

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

NUESTRO TECHO EL CIELO, NUESTRA CASA EL MUNDO:
TRAYECTORIAS DEL EXILIO COLOMBIANO EN LA CIUDAD DE
BARCELONA ESPAÑA

Trabajo de grado para optar al título de Doctora en Antropología

Por: LIZ RINCÓN SUÁREZ

200920739

Director de la tesis:

Dr. ALEJANDRO CASTILLEJO CUELLAR

Agosto 18 de 2016.

Contenido

Agradecimientos	7
Prefacio.....	11
Introducción: abrirse al dolor del otro, investigar en contextos de violencia y desarraigo	21
El desplazamiento forzado transfronterizo como categoría de análisis.....	23
Investigar andares: trayectorias sociales y movilidad humana.....	35
Investigar desde la mirada femenina: las reciprocidades y las ofrendas	44
El Viaje: ocho trayectorias del exilio colombiano	54
Capítulo 1. “mamá me enseñó a luchar”: la familia de la sangre derramada y el estigma social	58
La herencia de las luchas y la madre guerrera.....	59
Tropos del activismo latinoamericano	74
Estigmas e imágenes: los traficantes de derechos humanos y las fuerzas oscuras	76
El descubrimiento: de activistas a víctimas.....	91
Capítulo 2. Habitar lo perdido, el exilio como repertorio de violencia.....	100
Vértigos y paisajes de miedo: la instalación del terror en la cotidianidad.....	101
El extrañamiento del mundo y la necesidad existencial del silencio.....	117
Encuentros entre la Colombia formal y la Colombia real	132
Capítulo 3. Toda una vida de combate, dolores y resistencias en la escena pública	140
Recordar en el exilio	141
La Rosa de Fuego: topofilias y topofobias activistas en Barcelona	146
Casas sociales, corporalidades del exilio y barrio inmigrante	153
Objetos de la nostalgia y Santuarios de la memoria	161
Ni un minuto de silencio	177

Las conmemoraciones: memorias subalternas y funerales públicos en el espacio translocal	185
Mujeres activistas y el cuerpo de la nación: “Colombia un canto a la vida” y “12 de octubre nada que celebrar”	191
Capítulo 4. Todos vuelven: ciudadanías posnacionales e imaginaciones que retornan	198
“Yo salí de Colombia pero Colombia nunca salió de mí”: la dimensión política del desplazamiento forzado transfronterizo	200
Acciones transnacionales y repertorios de acción política.....	208
No soy de aquí ni soy de allá: encuentros cosmopolitas	217
Bitácoras del retorno: imaginaciones de la ciudadanía posnacional	229
Epílogo.....	233
Nuestro techo el cielo, nuestra casa el mundo	243
Conclusiones	248
Bibliografía	255

Ilustraciones

Figura 1 Barcelona, conmemoración del 6 de marzo de 2008. Foto Liz Rincón Suarez..	20
Figura 2. Flujos migratorios 1985-2005. Elaboración propia con base en fuentes de la OIM (2013).....	29
Figura 3. Distribución de los colombianos en las comunidades autónomas de España. Fuente: OIM (2013).....	31
Figura 4. Principales destinos de los emigrantes colombianos según Colombia Nos Une, 2010. Fuente: OIM (2013).....	33
Figura 5. Principales destinos de los emigrantes colombianos según Banco Mundial, 2010. Fuente: OIM (2013).....	34
Figura 6 Barcelona, Plaza Sant Jaume. Una madre durante la marcha en apoyo al paro agrario. Foto cortesía de Yezid Arteta.....	57
Figura 7 Rosa, abogada asesinada en la masacre de Caño Sibao. Foto cortesía de su hija.	65
Figura 8. Valla paramilitar durante los años 80.	87
Figura 9. Valla promocional del álbum de Silvestre Dangond.	88
Figura 10. Presuntos responsables de las agresiones contra defensores y defensoras de DDHH entre 2002-2015. Elaboración propia con base en datos del Programa Somos Defensores.	89
Figura 11. Número de víctimas por año. Fuente: Unidad de Víctimas (2016).	90

Figura 12 Pablo muestra su pasaporte de asilado. Foto cortesía de Harold Rodríguez. ...	99
Figura 13 Panfleto de amenaza a la líder del partido UP Lilia Peña. (Radio Macondo 2014).	105
Figura 14 Un grupo de activistas colombianos y solidarios de la Taula Catalana per la Pau se manifiestan al frente del consulado de Colombia. Barcelona. 2012. Foto: Liz Rincón Suárez.	139
Figura 15. Metro. Foto: Liz Rincón Suarez.	144
Figura 16. “Pakis y locutorios”, foto de Liz Rincón Suárez (2014).	154
Figura 17. Mapa de Barcelona y alrededores. Fuente: Elaboración propia con base en el mapa del Consejo Comarcal del Barcelonés. Programa “Regresa” (2015).	156
Figura 18. Nueve de abril de 2013, Plaza Sant Jaume, Barcelona. Foto de Yezid Arteta.	159
Figura 19. Casa de Antonia, tomada por ella misma. Barcelona (2013).	161
Figura 20. Activistas ambientalistas en Bogotá durante los años 80. La mochila campesina, el café y la guitarra con la que entonaban canciones de la Nueva Trova Cubana y de la canción chilena hacían parte del estereotipo militante y del estudiante de universidad pública. Fotografía del archivo familiar de Valentina.	163
Figura 21. El periodista Garzón en el sketch de John Lenin. Extraída del programa emitido en la televisión nacional de 1995 a 1997 “Quac el Noticero”.	164
Figura 22. Casa de Yezid, atrás una foto de Nelson Mandela.	166
Figura 23. “Un pedazo de Colombia en mi Balcón”.	167
Figura 24. “Descanse en paz la guerra”, foto de Yezid Arteta (2013).	167
Figura 25. Cocina en la casa de Valentina. Dos colombianas preparan arepas para un evento solidario en el CSO Barrilonia.	168
Figura 26. Calsots en casa de Pablo, foto de Juan Carlos Villamizar (2013).	169
Figura 27. Hatta Palestina de Pablo, en el suelo de su casa, Barcelona. Foto tomada por él mismo (2012).	171
Figura 28. Camilo durante la marcha 15-M, Barcelona. Foto de Liz Rincón Suárez (2011).	171
Figura 29. Casa de Valentina, Barcelona (2012).	176
Figura 30 Mapa de circuitos de eventos colombianos exiliados en Barcelona. Elaboración propia con base en la etnografía.	182
Figura 31 Centro Social Ocupado. “Barrilonia” en la Rambla del Raval (2012). Foto de Liz Rincón Suárez	184
Figura 32 Poster del aniversario de la Organización Mujeres pa`Lante (2012).	193
Figura 33 Barcelona, 6 de marzo de 2012. Parque de las tres chimeneas. Fotografías de Liz Rincón Suárez.	195
Figura 34 Las banderas de Colombia y Catalunya se mezclan en una manifestación en Barcelona. Foto cortesía Foro Internacional de Víctimas Barcelona.	197
Figura 35 Evolución de la población migrante colombiana en Barcelona 2006-2015. Elaboración propia con base en información del SAIER Barcelona 2016.	205

Tablas

Tabla 1. Número de solicitudes de asilo presentadas entre enero de 2010 y septiembre de 2012. Fuente: Ministerio de Relaciones Exteriores (2013).	26
Tabla 2 Número de colombianos en calidad de refugiados 2011. Fuente: OIM (2013)..	32
Tabla 3. Constitución de la muestra de trayectorias.....	39
Tabla 4. Constitución de la muestra de entrevistas a profundidad y conversaciones etnográficas.....	40

Para José y Angélica

A la memoria de mi prima Rosa Iveth Martínez Suárez, asesinada en Villavicencio el 25 de agosto de 2005 y de Pablo Molano Romero, muerto en el exilio en Barcelona en 2016.

Agradecimientos

En el camino, esta tesis se asemejó al tallo de un bambú; con la flexibilidad necesaria para no romperse. El texto se adaptó con estoicismo a los cambios de un país convulsionado. La investigación inició con uno de los hitos de violencia más fuertes de Colombia y concluyó con el anuncio de la firma del acuerdo de paz entre el grupo guerrillero Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia y el gobierno nacional. Todo este devenir investigativo fue posible gracias a una enorme constelación de personas que le han dado forma, soporte afectivo y técnico a esta apuesta. Mi gratitud inicia en Barcelona con tres maestras que me hicieron percibir el mundo de manera distinta, y me dotaron de herramientas teóricas y apasionados debates. De ellas aprendí el valor de mirar más allá de mi nación, ellas me quitaron mis provincialismos y mis taras, por eso agradezco a María Soledad García y Elisabet Almeda, de la Universidad de Barcelona y a Eva Ostergard de la Universidad Autónoma de Barcelona. A la primera por abrirme mi imaginación posnacional, a la segunda por darme la oportunidad de tener una voz propia y a la tercera por heredarme su bagaje sobre las prácticas políticas inmigrantes.

A mi retorno debo continuar en la que fue mi casa, la Universidad de los Andes y el conjunto de profesores que me hicieron antropóloga y etnógrafa. Con un especial afecto por las profesoras Mónica Espinosa, Zandra Pedraza y Margarita Serge, quienes me brindaron mucho más que herramientas teóricas; reflexiones innovadoras que me llevaron a cuestionar el lugar, el espacio, el cuerpo y la metodología de la investigación. Al profesor Pablo Jaramillo y el coloquio de doctorado, por iluminar lo oscuro del camino; al profesor Roberto Suárez por sus comentarios agudos, y A la profesora Hilda White,

por su inagotable paciencia y compromiso. No podría haber llegado a un mejor lugar para decolonizar mi pensamiento y proponer otros mapas de interpretación.

También agradezco a la profesora Kimberly Theidon quien me recibió en el departamento de Antropología de la Universidad de Harvard. La profesora Theidon perfeccionó mi hacer desde la antropología de las antropólogas, alimentó mi capacidad de agencia; a su lado comprendí el valor de la resistencia femenina. De esta misma familia desbordan los afectos, gracias a Diana Beatriz Martínez Carvallo con quien descubrí Estados Unidos, a Juan Sebastián Quevedo mi cómplice de exilios, a Alex Fattal por las discusiones sobre la antropología y el conflicto armado y a Ward Williamson por ser mi refugio incondicional en Cambridge.

Esta tesis tampoco hubiera sido posible sin las enseñanzas de los miembros de dos redes de investigación: el Grup Copolis de la Universidad Autònoma de Barcelona en cabeza de Dinno Dinella y su mirada crítica sobre la memoria y la transición, y al Seminario Permanente sobre estudios chicanos y de fronteras de la INAH de México, liderado por las profesoras Sara Fernández y Gloria Naranjo. A su vez agradezco las observaciones siempre pertinentes del Programa de estudios críticos sobre las transiciones políticas de la Universidad de los Andes.

Agradezco además a mis cómplices y colegas, con quienes descubrimos que la ciencia no debe ser sinónimo de competencia sino de colaboración. Gracias a Carlos Andrés Charry, Armando Castiblanco, Ana María Zamora, Camilo Ruíz, María Angélica Ospina, Manuel Salge, Samuel Ávila, Luciana Scarafunni y Luis Carlos Castro. Al profesor Juan Carlos Celis de la Universidad Nacional y a Cesar Guzmán de la Universidad de Berlín.

Fue un gran aporte la pasión de mi familia transnacional, el Foro Internacional de Víctimas y la coordinación internacional del Partido Unión Patriótica. Por tanto, la autoría de este texto debería compartirse con Yezid Arteta, Lina María González, Clara Camps, Alonso Serradell, Javier Mateus, Juan Carlos Villamizar, Naya Parra, Gilmer Uscátegui, Tatiana Guarnizo, Claudia Girón, Valeria Zarama, Yuri Neira, Emiliano Lemmus, Betty Puerto, Pedro Márquez, Imelda Daza y María Cepeda Castro. María e Imelda han sido una luz y una escucha determinante para culminar este proceso. Al mismo tiempo no hubiera podido concluir este trayecto sin mis compañeros de Hijos e Hijas por la memoria y contra la impunidad, en especial Diana Gómez y Yira Aristizábal; sin mis colegas del periódico *El Turbión*, Omar Vera y Andrés Gómez; sin el colectivo Kinorama y sin mis cómplices del Poder de la Palabra, Diego Cancino y Vladimir Rodríguez.

Por este mismo camino he creado un grupo muy cercano de estudiantes que fueron asistentes de investigación y hoy son amigas del alma. Gracias a Yenifer Mariño, Mar Forero, Valeria Saray y Lorena Silva. Lorena ha sido mi mano derecha, mi mano izquierda y no tengo palabras para agradecer todo el soporte que me ha significado. En ese mismo corazón guardo a Fabio Fernández y a mi maestro de vida Leandro Bohórquez por abrirme las alas de otros lenguajes alrededor del exilio y por su abrazo cuando el llanto y la desolación me ganaban.

Las tesis se escriben y re – escriben en diferentes refugios, por eso agradezco a mis tías Elena y Elba en Cúcuta y Pamplona por recibirme en mis retiros de escritura, a Inmaculada en Viena, Augusto y Anna en Berlín, Cristián en San Francisco y a Hernando en Portugal. Agradezco con amor incontenible a los profesores de la

Universidad del Valle, Fanny Hernández y Alberto Bohórquez, por brindarme su paraíso en Pance para culminar esta escritura.

Finalmente, agradezco al Centro Nacional de Memoria Histórica y a la Agenda Exilio en cabeza de Andrés Suárez por permitirme entregar mis conocimientos sobre el fenómeno y aprender a construir puentes entre estado – academia y activismo. A la Maestría en Hábitat de la Universidad de la Salle, a la Facultad de Periodismo de la Universidad Externado de Colombia y a la Subcomisión académica sobre el exilio y la migración de la cual hacer parte la profesora Ángela Iranzo, una maestra, intelectual y pensadora sobre la frontera y a quien salvaguardo especial cariño.

Nuestro techo el cielo, Nuestra casa el mundo no sería hoy una disertación sin la guía del profesor Alejandro Castillejo, a quien admiro profundamente; sin las reflexiones del profesor Carlos Uribe, a quien le debo todos los agradecimientos a nivel personal y profesional, y sin Iván Pacheco quien cuidó devotamente mis sueños durante esta travesía.

Mi admiración entera al movimiento de víctimas en Colombia. Porque sin sus pugnas y demandas la paz hoy no sería posible. Espero que este documento sea un registro de lo que sucedió en mi país durante la guerra y nunca más un colombiano tenga que salir contra su voluntad de la tierra que ama.

Prefacio

“Cuando regresé de Ruanda estaba muy enfermo, no tenía ninguna infección, estaba enfermo del alma”. Así relata Sebastião Salgado (Wenders and Ribeiro Salgado 2014), fotógrafo social, su retorno a Brasil después de haber sido testigo del horror de la guerra en este país africano. Así concluye esta tesis, con mi alma un tanto enferma por haber recorrido de la mano de los defensores de derechos humanos, el mundo y la Colombia del terror y de la resistencia. Al inicio pensé que el viaje había comenzado con un proyecto de tesis doctoral, pero no era así, investigar desde la mirada antropológica es aún más complicado, pues nuestros itinerarios de análisis están cruzados por las marcas vitales de las trayectorias biográficas.

En diciembre del 2015 caí gravemente enferma y en medio de las cirugías y los hospitales me di cuenta de que había nombrado un silencio familiar a través del abordaje académico sobre “los otros”. En realidad, yo hacía parte del exilio y el exilio hacía parte de mí, su historia era mi historia, estaba relatando una realidad existencial de mi linaje. Entonces, a mí regresó la humildad y abandoné la presunción de crear una nueva teoría o un nuevo hallazgo. Mi ejercicio fue tratar de hacer una antropología del destierro, sobre la periferia y desde la periferia, estaba acaso cumpliendo con ese propósito de transformar el mundo epistemológico del que había aprendido en la sociología clásica, ese que nos llama a ser completamente objetivos, a crear distinciones entre lo micro y lo macro, lo cuantitativo y lo cualitativo, para problematizar, por primera vez, la enorme constelación de la realidad social.

La historia de mi viaje comienza décadas atrás. Cuando llegué a Bogotá siendo una niña y sentí un frío sepulcral. Recuerdo haber llorado cerca de dos noches sin consuelo.

Detrás había dejado el llano y una finca en medio de las montañas para hacer parte de la nueva vida urbana que mis padres habían elegido casi involuntariamente. Antes del viaje, mi nono me sentaba en sus piernas y veíamos el cielo estrellado de la montaña. Me decía: “niña, no somos de aquí, somos caminantes y viajeros, pero nuestra alma está clavada en un pueblo frío y de montaña, un pueblo allá del norte del país”, en mi casa se guardaban las costumbres santandereanas como un tesoro. Mi madre nos calificaba como gitanos; armábamos y desarmábamos maletas y cada cambio de casa la hacía plenamente feliz. Pero esta vez nos quedaríamos en Bogotá y la decisión no había sido fácil.

En mi familia las historias de la frontera de Colombia con Venezuela se narraban una y otra vez, los mitos de las temerarias mujeres norte santandereanas que habían recuperado los cuerpos de sus hermanos asesinados durante la violencia bipartidista: “La tía Elba se armó de una vieja carabina y fue hasta donde los liberales, entró hasta donde estaba el asesino de su hermano y lo encañonó, le dijo que si no le decían dónde había puesto su cuerpo, apretaría el gatillo. El liberal le señaló el río y pidió a sus hombres traer el cuerpo de Ananías Rivera, luego lo enterraron”. Las mujeres de mi familia perdieron a sus hombres en la vieja Pamplona y huyeron para colonizar el Sarare. Allí creció mi familia materna cruzando la frontera diariamente, trayendo mercancías de Cúcuta hacia todo Santander y Arauca.

Mi nona Carmen, veinte años más tarde, en los 70, tuvo que cruzar la frontera para recuperar un nuevo cuerpo, esta vez, había sido mi tío Camilo quien había muerto brutalmente asesinado y su cuerpo había sido abandonado en algún lugar del Estado de Zulia en Venezuela. Nadie pudo superar nunca el asesinato de Camilo, constituye una

historia dolorosa de la que mi abuela jamás pudo recuperarse. La violencia estaba allí, cruzando la familia como un silencio, una mirada desde la que se nombra.

En el otro extremo de la frontera estaba mi padre, un señor de la guerra. Siempre tuvo que callar su posición política liberal, fue víctima de varios atentados por su filiación política desde Barrancabermeja hasta San Andrés Islas, pero también condecorado porque en sus épocas de comandante en el Tolima jamás utilizó un arma para lograr la reconciliación. “Llegó la Paz al Tolima” contaban los recortes de diario tras el paso de mi padre, quien cree profundamente en la democracia y en los procesos comunitarios. Tantas veces vi el arma de mi padre, un objeto sagrado que permanecía bajo llave junto a sus medallas. Fue curioso para mí, que nos señalaran desde la otra cara del conflicto, la que cuenta esta historia de trayectorias del exilio, como los enemigos, porque para mí, mi padre era un héroe de la paz y mi madre una activista de la Alianza Nacional Popular.

Mis padres hicieron parte del movimiento cívico fortalecido por la Anapo socialista. Crecí en los barrios escuchando los discursos de mi madre, viéndola gestionar ayudas y grupos inspirados en la Teología de la liberación, mi casa fue siempre un lugar de referencia para los vecinos. Recuerdo que me llevaron a escuchar los discursos de Carlos Pizarro en la plaza cuando tenía tan solo nueve años, tomamos algunas fotos de su sombrero y las revelamos en un pequeño cuarto oscuro que teníamos en casa. A los once, tras el asesinato del líder del Movimiento 19 de abril, una vecina me dijo “hija de polocho, ustedes mataron a Pizarro”. Pero en mi casa no existía El Enemigo, para mí, la pobreza, la desigualdad y el destierro, eran los enemigos. Crecí escuchando la historia de Guadalupe Salcedo y de Bolívar en la voz de mi padre, como un aprendizaje sobre cómo

se hace la paz. Vi a mi madre llorar después de visitar las invasiones donde llevábamos comida y enseñábamos a leer y a escribir, decía que no podía comer después de ver esa miseria.

El siguiente momento en el que me encontré frente a la guerra fue en Los Buenos Aires, la finca donde crecí en el Meta. Una tarde a mis doce años estaba jugando cuando vi hombres armados en la montaña, en la finca del frente había unos cinco vestidos de verde y cerca de nuestra casa estaba uno con un pantalón camuflado y un largo fúsil. Mi madre me llamó para que entrara en la casa, tenían pañuelos rojos en su cuello. Ella puso uno de los manteles más lujosos que teníamos y sirvió arepas santandereanas en la mitad de la mesa. Después de eso nunca volví a la finca hasta mis veintitrés años. Cuenta mi madre que las explosiones del combate entre el ejército y la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC- EP, los había sorprendido una noche y tuvieron que bajar a pie la cordillera hasta Villavicencio, sus pies sangraron, tenían miedo que los confundieran con guerrilleros. Después, los niños campesinos que eran alfabetizados por mis padres, se unieron a las listas de la guerrilla y cinco años más tarde, murieron en su totalidad, cuando a la región llegó el bloque Centauros de las Autodefensas Unidas de Colombia, de 1996 a 2008.

En la vereda cuentan como los campesinos bajaban en extensos grupos por la carretera, los perros quedaban abandonados, tanto como las vacas que antes sirvieran de subsistencia. La vereda donde había crecido era un gran cementerio de campesinos y un corredor estratégico para los actores armados, mi madre dijo que ahí ya no se daba nada, no había agua sino sangre, era *Luvina* de Juan Rulfo. Mis padres abandonaron hectáreas de tierra y yo empecé a transformarme en bogotana.

Los hermanos menores de mi madre se establecieron en Villavicencio. Mi tío recuerda como los llamaban “los santandereanos”, terminaron sus carreras en Bogotá y Santander, pero siempre volvían al Llano. La violencia siguió cruzándonos, uno de mis tíos se hizo médico forense y mis primos trabajaban para el Ministerio de Defensa. En agosto de 2005, en la ciudad de Villavicencio, dos sicarios se aproximaron a mi prima Rosa Iveth Martínez Suárez, investigadora operativa de la Fiscalía de la Nación. Mi prima, que iba en una motocicleta junto con su hija de diez años, fue abordada por dos sicarios que le dispararon quitándole la vida. El funeral, en la ciudad de Villavicencio, estuvo custodiado por un esquema de protección, un ejército de guardaespaldas rodeaba la escena en el cementerio. Para las voces subterráneas es un crimen paramilitar en asocio con las fuerzas de seguridad del Estado, para el discurso institucional y gubernamental fue la delincuencia común.

Un año después dos familiares más fueron secuestrados por un grupo paramilitar. Acusados de auxiliar a la guerrilla, mi tío y su hijo mayor, padecieron durante doce días torturas en una vieja casa donde antes vivía uno de sus vecinos. Cuando el jefe paramilitar llegó, le preguntó que de qué parte del Llano era y mi tío respondió que era norte santandereano, el jefe lo dejó en libertad y le ofreció comida pues también era de esa región. Desde una mecedora en un su refugio, mi tío narra que no comió nada, hace una pausa y me dice: “del miedo que tenía conmigo”. Al regresar notó que su casa había sido saqueada. Cuenta el tío Diablo: “asesinaron a una joven mujer guerrillera y la desnudaron, la dejaron a la vista, descomponiéndose al frente de mi casa, yo tenía una novilla y a esa novilla la mataron y la enterraron, el paramilitar me ofreció muy poco

dinero por mi finca y yo acepté. Lo perdí todo, tu tía Emma logró huir el mismo día que nos secuestraron”.

Ese mismo año emprendí mi viaje a Barcelona, España, me había dedicado a trabajar la migración campo – ciudad y los procesos de desplazamiento desde el género, pero para mi familia la decisión más sabia era migrar. Una tarde mi hermana llegó a casa y me dijo que le preocupaba que sus compañeros estaban siendo desaparecidos y torturados, me aconsejó que lo mejor para mí era salir del país. Cuando llegué a España quería iniciar mi investigación de doctorado en exilio, pero decidí en cambio, estudiar los procesos de participación política inmigrante, pues en ese entonces cuando hablaba de exilio a los círculos académicos les parecía una realidad completamente ajena a Colombia.

Esta iniciativa de investigación no fue neutral, se dio cuando fui descubriendo cartografías de mi vida que antes no mapeaba con claridad y fue a través de un registro riguroso del diario de campo y de la posibilidad de cuestionar todo lo aprendido sobre el país, la familia y la migración, que la escritura fue posible. El conocimiento sobre el exilio y la experiencia de las violencias y las memorias dejaron de ser subjetivos para convertirse en un vehículo de comprensión desde la reflexividad. Me entrené la duda permanente sobre lo conocido y lo habitado, que hoy interpreto como el principio transformador de la etnografía y que favorece el extrañamiento del mundo aprendido, como un motor de producción científica.

Desde 1980 se ha definido la reflexividad como “equivalente a la conciencia del investigador sobre su persona y sus condicionamientos sociales y políticos” (Guber 2011, 45). El concepto de reflexividad se alimenta de los estudios de Said (1978) y Hountondji (1977), con el análisis sobre el papel de los investigadores frente a “los otros” estudiados.

Este cuestionamiento fue seguido por la necesidad de problematizar el uso reduccionista de dicotomías o esencias y plantea retratar a “los otros” no como seres abstractos y ahistóricos sino como:

Pueblos que formen imágenes complejas y concretas de los demás y de las relaciones de poder que las conectan (...) ellas están constituidas –la crítica de los modos coloniales de representación lo ha mostrado suficientemente - en términos de relaciones históricas, específicas de dominación. (Clifford 2001, 41)

Comprender el dolor y la resistencia deriva en una posición siempre crítica y por tanto política, en este sentido, no se puede reconocer el dolor del otro únicamente haciendo parte de la condición de víctima o activista colombiana, sino a partir de una reflexividad epistémica. En este mismo diálogo, Clifford (2001) habría identificado la capacidad reflexiva de la etnografía debido a que: “ataca lo familiar, provocando la irrupción de la alteridad, lo inesperado (...) dentro de un proceso complejo que genera significados culturales generales, definiciones del sujeto y del otro” (Clifford 2001, 179).

Escribir sobre el desarraigo tocó mi propia condición humana, trasegué desde el populismo idealista de ver a los participantes de mi investigación como héroes, a sufrir una especie de nihilismo y de desesperanza en la humanidad. Fui testigo de las desapariciones, los asesinatos, la zozobra de vivir en un país en guerra; me decepcioné de las complejidades morales y de los efectos que el sufrimiento genera en los sujetos; mi mirada era *naive* y no les daba el lugar a los exiliados y activistas. Después de presenciar las conmemoraciones de las masacres de Trujillo y la Rochela, de visitar en Buenaventura las Casas de Pique, de escuchar una y otra vez los relatos del exilio, pensé que no podía soportar la realidad de un país destrozado. Luego tuve que apartarme en la soledad y la calma, y en ese momento pude apenas entender qué era lo que palpitaba detrás de tanta desolación, un resquicio de resistencia, el lento caminar del cambio social.

Entonces emergieron los humanos con los que había recorrido la guerra, los comprendí, como dijera Gramsci (1981), tal y como eran, sin velos sagrados, ni idealizaciones, tan solo parte del entramado de historias de un país resquebrajado y reconstruido permanentemente.

La disertación, por tanto, está cruzada por la propia experiencia, la de ser hija de una activista y un señor de la guerra, la necesidad de comprender los ciclos de violencia, la resistencia de las mujeres, la sensación permanente de desarraigo y los procesos de reconstrucción de la vida. ¿Qué significa el desarraigo? Es la ruptura intempestiva de los vínculos afectivos y sociales, y por tanto una profunda herida en la subjetividad. ¿Qué podrían significar entonces la nostalgia y la melancolía del destierro? Desamparo. La palabra destierro se narra a sí misma, desterrarse es perder las raíces, las raíces pierden la tierra y la tierra es el lugar donde se desarrolla la condición humana, perder la tierra es fracturar la identidad y la pertenencia, rasgos que nos diferencian y nos permiten convivir.

La herida lleva al exilio. Un trauma que no solo irrumpe en la subjetividad de los sujetos, sino que se extiende poderosamente hasta los tejidos sociales de su proyecto vital. Quien se exilia ya ha visto la muerte y ha introducido en su cotidianidad el conocimiento de la capacidad de la violencia de los seres humanos. Este conocimiento, envenenado en términos de Veena Das (2008), es una marca que lo aísla de los demás, ha sido testigo y víctima de la violencia. Conocer la violencia y huir son dos procesos que llevan al extrañamiento, y limitan su porvenir. Guimarães Rosa afirma, refiriéndose a su exilio en Bogotá, que el exilio es una pequeña muerte.

Pero esta pequeña muerte da lugar a un nacimiento porque se es testigo de formas de existir que trascienden el trauma y generan nuevas maneras de echar raíces. Esas

raíces son múltiples, ya no pertenecen únicamente a un espacio territorial y nacional. Ahora la tierra se ha expandido, porque en la distancia se ha repensado y reconstruido la existencia. Por lo tanto, el exilio es una situación transitoria cuyo potencial se basa en el propio cuestionamiento del mundo, para dar a luz prácticas de memoria resituadas y acciones políticas lideradas por la innovación social transnacional. El exilio cuestiona la territorialidad y la pertenencia a una nación, las violencias que atraviesan las formas de relacionarse, las relaciones desiguales de género y los procesos estructurales como la pobreza o las relaciones coloniales de Colombia con España.

El viaje puede entenderse como:

Un desplazamiento en el espacio. Siempre es pasaje por algún lugar, su duración se prolonga entre la hora de la partida y el momento del regreso. El viajero es alguien que se encuentra suspendido entre esas dos referencias que balizan su recorrido. En este sentido, el viaje está próximo a los ritos de pasaje. Implica la separación del individuo de su medio familiar; después, una estadía prolongada *on the road* y, por último, la reintegración a la propia casa, la tierra de origen. (Ortiz 1998, 2)

El desplazamiento forzado transfronterizo se diferencia del viaje en la intención pues mientras el primero es involuntario y la intención es huir, el segundo es voluntario y la intención es descubrir, laborar o experimentar. Colombia es una nación de despojados y desarraigados, lo ha sido desde su conformación, que llevan consigo una herida que mantiene, viva y palpitante la resistencia. Base del poder nómada; la violencia deja de tener protagonismo y se lo cede al enamoramiento de la vida. Pero quien ha sido testigo de la muerte y el despojo sabe que ese proceso nunca será fácil.



Figura 1 Barcelona, conmemoración del 6 de marzo de 2008. Foto Liz Rincón Suarez

Introducción: abrirse al dolor del otro, investigar en contextos de violencia y desarraigo

“Intento defender una imagen del conocimiento antropológico en relación al sufrimiento

Como algo que está atento a la violencia donde quiera que ocurra en el tejido de la vida, y del cuerpo de textos antropológicos como algo que rechaza la complicidad de la violencia al abrirse al dolor del otro”. Veena Das (2008, 153)

Esta disertación plantea el análisis de la experiencia del desplazamiento forzado transfronterizo en un grupo de defensores de derechos humanos que habitan Barcelona, España. Alrededor de esta experiencia giran una infinidad de categorías que reconstruyen el habitar el mundo desde la tierra abandonada. Desarraigo, recuerdo, ensueño, melancolía, desterritorialización, organización y acción política transnacional. Mi interés fundamental es poder describir cómo este existir se vincula a un hacer político para dotar de sentido a las vidas fracturadas por la huida. En ese camino se abren innovadores repertorios con identidades translocales, cosmopolitas, con ejercicios de ciudadanía posnacionales.

Desde los años dos mil, colombianos y colombianas en el exilio toman como lema “Nuestro Techo, el Cielo, Nuestra Casa, el mundo” la frase se convirtió en un eco lejano que solo era posible escuchar en la distancia de la inmigración y que devela la existencia de un grupo de activistas dispersos por toda la geografía mundial, pero ¿por qué habían salido? ¿Por qué se habían organizado? ¿Cuáles eran sus historias? ¿Acaso sus reclamaciones llegaban a Colombia? ¿Cómo estos sujetos negocian y tramitan el evento

crítico de la salida a España y cómo construyen prácticas políticas transnacionales a partir de rememorar el pasado de las violencias en Colombia?

Para reconstruir la experiencia del viaje en el exilio, tendré que remitirme al contexto de las trayectorias de activistas transnacionales entre los 26 y los 60 años, quienes, en diferentes momentos del conflicto armado, tuvieron que partir, siendo Barcelona su última estación. El concepto de activismo transnacional ha sido acuñado por Tarrow (2012) para analizar la movilización política que supera la frontera nacional, en este caso, los activistas son migrantes colombianos que desarrollan acciones en torno a la búsqueda de justicia a través del recuerdo de la guerra y a favor de la paz, adentro y afuera del marco geográfico nacional. Su activismo, a diferencia de los otros, está marcado por la experiencia de habitar en otro país, de haber sido víctimas del exilio político y de compartir la realidad de la migración de trabajadores invitados con o sin papeles que conforman una nueva clase (la infracalse según Sassen) de ciudadanos de segunda o incluso de pobres internacionales (Sassen 2008).

Diversas preguntas de partida atravesaron las primeras intuiciones ¿por qué elegir recordar? ¿Por qué en Barcelona? Al inicio el hecho disparador de este estudio fue la conmemoración del *6 de marzo de 2008* durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, que se llevó a cabo no solo en la capital catalana sino también en treinta países de manera simultánea. Por primera vez, colombianos y colombianas viviendo en el exterior salieron a las calles, este hecho visibilizó una suerte de contradicción entre su voz y la de los diarios que anunciaban el éxito de la desmovilización paramilitar, la liberación de Ingrid

Betancourt¹ y la caída de los líderes del secretariado de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC)². 6 de marzo de 2008 fue quizás uno de los primeros momentos en que el mundo escuchaba masivamente una voz desde las víctimas inmigrantes.

Sobre la guerra se ha caracterizado a los actores, (Castillo 2006; Grupo de memoria Historia 2013; Pecaute and González 1997; Cubides 1999; Umaña Luna, Guzmán Campos, and Fals Borda 2005) se ha profundizado en sus transformaciones, se ha analizado sus dinámicas geográficas y también económicas (Bello et al. 2005; Delumeau et al. 2002; Alejandro Castillejo 2005). Sin embargo el estudio del éxodo internacional ha sido un punto ciego en la historia de Colombia, sus antecedentes se pueden rastrear sobre todo en el análisis de la salida involuntaria hacia España y México (Asprilla 2000; Albarello and Lara 2011; Ocampo 2010; Echeverri 2014) en la situación de terceros países y fronteras (Iranzo, 2015; Naranjo, 2015) y en una amplia caracterización del exilio de colombianos a Europa en la obra de Anastasia Bermúdez (Bermúdez 2011; Ángeles Escrivá, Moraes, and Bermúdez 2009; Bermúdez and Escrivá 2014; Bermúdez 2014; McIlwaine and Bermúdez 2010; Bermúdez 2013) y Gloria Naranjo (2015).

El desplazamiento forzado transfronterizo como categoría de análisis

Esta tesis propone la categoría desplazamiento forzado transfronterizo (DFT) para el análisis del exilio, el refugio y el asilo. Pero profundiza la relación entre DFT y exilio. En esta disertación propongo asumir las categorías asilo y refugio como categorías jurídicas

¹ La ex – candidata presidencial Ingrid Betancourt fue secuestrada por la guerrilla de las FARC en el año

² En los últimos años bajo operaciones de inteligencia de las fuerzas militares caen los líderes del secretariado de las FARC: Negro Acacio y JJ (2007) Raúl Reyes (2008) Jorge Briceño “Alias Mono Jojoy” (2010) y Alfonso Cano (2011).

que se inscriben en el marco general del sistema global de migraciones, mientras que el exilio se refiere a un sentir y habitar humano que excede los marcos legales y los cambios en las políticas migratorias. El desplazamiento forzado transfronterizo emerge como una categoría que engloba las diversas manifestaciones de la salida involuntaria internacional. Contiene tanto las categorías jurídicas como las experienciales de este tipo de migración.

Para comprender el origen de las articulaciones entre el conflicto armado colombiano y los órdenes globales es pertinente observar que dicho conflicto ha cambiado en sus configuraciones políticas y económicas, pues lo que inició siendo una lucha bipartidista heredada de los tiempos de la colonia decantó en una guerra que ha superado las fronteras del Estado Nación. Este hecho se ha dado debido a la incidencia del tráfico de drogas, el escalamiento de paramilitares en la alta política, la intervención extranjera contra el narcotráfico y la unión entre transnacionales y actores armados como fuerza de seguridad privada (Pecaut and González 1997; Cubides 1999; Umaña Luna, Guzmán Campos, and Fals Borda 2005; Associació Catalana per la Pau 2012; Grupo de memoria Historia 2013).

En consecuencia, estos eventos han transformado al mismo tiempo los intereses de los actores armados ilegales, que además de representar actores políticos en disputa, se erigen como empresarios de su actividad económica ilegal, lo que ha representado control del territorio fronterizo, confinamiento de la población campesina y despojo de tierras, entre muchos otros crímenes (Grupo de memoria Historia 2013; Movice 2008; Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado, Fundación Comité de Solidaridad con los Presos Políticos, and Corporación Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo 2009). De tal modo que analizar el conflicto armado colombiano desde

el prisma de lo puramente nacional dejaría de lado las imbricaciones locales que se han afianzado con el papel central del tráfico de drogas, de las mismas dinámicas de la guerra como el tráfico de armas, de personas y por tanto la internacionalización de los actores armados ilegales, de los mecanismos globales contra el terrorismo y la lucha anti – drogas y de la salida migratoria forzada de millares de víctimas.

Por lo que se refiere a los procesos de migración forzada tanto interna como internacional, estos tienen como causa principal la persecución denunciada por víctimas y sobrevivientes (Londoño and Ruiz 2010) y en general hacia actores sociales y defensores de derechos humanos (González 2009). Según ACNUR (2015) Colombia es el primer país expulsor en América Latina y el onceavo en el mundo después de República Árabe de Siria, Afganistán, Somalia, Sudán, Sudán del Sur, República Democrática del Congo, Myanmar, República Centroafricana, Irak y Eritrea.

El total de la población colombiana solicitante de asilo en la Unión Europea entre 2000 y 2014 fue en sumatoria de 3.572 casos, de los cuales 506 se concentran en el Estado Español, siendo el sexto colectivo mayoritario de refugiados en este país después de República Árabe de Siria, Costa de Marfil, Ucrania, Nigeria y Argelia. Dentro de los países de destino de los colombianos en el 2014, Estados Unidos fue el país que recibió más solicitudes de asilo con 1744 casos, seguido de Panamá con 795, Chile con 469 y Canadá con 274 (ACNUR 2016). Al mismo tiempo, al 2014 según ACNUR existen 360.298 colombianos refugiados (ACNUR 2015) y finalmente el Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado denuncia más de 500.000 exiliados políticos (Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado, Fundación Comité de

Solidaridad con los Presos Políticos, and Corporación Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo 2009).

Actualmente se encuentran 220 personas en calidad de refugiados y 120 han solicitado que se les otorgue esta condición. Del total de refugiados en Colombia, el 33% son mujeres y el 21%, personas menores de 18 años. De acuerdo con el Ministerio de Relaciones Exteriores, entre enero de 2010 y septiembre de 2012, se han realizado alrededor de 200 solicitudes de asilo, de las cuales se han aceptado 11, es decir, cerca del 5,5% (Organización Internacional para las Migraciones 2013).

Año	Número de solicitantes	Positivos	Negativos
2010	75	3	72
2011	60	6	54
2012	68	2	66

Tabla 1. Número de solicitudes de asilo presentadas entre enero de 2010 y septiembre de 2012. Fuente: Ministerio de Relaciones Exteriores (2013).

La génesis del desplazamiento forzado transfronterizo se enmarca en el estado territorial pues obedece a un proceso de movilidad de los sujetos de una nación a otra. En esta concepción de partida, si bien el estado nación y la frontera serán elementos importantes para el análisis, el mismo fenómeno desborda las concepciones estado céntricas de la ciudadanía y de la pertenencia a una nación específica. Por el contrario, el desplazamiento forzado transfronterizo, aunque es un hecho victimizante, produce interpretaciones y experiencias sobre el hacer político y la identidad, que se asemejan a lo que Ulrich Beck (2004) y Nina Glick Shiller (2015) denominaran cosmopolitismo o cosmopolitismo diaspórico.

De tal forma que analizar el desplazamiento forzado transfronterizo como categoría de análisis pone en discusión la trilogía estado – ciudadano- territorio, pues en la experiencia de los migrantes forzados ha demostrado serias tensiones en la perspectiva de la ciudadanía únicamente desde lo nacional. Así, las miradas sobre la ciudadanía como el derecho adjudicado al suelo (nacer en un territorio nación) o como derecho a la sangre (por consanguinidad) se relativizan en la medida en que los migrantes forzados internacionales construyen nuevas lealtades plurales y formas de referencia política múltiple.

Estas observaciones son más claras al examinar el concepto de Estado. Tilly (1992) establecería una distinción entre las tres expresiones del estado, señalando la diferencia entre el estado territorial, el estado nación y el estado nacional. Para Tilly (1992) los estados:

Son organizaciones con poder coercitivo que son diferentes a los grupos de familia o a las sociedades de parentesco y que en ciertas ocasiones ejercen una clara prioridad sobre cualquier tipo de organización dentro de un territorio de dimensiones considerables (20). Las diferencias entre los tres tipos de expresión del estado radican en que mientras el estado nacional sería defendido por las grandes organizaciones y sus ciudades, el estado nación se refiere a los vínculos identitarios entre pueblos y ciudadanos por sus afinidades lingüísticas y culturales. Tal como refiere Sassen (2008) el actor emergente en este panorama de los estados es el estado territorial, pues representa el desarrollo de los imperios y su avance en las regiones o territorios. Para Sassen (2008) el estado ahora es afectado por los ensamblajes que superponen expresiones diversas de la autoridad y los derechos.

Estas formas del estado nacional tan homogéneas no se asemejan a la forma como los exiliados colombianos perciben el territorio y los estados. Junto con la mirada de Sassen (2008), un acercamiento teórico afín a la experiencia del exilio colombiano, sería el de Anderson (1993) y su aproximación al concepto de nación “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana” (Anderson 1993, 23). Sin embargo, tampoco es suficiente al analizar el caleidoscopio identitario que resulta del proceso migratorio. Es claro que en este proceso no desaparece el estado – nación, al contrario, como se verá a lo largo de las páginas, existe un uso utilitarista de esta figura tanto en la sociedad de acogida (España) como en la expulsora (Colombia).

Por lo que se refiere a la salida forzada internacional, este fenómeno no es un hecho contemporáneo en la historia de Colombia. Durante el periodo de la Independencia y durante los siglos XVIII y XIX, la composición social del exilio era de casos individuales como el del político Antonio Nariño y el escritor Rafael Núñez (Roniger 2007). Este exilio dorado se apartó del cometido mucho después hacia líderes sociales, campesinos y estudiantes durante el Estatuto de Seguridad del ex - presidente Turbay Ayala en 1984 y en el marco de la política internacional contra – insurgente que venía consolidándose desde los años 60.

Los migrantes forzados de la década del 70 hasta la del 90 tuvieron una experiencia difícil en el exterior, puesto que las redes de migración bajo la figura del asilo funcionaban hasta un periodo de tiempo, abandonando a los migrantes forzados en una nueva sociedad, con una sensación de desclase y con una situación de precariedad económica difícil (Asprilla 2000; Vélez 2008).

Después de la mitad del año 2000, las migraciones fueron más accesibles para las clases medias y las redes de solidaridad financiaron la salida de defensores de todos los orígenes. México, Suiza y Canadá son algunos países que han sido tradicionalmente receptores de refugiados colombianos con la mayor cantidad de garantías como hostales de acogida y financiación de los primeros meses de vida. Colombia, se estableció como un país expulsor no solo por la situación de guerra sino por las dinámicas de violencia estructural como la pobreza y la inequidad. El difícil acceso a la educación superior y la baja calidad de vida dieron forma a lo que los activistas denominan “la diáspora colombiana,” que a través de redes de solidaridad entre familias y conocidos se instaló en los principales países industrializados (E. García 2011).

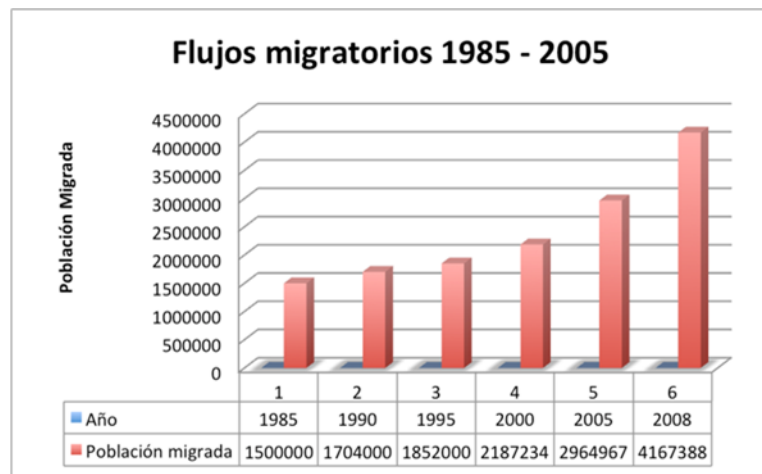


Figura 2. Flujos migratorios 1985-2005. Elaboración propia con base en fuentes de la OIM (2013).

El nodo de encuentro de activistas provenientes de diferentes reclamaciones de los movimientos sociales, ha sido la migración internacional en su mayoría forzada. La experiencia del viaje, sin embargo, no se manifiesta de manera homogénea pues, aunque

todos confluyeran en los mismos espacios e incluso en las mismas reclamaciones, cada uno contiene una historia que se ancla en pasados de violencias estructurales, políticas, de género, de clase y de generación. Además de esto, la experiencia también demostró formas creativas de innovación social para intervenir situaciones de desigualdad y de impunidad en Colombia desde la distancia. La otra cara, fue descubrir los impactos de la migración forzada internacional, las identidades en pugna, las alianzas, la complejidad de las intensidades emocionales y la elaboración de recuerdos caleidoscópicos, mutantes y subalternos.

La salida masiva ha derivado en dos fenómenos: la creación de prácticas transnacionales en torno al pasado violento y la construcción de una comunidad de sentido, que integra a los inmigrantes colombianos en escenarios políticos supranacionales. Estos fenómenos han cobrado fuerza gracias a los avances tecnológicos y comunicativos de la globalización contemporánea y a los movimientos migratorios (Ribeiro 1996). Las estrategias políticas, el potencial para la acción y la negociación en la arena pública que superan el nivel nacional son expresiones de una nueva geografía del poder de las luchas contra – hegemónicas, en otras palabras, las luchas sociales o al menos sus procesos se han globalizado (Vinhagen 2006). Estas luchas no excluyen a las organizaciones de víctimas, un ejemplo de ello es la red migratoria de la plataforma del Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado el cual tiene capítulos en Centro América, América del Norte y Europa (D. Gómez et al. 2007).

España, ha sido uno de los destinos migratorios más codiciados por los colombianos, primero por la afinidad cultural y lingüística y segundo por las redes de refugio y migración consolidadas por regiones y activismos en las Autonomías. Da

cuenta de esto un total de 221.361 colombianos y colombianas viviendo en la Península (Instituto Nacional de Estadística 2016) sin contar las cifras de migración ilegal. Según el censo 2005 en Colombia, de 3.331.107 personas viviendo en el exterior, el 36 % se ubica en Estados Unidos seguido por un 23% que se encuentra habitando España (Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE 2005). Según la Organización internacional para las Migraciones OIM (2013) 4.177.388 millones de colombianos se encuentran en el exterior, del cual el 51,4 % son mujeres. La edad media de la diáspora es de 30 – 35 años, quienes representan una fuerza laboral y reproductiva significativa. La migración colombiana constituye el 9% de la población del país, una nación de inmigrantes del tamaño de la ciudad de Madrid en España.

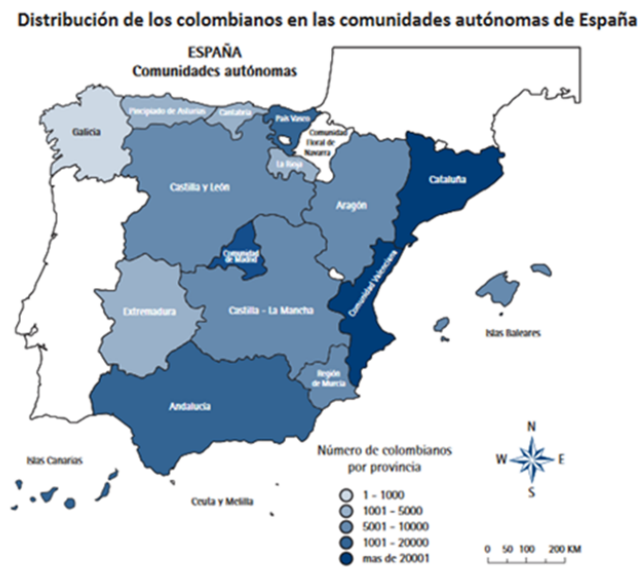


Figura 3. Distribución de los colombianos en las comunidades autónomas de España.
Fuente: OIM (2013).

Según la Unidad de Víctimas (Unidad de Víctimas 2015) desde 2012 se han recibido 414 declaraciones en 55 consulados de 23 países y se han reconocido 3500 casos de víctimas en el exterior que hacen parte del registro único de la Unidad, de las cuales 182 han sido indemnizadas por un monto que supera los 878 millones de pesos. España es el país con más registros, seguido de Canadá, Venezuela y Costa Rica. Sin embargo, se hace apremiante observar los cambios de la migración internacional hacia los países de la región, debido a la crisis económica que padece Europa. Un ejemplo de estas transformaciones lo constituye Ecuador, país que ha recibido a 1.500 refugiados colombianos en los últimos años superando las cifras de hace cinco años. La situación de miedo y silencio, sumado a las implicaciones legales de apelar a la figura de asilo político tiene como consecuencia que no se cuente con cifras reales sobre la cantidad de personas víctimas del exilio político, de modo que mientras la Unidad de Víctimas y la ACNUR contabilizan alrededor de 400 refugiados, para el Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado, la cifra supera las 500.000 personas en esta condición.

Colombianos	Número de personas
Refugiados en el exterior	113.605
Personas en situación similar a la de refugio	282.334
Solicitantes de asilo (casos pendientes)	42.569
Refugiados retornados	24

Tabla 2 Número de colombianos en calidad de refugiados 2011. Fuente: OIM (2013).

La España de los años 2000 todavía gozaba del “welfare state” y se encontraba en el apogeo de su vinculación en el proyecto de la Unión Europea (UE). El movimiento

migratorio no fue exclusivo de los colombianos, países como Ecuador y Argentina, constituyeron los colectivos mayoritarios que decidieron establecerse en la Península. Para entonces, las políticas migratorias de España tenían una postura abierta hacia sus antiguas colonias y la inexistencia del requerimiento de la visa para poder ingresar al país fue uno de los factores para que la migración masiva se agudizara cada vez más. Sin embargo, las políticas se radicalizaron cuando España entró a los marcos de la UE en cuestiones de tratamiento de la migración. Pese a estas tensiones que se provocaron entre las leyes de extranjería y los programas locales de los estados de la Unión Europea, una única directriz permanecía indiscutible, la del refugio, aunque países como Suiza y Francia, receptores de refugiados de todo el mundo, contaran con una tradición de acogida anterior a la U. E.

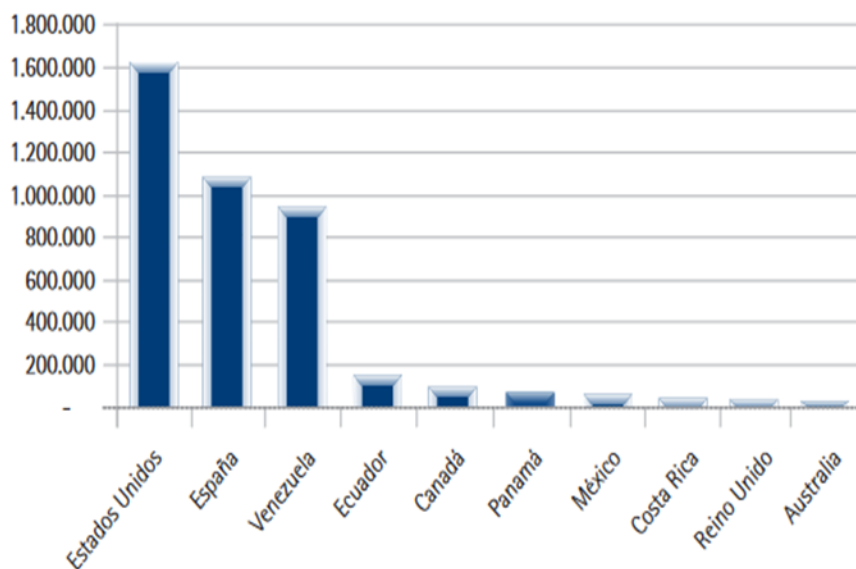


Figura 4. Principales destinos de los emigrantes colombianos según Colombia Nos Une, 2010. Fuente: OIM (2013).

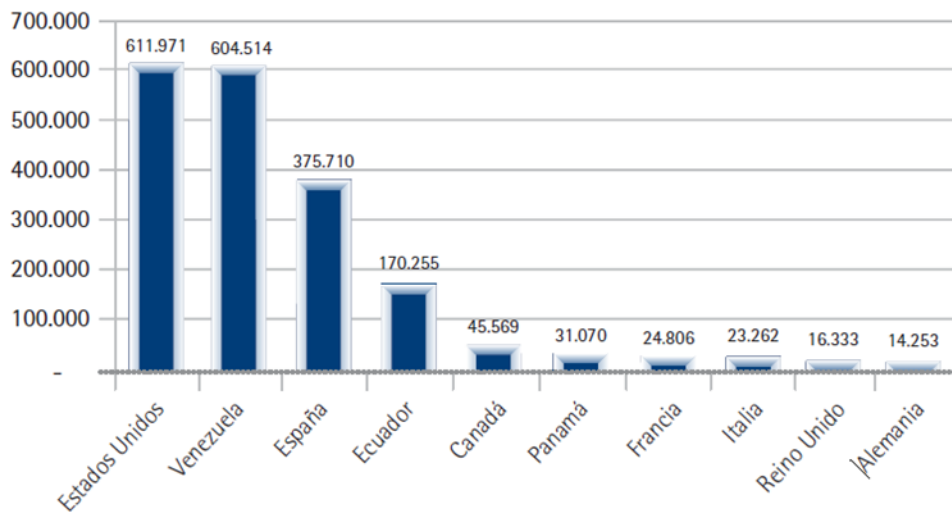


Figura 5. Principales destinos de los emigrantes colombianos según Banco Mundial, 2010. Fuente: OIM (2013).

Con estas características, en el marco nacional, el Estado colombiano se ha visto en la obligación de ser parte de un sin número de normas internacionales para la protección de los refugiados. Dentro de estas normas se encuentran diversos tratados en materia de Derechos Humanos de carácter internacional relativos a la reparación de las víctimas y ha llevado a que la nación sea el foco de varias iniciativas regionales como la Declaración y el Plan de Acción de México de 2004, que tiene como fin primordial fortalecer la protección internacional de refugiados en América Latina.

En el ámbito local, se cuenta con la Ley 35 de 1961 por medio de la cual se adopta la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados. Dicha convención define quién es un refugiado y decide aquellas reglas bajo las cuales se garantiza el derecho de asilo. Esta convención, así como regula quienes tienen la condición de refugiados, determina quienes no la tienen, entendidos estos como criminales de guerra carentes de dicha

condición. Por otro lado, la legislación colombiana también cuenta con la Ley 65 de 1979 por medio de la cual se adopta el Protocolo sobre Refugiados de 1967, que lleva estrecha relación con la Convención sobre los Refugiados. A parte de las legislaciones nacionales e internacionales sobre la protección a estas víctimas, la jurisprudencia nacional también ha emitido una serie de decisiones cuyo fin es ampliar dicha protección, reguladas en el llamado “Plan Retorno”, que tiene como fin principal brindar todo tipo de alternativas y acompañamiento para aquellos migrantes que retornen al país prestándoles atención inmediata e inserción laboral.

Pese a estos desarrollos jurídicos el desplazamiento forzado transfronterizo aún no cuenta con un estudio sistemático debido a la inconsistencia de los datos, la inexistencia de un censo o cifras oficiales y el pacto de silencio que muchos han tomado tras la salida involuntaria. Esta disertación plantea el análisis del DFT en la experiencia del exilio, sus limitantes y sus potencialidades políticas.

Investigar andares: trayectorias sociales y movilidad humana

Cuando diseñé mi trabajo de campo estaba segura de que mi destino era Barcelona, España. Primero por el carácter de ciudad refugio siendo Catalunya la segunda autonomía después de Madrid en dónde se concentra la inmigración colombiana, segundo porque allí nace el movimiento político de exiliados colombianos. Pero los itinerarios del exilio, el campo, sobrepasó como sus historias las fronteras y los territorios fijos. El reto principal era lograr cartografiar esas trayectorias en un mapa de experiencias por lo general nómadas y multisituadas. Barcelona fue solo el punto de inicio para investigar estos andares.

Para iniciar mi debate sobre cómo investigar poblaciones nómadas urbanas tengo que problematizar el concepto de lugar – territorio – espacio puesto que el habitar desde el desarraigo supone tanto cuestionar los enfoques estadocéntricos, como las miradas fijas sobre el territorio. Para Bourdieu (2002) el espacio físico está afectado por el lugar social de cada individuo, este lugar le confiere el acceso a ciertos bienes y servicios. De tal modo que este lugar está asociado a la posición en la cual un sujeto se sitúa con base en su capacidad adquisitiva y su prestigio. De tal manera que tanto espacio físico como lugar son contenidos en el espacio social que no necesariamente es un territorio o espacio material, sino que obedece a formas de relacionarse entre los sujetos.

Para De Certeau (2000a) estas imaginaciones que se construyen en los andares de los sujetos, están marcadas por los recuerdos, de tal modo que rememorar cobra un matiz relevante a la hora de comprender cómo los sujetos sin un territorio fijo conservan ciertas expresiones identitarias y mixturan estas expresiones con las nuevas adquiridas en sus andares. Recordar representa para muchos exiliados una raíz, la única raíz para continuar perteneciendo a la nación imaginada.

Me enfrenté entonces a un cuerpo móvil – el de los exiliados- que se desplaza por los circuitos físicos y geográficos de acción de la red política que cada uno transita. Por tanto, atendiendo al carácter dinámico del viaje en la experiencia transnacional, utilicé como metodología el análisis cualitativo que hace uso de la etnografía multilocal propuesta por Marcus (2001) en el sentido en que:

La investigación multilocal está diseñada alrededor de cadenas, sendas, tramas, conjunciones o yuxtaposiciones de locaciones en las cuales el etnógrafo establece alguna forma de presencia, literal o física, con una lógica explícita de asociación o conexión entre sitios que de hecho definen el argumento de la etnografía (...) Los estudios de migración son tal vez el género de investigación contemporánea más usual para esta forma de etnografía multilocal. (118)

La experiencia etnográfica es similar al proceso del viaje y en este sentido lo multilocal o multisituado, no se remite únicamente a la vivencia geográfica o al seguir a los participantes de la investigación como tradicionalmente lo han hecho los estudios sobre migraciones y transnacionalismo, sino que implica el análisis de arenas o flujos (Fabian 2006; Landolt 2003) de diferentes contextos geográficos e imaginarios que confluyen en las vidas de los exiliados.

De tal manera que lo multilocal tiene que ver con los desplazamientos geográficos en unos casos o con los desplazamientos imaginarios, los espacios dónde se anclan los recuerdos y que son expresados en los relatos de los exiliados. La etnografía desarrollada en la ciudad de Barcelona dio seguimiento a líderes sociales que provenían de procesos políticos en Colombia y acompañó sus trayectorias y eventos de memoria en Bogotá, Trujillo, Cali, Buenaventura (Valle del Cauca), La Rochela (Santander), El Castillo (Meta), y New York (Estados Unidos). Inició en 2011 y concluyó en el 2015. Además, fue alimentada por notas de campo de la investigación “Regímenes Urbanos y Gobernanza de la Inmigración, el papel de las Organizaciones No Gubernamentales en Barcelona y Madrid 2007 - 2008” (Rincón Suárez 2012). La etnografía descubrió que aquellos “activistas” no se habían movilizado de manera espontánea, sino que llevaban consigo una historia de persecuciones a sus proyectos y organizaciones. Muchos de ellos habían sido amenazados por el paramilitarismo, otros por las mismas fuerzas de seguridad del Estado y en una minoría (de 20 trayectorias una sola) aquellos que habían decidido la migración internacional por causa de los grupos guerrilleros.

Ahora bien, el análisis del fenómeno de la acción política transnacional y su relación con el desplazamiento forzado transfronterizo, puede observarse desde diferentes

aristas, esta investigación elige la mirada sobre lo cotidiano, es decir, la comprensión e interpretación del problema de las relaciones intersubjetivas que establecen los sujetos alrededor del pasado violento y el análisis de las acciones políticas derivadas de dichas relaciones en ámbitos privados y públicos de los activistas. Constituye entonces lo que Marcus (2008) definiría como las etnografías de la era global ya que “tratan de formas emergentes o desconocidas dentro de estructuras conocidas, (...) representan la estética del descubrimiento explicando tales formas mediante el trabajo de campo” (Marcus 2008, 39).

El enfoque propuesto estudia tanto las experiencias subjetivas (acontecimientos y vivencias personales) como los acervos sociales de conocimiento, constituidos por estructuras simbólicas y de sentido³ (prácticas de acción política) (Berger and Luckmann 1997; Berger and Luckmann 1986; Schutz and Luckmann 2003; Schutz 1974a; Schütz 1999; V. Turner 1999). Así mismo, el ámbito cotidiano da luces para observar cómo se construyen comunidades de sentido dado que se concentra en cómo se conoce el mundo a partir del lugar del activista en migración y qué itinerarios y trayectorias se dan en los intercambios transnacionales entre dichos sujetos (Landolt 2003). Por tanto, es una mirada microsocial y local sobre un fenómeno global: la experiencia del desplazamiento forzado transfronterizo.

El enfoque metodológico de esta investigación se ubica en la mirada fenomenológica de las ciencias sociales sobre la guerra (Alejandro Castillejo 2010; Blair

³ El sentido es un escenario de movilización de símbolos y significados con los cuáles los individuos orientan sus elecciones, sus maneras de comprender e interpretar la vida individual y social. Es así, que cuando se refiere al sentido, se plantea el ejercicio reflexivo de un sujeto sobre la vida cotidiana. El sujeto, por tanto, es producido por las estructuras sociales y al mismo tiempo las transforma y las reproduce

2003; Blair 2011; J. G. F. Ortega 2009; Theidon 2007; Saikia 2004; Weiss 1997; Sorabji 2006; Jackson-Schebetta 2010) En consecuencia, el análisis se fundamenta en (20) relatos biográficos de 8 mujeres y 10 hombres activistas, junto con 2 hombres solidarios provenientes de Catalunya y Brasil, profundizando en las trayectorias sociales del desplazamiento forzado transfronterizo y el activismo transnacional en ocho de ellas y tomando el análisis de dichas trayectorias como nodo central de la etnografía.

A continuación, se presenta la muestra de entrevistas a profundidad que decantaron en las ocho trayectorias del exilio colombiano en Barcelona. En esta tabla no se especifican ni los nombres reales ni, las organizaciones, ni las proveniencias, debido al carácter de confidencialidad que exige eliminar cualquier asociación directa con la persona participante. Este acuerdo hace parte del compromiso ético.

Tabla 3. Constitución de la muestra de trayectorias				
Activistas	Tipo de migración	Estado de migración	de la	Línea de activismo
Antonia	Exilio	En exilio durante 10 años		Feminismo
Eva	Migración	7 años de migración regular		Movimiento Estudiantil
Margarita	Exilio	En exilio durante 10 años		Formación para la paz y los DDHH
Elsa	Exilio - retorno	Retornada		Crímenes de Estado y sindicalismo

Pablo	Exilio	En exilio durante 10 años	Partido Comunista
Rodrigo	Migración	Retornado en 2014 y amenazado en este mismo año.	Anticapitalismo y autogestión
Omar	Exiliado	Exiliado durante 10 años	Paz

Tabla 4. Constitución de la muestra de entrevistas a profundidad y conversaciones etnográficas

	Tipo de Migración	Estado de Migración	de Línea Activismo	de Actores expulsos
Anamilé	Exilio	En exilio, 4 años	Víctimas	Paramilitarismo
Oscar	económico	Migración sin papeles desde hace 10 años	Memoria	Migración económica
Daniel	Económico	Migración desde hace 15 años	Arte audiovisual	Migración económica
Leo	Exilio	En exilio 3 años dos veces expulsado		Fuerzas del Estado
Martina	Migración. Exilio	En migración 5 años	Feminismo	Delincuencia común

Camilo	Exilio	10 años de migración	Pueblos indígenas	BACRIM
Sonia	Exilio	Retornada	Partido Unión Patriótica	Paramilitarismo y Estado.
Alicia	Exilio	Retornada en 2009 y exiliada de nuevo en 2011	Jóvenes y actividad comunitaria	Paramilitarismo
Carlos	Exilio	Retornado	Periodismo	Estado
Yezid	Exilio	En Exilio desde hace 10 años	Paz	Estado
Jaume, Pere y Rubén	Solidarios	Viviendo en Colombia	Protección y acompañamiento a líderes sociales en Colombia.	

Las intuiciones generales sobre la investigación planteaban que la geografía de las luchas en Barcelona, vincularía también a las víctimas de las guerrillas, sin embargo, a través del contacto con el consulado y las organizaciones migrantes, solo se encontró un grupo muy reducido de este sector, lo que dio como resultado que esta investigación, aunque vinculó el relato de uno de sus líderes, fuera un mapeo del exilio y el activismo de defensores de derechos humanos victimizados por el paramilitarismo y las fuerzas del

Estado. En este sentido, el giro no es intencional ni tampoco gratuito, el exilio es una práctica del Estado y la migración económica, el producto de los años de violencia estructural que han consolidado un país de refugiados dentro y fuera de su territorio nacional.

Como intuiciones generales se puede ver que las trayectorias de la huida de las víctimas de la guerrilla tienen otros itinerarios, no se refugia por ejemplo en España, sino que concentra su migración en países como Estados Unidos, sin embargo, aún faltan datos contundentes para poder establecer esta diferenciación, y, por tanto, la tarea de profundizar acerca de estos defensores y sus acciones, queda como una labor necesaria para los años venideros. En el caso de la presente investigación, existe entonces una reconstrucción evidente de la historia de la huida de las víctimas de crímenes de Estado y paramilitarismo.

Así las cosas, el texto que aquí se presenta se basa en 8 trayectorias vinculadas a una misma red de activistas. Reconstruye no solo los relatos individuales sino que aporta a la explicación de los procesos de DFT y activismo en trayectorias sociales. Al mismo tiempo, una de las intenciones de esta tesis es la observación participante (O.P) en las prácticas políticas. Clifford (2001) define la O.P como:

Una taquigrafía para un oscilar continuo entre el “adentro” y el “afuera” de los sucesos: por un lado, atrapa empáticamente el sentido de acontecimientos y gestos específicos, por el otro da un paso atrás para situar esos significados en contextos más amplios. De esta manera los sucesos particulares adquieren una significación más profunda o más general (...) es una dialéctica entre la experiencia y la interpretación. (53)

Con respecto a la etnografía, se acompañaron 60 eventos, de los cuales se eligieron como centrales para el análisis: la conmemoración 6 de marzo por tratarse de la primera conmemoración de carácter transnacional, las jornadas artísticas “Colombia un Canto a la

vida” que vinculan elementos artísticos, las Jornadas de la Mesa Catalana por la Paz y los Derechos en Colombia por tratarse de un evento de organización catalana y colombiana, la marcha 12 de octubre, nada que celebrar de la plataforma de países latinoamericanos, y dos concentraciones de denuncia por el asesinato y la desaparición forzada en Colombia, con un desarrollo ritual y simbólico representativo.

Por otro lado, utiliza archivos audiovisuales, de prensa y documentos de instituciones, organizaciones no gubernamentales y grupos comunitarios, así como la realización de conversaciones etnográficas a los participantes clave. La base de datos registró 1200 documentos sistematizados, de allí que se tomaran como documentos centrales: el informe de Memoria Histórica Basta Ya (Grupo de memoria Historia 2013), la Ley 975 Justicia y Paz y la Ley de Víctimas, las teleseries: “Cuando quiero llorar no lloro” y “Los Tres Caínes” y los manifiestos de 6 de marzo, junto con los informes anuales de las organizaciones que representan los participantes incluidos en el análisis de trayectorias (Mujeres Pa’Lante; Maloka; Plataforma 12 de octubre Nada a Celebrar; Colombia es Más; Movice Capítulo Español; Taula Catalana per los Drets en Còlombia; International Peace Observatory; Centro Español de Ayuda al Refugiado; Organización Femenina Popular, Fensoagro; Observatorio ADPI, Asociación de Familiares de Víctimas de la masacre de Trujillo; Iniciativa Per Catalunya Els Verds; Partido Unión Patriótica).

En cuanto a las observaciones, estas fueron consignadas en el *diario de campo* como herramienta de registro de la convivencia cotidiana, las conversaciones informales, la elaboración de diagramas de redes de relaciones y de cartografías sociales. Por otro lado, la etnografía también situó como objeto de análisis la experiencia propia del investigador (Fabian 2006) y se partió del análisis inductivo de las categorías (ver anexo

libro de categorías).

Con el fin de analizar las relaciones entre migración, activismo transnacional y el ejercicio de rememorar la guerra desde una perspectiva cotidiana, la categoría central del abordaje es “la experiencia del activismo transnacional y del fortalecimiento de las prácticas políticas cosmopolitas”, pero la experiencia no es únicamente una categoría operativa para el análisis de la trayectoria de los participantes, también es central la experiencia de quien investiga, es decir, aquella que, en el lente de Clifford (2001), evoca “una presencia participatoria, un contacto sensitivo con el mundo a comprender, un rapport con su gente, una tangibilidad de percepción. También sugiere un conocimiento acumulativo en profundización constante” (Clifford 2001, 57).

Investigar desde la mirada femenina: las reciprocidades y las ofrendas

Dentro y fuera del exilio, viviendo en las fronteras, una escritora se ríe de la historia narrada mientras clama por otra fábula por inventar sin las herramientas del amo. Ella sabe de desmembramientos y sufrimientos, de bocas selladas e historias silenciadas.

También sabe que no hay caminos seguros ni palabras prístinas para nombrar las experiencias...

Mónica Espinosa

El examen crítico sobre el ejercicio antropológico no es nuevo, es una labor permanente que se practica no solo en dicha disciplina sino también en todo el espectro de las ciencias sociales que adelantan investigaciones empíricas. Las primeras reflexiones sacaron a la luz aquellas etnografías que sirvieron como antesala a las empresas colonizadoras, en este sentido, los estudios feministas y de movimientos sociales desarrollaron una antropología militante que puso en tela de juicio cómo se investigaba, desde dónde se investigaba y para quién era útil el estudio de las comunidades humanas (Curiel 2007; Lamas 2007; Lijia 2009; Fraster 1989; E. Cortés 2014; Ahmed 2007; P Stoller 2009; Alejandro Castillejo 2005).

Estas corrientes críticas que además se alimentaron por las nuevas geopolíticas mundiales después de la II Guerra, evidenciaron las relaciones de dependencia entre lo que denominaron centros, representados por países industrializados y las periferias, es decir aquellas naciones que en algún momento fueron denominados tercer mundo o aquellos que constituyeron colonias europeas. Las periferias, lideraron el análisis de metodologías decoloniales que ponían en duda las tradicionales dicotomías de las ciencias que se basaban en presupuestos occidentales, patriarcales y blancos (Tuhiwai 1999; E. W. Said 2000; Mbembe 2008; Curiel 2007; Lamas 2007; Raúl A. Díaz Martín Sorter 1986; Gupta and Ferguson 1997; P Stoller 2009) bajo el desarrollo de epistemologías que buscaban cuestionar la relación entre conocimiento y poder. Nacidas de los científicos sociales de la periferia, se desarrollaron metodologías como la Investigación Acción Participación y la Pedagogía del Oprimido en América Latina (Fals Borda 2001; Boal 1974).

Incluso desde los centros de poder científico (Europa y Estados Unidos) los académicos explicaron la necesidad de una ciencia flexible, que cuestionara las formas de poder y que diera el estatus de sujetos a los actores implicados en las investigaciones (Alejandro Castillejo 2005; P Stoller 2009; Tuhiwai 1999). Otros optaron por llevar la bandera de la interdisciplinariedad e indagaron en el teatro, el audiovisual y la fotografía para encontrar nuevos lenguajes que explicaran la condición humana (Yashin Navaro 2009; Camacho 2010; Lazzara 2009; Breet 2000). Sobre esta tradición antropológica nacida en la periferia y complementada por las observaciones y categorías de centros críticos se basa la aplicación metodológica de esta investigación, además del prisma de las miradas feministas.

El punto de partida de esta mirada son las epistemologías que desarrollaron teóricas mujeres. Según Espinosa la epistemología se define como “la reflexión sobre la naturaleza, límites y poder del conocimiento” en este sentido, la relación entre epistemología y feminismo puede entenderse como “la articulación de elementos filosóficos con un proyecto explícitamente comprometido con un cambio social” (Espinosa 2000 p. 226). En esta comprensión no solo se reflexiona sobre las maneras como la ciencia ha sido construida desde el mundo masculino, blanco y perteneciente a las élites sino también a las categorías binarias o dicotómicas que se desarrollan desde este universo. En otras palabras, el prisma feminista aporta la deconstrucción sobre el poder, la corporalidad y la política, estas categorías desde el pensamiento femenino pueden rastrearse en las obras de Haraway, Heritier, Spivak y Lamas entre muchos otros estudios que se centran en estas categorías decolonizadoras (Donna haraway 1984; Héritier 1996; Lamas 2007; Spivak 2009; Hollows 2000; Zalaquett 2012)

En esta perspectiva, la mirada feminista no tiene únicamente que ver con dar voz a las mujeres, sino que observa otras categorías consideradas, después de un largo silencio, por la emergencia de los estudios feministas. A propósito de estas categorías, tres de ellas serán vitales para la comprensión del fenómeno del desplazamiento forzado transfronterizo: identidad, corporalidad y emociones. Mientras la primera categoría inspiró a las feministas de los estudios de las migraciones para afirmar la necesidad de una identidad mutante, híbrida y deslocalizada(Ruth Behar 1995; Benach and Nash 2005), la segunda profundizó en la relación entre la práctica cultural, las relaciones de dominación y el cuerpo biológico (Durán 2012; E. Cortés 2014; Z. P. Gómez 2004) y la última articuló una dimensión de la experiencia en la cotidianidad que desbordaba hacia

el universo de la percepción, la biografía y los sentimientos humanos (Zarowsky 2005; Kohlke 2007; Yashin Navaro 2009; Barreira 2001; Nussbaum 2014; Lamas 1996).

En esta línea de estudios que se retoma en esta investigación, existe una necesidad imperativa de analizar la experiencia a través de la relación íntima con los espacios y los objetos y de observar dentro del exilio sabores, olores y músicas como también prácticas políticas incorporadas y subjetividades híbridas, si las leemos en el contexto del sujeto viajero, migrante.

Además de este énfasis en categorías teóricas dadas por la antropología crítica, se encuentra la mirada ética sobre cómo investigar contextos de despojo desde una práctica investigativa justa o por lo menos que no reproduzca las relaciones de poder entre investigador y participantes de la investigación en este sentido ¿cómo lograr la colaboración en medio de un contexto de permanente desconfianza?

Al inicio una fuerte barrera de acceso a las organizaciones y a los líderes, relató cómo incluso fuera del espacio nacional, en Barcelona, la persecución política era una continua amenaza para los defensores. La investigación partió de los silencios representados en puertas cerradas y cancelaciones de citas. Un reconocido líder, en el contexto de una reunión política, afirmaría respecto a mi intervención sobre el problema de investigación: “Aquí hay como 40 efectivos de DAS eso lo sabemos, cómo hacemos para creer en las personas que vienen a investigar, usted me entiende”.

Los casos de seguimientos en el exterior son públicos. Según los participantes en la investigación, una de las formas tradicionales de espionaje en los movimientos sociales es el hacerse pasar por estudiantes en investigación, estas estrategias de inteligencia militar son rastreadas por los defensores e incluso se ha desarrollado una etiqueta para el

agente encubierto *el Tira*. En un contexto de persecución política continua, comprobar la veracidad de la intención del trabajo investigativo se transforma en uno de los mayores retos para el antropólogo que debe valerse, como en este caso, de una compleja red de presentaciones para poder acceder a las trayectorias. La razón fundamental de estos esquemas de protección es asegurar la no repetición de los crímenes que se viven en Colombia, por lo tanto, el acercamiento debía ser lento, paulatino y en un intercambio de *ofertas de confianza* para lograr esta aproximación.

Las *ofertas de confianza* además de la presentación por parte de líderes sociales en Colombia, consistieron en una inmersión total en las tareas que se requerían para el desarrollo de las prácticas políticas, desde la elaboración de pancartas, el montaje de las galerías de memoria, la escritura de textos de divulgación periodística y el acompañamiento infaltable a los eventos. Sin embargo, hablar desde la propia experiencia de vida, fue el mayor puente para lograr la confianza, pues en este caso el dolor -ser familiar de víctima- no era una realidad ajena y distante, y hacía parte de los senderos que habían concluido en tomar la investigación social como un aporte para la comprensión de un fenómeno invisibilizado “el exilio y la guerra en Colombia”, por lo tanto, su poder era personal y colectivo, un lugar para colaborar en las militancias por los procesos de memoria en Colombia.

Pese a estas *ofertas de confianza*, los activistas mostraban silencios como evidentes posiciones de defensa. Uno de los líderes exiliados afirmaba al comienzo de la investigación –aquí no hay nada que investigar, solo personas trabajando en proyectos de cooperación -. Estas respuestas constantes, comenzaron a mapear una geografía del terror, de un antes que había dado lugar a la diáspora de los defensores y con ellos la fractura de

sus iniciativas, y un ahora que, a pesar del exilio como protección, se experimenta con el mismo temor por ser perseguido y asesinado.

Las *ofertas de confianza* mutaron a *ofertas de reciprocidad*, de modo que a la par que avanzaban las marchas y las jornadas, avanzaba también la apertura de las puertas de sus casas. El nuevo hogar construido en Barcelona por los defensores, se fue abriendo y con ella la voluntad de la escucha mutua, de aprender a comprender el dolor mapeando también los procesos creativos de los defensores, *la resistencia* como categoría experiencial, el nodo que articula sus acciones y alrededor del cual se desenvuelve su comprensión sobre los recuerdos. Las ofertas de reciprocidad generaron formas de trabajo conjunto en el cual participé en la organización del 6 de marzo de 2012 en Barcelona, en el cubrimiento fotográfico de los eventos del colectivo Maloka, en el rodaje del documental sobre los 10 años del Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado y en la creación de un taller sobre planeación de una política pública para la intervención y prevención del exilio.

De esta forma pude vincular las luchas en el exilio con los proyectos de los activistas, anteriores a las partidas. Así, conocí de primera mano las experiencias en Barrancabermeja, Trujillo, Buenaventura, Cali, Villavicencio y Bogotá, que estaban presentes en los relatos de las trayectorias y las vidas de los participantes en la investigación.

Con el fin de avanzar en lo colaborativo de las ofrendas, requerí de una ética que diera cuenta de la coherencia entre el discurso formal y la práctica académica. Esto quiere decir que al plantear como ejes éticos la colaboración y la reciprocidad, las formas de acercarse, compartir e intercambiar los conocimientos, dialogaron con la propia

subjetividad, cuestionando mi poder como antropóloga y mi lugar de enunciación. Estos procesos estuvieron acompañados además por la observación de nuevas categorías o problemas, de allí que abandonara la categoría *resistencia* como nodo central del análisis, por la del fenómeno desplazamiento forzado transfronterizo.

De esta manera y con la inminente responsabilidad de, como afirmara Das (2008), abrirse al dolor del otro, el trabajo de campo se transformó en un nodo de múltiples colaboraciones y tuvo como objetivo metodológico, en diálogo con Stoller (2009), el adaptarse a los ritmos, sensorialidades y espacialidades de la misma dinámica de la investigación. Así, la etnografía que hizo travesía entre Bogotá y Barcelona, concluyó en la ciudad de New York y significó horas de algo más que el trabajo por el cumplimiento de la rigurosidad científica, la pertinencia y validez de los datos. Significó atar el conocimiento académico a la complejidad de hacer investigación colaborativa, desde un país en guerra y con el horizonte en la relevancia social que tiene en las actuales agendas de paz un tema como el exilio.

Luego del acercamiento, cada participante tuvo acceso a un resumen del proyecto y al desarrollo de estrategias como el consentimiento informado que en algunas ocasiones fue verbal, debido a que los defensores manifestaron que sus firmas no deberían aparecer en ningún documento. Al inicio de la investigación, la situación política de persecución generó que el anonimato en la investigación fuera imperativo, pero a medida que esta avanzó, los cambios de gobierno, la consolidación de las comunidades transnacionales y el desarrollo de una agenda política enmarcada en los diálogos de paz de la Habana, produjeron que muchos de ellos salieran a la luz pública, representando los procesos

desde el exilio y la migración. Empero, los nombres que se utilizan en el texto son ficticios a excepción de un participante que manifestó conservar su nombre real.

En suma, las entrevistas, conversaciones informales y registros fotográficos fueron puestos en consideración con los participantes. Aún en la dinámica de la entrevista los participantes decidieron las informaciones que debían ser grabadas, estableciendo un encuentro de escucha más allá de las necesidades de la información. Las trayectorias fueron alimentadas por otros documentos de carácter público, en su mayoría ubicados en los sitios web y en los archivos de las organizaciones. Así, cada experiencia de vida también fue reconstruida a partir de dichos datos.

La etnografía además, fue abriendo caminos sobre cómo investigar desde el lugar de la mujer, en este sentido puso en la arena de la discusión metodológica, cómo desarrollar la práctica investigativa aún con las desigualdades de género que atraviesan la estructura de la sociedad colombiana y que no hacen parte de un bando específico en la dinámica del conflicto armado, sino que operan sin distinciones, como una de las violencias estructurales más consolidadas al interior de las relaciones cotidianas. Así, investigar siendo mujer suponía que muchas de las interacciones estuvieran mediadas por los roles y estereotipos sobre lo femenino tradicional tensionado con la práctica científica.

Los roles tradicionales como el papel de la mujer cuidadora y proveedora de afecto se trasladan en la investigación, pues para el sentido común hispanoamericano, este papel ha hecho más competentes a las investigadoras para el trabajo sobre el dolor en ciencias sociales (Hochschild 2008). Sin embargo, escuchar las experiencias traumáticas de la guerra no es una tarea fácil de desarrollar, independientemente del género de quien investigue. Esa asociación mujer - contención emocional, fue positiva en el trabajo de

campo debido a que hubo una apertura de los participantes para narrar sus historias personales de dolor, (siempre se relataba fuera de la entrevista). A menudo las mujeres de las organizaciones son permanentes escuchas y ese papel se les reconoce, en contraste, en algunas ocasiones la receptividad del mismo grupo frente a las ideas o el involucramiento de las activistas en la discusión política, es más bien bajo. Estos roles tradicionales que se esperan de la mujer – investigadora, están más presentes en el trabajo de campo en Colombia, mientras que, en los demás lugares de estudio, los defensores han sido partícipes de campañas de equidad de género al tiempo que reconocen el lugar de la mujer en los movimientos de víctimas, como fundadoras y fundamento de las redes políticas y comunitarias.

El género es entonces una fuerza causal más que una categoría analítica en esta reflexión y en el ejercicio diario de hacer antropología. En el caso de la investigación en territorios de guerra, la investigadora toma el lugar del enemigo en el momento en que se encuentra investigando con la comunidad o de un lado que históricamente ha sido perseguido, por lo tanto, como en el caso de las defensoras, muchas de ellas antes de ser amenazadas son confrontadas por situarse en el espectro o de la acción política o de la academia, dos lugares que la cultura de la guerra ha intentado limitar al mundo de lo masculino. Por lo tanto, hacer investigación desde las mujeres no es fácil, pues categorías como cuerpo, crueldad o género representan aportes de las epistemologías feministas que permanecieron silenciadas tanto como las memorias durante mucho tiempo en las ciencias sociales. En algunos contextos, ser una investigadora de la violencia, es de por sí un ejercicio de alto riesgo, no significa que para los hombres no lo sea, sino que lo

esperable en el caso de una mujer, entra en tensión con lo real del ejercicio investigativo y representa en algunos contextos como la marcha o la región, una vulnerabilidad.

Un punto de partida para el análisis de estas situaciones sería pensar ¿cuál es nuestra capacidad de acción en el campo científico? No se trata únicamente de visibilizar cómo ser mujer inserta a las investigadoras en relaciones de desigualdad o en posiciones de victimización, sino de repensar cómo este “ser y hacer” también puede constituir una potencialidad para las formas de practicar las ciencias sociales. La intención es entonces “hacer comprender la existencia y la profundidad de los anclajes simbólicos que pasan inadvertidos a los ojos de quienes los ponen en práctica” (Héritier 1996, 17), se trata de reflexionar este tema para poder avanzar hacia prácticas más equitativas y justas.

Existe una vasta literatura sobre cómo opera el género en los contextos de guerra. Algunos han defendido una distribución de los roles tradicionales en la efectución de la violencia: hombres como señores de la guerra, mujeres como víctimas y encarnaciones del valor de la soberanía de la nación. Otros han trascendido hacia las zonas grises, las mujeres como perpetradoras y las feminidades que se resignifican hacia la militancia y la agencia en la reconstrucción de las sociedades posguerra. Algunos más comienzan a pensar en la relación homosexualidad y guerra, con todos los procesos y matices que esta puede dar.

De esta forma, hubo una mayor afinidad y facilidad del trabajo con las defensoras, no solo porque ellas representan un protagonismo ineludible dentro de los procesos de rememoración y de movilización social, sino porque a su vez la tarea de comunicar acerca de las intimidades de la guerra, es decir, lo ocurrido en una escala microscópica de la vida social, salvo algunos casos específicos de defensores, ha sido potencialmente

femenina. Esto puede explicarse no desde el lugar de la mujer – afecto sino desde el hecho que son ellas las sobrevivientes y por tanto testigos, debido a la participación mayoritaria de los hombres en la guerra y a la participación más bien marginal de ellas en los ejércitos de los actores armados (a excepción de las FARC). Así, siguen siendo las protagonistas de la reconstrucción y en esa medida, el trabajo con ellas pudo fluir de manera más próxima y menos pautada por interacciones estereotipadas, a diferencia de las relaciones construidas con los líderes. Las mujeres además hacen parte de la recuperación de los espacios públicos para poner en escena, tanto en Barcelona como en Bogotá, los eventos violentos ocurridos en Colombia.

Las interacciones entre hombres y mujeres activistas también relatarían este tipo de relacionamiento y un esfuerzo claro de las mujeres por tener un lugar dentro del ejercicio político, que no supusiera trasladar los roles tradicionales del mundo privado del hogar al mundo de lo público. Esto puede verse en la revisión del papel de las mujeres como organizadoras logísticas y proveedoras de apoyo emocional y su tránsito hacia la producción de pensamiento político y el diseño de proyectos sociales en esta lógica.

El Viaje: ocho trayectorias del exilio colombiano

Del año 2008 hasta el año 2016, Colombia ha pasado por diferentes evoluciones del conflicto armado. La disertación persigue ese viaje de relámpagos de eventos que han cambiado la geopolítica del país y el lugar social y político de los exiliados. Por tal razón el viaje que propone esta tesis se condensa en cuatro capítulos y un epílogo de conclusiones.

En el primer capítulo exploro el contexto de la salida de los exiliados. En este punto demuestro cómo la comunidad de activistas se relaciona a través de parentescos no

consanguíneos a través del símbolo de la sangre derramada o la víctima. La familia será un nodo central en todo el relato pues se politiza y evidencia cómo mantiene su organización a partir de diferentes metáforas alrededor de la familia destrozada y recompuesta.

En el segundo capítulo “Habitar lo perdido: el exilio como repertorio de violencia” esta familia extensa será objeto del exilio a partir de repertorios de violencia alimentados por el estigma al ejercicio de los derechos humanos y a las ideologías de izquierda. En este capítulo presento al desplazamiento forzado transfronterizo como un hecho victimizante que irrumpe en lo cotidiano y que usa estrategias performativas para lograr su cometido. Demuestra cómo el exilio constituye un evento violento, escenificado y elaborado por los actores armados, a través de la transgresión del mundo simbólico y cotidiano de los defensores. La experiencia de la salida forzada internacional afecta los esquemas de interpretación de los activistas en la escala cotidiana, sumergiendo al sujeto en un paisaje de miedo, en condiciones sociales precarias y en un duelo propio del despojo. En este proceso irrumpe la partida y adviene la experiencia del extranjero, un extrañamiento que decanta en la necesidad de encontrar prácticas creativas para negociar la nostalgia, la sensación de pérdida y el destierro.

El tercer capítulo “Toda una vida de combate: resistencias y dolores en la escena pública” explora cómo la ciudad se convierte en un vehículo para la (re)territorialización y el re – escalamiento de las memorias y los recuerdos. En esta lógica, se exploran los registros sensoriales del exilio y las formas de apropiación de la nueva sociedad a través del ejercicio político en el espacio público. Esta experiencia tiene como consecuencia un

proceso de hibridación de los espacios y el establecimiento de topofilias íntimas para negociar la partida y la nueva realidad.

El cuarto capítulo “Todos Vuelven. Ciudadanías posnacionales e imaginaciones que retornan”, tiene como fin analizar cómo se construyen prácticas políticas y culturales que expresan ciudadanías posnacionales a través de las agendas de los defensores colombianos en situación de desplazamiento transfronterizo en Barcelona. Se fundamenta en veinte trayectorias vitales de defensores y en actas y documentos institucionales de las organizaciones partícipes en las plataformas políticas. En suma, la acción política transnacional no solo abrirá repertorios de acción política multiescalar desde arriba (la práctica atada a lo nacional), sino que también genera nuevas identidades migrantes, ubicadas en espacios translocales, como sus corporalidades y lenguajes, este hecho evidencia el fortalecimiento de la experiencia cosmopolita desde abajo (la práctica atada a lo cotidiano).

Finalmente, el epílogo presenta un balance de la relación entre desplazamiento forzado transfronterizo y la emergencia del exilio y del retorno como fenómenos que han decantado en un nuevo mapa político para la paz y la justicia más allá de las fronteras nacionales o imaginadas.



Figura 6 Barcelona, Plaza Sant Jaume. Una madre durante la marcha en apoyo al paro agrario. Foto cortesía de Yezid Arteta.

Capítulo 1. “mamá me enseñó a luchar”: la familia de la sangre derramada y el estigma social

“General Lésmez: asume usted el Comando de la Fuerza Aérea para derrotar el terrorismo. ¡Que los traficantes de los derechos humanos no lo detengan, no lo equivoquen, que toda la Fuerza Aérea Colombiana le preste a esta gran Nación el servicio de ayudar a que nos liberemos de una vez por todas de esa pesadilla!” (Uribe Vélez 2003a)

Es agosto de 2009, en una de las casas culturales de un barrio obrero en Bogotá suena *Plegaria a un Labrador*, una canción de Víctor Jara. Mujeres y hombres están tendidos sobre una gran tela y dibujando la palabra “memoria” se preparan para una manifestación pacífica. Dos mujeres y un hombre están en la cocina preparando el almuerzo, mientras otros van al depósito por pinturas y pinceles. En el fondo del salón el hijo de Ernesto da pequeños saltos entre las telas y las personas. El pequeño de cinco años juega con un palo de escoba. Su padre lo llama y a mí también me convoca: “mira Liz -me dice- este es mi utopía”. En ese momento, recuerdo que días antes, en el aeropuerto de Barcelona, Valentina me había regalado una semilla de arroz y me había dicho que la guardara para poder ser madre. Ese gesto me hace notar que el movimiento social en Colombia es joven y que la mayoría al pasar de los 25 años empieza a ser padre o madre. La canción termina con un poderoso verso que resume la sensación de estar con Ernesto, Valentina y sus amigos exiliados “juntos iremos unidos en la sangre”. A partir de las trayectorias de ocho defensores de derechos humanos en el exilio en Barcelona y la revisión de archivos de prensa y audiovisual, este capítulo describe cómo se crearon en la esfera pública colombiana marcos de significados acerca de los actores de la guerra (guerrilleros, paramilitares recién desmovilizados y militares), desde el año 2003 al 2013. Estos significados pusieron en escena una imaginación particular alrededor de los defensores de

derechos humanos y de los opositores de izquierda, en una lógica de construcción del enemigo. Aquí, demuestro que esos significados estigmatizantes relacionaron el ejercicio de la defensa de los derechos humanos como una acción potencialmente auxiliadora del terrorismo. Esto trajo como consecuencia, por un lado, el desarrollo de mecanismos de crueldad y la instauración de paisajes de miedo en el contexto nacional y, por otro, la migración forzada internacional de líderes sociales, indígenas, académicos, feministas, funcionarios de Estado y estudiantes.

Para comprender la construcción de significados durante los últimos gobiernos, el capítulo transita entre la comprensión del universo activista de los defensores y su marco de significado, en tensión con el marco creado por los discursos, telenovelas e imágenes producidas en el periodo de examen. La conclusión es que el ejercicio de etiquetar y señalar a los defensores de derechos humanos con los actores armados de las guerrillas los limitó a ellos mismos y a sus proyectos a las categorías “guerrillero” y “víctima”, con la consecuente fractura de las familias y los lazos afectivos de los exiliados.

La herencia de las luchas y la madre guerrera

“Pero, oiga, yo lo parí, quizás la enseñanza la tomó del vientre mío.”
Clementina Romero Bateman.

“Nacimos de muchas madres, pero aquí solo hay hermanos”
Calle 13, La Perla.

La letra de *Plegaria de un labrador*, canción de Víctor Jara de la que vengo hablando, no puede ser más acertada para comprender el pasado y las causas del desplazamiento forzado transfronterizo. Se vincula con la experiencia de la conformación de una familia

extensa, una comunidad afectiva cuyo parentesco no está dado por la consanguinidad directa, sino por un eslabón simbólico, la sangre derramada de la víctima o la conformación de familias entre activistas, lo que, para los exiliados, también se (re)escala a la constitución de familias transnacionales, propias de las dinámicas migratorias. Detrás del parentesco, como señala Tarducci (2013), existe el interés por mantener un poder determinado. Esto es evidente en el exilio, donde las personas se conocen entre sí por sus apellidos, incluso antes de la salida forzada e incluso se pueden rastrear linajes políticos⁴ que nacieron desde el comienzo del conflicto armado. Los relatos de Pablo y Patricia son ejemplo de ello. En el caso de Pablo, sus padres provenían de una “cuna roja”, es decir de un ancestro liberal. La madre de Patricia, por su parte, provenía de ancestros indígenas que eran guerreros y guerrilleros liberales de los cincuenta. Esta figura de la cuna liberal como antecesora de las luchas que luego viraron hacia el socialismo o el comunismo es hecho común en las trayectorias.

La pertenencia a “la cuna liberal”, a través de los abuelos y tatarabuelos, genera afinidad entre los exiliados. El pensamiento liberal de los años treinta y los cincuenta contenía muchas luchas que, en opinión de los exiliados, dialogaban de cerca con las reclamaciones tomadas posteriormente como banderas de la izquierda colombiana. Al respecto, Valentina relata: “me contaban que mis abuelos eran liberales gaitanistas, que querían la reforma agraria, que se separara la iglesia del Estado y que los trabajadores tuvieran derechos y las mujeres pudieran votar”. Las antiguas luchas bipartidistas, que involucraron familias enteras de liberales y conservadores, también se heredaron a través

⁴ Pecaut (Pécaut 2006) y Piñeros (Piñeros Cifuentes 2012) han demostrado como la nación colombiana luego de la lucha de independencia estableció unos linajes políticos de criollos cuyas familias tomaron el poder de la naciente República. Estas familias heredaron tanto las burocracias del estado como sus relaciones con “barones regionales” en los territorios departamentales.

de los lazos de consanguinidad en los que pervive lo ideológico

Este parentesco bajo el símbolo de “lo rojo”, comunista o liberal, viene a transformarse en las trayectorias familiares después del periodo del conflicto bipartidista de 1948 -1958, momento en el que algunos liberales simpatizaron con las ideas socialistas o comunistas. Posteriormente se marcará un punto de ruptura en dichas trayectorias cuando los grupos paramilitares se posicionaron en la escena del conflicto (1996-2003), hecho que constituye un punto clave en el derramamiento de sangre en Colombia, sobre todo por los asesinatos y la persecución a las élites políticas y dirigentes de izquierda.

En Colombia, con frecuencia se asoció como pensamiento de izquierdas a diferentes tendencias opositoras a los regímenes tradicionales del bipartidismo liberal y conservador. Por ejemplo, durante las décadas de 1920 a 1940, algunas facciones liberales fueron consideradas socialistas (Tirado Mejía 1989; 1996). Esa asociación produjo la persecución a líderes sociales en relación a estos órdenes internacionales, que puede rastrearse durante las décadas de 1970-1990, cuando aparecen en denuncias, de manera casi marginal, detenciones y torturas, o el genocidio todavía no esclarecido del partido Unión Patriótica (Amnistía Internacional. 1980; 1985; 1988; 1994).

La misma asociación de pensamiento de la que hablo, hizo, además, que el paramilitarismo colombiano llevara a cabo abiertamente operaciones de “depuración” consistente en acabar con “los intelectuales de la subversión” que vinculaba organizaciones, sindicalistas y en general base social en las regiones, calificada como insurgente por su pertenencia política y su oposición frente a las acciones de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) (Molina 2001).

Los actores armados utilizaron el terror en las familias. Muchas veces las torturas eran infligidas frente a esposas o niños, o bien, las mujeres eran violadas a frente a sus hijos y esposos. Por ejemplo, en el caso de los Awá, indígenas del Sur de Colombia, y en algunas masacres como la de El Salado estos hechos eran perpetrados frente a toda la comunidad, que se asemejaba en los pueblos pequeños a una familia extensa (Grupo Memoria Histórica 2009).

De manera que no solo se heredaron ideologías en las luchas bipartidistas que llegaron a asociarse con apellidos específicos en las regiones, sino que las familias de las dirigencias y la base de los partidos fueron acabadas o desestructuradas, por venganza de los opositores o por la intención de despojarlas de sus tierras. Con esto, se heredó, a su vez, una herida común que fue polarizando a las poblaciones según el lugar de enunciación. Así, al menos en los entornos sociales de quienes han optado por el activismo o militancia heredados, las familias colombianas se hallan politizadas, pero no como una totalidad, sino como un rasgo cultural de un grupo familiar específico, por lo que en general no se pone en duda la herencia de un pensamiento político, indistintamente de si es liberal, conservador, comunista, etc.

Muestra de ello, es el relato de Valentina, que escuché el verano de 2009 en su casa en el centro de Barcelona. Durante nuestra entrevista, le pregunté cómo se había iniciado en el activismo. Según me contó, una tarde de 1986 se encontraba viendo televisión en su casa de Bogotá cuando su madre le ordenó subir al carro. Valentina, de 29 años, recuerda que el carro cruzó todo el sur de la ciudad hasta un barrio de invasión apoyado por la Alianza Nacional Popular y el Movimiento 19 de Abril. Allí, una veintena de personas se lanzó al carro, mientras Valentina rompía bolsas que contenían mercados para lanzarlos a

las personas, quienes los arrebataban de manos de su madre y sus hermanos. El paisaje que advertía, comenta Valentina, era confuso y en medio de todo, grupos de manos sucias agarraban libras de lentejas, de arroz, de azúcar... mientras sus padres le gritaban “rápido, rápido”. Cuando regresaron a casa, ella notó que el carro tenía dibujadas las huellas de las manos de las personas. Solo un momento después, su madre lloraba mientras servía la comida. Valentina le preguntó ¿qué fue todo eso? La respuesta de su madre fue contundente: “la realidad”. Valentina afirma que en ese mismo instante empezó su activismo.

La acción política, es por lo anterior, una forma de hacer, pero se trata de un hacer en familia. Bermúdez (2011) y Echeverri (2014) observaron estos mismos patrones en sus estudios respectivos sobre los hijos del exilio y los migrantes de segunda generación. Así, la herencia de las luchas es un vehículo para la acumulación de capital político que inicia desde los primeros años y que sugiere el intercambio de contenidos ideológicos, la construcción de una percepción política determinada y el aprendizaje de actitudes como la solidaridad entre la comunidad activista, la clandestinidad de las acciones de denuncia (sobre todo en el caso de las familias de izquierda, en acciones como pintar paredes o distribuir materiales) y el aprendizaje de formas de participación política con una conciencia permanente del ejercicio de derechos.

El capital social de los activistas se da por un acervo social y cultural en la práctica de los derechos, pero, a nivel cotidiano, se teje con las imágenes de los recuerdos. Elsa, por ejemplo, bogotana de 35 años, recuerda haberse criado en medio de las protestas y las reuniones sindicalistas. En su caso, las dos caras de la herencia activista tienen que ver con vivir el contexto de las huelgas como un “privilegio” por ser la hija de una

importante dirigente sindical y, al mismo tiempo, aprender la realidad desde la conciencia de la injusticia y de un hecho que marcaría la vida de su madre, la desaparición del esposo. Sin embargo, ese privilegio coexiste con el infortunio del “dolor” o “los problemas” representados por los allanamientos, la represión y la amenazas, que produjeron primero el exilio de su madre y, más tarde, el suyo propio.

En la intimidad de sus recuerdos Elsa ve con claridad los corredores de los sindicatos, las cárceles, los funerales, y su casa, que se transformaba en un refugio de los compañeros del sindicato de su madre. Valentina también recuerda las tardes en la plaza, el megáfono de su madre, las comidas con grandes cantidades de personas, las formas en que clandestinamente se escondían amigos que salían desde Bogotá al exilio. Los recuerdos de ambas exaltan el aprendizaje del silencio, la economía de las palabras sobre el trabajo de sus madres y de aprender a vivir sin paranoia aun cuando dejaron de ver a sus padres largas temporadas. El recuerdo señala constantemente la valentía de asumir la soledad al ser puestas al cuidado de parientes cercanos. Ambas recuerdan las largas y extenuantes caminatas por la carrera séptima de Bogotá, luego del asesinato de uno de los amigos de la casa. Los relatos coinciden con lo advertido por Tarducci (2013):

La esencia de la filiación es, entonces, (...) el "orden de lo compartido" (comida, techo y fluidos corporales) y el "orden de la ratificación" es lo que legitima la relación a través de convenciones sociales, como el lenguaje escrito y la ley. (120)

Detrás de las vivencias en estos lugares, los recuerdos contienen procesos de aprendizaje de los valores colectivos de la comunidad, mapean los escenarios donde se aprehende el mundo y, en ese aprendizaje, se comprende quién es el amigo y quién el enemigo. Un ejemplo de esto es la figura del policía antimotines y la represión en las marchas, que es identificada claramente en los relatos. Rápidamente se aprende cómo

lucen el contradictorio, cuáles son sus símbolos y sus principios y también quiénes son los amigos y los elementos identitarios de la izquierda, para el caso de las dos mujeres.



Figura 7 Rosa, abogada asesinada en la masacre de Caño Sibao. Foto cortesía de su hija.

Recuerdos similares son advertidos por Antonia, quien se crio en el oriente colombiano. Ella explica sus recuerdos de la infancia en dos momentos de lucha política de su madre: la necesidad de “abrir caminos” (luchas por el derecho al territorio) y de “hacerse a la casa” (pobladores urbanos). El emprendimiento, constituye uno de los ejes del significado de la mujer–guerrera, de tal modo que la madre sin recursos económicos que logra sus objetivos, principalmente el mantenimiento del hogar, la crianza de los hijos y la obtención de la vivienda es considerada “la guerrera”. Antonia retoma otro eje del significado de la mujer guerrera cuando elige trabajar con mujeres víctimas, sobrevivientes y migrantes, un trabajo con el que también reivindica la formación política de su hogar.

Antonia, con un tono siempre altivo al narrar sus recuerdos, evoca su familia de siete hermanos y la manera en que aprendió el valor de la solidaridad que se podía ver en los hechos de acompañamiento y ayuda de su madre hacia los vecinos y familiares. En sus palabras, “el valor de reclamar lo tuyo, el valor de poner lo tuyo al servicio de otros, el valor de defender lo que es tuyo, lo colectivo. Saber que lo que a ti te pasa le pasa al otro”. Antonia se refiere a estos valores en medio de la desconfianza de la guerra como “la cosa especial”, es decir, valores políticos como la solidaridad y la conciencia de habitar con otros, contra el destrozo de las relaciones de proximidad, la instauración de la duda y el miedo entre vecinos, producidos por la avanzada paramilitar en los llanos orientales.

En efecto, la solidaridad durante los años setenta y ochenta fue materializada en las llamadas “peñas”, eventos culturales donde se recogían recursos monetarios y físicos para causas individuales y colectivas. Muy similares a las mingas indígenas y los convites campesinos, las peñas eran diseñadas y llevadas a cabo por diferentes miembros de la comunidad y en ellas el arte y la expresión de las músicas contestatarias o autóctonas servía de aglutinadores de los activistas y se erigían fuertes espacios de socialización y significación. Al respecto, Antonia recuerda que su madre organizaba peñas solidarias para las personas que más lo necesitaban, “era imperativo ayudar”, comenta.

Cuando se refieren a sus relatos de infancia, Elsa, Valentina y Antonia retornan siempre a la condición de un “nosotros” que se extiende en un abanico de expresiones solidarias. La reproducción de los valores de las familias de las mujeres marca el horizonte de su trabajo. Para ellas, familia y lucha social se encuentran amalgamadas por

las mujeres-madres, por lo que el mundo de la familia no se encuentra totalmente contenido en el ámbito privado, sino que es un escenario mixto, en el sentido en que las familias abren su espacio y sus objetivos a la creación de una familia extensa, constituida por los compañeros de sus padres y madres y que involucra a sus compañeros de lucha social.

En el caso de este grupo de activistas, es interesante ver esta figura femenina como el eslabón que ata el parentesco con el símbolo de la sangre derramada. Tal como señala Tarducci (2013, 117), “son los lazos intergeneracionales a través de las mujeres, en lugar de los lazos conyugales heterosexuales, los constitutivos de hogares y grupos de parentesco”. Esto puede relacionarse con la pérdida de los hombres de la familia durante el conflicto armado y la relevancia de las mujeres como cuidadoras de los sobrevivientes y como figuras públicas del grupo activista. Otra de las razones de la centralidad de la mujer en la transmisión de este parentesco no consanguíneo fue advertida por Vásquez (2003) y tiene que ver con que las familias activistas y las compuestas por miembros de la insurgencia se mantenían por muy poco tiempo prolongado debido a la necesidad de movilidad para que los padres no fueran encontrados o asesinados. En este caso la mujer será el pilar de lo doméstico y lo público y en esa medida es la responsable de comunicar la memoria y de mantener al grupo familiar unido.

En suma, existe continuidad en los relatos que resaltan el modo en que la lucha está relacionada con mujeres que transforman sus corporalidades y trayectorias a una especie de cuerpo social. A pesar de la fortaleza de las mujeres activistas y exiliadas, en las relaciones cotidianas puede verse un continuum de sus cuerpos y corporalidades, un patrimonio de toda la comunidad que hace que las decisiones acerca de su vida íntima se

vean atravesadas por la acción política que desempeñan. En los relatos, esto se puede evidenciar en el modo en que las mujeres posponen o agilizan la toma de decisiones como la maternidad, las relaciones de pareja o los trabajos asalariados que asumen e, incluso, la decisión de migrar se ve influenciada por el papel que cumple una mujer dentro de la comunidad.

Su característica es ser las alimentadoras y protagonistas de las reclamaciones en la esfera social en los lugares de memoria como plazas y cafés. Por ello, el rol de la mujer es una mixtura entre la mujer tradicional, entregada a la comunidad y convertida en un pilar sagrado, y una mujer que se hibrida con el mundo contemporáneo de la mujer. Este punto innovador será tensionado con los fuertes impactos del desplazamiento forzado transfronterizo en las familias de las mujeres, pues supone la desestructuración de sus núcleos y la aparición de contradicciones en los mundos íntimos, por ejemplo cuando observan en las trayectorias que el significado de la mujer guerrera también está atravesado por las distintas formas de violencia de género y por familias monomarentales que sufren el abandono por los varones por motivos políticos de seguridad, el asesinato del compañero o por una práctica recurrente de desestructuración del hogar.

El relato de Sonia, de 45 años, es un buen ejemplo de lo anterior. Ella me recibe en su casa en Bogotá para conversar sobre las iniciativas más recientes de memoria. En medio de la conversación, Sonia suspira mientras afirma: “todo lo que he hecho es entregar mi vida a este proceso; y siempre fui una mujer pública por las labores de mi esposo, pero la realidad es que tenía que responder como pareja del líder, como movilizadora del proyecto y tuve que aplazar ser mamá para darle la talla, hicimos muchos cambios, muchas causas, pero a nivel íntimo estaba vacía”. Patricia, por su parte,

tiene una historia similar. En su relato, observa que, en el escenario del activismo, la mujer tiene que multiplicar su jornada laboral por tres, la de la supervivencia, la de la familia que se tiene que cuidar y, por último, la de las acciones políticas.

Una figura similar es analizada por Davis (2004) en el caso de mujeres negras que fueron esclavizadas en las plantaciones del sur de Estados Unidos. Allí la distribución del trabajo de las mujeres se equiparaba a la de los hombres, pero con la sobrecarga de ser la progenitora de más esclavos y quien contenía emocionalmente a los esposos casi siempre ausentes. Este papel tan relevante de “mujer guerrera” fue una de las causas del éxito de la lucha abolicionista en los Estados Unidos. En nuestro caso, como en el de Davis (2004), la mujer tiene un doble lugar de autoridad en la familia, toda vez que es proveedora y también se ocupa de su rol tradicional de cuidado, que extiende a la familia de la sangre derramada. Por ello:

Los lazos de parentesco no vienen dados al (sic) nacimiento (incluso podríamos decir que ni el "nacimiento" como hecho social dado por el nacimiento como hecho biológico), sino que son creados por actos deliberados de alimentación, afecto y cuidado. La acción de compartir afectos, memorias y cuidado se pone en el centro del parentesco. (Bestard 2009, 87)

Diferentes características se atribuyen a la mujer guerrera, pero la más fuerte en su significado es representar roles del ámbito privado y del ámbito público al mismo tiempo, sin que ello genere exclusión de alguno. Pero, a su vez, la mujer guerrera se inscribe en una forma de lucha dentro de la guerra, un lugar de las mujeres en que no necesariamente tienen armas, en ella utilizan formas alternativas de empoderamiento, como la palabra, el cuidado, la inspiración y la continua motivación del grupo político que lidera.

En Villavicencio, departamento del Meta, miembros del Movimiento de Víctimas de Estado (Movice) relatan que las mujeres han sido transmisoras del saber político en la

región. Según los jóvenes del movimiento, tanto en el Ariari como en las demás regiones del país, las mujeres han sido las gestoras principales de las luchas en términos de verdad, justicia y reparación de los crímenes paramilitares y de Estado (Notas de campo, 2015). De tal modo que son las mujeres sobrevivientes quienes (re)estructuran estas familias, pues por su filtro pasan los nuevos integrantes de los movimientos y también su cuidado.

En ninguno de los casos, la pérdida familiar no puede limitar el ejercicio político. Así lo sostiene Sonia: “no hay tiempo para llorar, el movimiento la necesita a una”. Al respecto, María Eugenia Vásquez (2003) observó un significado similar en las viudas de la insurgencia, sobre lo cual señala:

A las mujeres militantes que han destacado por sí mismas (...) no se les denomina viudas ni se consideran a sí mismas como tales. En ellas es más fuerte la identidad política individual que aquella derivada de su relación con el muerto y de su condición social como viuda. (260)

Con mujeres guerreras como nodo de la acción política la comunidad afectiva se funde con la familia en muchos niveles. Este significado tiene unas fuertes implicaciones en las interacciones, pues, se tiende a establecer relaciones endogámicas y altos niveles de compromiso afectivo. Los vínculos generados simulan el parentesco por afinidad, donde el nodo es haber sido víctima o familiar de ella o bien pertenecer a un partido político, a una ideología o a un movimiento social perseguido, bien sea por fuerzas paramilitares o del Estado. La sangre derramada representa, entonces, la conexión entre las familias desestructuradas y los encuentros cotidianos están mediados por el afecto, la preocupación constante en llamadas, correos y voz-a-voz sobre la situación de unos y otros.

De esa manera, la sangre derramada continúa siendo un vínculo familiar muy fuerte, sobre todo si esa sangre derramada pertenece a un linaje ideológico determinado, es decir,

quienes comparten la herida. En este caso:

Las relaciones de parentesco no son el resultado de dos trascendencias puras. La naturaleza y la sociedad que se unen en la experiencia de cada individuo, son más bien, una red que une y separa personas, que une y separa diferentes materialidades a través de las que se hacen las personas y las sociedades. (Bestard 2004, 10)

Acorde con Bestard (2004), las relaciones de parentesco pasan a ser consanguíneas en el momento en que la dedicación al accionar político produce encuentros entre activistas que llevan a formar nuevas familias, que son incluso transnacionales. De este modo, para algunos exiliados recuperar la familia nuclear es una estrategia de sentido⁵ después de la pérdida de la familia. Al respecto, Ernesto, un líder social, afirmó en una conversación que sostuvimos en Bogotá, en 2014:

El cuento de que no nos podemos reproducir solo le sirve al sistema, no quieren que nos reproduzcamos para que el trabajo acabe con nosotros y no, les vamos a dar utopías, por eso tenemos que levantar a nuestros hijos.

La estrategia de supervivencia se fundamenta en que, si lo que se rompió fue la familia, se puede reedificar desde la familia misma. Tal como refiere Pallares (Pallares 2010) en el caso de los activistas inmigrantes en Chicago, el activismo surge como estrategia frente a los casos de separación o desestructuración del núcleo familiar y en ese proceso “la familia se ha politizado en nuevas maneras de adquirir un significado político” (25). En algunos casos ese significado político reposa en el hijo como “utopía” y como promesa de continuidad de la lucha, en la maternidad como resistencia, con el lema “no parimos hijos para la guerra”, como señala una de las campañas de las mujeres de la

⁵ Siguiendo a Schutz (1974) los individuos producen sentido a partir de la creación de realidad social, esta realidad es posible a partir de procesos de interacción en los cuales se intercambia y se interpreta el conocimiento de un grupo social. A partir de relaciones personales (cara a cara entre nosotros) o impersonales (relaciones entre “ellos”) se construye el mundo de la vida, es en la relación intersubjetiva donde se genera el sentido de lo cotidiano, entendido como el espacio en el cual se depositan las orientaciones y los marcos para la acción, los significados y las motivaciones, la identidad y la experiencia biográfica, y constituye el acervo social del conocimiento de un grupo social.

Organización Femenina Popular y en las organizaciones como comunidades de sentido que evocan la gran familia activista

Parte de la metáfora de la familia se puede evidenciar en los nombres de las organizaciones que derivan precisamente de la pérdida de familiares y de apuestas generacionales. Organizaciones como “Hijos e Hijas por la memoria y contra la impunidad” son un ejemplo, allí ser hermano o hermana significa mucho más que hacer parte del movimiento, toda vez que representa una entrega afectiva y por tanto las relaciones que se desarrollan suelen negociarse con la misma estructura de negociación de una familia: los líderes simulan una autoridad simbólica parental y los hermanos se apoyan para resolver necesidades existenciales. Una vez pasado el evento violento, la comunidad se teje como una red de parentescos, donde el sentido descansa en los símbolos y contenidos de la militancia y los proyectos asociados a las ideologías políticas.

Con el fin de transmitir una identidad social del activismo, sobre todo en este caso que contiene mayor cantidad de exiliados de izquierda, la emocionalidad juega un papel determinante en la consolidación de esta familia extensa. Las emociones son cruciales en las historias del activismo, en la medida en que la acción está movilizada por una batería de valores atados a sentimientos. En concordancia con Elster (2002), las emociones participan de los acuerdos sociales y contienen los valores de los grupos humanos. Tales emociones, traducidas a sentimientos, generan una suerte de prácticas en el espacio–tiempo, de tal forma que:

Todas las prácticas del sujeto – cuerpo están teñidas de sentimientos, afectos y generan en los sujetos, emociones de diversos tipos. La afectividad no solo se conecta con la práctica misma, usualmente también conlleva afectos asociados a la espacialidad de la práctica. (Lindón 2009, 12)

La emocionalidad en la comunidad afectiva hace parte del entramado del sentido y,

por tanto, de la acción social, que en el caso de los activistas está asociada a valores universales como la justicia y a prácticas solidarias, como revelan las trayectorias de Antonia y Valentina, de quienes he venido hablando. Por otro lado, el afecto brindado por la familia extensa actúa como mediador frente a la zozobra cotidiana de la persecución y el sufrimiento causado por la pérdida de familiares. Por ello, las emociones son vitales para comprender el modo en que se reproducen las formas de activismo y una comunidad trasciende el ser una organización con fines políticos y se transforma en un núcleo familiar sui géneris.

Como resultado, la herencia de las luchas contiene modos de comprender el mundo a través de lenguajes y contenidos culturales, que suponen la creación de una identidad social compartida. Un ejemplo de esto es la manera de comunicarse por medio de tropos comunes usados por los movimientos sociales en América Latina, como “compañero”, o conceptos como “resistencia” y “derechos humanos” e incluso la adopción de posturas y estéticas corporales que disienten de las tendencias generales, en una notoria necesidad de diferenciación. Entonces, la familia extensa de los activistas contiene un universo de significado apoyado en lenguajes de referencia, como la música de la Revolución Cubana o de los movimientos del Cono Sur, híbridos con nuevas expresiones urbanas como el hip-hop, el rap o la cumbia.

Estos sentidos se anclan con una corporalidad nostálgica que evoca los activismos de los 1970, es decir, una conciencia activista incorporada donde reposan y se reconstruyen los símbolos de una identidad social contra-hegemónica que, a través de la circulación de lenguajes musicales, estéticos y teatrales, llegó a formar consensos sobre lo que significa pertenecer a “los otros”: el enemigo interno del gobierno en las

dictaduras militares y, desde otra perspectiva, los luchadores sociales en su mayoría de pensamientos anti-sistema (comunismo, altermundismo, anarquismo, socialismo, etc.).

Tropos del activismo latinoamericano

Avanzando en este razonamiento, la música es uno de los lenguajes rastreables fácilmente, debido a que la discografía sobre la lucha social es extensa. La producción, desde México hasta la Argentina, ha fortalecido una subcultura de resistencia, de la que participan los defensores colombianos. Aunque estos lenguajes se han adaptado a las nuevas generaciones, la herencia de la lucha socializa historias comunes de “la familia extensa” a partir de las acciones políticas acompañadas de estos componentes musicales, como elementos artísticos de las protestas y de las reflexiones, sobre los intereses particulares de estos activistas de los años 70 y 80.

Para Rodrigo, por ejemplo, las letras de las canciones de protesta servían como un elemento pedagógico. Muchos activistas no tenían mayor formación académica e incluso no sabían leer ni escribir, la música, por tanto, era efectiva como vehículo de comunicación de los valores contra-hegemónicos relacionados con la oposición hacia las políticas militares de censura y represión o con la defensa de ciertos valores ideales que contenían la riqueza ideológica de un movimiento específico. Esta nostalgia por la generación activista de los setenta y ochenta se mezcla con los nuevos activismos, que tienen que ver con otros marcos geopolíticos. Un ejemplo de ello es *Todas las Voces*, una canción de la cantautora argentina Mercedes Sosa, que habla de la unidad latinoamericana y que es reclamación de los años ochenta frente a la canción *Somos sur* de la cantautora chilena Ana Tijoux, emblema de los nuevos movimientos anti-sistema que reclama la unidad del sur global, vinculando a Palestina y Camerún en sus versos de

hip-hop.

El carácter heroico de la militancia, tal como lo exponen (Pozzi et al. 2013) es claro en esta circulación de contenidos culturales que engloba un fuerte significado sobre el héroe y el mártir que sobrevive a pesar de la persecución y que se traduce en la identidad del activista-víctima. Sin embargo, la heroización de la victimización del movimiento social como ícono de su historia en América Latina es cuestionada por los herederos de la lucha, quienes replantean no solo el lugar del martirio sino también la autoridad moral del activismo desde el sufrimiento.

La historia familiar es un componente importante de herencia de las luchas, pero la subjetividad de quién se identifica con el proyecto activista juega también un papel determinante. Un ejemplo de otras formas de llegar a la familia extensa, lo refleja el caso de Pablo, Bogotano de 35 años. Pablo relata como en el año de 1997 ingresó a una universidad privada en Bogotá y conoció grupos de estudio que decantaron en una fuerte militancia política, pese a que su padre pertenecía a partidos conservadores y provenía de una familia trabajadora de la capital. Pablo hace una distinción relevante entre la militancia política y el activismo: “por supuesto que las militancias tienen una formación más ideológica o de afiliación a un partido, mientras que los activismos nacen de las necesidades coyunturales o existenciales de las personas”, observa. En este caso, se trata de la necesidad de poner en la escena pública la verdad de “las otras víctimas”. En consecuencia, la familia es relevante en tanto proveedora de lo perdido. Muestra de esto son el padre que, tras perder un hijo, desplaza la paternidad hacia los jóvenes del movimiento y la líder que se declara madre de las víctimas. De tal manera que los padres heredan a sus hijos el proyecto y estos deciden si tomarlo o no. En el primer caso, lo

hacen internalizando para sí mismos el conocimiento político, la conciencia de la desigualdad y la injusticia social y asumiendo el capital político como un privilegio, un tesoro y una herencia que debe administrarse. Cabe agregar que la familia extensa del activismo brinda una estructura mucho más compleja puesto que es aquella que facilita apoyo emocional, un lugar donde reconstruir el sujeto-sentimiento (Lindón 2009), de alguna manera, afectado por la violencia.

En suma, el parentesco de la sangre derramada será conformado en los bandos que se crean en la guerra. Las víctimas del Estado se hermanan, mientras que las víctimas de las guerrillas fraternizan en otras redes de parentesco, (re)produciendo linajes políticos que se mantienen por la consanguinidad y más aún por la comensalidad: “un pariente no es ni se hace, deviene, llega a ser, en un proceso creado y transferido a través de la comida y la convivencia” (Tarducci 2013, 120). Cabe sumar a esta observación habría el poder de la herida como base de la comensalidad, marca que, sin embargo, tiene antecedentes en la confrontación de la guerra.

Para comprender cómo se ha dado esa confrontación, al menos en el ámbito de los significados acerca del otro, examinaré a continuación la influencia de los marcos interpretativos del sistema amigo-enemigo en este tipo particular de familia.

Estigmas e imágenes: los traficantes de derechos humanos y las fuerzas oscuras

Marzo de 2013 en Bogotá, Valentina lidera la reunión de la organización a la que pertenece. Sus compañeros, de entre 17 y 35 años, la rodean sentados en sillas plásticas. El grupo se ubica en el centro de un gran salón de una casa alquilada a una asociación de víctimas. Valentina tiene la espalda doblada, su cuerpo se inclina ante el círculo de sillas ocupadas por sus “compañeros”, tiene el ceño fruncido, su mirada va directamente a los

ojos de quienes la escucha. Con voz fuerte y proyectada anuncia: “la agenda de la reunión tiene como primer punto lo que pasó ayer en la novela, y decidir si nos vamos a movilizar”. Pedro, un joven de 20 años aproximadamente, pregunta “cuál novela”. Su voz es interrumpida por el coro de los participantes que hablan al mismo tiempo. “¡La de los Tres Caínes!”, grita alguno de ellos, y otra persona enfatiza: “¡La de los paras! ¡La de los Castaño!”. La preocupación de Valentina se extendería a la Universidad de Antioquia, a los gremios de las ciencias humanas y a las organizaciones de derechos humanos. Los periódicos narrarían el acontecimiento de esta manera:

Escenas en la serie 'Tres Caínes' en las que un profesor adoctrina a un grupo de jóvenes y luego aparece como comandante guerrillero; estudiantes que fabrican bombas molotov y alusiones al pregrado de sociología como “nido de guerrilleros” generaron indignación entre estudiantes y directivas de la Universidad de Antioquia. (El Tiempo 2013)

La serie de televisión representó uno de los puntos críticos de los señalamientos agudizados durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010). Para los activistas con mayor trayectoria de vida política, el proceso había iniciado en 1978 con el Estatuto de Seguridad del expresidente Turbay (1978-1982), mientras para otros se mapeaba desde finales de la década de los noventa con el caso del genocidio de la Unión Patriótica y los casos emblemáticos de los investigadores y defensores de derechos humanos Elsa y Mario en 1997 y el abogado Eduardo Umaña, entre otros, sucedidos en 1998. Para la mayoría eran hechos recientes, toda vez que los señalamientos habían nacido durante la avanzada paramilitar, entre 1989 y 2000.⁶ Valentina se refiere al periodo mencionado como la época uribista o “la cacería” pues, en su opinión, desde 1997 aproximadamente,

⁶ Aunque no se cuenta con fechas exactas para el periodo que se conoce como la avanzada paramilitar, tomo como referencia los estudios de Cubides (1999; 2005) que ubican el inicio y apogeo del paramilitarismo en esta fecha.

líderes sociales de partidos de izquierda, académicos, investigadores y, en general, defensores de derechos humanos comenzaron a ser asesinados, desaparecidos y señalados de guerrilleros. Este proceso de estigma hizo que muchos de ellos huyeran del territorio nacional, en un proceso de migración forzada internacional.

En Colombia, sin embargo, el estigma y el exilio no eran fenómenos nuevos. El proceso de señalar a la oposición a los regímenes políticos tanto liberales como conservadores tuvo eco desde los años cincuenta en una lógica global de construir un enemigo comunista. De allí que el desplazamiento transfronterizo, específicamente el exilio colombiano contemporáneo, no se enmarque dentro de un contexto puramente local, al contrario, tiene una estrecha relación con los órdenes internacionales de la Guerra Fría y, más exactamente, con la lucha norteamericana contra el comunismo, que se articuló con las tensiones particulares del conflicto armado interno. Los gobiernos estadounidenses de los años sesenta, lideraron la expansión de políticas internacionales contra los partidos de izquierda y las guerrillas comunistas de los países del entonces “tercer mundo”. Los gobiernos locales ejecutaban estas políticas bajo premisas de seguridad nacional. Herederas de la geopolítica mundial anticomunista, las dictaduras, en su mayoría militares, establecieron a lo largo y ancho de la geografía mundial. Al respecto de la construcción de la categoría de enemigo interno comunista, Ahumada (2007) señala:

La concepción de la seguridad colectiva construyó un “enemigo común”: el comunismo internacional, que fue definido como una construcción de carácter continental, que significaba un modo específico de concebir el mundo y se manifestaba como una fuerza desordenadora del orden impuesto. (21)

La definición de un enemigo tiene como nodo central el proceso deshumanizador de un otro con el fin de someterlo en la lógica amigo-enemigo de la guerra. El inicio de

esta lógica es adjudicar atributos negativos al grupo opositor. Estos atributos deben ser de conocimiento público, de modo que resulte fácil delimitar los bandos en confrontación. En este sentido, el contexto de la guerra usa el estigma social como herramienta para la dominación de la oposición y para el mantenimiento del orden social esperado. Tal como lo refieren (Frank and Andrei 1988) en el caso del “enemigo árabe” en Estados Unidos:

No es un producto sino un proceso. Puede parecer repentino, pero en realidad está relacionado con una serie de etapas distintas pero progresivas (...) a la clasificación, simbolización y deshumanización les sigue la organización, la polarización, la identificación, el exterminio. El lenguaje y las imágenes a través de la cual el enemigo-Otro está representado en los medios de comunicación juegan un papel clave en estas etapas, una vez que el enemigo está representado de manera coherente como menos que humano se convierte psicológicamente aceptable participar en el genocidio u otras atrocidades. (15)

Tanto los defensores y los activistas crearon metáforas para los actores armados. Esto tiene un correlato en el Estado colombiano y el paramilitarismo, quienes, a su vez, construyeron al enemigo interno. Mientras los primeros utilizaban la metáfora de las sombras y las fuerzas oscuras, los segundos apelaron a utilizar metáforas animales y cristianas que funcionaron como sedimento para la posterior asociación de los líderes sociales y activistas con las guerrillas, dicho en palabras del ex-presidente Uribe “traficantes de derechos humanos”.

Considero ahora el concepto de estigma. Tal como lo entiende Goffmann (1998) se trata de una característica o rasgo que no pertenece al orden social deseado. De tal modo que se crea una ideología para explicar la inferioridad y dar cuenta del peligro que presenta una persona. Esta ideología manifiesta la tensión entre identidad social virtual (atributos que se le adjudican a un sujeto por su esencia o el imaginario construido frente a él, i.e. estereotipo) con la identidad social real, es decir, los atributos que le pertenecen.

Esta discrepancia entre los atributos virtuales y reales mina la identidad social del sujeto.

En palabras del mismo Goffmann (1998):

Un estigma es pues, realmente, una clase especial de relación entre el atributo y el estereotipo. (...) existen importantes atributos que resultan desacreditadores en casi toda nuestra sociedad. (...) un individuo que podía haber sido fácilmente aceptado en un intercambio social corriente posee un rasgo que puede imponerse por la fuerza a nuestra atención y que nos lleva a alejarnos de él cuando lo encontramos, anulando el llamado que nos hacen el resto de sus atributos. Creemos por definición que la persona que posee el estigma no es totalmente humana. (Erving Goffman 1998, 15)

Así las cosas, un proceso de estigmatización inicia con la creación del estereotipo y que tal estereotipo sea conocido en la esfera pública. Volviendo al relato de Valentina, la serie de televisión *Los tres Caínes* aportaba una representación de cómo serían los auxiliares de la guerrilla atribuyendo a carreras como la sociología o la antropología y a las universidades públicas el carácter de colaboradores del “enemigo interno”. El proceso de señalamiento tiene, entonces, dos momentos: la guerra fría para las generaciones del exilio de las décadas del setenta y ochenta y la guerra contra el terrorismo enmarcada en los eventos del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York, en el caso específico de los participantes de esta investigación.

Delgado (2012) refiere que la creación de un sujeto terrorista fue el vector que orientó los últimos periodos presidenciales en Colombia. El 26 de mayo de 2002 representó el establecimiento de un punto de quiebre para los activistas de las organizaciones defensoras de derechos humanos. La caída económica en el año 1999 por las medidas neoliberales de anteriores gobiernos y el fracaso de las negociaciones de paz en San Vicente del Caguán con la guerrilla de las FARC llevaron a la victoria al ex presidente Álvaro Uribe Vélez, candidato liberal. Con él en el poder, el 53,3% de la población apoyó “la política de mano dura” que buscaba tres objetivos tendientes a como

se denominaría su programa político “la seguridad democrática”: 1) mejorar la eficacia de la lucha antiguerrillera, 2) restaurar el principio de autoridad (a partir de la ejecución de las reformas institucionales necesarias) y 3) enderezar la situación económica y social (Galindo 2006).

Aunque los actores del conflicto involucraban a las guerrillas, las fuerzas paramilitares, los carteles del narcotráfico y las fuerzas militares; la violencia estructural histórica, la penetración de estas estructuras armadas ilegales, organizadas como formas productivas de trabajo y en ocasiones de sentido para muchas personas, entre otras causas, no permitían el reconocimiento de un enemigo interno único. La identificación de dicho enemigo variaba según regiones, simpatías políticas y experiencias cara a cara. El gobierno uribista fortaleció los significados del enemigo interno, lo identificó, le dio características especiales a través de discursos sobre “la lucha antiguerrillera”, al tiempo que construía el significado positivo de las fuerzas militares a través de estrategias de marketing político. Este propósito tenía como fundamento su plan de gobierno, basado en la salida militar al conflicto armado.

Con este fin, en los dos periodos presidenciales el uribismo utilizó diversos recursos lingüísticos para generar el tránsito del insurgente y el rebelde de los años anteriores, hacia el terrorista de los años actuales. Un primer escenario era la invocación en sus discursos de figuras religiosas como “la Virgen María” o “Jesucristo”, pero a su vez, el desarrollo de un “ser malo”, a través de la adjudicación a los grupos levantados en armas con antivalores cristianos como el robar, el ateísmo, o la asociación de los guerrilleros con animales como la serpiente. En diferentes discursos el ex presidente refería:

La culebra sigue viva, le hemos quitado oxígeno y la hemos desalojado de varios sitios de la patria, pero sigue haciendo daño, necesitamos derrotar la culebra. (Uribe Vélez 2003b)

Esa realidad de violencia yo he pedido que no se le llame conflicto. Es un desafío del terrorismo a la sociedad colombiana y a las instituciones democráticas (...) Cuando digo que a esa realidad violenta no se le denomine conflicto es porque le desconocemos la legitimidad, como actores, a aquellos que han venido inundando de sangre los campos de Colombia. Simplemente merecen la denominación de terroristas y a eso concluyen muchas circunstancias. (Uribe Vélez 2005)

Además de estos discursos, el marketing político mostró por primera vez a “las víctimas” casi todas de las fuerzas militares y a centenares de niños y niñas mutilados por las minas antipersonal. La cara de la víctima sufriente y del mártir de la patria representado por el soldado, generó una fuerte identificación de “los buenos” con estas imágenes. “Los malos” por el contrario, sembraban terror con la instalación de las minas y la práctica del secuestro.

Con la campaña “Los Héroes sí existen”, de imagen televisiva y con vallas en sitios públicos, una vez más las metáforas sobre un “nosotros” concebido desde la matriz cristiana de prójimos, acercaba a las fuerzas militares como aliados y también como “cristos”, es decir, seres capaces de entregar sus vidas por un propósito. La connotación religiosa que se dio a los militares era evidente: se los (re)significaba como ángeles protectores y omnipresentes, como queda claro en su lema:

Aunque no nos veas, siempre estamos ahí. Aunque no nos oigas, también estamos ahí y, aun en medio de la oscuridad: somos tus guardianes. Los héroes en Colombia sí existen. Ejército Nacional.

El cuerpo de metáforas no solo se instaló en el lenguaje hablado, trascendió en concordancia con Goffmann (1998), al desarrollo de símbolos y signos del estigma. La circulación de diversas etiquetas negativas en los contenidos culturales como imágenes, noticias, filmes y teleseries, funcionó para aterrizar la imaginación de las metáforas a un

cuerpo-guerrillero, pensado como causa de los malestares sociales de la nación. La consecuencia en el ámbito de la vida cotidiana fue la reproducción de comportamientos e interacciones que aíslan y segregan al grupo etiquetado.

Retomando el ejemplo de estos odios viscerales, creados alrededor del enemigo comunista, se encuentra el relato de Patricia quien, antes de su salida a España, acompañó el proceso de movilización política contra la explotación de oro en Cajamarca por la multinacional AngloGold Ashanti. Me cuenta que, al llegar a la plaza de su pueblo, la gente jugaba a los dardos con imágenes de la cara de los líderes del secretariado de las FARC, un hecho que constituía una de las atracciones de la tarde en el pueblo tolimense. Ella relaciona este comportamiento con un testimonio de uno de sus compañeros de carrera en Medellín, quien afirmaba, según comenta mi interlocutora, que a los guerrilleros simplemente había que darles “balín”, es decir que debían ser exterminados. Valentina también recuerda que antes de su partida se encontraba en un café de Bogotá donde después de opinar en contra de la limpieza social que estaba ocurriendo en los barrios pobres, una de las personas presentes se refirió a ella como guerrillera y le ordenó abandonar el local. Estos relatos son frecuentes sobre todo cuando se refieren a los periodos del gobierno uribista y demuestran que el país se polarizó en los bandos pro- y contra-gobierno. Por desgracia esta dinámica incluso se reprodujo en la intimidad de las familias.

Siguiendo este planteamiento, Álvaro Uribe necesitó no únicamente la antesala de una negociación frustrada en el periodo de Andrés Pastrana su directo antecesor, sino también de un complejo dispositivo cultural, que tal como lo entiende Foucault (1985), es “un conjunto decididamente heterogéneo que incluye discursos, instituciones,

planificaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas (...) es la red que se puede establecer entre estos elementos” (128) que promovió la idea del enemigo común. En nuestro caso, ese dispositivo fue “la izquierda”, representada en las guerrillas, principalmente las FARC. El dispositivo contenía múltiples lenguajes de marketing político para conducir a imaginar y representar al enemigo.

El dispositivo cultural constituye un vehículo de significado ideológico, se relaciona con el desarrollo de los signos de estigma que propone Goffmann (1998):

Son aquellos signos especialmente efectivos para llamar la atención sobre una degradante incongruencia de la identidad, y capaces de quebrar lo que de otro modo sería una imagen totalmente coherente, disminuyendo de tal suerte nuestra valoración del individuo”. (58)

El dispositivo del uribismo, como ya señalé, centró las metáforas en signos del cristianismo, particularmente a partir de la dicotomía buenos y malos, caracterizados los primeros como ángeles y los segundos como. En ese mismo orden de ideas, el bien es representado por el gobierno y el mal por la amenaza comunista, eje de todas las representaciones del enemigo de izquierda. El anclaje de las metáforas al mundo cristiano no pudo ser más eficaz en Colombia por ser uno de los países con mayor influencia católica en el poder político y la práctica religiosa. Las metáforas cristianas, por su mismo carácter tradicional, son fáciles de comprender en el sentido común.

Las estrategias a que referimos transformaron la percepción de la guerrilla, desde su comprensión como un actor político hasta su (re)significación como “terroristas”. El dispositivo y sus metáforas lograron deshumanizar a los activistas y militantes de izquierda, con el fin de justificar la salida militar al conflicto armado. Esto es claro en el discurso del ex presidente, pronunciado durante la posesión del nuevo comandante de la

Fuerza Aérea en septiembre de 2002, luego de conocerse el informe de seguimiento al primer año del gobierno Uribe, que presentado por organizaciones de derechos humanos:

Y observo también escritores y politiqueros que finalmente le sirven al terrorismo y que se escudan cobardemente en la bandera de los derechos humanos. Les da miedo confesar sus aspiraciones políticas y entonces tienen que esconderse detrás de la bandera de los derechos humanos. Cada vez que en Colombia aparece una política de seguridad para derrotar el terrorismo, cuando los terroristas empiezan a sentirse débiles, inmediatamente envían a sus voceros a que hablen de derechos humanos. (Uribe 2003)

El discurso, como eje de significado, constituyó la diferencia entre la persecución actual con la de los periodos de los setenta y ochenta en Colombia. Tal diferencia consistió en que el gobierno nacional nunca asoció de manera pública a organizaciones no gubernamentales, defensores de derechos humanos y líderes sociales con enemigos. En suma, la batería de significados relacionó a los defensores y los dirigentes de partidos de izquierda con “el terrorista”, es decir, el guerrillero que imponía terror a través de las minas antipersonal y los secuestros. Esta asociación tuvo implicaciones en todos los niveles, pues ciertos rasgos del discurso como la defensa de los derechos humanos, la oposición a la guerra y la objeción de conciencia fueron señalados como acciones auxiliadoras de las guerrillas. Esto, como consecuencia, dio origen a un duro periodo de persecución a quienes enunciaban discursos de ese carácter.

La respuesta de las organizaciones no gubernamentales vinculadas en el informe del polémico discurso de 2003 no tardó en emerger. Era evidente el modo en que el enemigo había dejado de ser únicamente el guerrillero que mantenía su lucha en las áreas rurales, para implicar también a escritores, académicos, periodistas y líderes, quienes en adelante recibieron la etiqueta de “traficantes de derechos humanos”. Anotamos aquí, por

ejemplo, que entre las categorías que utilizaba el ex presidente Uribe para referirse a ellos se encontraban las de “mercenarios, “pesadilla” y “auxiliadores del terrorismo”.

En clara continuidad con este proceso de señalamiento, el paramilitarismo encabezado por los hermanos Castaño, asociaba también a estudiantes, intelectuales y activistas con la estructura de las guerrillas:

[T]ambién había guerrilleros de las FARC y el ELN que se disfrazaban de militantes y sindicalistas (...) De ahí en adelante, me dediqué a anularles el cerebro a los que en verdad actuaban como subversivos de ciudad (...) De esto no me arrepiento, ¡ni me arrepentiré jamás! (...) Convertí este conflicto en una guerra de alta intensidad, que toca los sectores que tiene que tocar: los aliados ocultos de la guerrilla (...) Una telaraña tan bien tejida que las FARC se sorprendieron muchísimo cuando se comenzaron a morir. Mi trabajo en la lucha antisubversiva urbana comenzó a dar frutos. (Molina 2001, 88)

En contraste con los discursos gubernamentales, que vinculaban el concepto de terrorista con la acción guerrillera, el paramilitarismo mantuvo los términos “guerrillero” y “subversivo” hasta mucho después de la desmovilización iniciada en el Pacto de Santa Fe de Ralito en 2002. Posteriormente en las versiones libres en el marco de la ley 975 de Justicia y Paz, los testimonios de los versionados, como el del líder paramilitar HH, continuaron justificando su accionar como una confrontación contra el enemigo comunista.

El poder que obtenían los cientos de paramilitares enlistados en las filas de las autodefensas no era comparable con lo que habían ganado en las regiones los líderes guerrilleros. El estatus, el deseo de pertenecer y la propagación de la ideología contrainsurgente se encontraban ahora apoyados por fuertes dispositivos culturales, como la música que involucraba famosos cantantes de vallenato en la costa caribe. Tales son los casos de los Hermanos Zuleta, cuyas canciones iniciaban con el lema “viva la patria paramilitar” y el de Silvestre Dangond cuando en 2012 lanzó su álbum *La Novena*

Batalla, con una caratula que era una evidente apología al paramilitarismo, por las armas, los camuflados y la puesta en escena de vallas en territorios antes dominados por el paramilitarismo, lugares donde se utilizaron propagandas similares para anunciar el poderío de las autodefensas durante su expansión. El escándalo de Dangond generó identificación y crítica: en muchos casos se enfatizó en la profunda relación del vallenato con los señores paramilitares, aunque en otros se pensó que tan solo representaba propaganda para el Ejército Nacional (figuras 8 y 9).

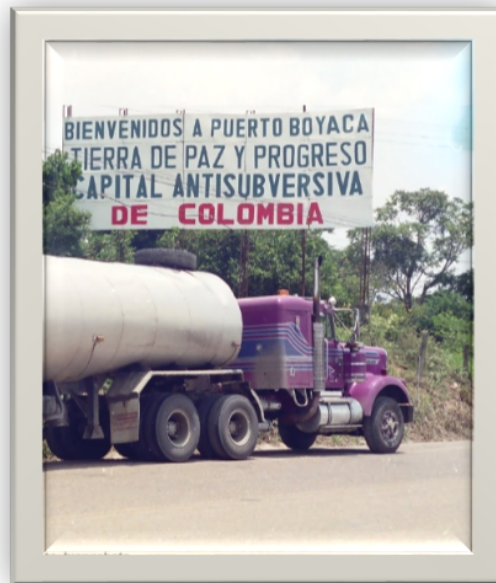


Figura 8. Valla paramilitar durante los años 80.



Figura 9. Valla promocional del álbum de Silvestre Dangond.

Aunque la desmovilización paramilitar se dio en los años con mayor índice de violencia, el estigma logró insertarse a través de estos relatos y de la ocupación territorial de las bandas criminales (bacrim). Estas bandas son reductos de los antiguos paramilitares y el clan Úsuga Los Rastrojos, Las Águilas Negras, etc., son de las reconocidas. Estas bandas han llevado a cabo las amenazas a defensores de derechos humanos y dirigentes de partidos de izquierda, conforme a su vocación contrainsurgente. El correlato de este proceso de señalamiento e identificación del defensor de derechos humanos como guerrillero y, por tanto, objetivo militar, puede verse en las cifras de asesinatos a este sector de la población (figura 10).

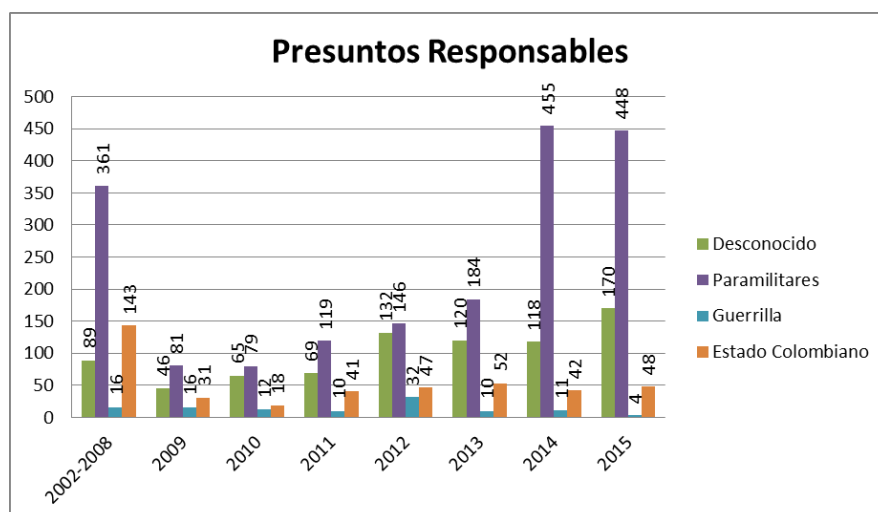


Figura 10. Presuntos responsables de las agresiones contra defensores y defensoras de DDHH entre 2002-2015. Elaboración propia con base en datos del Programa Somos Defensores.

Los datos presentados corresponden a la salida de las personas que participaron en esta investigación, cuya partida mapearon ellos mismos, desde el año 2000 hasta el año 2010, momento de máximo desplazamiento forzado transfronterizo. En concordancia con este argumento, la violencia desatada en los periodos uribistas y de la expansión paramilitar fue masiva, mientras que en los periodos posteriores ha sido más personal y selectiva, pese a que los datos presentan un importante subregistro de las víctimas que no se acercan a las instituciones por desconocimiento o por la constante situación de miedo a una posible re-victimización (figura 11).

VIGENCIA	PERSONAS
Antes de 1985	310.595
1985	21.963
1986	25.045
1987	31.188
1988	50.610
1989	49.231
1990	59.620
1991	80.781
1992	72.247
1993	77.739
1994	80.793
1995	132.220
1996	189.930
1997	283.378
1998	287.273
1999	310.776
2000	601.989
2001	704.288
2002	821.682
2003	508.838
2004	458.091
2005	503.247
2006	480.488
2007	500.332
2008	441.418
2009	281.914
2010	201.812
2011	245.335
2012	248.888
2013	257.792
2014	230.914
2015	133.953
2016	9.556
Sin información	22.462

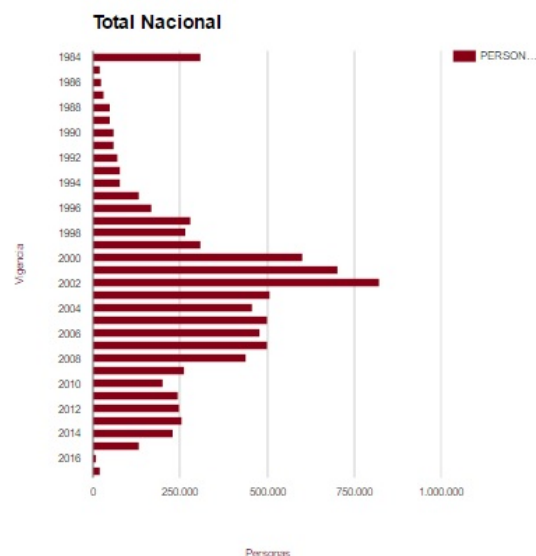


Figura 11. Número de víctimas por año. Fuente: Unidad de Víctimas (2016).

La familia vinculada por la sangre derramada tiene sentido en la medida en que los sectores sociales de defensa de derechos humanos y de pensamientos de izquierda han sido perseguidos históricamente en el marco de significados de que he hablado. Aunque no se desconoce que las guerrillas comunistas han tenido una importante cuota de víctimas y violencia, el desplazamiento forzado transfronterizo hacia Europa tiene una configuración política heterogénea donde el exilio originado por paramilitarismo y las fuerzas del Estado es mayoritario.

Así pues, tanto los contenidos de los discursos presidenciales como el emblemático caso de la teleserie *Los Tres Caínes* demuestran que la polarización del conflicto colombiano afectó de manera directa el imaginario sobre los activistas opositores a los

actores armados legales e ilegales. El estigma consistió en equiparar sus acciones con las de las guerrillas y, por extensión, se constituyeron en objetivos militares de los grupos paramilitares y bacrim. Los actores de la guerra, que incluyen también a las guerrillas, hicieron parte de la persecución a líderes sociales, no solo por el estigma creado alrededor de su hacer, sino también por la necesidad de ocupar territorios y tierras donde los activistas tenían sus proyectos político, organizacional, artístico, académico, etc. Este hecho derivó en que, como en un ciclo, las pérdidas familiares se repitieran década tras década, alimentando la sangre derramada en las nuevas generaciones de activistas.

Este ciclo histórico de violencia, ha dado como resultado que activistas y líderes reformularan las agendas de sus proyectos, en las cuales “la víctima” emergió como un nuevo actor político, a la par de la desmovilización paramilitar. A continuación, examino esta categoría en el universo de los participantes en esta investigación.

El descubrimiento: de activistas a víctimas

Cinco décadas de guerra dieron como resultado miles de víctimas, miembros de los cientos de familias de pensamiento de izquierdas y líderes sociales, que se opusieron a la ocupación del territorio por los actores armados. Pero la coyuntura de la desmovilización paramilitar en 2002 fortaleció la categoría de “víctima” como un nuevo lugar de enunciación para las familias de la sangre derramada.

Aunque organizaciones como la Asociación de Familiares de Detenidos y Desaparecidos (ASFADDES) llevan consigo pugnas y reclamaciones políticas desde mediados de los años 80, en la experiencia de los defensores fue hasta la coyuntura de la desmovilización paramilitar que comenzaron a autodenominarse como organizaciones de víctimas. La influencia de la Ley 975 de 2005 tendrá unas implicaciones relevantes

dentro de los movimientos, pues, por ejemplo, da inicio a la confluencia en el Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado (MOVICE) y resulta en internalizar la categoría como un lugar desde donde nombrarse y comprenderse y con el cual realizar reclamaciones, abrir agendas y llevar a cabo denuncias ante las instancias de justicia.

Consideremos ahora la definición de la categoría más allá de su uso jurídico. Ahmed (2007) identifica como víctima una persona que ha sufrido daño o lesión por personas o fuerzas fuera de su control. En otra perspectiva, Fassin y Rechtman (2008) problematizan la categoría demostrando la existencia de un uso político de esta, que reduce la experiencia de haber sido marcado por un evento violento al lugar del sufrimiento y la pena. Para Fassin y Rechtman (2008), víctimas y sobrevivientes representan la capacidad de resistencia de los sujetos hacia todas las formas de destrucción moral. En este sentido, la víctima deja de ser leída solo como un sujeto pasivo y resulta sujeto con agencia y capaz de generar cambios relevantes en la estructura social. Ambos autores coinciden con lo que sería un uso político de la categoría en el sentido en que hace parte de los procesos de justicia transicional que actúan como clausuradores de la historia, sometiendo a la víctima, a su atención psiquiátrica o psicosocial y situando el testimonio como emblema del posconflicto.

En el caso colombiano y partiendo de esta visión crítica sobre la categoría víctima que supera su enunciación únicamente desde el sufrimiento, la emergencia de la víctima como categoría de uso político y apropiación pública tiene como contexto la desmovilización paramilitar del año 2002, anterior a cualquier proceso de comisión de la verdad y de un proceso de paz con todos los actores. De este modo, descubrir que se es y

se pertenece a las comunidades u organizaciones de víctimas (la familia de la sangre derramada) tiene un doble uso: es una categoría utilizada en el ámbito público para las demandas de verdad y de reparación, pero no sucede lo mismo con los ámbitos privados, donde la enunciación de la experiencia se da a través de categorías diferentes como “defensores” “sobrevivientes” o “líderes”. Incluso, para algunos movimientos, “la víctima” ha constituido un espacio político utilitario y de reducción de las agencias de las organizaciones a favor del proyecto gubernamental de justicia transicional, ejemplificado en el fragmento siguiente, tomado de una reflexión de la organización Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad:

La víctima como categoría es uno de los ejes con los que opera el proyecto transicional, suponiendo un movimiento paralelo entre la reparación de las víctimas en sus diferentes niveles y la reparación del país. La producción de la categoría víctima es al tiempo la producción de un sujeto político y un lugar político para los sujetos definido a través de la carencia y el daño. La dimensión política del ser víctima supone también que quienes caemos ahí somos una suerte de ciudadanos de segunda clase, en la medida en que lo que carecemos es la capacidad de ejercer nuestra ciudadanía efectivamente. Lo que se nos ha arrebatado, según esta narrativa, es la capacidad política. Sin ir tan lejos como para hablar de una suerte de vida desnuda a la manera de Agamben, lo cierto es que el ser víctima es al tiempo la afirmación de la sustracción de lo político y su reorientación en función de la narrativa transicional. (Pedraza y Álvarez 2010)

Con lo dicho, la asociación de las víctimas con el padecimiento y el trauma, adjudica un lugar moral que da origen a una suerte de víctima-mártir o víctima-héroe. Esta elaboración hace parte de procesos globales en la construcción del significado de la víctima, apelando a una política de la piedad y de la compasión, antes que a un sujeto político que se ata a los proyectos anteriores al hecho victimizante y al contexto que dio pie al perpetrador para ejercer el daño.

Conmover es uno de los papeles de la víctima-mártir y su papel dentro de la escena del dolor es dar voz a las violaciones acalladas, pero la experiencia parece invisibilizarse

a través de la banalización del sufrimiento, en el sentido en que el testimonio actúa como espectáculo. La guerra vista en este prisma parece una película de terror donde, desde el punto de vista de los participantes de esta investigación, los buenos son asesinados por una sombra, ya que, en este nivel, si bien la víctima es representada como mártir, el perpetrador sigue siendo un punto ciego, una masa que no tiene rostro, una nada que va devorando y arrasando a un grupo de personas desafortunadas, “las fuerzas oscuras” en palabras de los defensores.

En este contexto, la víctima mártir borra toda relación con el proyecto de la familia activista y encierra todos los procesos organizativos alrededor de reivindicaciones, la búsqueda de soluciones a las necesidades existenciales, los procesos de resistencia frente a la expansión de las transnacionales en su territorio, la lucha por la vivienda, reclamaciones por derechos sociales o económicos, que muchas veces no se vincula necesariamente con partidos o tendencias políticas, sino que nace de las supervivencias cotidianas.

Para los activistas la mayoría de referencias sobre cómo recordar la guerra, se atan a los conocimientos sobre los acontecimientos en las dictaduras del Cono Sur, la Revolución Cubana, la Guerra Fría y la expansión de la Operación Cóndor contra la amenaza comunista. Así, en la percepción de los activistas, pertenecer a las ideologías de izquierda será una afiliación política que se decide bajo el riesgo de conocer estos antecedentes e implica constituirse en enemigos internos del Estado y de las ideologías de extrema derecha como en el caso de los paramilitares. De otro lado, convertirse en objetivo militar de los actores del conflicto es una situación esperable, pues este ejercicio se lee como una oposición o práctica de desobediencia a las voluntades de los actores.

Sobre estos conocimientos se comienzan a construir significados a partir de la defensa de derechos humanos como lugar de resistencia a la guerra. En algunos casos, se trata de una resistencia directa, en otros, construyen formas sofisticadas de desobediencia y de trabajo simbólico que hacen frente a los órdenes del conflicto. Así, las trayectorias de los activistas y defensores no solo estarán mediadas por los conocimientos vivenciados por sus antecesores y por el contexto histórico y político, sino también por sus procesos reflexivos y biográficos, que hacen de los acontecimientos, vivencias dotadas de conciencia más allá del trauma y hacia la acción política, aunque no por ello no exista una cicatriz histórica en su comunidad afectiva.

La experiencia de haber sido víctima de un evento violento de manera directa, siendo testigo de una masacre o amenazado por las fuerzas del conflicto armado, o indirecta cuando se es familiar de un desaparecido, asesinado o líder político constituye un descubrimiento, un prisma para la experiencia activista. Lo que se descubre entonces es un mapa de actores dentro del conflicto, las causas del mismo y la problematización de una realidad que antes era cotidiana, con unas rutinas y unos rituales, pero que luego de la condición de víctima se transforma en una realidad distinta que, para el caso de los que han decidido trabajar la memoria y el activismo, es la realidad de la lucha social.

En relación con lo anterior, el asesinato del hijo de Leo, por ejemplo, marcó el inicio de la conciencia sobre algo que antes constituía un punto ciego en su experiencia: la brutalidad policial. Leo relata que su vida transcurría entre oficinas y ventas de seguros, pero luego de la muerte de su hijo causada por el Escuadrón Militar Anti-Disturbios (ESMAD), durante una manifestación, decidió entregar su vida al trabajo de denuncia y memoria. Sobre esto, él mismo observaba antes de su exilio, en una entrevista para el

International Peace Observatory:

Mi hijo está cinco metros bajo tierra y ante esto no se puede hacer nada. ¿Entonces qué estoy buscando? La verdad, quién lo asesinó, por qué lo asesinaron, quién paga por los asesinatos. Multiplicar lo que está pasando en Colombia y que ustedes tengan la oportunidad en sus países, en sus regiones para que digan - el pueblo colombiano necesita mucha ayuda, pero no necesita armas.

Para Leo y Anamilé, sobreviviente de la masacre de Trujillo en el Valle del Cauca, el descubrimiento se dará a partir de su conciencia de saberse víctimas. El significado de la categoría es reciente, la identidad de muchos activistas a partir del boom de la desmovilización paramilitar ha mutado de padre, hija, o esposa a víctima. Este hecho representó la asunción de los movimientos de víctimas dentro de los movimientos sociales, en contraste con el debilitamiento de otros actores como el movimiento sindical y el movimiento campesino. En consecuencia, las víctimas y las mujeres aparecen en la nueva geopolítica de las luchas, lo que puede verse con mayor claridad en los análisis de la transformación de los movimientos sociales y sus reclamaciones, donde se afirma que las luchas asociadas a la victimización realizadas por “activistas de la memoria” han venido en aumento desde 1987 (Cinep 2009).

Una primera conclusión es que la categoría de “terrorista” y “víctima” no consiguen dar cuenta de las trayectorias de los participantes en esta investigación. La primera utiliza una identidad que totaliza a los defensores de derechos humanos, pero no hace la precisión de sus andares activistas. Aunque una parte significativa de los exiliados, sobre todo los que migraron antes de los 2000, pertenecieron a organizaciones armadas, el exilio de los últimos años vincula mujeres que huyeron de la violencia de género, víctimas indirectas y personas extorsionadas por los ejércitos guerrilleros. Sin embargo, para algunos exiliados como Rodrigo, que fue parte de una de las primeras guerrillas

colombianas: “en Colombia no hay lugar para quienes nos desarmamos”. Desde su perspectiva tal ha sido esta poderosa construcción del enemigo guerrillero, que tuvo repercusiones en las organizaciones sociales hasta el día de hoy. La segunda categoría, por su parte, reduce a los activistas a la víctima-mártir y genera una jerarquía de víctimas según el padecimiento, con lo que las limita al papel de voz y testimonio, sin posibilidad de que sus proyectos políticos tengan repercusión.

Finalmente, he querido describir en este capítulo el modo en que la familia tiene que ver con algo que trasciende el compartir la sangre derramada, representa en cambio, el mantenimiento de un horizonte ético que, en este caso, tiene que ver con la adopción del discurso de los derechos humanos y de los principios políticos de la izquierda. En concordancia con Peña (Peña Guerrero 1997):

La familia no solo aportaba su espacio físico y su clima al ejercicio de la política, -su condición de escenario en el sentido más estricto de la palabra- sino que suministraba a buena parte de la clase política una estrecha cohesión interna (...) debe ser observada desde la doble perspectiva, de ser un acto político y un acontecimiento doméstico en el que confluyen los intereses y aspiraciones de una élite mayoritariamente ligada al parentesco. (418)

Esta familia, constituida como el grupo opositor al régimen político durante décadas, es, a su vez, la más afectada por la victimización. En este contexto, la asociación del ejercicio de defensa de derechos humanos con el auxilio a la guerrilla y, por tanto, al terrorismo desplegó una suerte de amenazas impartidas por diferentes actores paramilitares. Como consecuencia, el exilio y, en general, la migración forzada, ambos se convirtieron en una constante hasta nuestros días. Tal como refiere, Yezid Arteta, ex combatiente las FARC:

No hay que echar mentiras. La mayoría de colombianos que se fueron del país lo hicieron para rebuscarse la comida en otra parte. Otros se vieron forzados a salir porque el panorama en sus comarcas pasó de Castaño a oscuro y para salvar el

pellejo les tocó salir corriendo con lo que tenían puesto, más una gallina, una cucharada de sal y una olla para preparar el almuerzo por el camino. Otro combo se fue del país porque se los iban a cargar por sus ideas políticas y desecharon la posibilidad de enguerrillarse para defenderse porque estaban muy viejos para esos trotes o simplemente porque eran y siguen siendo pacifistas y no querían saber nada de fierros y otras vainas. (Arteta Dávila 2013)

Si bien la persecución política o el asesinato de la familia para muchos fue un proceso de victimización, a continuación, exploraré como el exilio es una vivencia traumática que constituye un nuevo repertorio de violencia en las trayectorias activistas -(re)victimización- que decantará en habitar paisajes de miedo y vivir con la nostalgia del país perdido, de la tierra abandonada.



Figura 12 Pablo muestra su pasaporte de asilado. Foto cortesía de Harold Rodríguez.

Capítulo 2. Habitar lo perdido, el exilio como repertorio de violencia

El trasplante intempestivo a una tierra nueva, a veces ni siquiera imaginada, nos somete a presiones enormes. Los retos son demasiados, el aprendizaje de una nueva lengua, la adopción de nuevas costumbres, el manejo de nuevos códigos de conducta, la reubicación laboral, la adaptación a otros climas, son cosas de difícil manejo. La incertidumbre es tanta que en ocasiones frena los impulsos y paraliza. El impacto emocional compromete la psiquis y uno se ve enfrentado a sentimientos quizá nunca antes vividos: La pérdida de identidad, la sensación de no pertenencia, de transitoriedad, la transculturación, el deseo de recuperar lo perdido y el afán constante por rehacer los vínculos rotos abruptamente; son todas cuestiones de gran complejidad, pero sin duda, las NOSTALGIAS son lo más tormentoso. La visión nostálgica nos transforma los recuerdos y nos falsifica el pasado que se vuelve ilusión, pero así nos resulta más agradable. El país que dejamos se vuelve bueno y la obsesión por el retorno se agiganta con el paso de los años. (Daza 2014)

Un silencio se instala entre Rodrigo y yo en la terraza de un bar del tradicional barrio de L'Hospitalet de Llobregat, el verano se ha extendido hasta octubre. El silencio deviene después de mi pregunta sobre cómo llegó a Barcelona: –tuve que irme- me dijo sin más detalles. Días después, en un café escondido al frente de la Plaza Catalunya, Pablo me cuenta que muchos amigos han enloquecido, han perdido la capacidad que tenían antes para liderar sus proyectos, algunos no salen de sus casas en el barrio obrero o de las periferias de la ciudad. Él me asegura que su vida no le dio tiempo para pensar en el desarraigo, cuando llegó a Barcelona estaba en la mitad de sus veinte, su vida se abrió con el viaje tanto como sus oportunidades.

Rodrigo no parece sentir lo mismo que Pablo, “abandonó su tierra”, una expresión que enlaza causas y efectos del conflicto armado colombiano, repetida sistemáticamente en todos los eventos, en las conversaciones desprevenidas, en las fiestas de inmigrantes. Si hubiera una manera de explicar la melancolía o el ímpetu que se viven en el exilio

tendría que partir de la rememoración de la tierra y el territorio que se ha abandonado, porque no se puede habitar lo perdido sino conservándolo obsesivamente en la experiencia como un fetichista del pasado que habita múltiples tiempos y vertiginosos espacios.

Valentina en ese largo verano me susurraba mientras liaba un cigarrillo de tabaco Pueblo en el balcón de su casa: “cuando sales, tienes que elegir qué traer en las maletas... te das cuenta de que debes llevar lo que verdaderamente amas y eso se transforma en lo esencial, algunas veces solo cargas con tu vida y con el recuerdo”.

A partir de las trayectorias de Antonia, Pablo, Rodrigo, Valentina y Alfredo este capítulo demuestra cómo el desplazamiento forzado transfronterizo constituye un evento violento; escenificado y elaborado por los actores armados, a través del establecimiento de paisajes de miedo y de terror. En este proceso irrumpe la partida y adviene la experiencia del extranjero, un extrañamiento que decanta en la necesidad de encontrar prácticas creativas para negociar la nostalgia, la sensación de pérdida y el destierro. En conclusión, el desplazamiento forzado transfronterizo, en el prisma del exilio, tendrá como principales consecuencias la existencia en condiciones precarias, la nostalgia del país abandonado y la experiencia migratoria de habitar la tierra abandonada, el proyecto perdido.

Vértigos y paisajes de miedo: la instalación del terror en la cotidianidad

Creo que hay un imaginario compartido respecto a esto y es que el viaje fue algo traumático, algo que no... inclusive algunos no quieren recordarlo cómo fue, la evocación que le genera. Muchas veces hay condiciones muy apresuradas en las que no hay tiempo de planificar, como que la gente ni siquiera se acuerda del viaje porque fue un momento así en su vida tan rápido que bueno después tuvo que enfrentar una cantidad de problemas, ya venía de enfrentar problemas y en realidad el viaje un poco se pierde, se tiende a perder en la memoria Tatiana.

Antonia ya había recorrido el Magdalena Medio y los Llanos Orientales cuando arribó a Bogotá. Comenzó a liderar un proyecto con mujeres, en una zona vulnerable, incrustada en los cerros orientales de la capital colombiana. En su relato recuerda las calles empinadas del barrio, un barrio joven lleno de madres con hijos adolescentes. El espacio era regulado por bandas paramilitares que, con su poder, marcaban los ritmos cotidianos. Los jóvenes tenían que cumplir con códigos impuestos de vestido, que se asemejaban a la estética militar y representaban el orden corporal dominante. Se impartían castigos a quienes incumplieran las normas, algunos eran colgados desnudos en las canchas de baloncesto y expuestos en medio de la noche, bajo temperaturas que llegaban a los cinco grados centígrados en la altura de los cerros. No era nuevo que las mujeres en el contexto del conflicto armado colombiano opusieran resistencia a los actores armados, la organización de Antonia, famosa en todo el territorio nacional por no entregar a sus hijos al reclutamiento forzado y por denunciar la violencia sexual, había descubierto que en la ciudad también se habitaba en el contexto de la guerra y el confinamiento.

El proceso de denuncia inició, los jóvenes eran desatados de las canchas o bajados sus cuerpos hipotérmicos en las horas de la noche. “Le hicimos el amor al miedo”, refiere Antonia. Los actores armados respondieron con diferentes mensajes, uno llegó al comedor comunitario donde las mujeres se reunían. Dentro de una caja, una cabeza de perro con sus vísceras le advertía a Antonia que debía salir de la ciudad. El mensaje siniestro comunicaba más que una simple amenaza de muerte, Antonia y su ejercicio eran traducidos en la figura de “la perra”, un insulto común colombiano conocido como una de las principales ofensas para las mujeres que desacatan la norma. Intentó permanecer en

el país, pero no era la primera vez que amenazaban a su familia, dos de sus hermanos habían tenido que salir por sus militancias en el partido comunista, ahora el turno era para ella.

La amenaza se nutre de las imágenes e imaginarios comunes. Dentro de la guerra colombiana se han creado significados compartidos entre enemigos, que se traducen en imágenes. Un ejemplo de ello es la adaptación de los sufragios fúnebres, una tradición colombiana que comunica condolencias por la muerte de una persona conocida, para hacer parte de los rituales de hostigamiento. Durante los años ochenta, los sufragios fueron utilizados para anunciar la muerte de los líderes, comúnmente enviados por los carteles del narcotráfico. Esta práctica fue apropiada por los grupos paramilitares durante su consolidación en la década de los noventa y se sigue utilizando hoy en día junto con la publicación de listas y panfletos.

El panfleto es un vehículo de comunicación de los actores armados. Donde se pone en escena el actor perpetrador, el actor víctima y los significados alrededor del enemigo. Esta puesta en escena hace parte de los repertorios violentos de alguno de los contendores de la guerra, en su mayoría actores paramilitares.

Tilly (2002, 8) explica el concepto de repertorio:

Los repertorios son las puestas en escena en las que organizaciones políticas hacen reclamos ante un actor político. Esta representación pública es “un conjunto limitado de rutinas aprendidas, compartidas y actuadas a través de un proceso de elección relativamente deliberado.

Ahora bien, un repertorio político se transforma en un repertorio de violencia cuando:

Son producto del emprendimiento de unos empresarios de la violencia que aprovechan ciertas condiciones para definir unas identidades políticas favorables que, en el caso de las guerras irregulares, tienen el objetivo de establecer un control territorial. Sin embargo, los actores armados deben implementar una variedad de formas violentas para cumplir con sus objetivos. (Moreno León 2012, 87)

Con el fin de caracterizar los modos de operación de los actores armados, Moreno (2012) identificó cuatro modalidades del repertorio de violencia en el suroccidente colombiano. El enfrentamiento armado, la amenaza, la violencia física, y el ataque a la infraestructura física y la extracción de recursos. En el desplazamiento forzado convergen varias de estas categorías. Sin embargo, la amenaza es uno de los más señalados por los exiliados como el comienzo de su trayectoria de desplazamiento, que en muchos casos inicia con desplazamientos intraurbanos, internos y decanta en internacionales. La centralidad de la amenaza en los relatos la convierte en el punto de quiebre en las vidas de las personas exiliadas:

La promesa de efectuar una acción violenta en el futuro a partir de un cambio de conducta presente. Las amenazas deben ser clasificadas a partir de la *presencialidad* de la conminación y del grado de especificidad de la intimidación. (Moreno León 2012, 87)

Para lograr la mayor efectividad los actores armados desarrollan labores de inteligencia que les permiten identificar los contenidos simbólicos más apropiados para imprimir terror. En las amenazas hechas a mujeres defensoras existe un mayor énfasis en el contenido simbólico. El panfleto dirigido a Lilia, líder del partido político Unión Patriótica (UP), tiene a la muerte sosteniendo a una rosa, el mensaje viene además con una bala y lo acompaña una corona de flores. Estas metáforas dan cuenta de las ideologías detrás de los panfletos y sus contenidos. En el caso de Antonia se utiliza la violencia de género, muy frecuente en los estados de guerra, donde las líderes son asociadas con prostitutas y se utilizan imágenes de animales (como el perro) como forma de deshumanización por considerarlo auxiliadoras de la guerrilla y por tanto no humanas.

Como se evidencia, el detalle de las representaciones de las amenazas tiene una estrecha relación con la crueldad, entendida esta como una forma de imprimir sufrimiento sin responder a sus efectos con la compasión o con la piedad (Regan 1980). La crueldad se asocia con la estructura del poder que usa como ley la violencia y que toma los cuerpos fuera del sentido sacrificial para usarlos como trofeo de guerra, y en ocasiones, demuestra goce frente al sufrimiento que se imprime (Sharpe 2006). Es así que afecta el sentido a través de metáforas que se han construido en los registros simbólicos comunes y que contiene en la mayoría de los casos un marcado diferencial de género: rosas abrazadas por la muerte para las mujeres, balas y sujetos armados para los hombres.

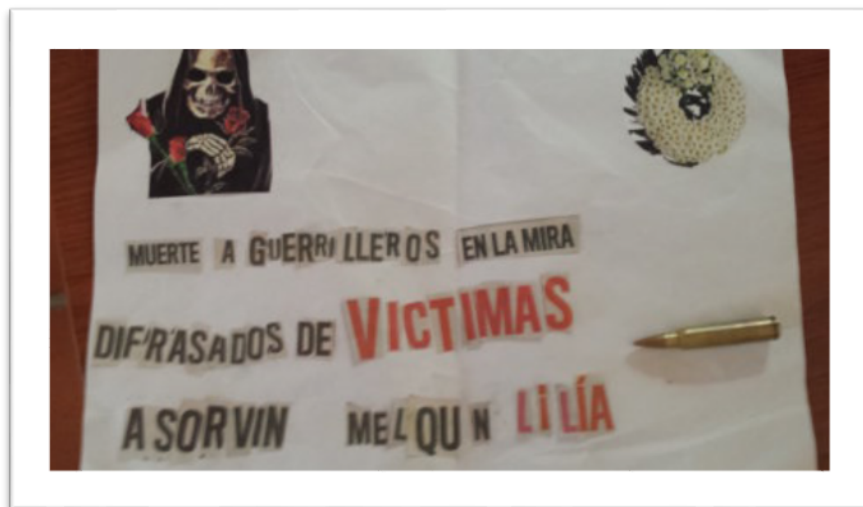


Figura 13 Panfleto de amenaza a la líder del partido UP Lilia Peña. (Radio Macondo 2014).

Continuando con las formas racionales de crueldad, Alicia, en el balcón de su casa, relata cómo “las fuerzas oscuras” han desarrollado formas cada vez más elaboradas para enviar las amenazas. Cada historia es distinta y tiene un mensaje particular, únicamente los panfletos colectivos, que involucran treinta o cuarenta nombres propios, son masivos

y con el señalamiento común hacia los defensores como guerrilleros. En el caso de los panfletos personales o de las amenazas se utiliza los teléfonos celulares o el correo electrónico, y en algunos casos, la irrupción en la casa. Andrés encontró a unos policías en la puerta que reían, posteriormente encontró que habían entrado a su apartamento y se habían llevado su computador portátil y todas las informaciones que asociaban a militares con la desaparición de su madre. Después de este hecho y evaluando su riesgo decidió exiliarse.

Si bien se ha relacionado la crueldad con la bestialidad y la locura, los procedimientos de quienes amenazan no parecen obedecer a este ámbito fuera de lo humano o al pathos psicológico, al contrario, responde a una elaboración consciente y colectiva sobre lo que significa el enemigo. Frente a estos rituales y significados “lo que los vuelve profundos es que la reproducción precisa de movimientos, la enunciación de ciertas palabras que no cambian, el uso invariable de determinados colores o instrumentos, van unidos a emociones que cada vez adoptan matices diferentes” (Ovejero 2012, 20) y que afectan directamente al amenazado. Esto supone entonces el punto de partida para la instalación, concordando con Oslender (2012), de paisajes de miedo en lo cotidiano, pues la amenaza es el punto ritual de partida para situar la probabilidad de muerte en la cotidianidad de la persona y con esto restringir sus movi­lidades, romper las interacciones de confianza y en palabras de Oslender (2012) “transformar dramáticamente su sentido de lugar”.

El relato de Alicia, ejemplifica cómo se introduce el miedo en los paisajes y ritmos cotidianos. Alicia relata como a finales de noviembre un panfleto le anunciaba a su compañero que tenía hasta el 31 de diciembre de ese año para salir de la ciudad de

Bogotá. Almorzaron en el restaurante de todos los días en el centro de la ciudad. Al despedirse vio un carro azul que se aproximaba en el carril del Transmilenio (transporte público) prohibido para automóviles, se quedó con la mirada en su pareja que se alejaba por la esquina mientras el carro azul seguía el mismo trayecto “sentí un vacío y ganas de gritar, pensé que ese carro se lo iba a llevar”, narra Alicia, “pero el carro dobló en otro sentido y decidimos no volver a almorzar en los mismos lugares de siempre”.

Los mensajes no solo se encargan de poner una fecha límite a la vida de los defensores, romperán los cursos de la acción, con lo cual el efecto puede verse en esquemas de interpretación ambiguos como la incertidumbre frente a las interacciones cotidianas con vecinos o desconocidos, interacciones basadas en la desconfianza y en la ansiedad. Baste como ejemplo la conmemoración de 6 de marzo de 2011 del Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado en Bogotá. Uno de los organizadores me comentaba la importancia del cuidado con las personas desconocidas mientras conversábamos, un hombre mayor nos dijo que estuviéramos pendientes por lo que pasaba, que vigiláramos si algo o alguien querían sabotear la concentración, que sabían de antemano la voluntad de los opositores para acabar con la actividad. La desconfianza por el sabotaje tenía a su vez la preocupación por “la infiltración” el mecanismo desde donde los agentes de la inteligencia paramilitar o militar identifican a los líderes sociales y sus entornos de significado, para luego abrir el paso a la creación de listas (señalamientos de nombres propios y anuncio de su asesinato).

Otro rasgo de la experiencia de habitar en el paisaje de miedo es la conciencia sobre la propia muerte, se asienta en el entramado simbólico de lo cotidiano, constituido por los objetos, las imágenes que hacen parte de los paisajes, y en los ritmos de desplazamiento,

en los cuales se entrecruzan personas, rutinas, acciones y significados. Precisamente en estas geografías diarias que establecen los sujetos, se instalan los mecanismos del terror. En este sentido, las partidas estarían incididas por la construcción juiciosa de una desnaturalización del mundo percibido como común, para volverlo siniestro, para transformarlo en un espacio ajeno. En el siguiente relato, Roberto⁷ ex – fiscal cuenta como su vida giraba alrededor de la persecución:

A mí me hacen un atentado el 16 de septiembre de 99. Me salve como las pulgas porque al tipo se le cayó la pistola y yo alcance a acelerar mi moto, pero a mí me persiguieron, y logré meterme a la fiscalía. Siempre me amenazaban diciéndome que yo estaba en el cuarto renglón de la lista de las autodefensas, que yo figuraba como ideólogo de la guerrilla. Dos años antes de que mataran a mi hermano la procuraduría me había anunciado que yo era ideólogo y testaferro del cartel del Norte del Valle, todo porque choqué con un sargento de la policía por situaciones de procedimiento y derechos humanos. Toda esa situación fue creando ese caldo peligroso.

En otra arista a la experiencia de Roberto, la respuesta social más frecuente en los defensores ante las amenazas es o bien naturalizar la crueldad como parte de las consecuencias por el hacer activista o negarla, “eso no es para mí” referiría Antonia al recibir el mensaje en la organización donde trabajaba. La característica de ser mujer la vuelve un objeto de la fuerza, una “cosa” y borra la complejidad de su existencia femenina y de su proyecto feminista no violento.

Pese a que el mensaje es claro, la sensación de no comprender lo sucedido la atraviesa, no existe un acervo a la mano con el que pueda interpretar lo que está ocurriendo y no espera bajo ningún motivo que el efecto sea el exilio. Algo similar ocurre con Elsa, la amenaza no es del todo asumible, no hace parte del relato central de su

⁷ Este testimonio pertenece a la investigación “Voces del Exilio” para el especial digital del mismo nombre perteneciente al Centro Nacional de Memoria Histórica.

trayectoria de vida, es un silencio, no lo narra, como si da un salto para contar el ejercicio político por el cual fue obligada a migrar o retorna el relato hacia su evolución como líder en España. La amenaza para muchos se transforma en un silencio, en muchos casos voluntario, pues cuando comenzó esta investigación, el exilio constituía un secreto, hecho que se transformaría después del inicio de los diálogos de paz en la Habana, Cuba pues la paz en Colombia, supondría que el estigma ya no operaría en el contexto, debido a que no existiría el enemigo guerrillero ni tampoco el auxiliador de la guerrilla.

Para comprender el paisaje de miedo, Simone Weil (1996), resumiría este modo de habitar en el mundo como la tensión entre la muerte y el porvenir. El habitar los paisajes de miedo, supone que los días se perciban como un presente vertiginoso:

Aquellos cuya alma está sometida al yugo de la guerra, la relación entre la muerte y el porvenir no es igual que en los otros hombres. Para los otros es un límite impuesto de antemano al porvenir, para ellos es el porvenir mismo, el porvenir asignado a su profesión (...) el alma sufre violencia todos los días. (Weil 2007, 12)

Estas formas de imprimir violencia, se dan en varios niveles de la experiencia subjetiva, en un nivel emocional que los sobrecoge y que para algunos es más fácil de comprender que para otros, en un nivel corporal porque su cuerpo que antes representaba un patrimonio personal, se transforma en un cuerpo – objeto, un lugar para la muerte y en los ritmos cotidianos, que se trastocan y estarán mediados por las estrategias de protección o por el establecimiento de relaciones con intensidades emocionales que generan un desgaste, un duelo por el inminente abandono del proyecto familiar, político o social. El exilio es una opción lejana, “huir” como manifiesta Valentina, “no corresponde con lo esperable en un activista de derechos humanos, como sí resistir”.

Así las cosas, los antes sufragios son reemplazados por notas que vinculan las imágenes de la muerte y el funeral, coronas de flores, imágenes de cráneos. La amenaza aparece como algo que se espera en las vidas de los defensores, pero no siempre es asumido como posible, es casi un mito fundador en la historia del activismo colombiano. Una forma de elaborarla es el humor negro, como ponerles apodos a los grupos paramilitares, o asegurar tener planes para sus propios funerales, como canciones, poemas o formas en las que sus seres queridos deben asumir su muerte. Valentina relata como su padre se despedía de ella cada día y le advertía que podrían asesinarlo.

Otras formas de elaboración responden a la salida creativa, como las piezas comunicativas “No nos callarán” lanzadas en 2014 por los medios alternativos o la campaña de las mujeres “Hacerle el amor al miedo” en 2012. En el primer caso se presenta un video donde los defensores usando marionetas explican en que consiste amenazar e identifican como fin de los panfletos el fortalecimiento de las redes de solidaridad entre las organizaciones sociales; en el segundo caso, la campaña buscó quitar el significado a las acciones de terror y en cambio resistir con respuestas amorosas y no violentas.

Uno de los efectos más impactantes de existir en el paisaje de miedo es la naturalización de la muerte como efecto del trabajo político, el cual parece hacer parte del día a día, “si nos amenazan es porque lo estamos logrando, estamos poniéndole el ruido a esta gente que no quiere la paz” dice Pablo, tras recibir un panfleto de la banda criminal “Los Rastrojos” que le pone a su cabeza un precio de diez millones de pesos.

Aunque algunos evalúan de manera positiva las amenazas como estar en el curso exitoso del trabajo político, el daño se manifiesta incluso en esta misma naturalización.

Genera sufrimiento cada vez que vuelve a aparecer, pues introduce a los sujetos en cadenas de ansiedad, paranoia y miedo. Entonces deviene la sensación de extrañamiento y negación, el “eso no es para nosotras” de Antonia, que retorna a un momento en que se carece de comprensión para asumir la realidad del hecho violento: la alta posibilidad de ser asesinado. A su vez, la crueldad del "ejemplo" un lugar frecuentemente enunciado en los actores armados sobre todo del paramilitarismo, tiene entonces éxito en la medida que instaura el miedo al daño y en consecuencia, el abandono o debilitamiento de los proyectos sociales.

Con este fin la crueldad se instala en el espacio físico y material. El objetivo de desarticular el mundo conocido y habitado de las comunidades incluso en los niveles más cotidianos, transforma objetos de afecto en herramientas del poder para infligir terror, dándole un doble significado a dichos objetos. Son los objetos más familiares de la vida hogareña (celulares, fotografías familiares, objetos relacionados al proyecto social y político o a sus actores) los que pueden transformarse en los objetos del horror como medio para desarticular el mundo de la persona. El celular, por ejemplo, es uno de los objetos con doble significado, pues es una herramienta de protección y cuidado, pero a su vez es el primer lugar donde generalmente se reciben las amenazas.

Algo similar ocurre en el caso de las cámaras de los periodistas. En diciembre del año 2014 un panfleto general, de la BACRIM Águilas Negras, amenazaba a los medios alternativos, las amenazas nombraban a la red de Patricia, corresponsal de un medio alternativo colombiano en Barcelona. El panfleto cuidadosamente elaborado usaba frases como “los grabaremos y tiraremos su cuerpo al río”. La cámara, el elemento más significativo de este ejercicio se transforma en un objeto de terror, de documentar la

propia muerte, como se documentaron las iniciativas de resistencia o las denuncias por las violaciones y vejámenes de los actores armados.

De manera semejante, Margarita experimentó la amenaza a través del “ordenador”, el único objeto que se llevaron al entrar ilegalmente en su casa. Desde el ordenador (computador) recibió el correo electrónico que le anunciaba un plazo de pocos días para abandonar el país por su trabajo de formación en derechos humanos a agentes de la fuerza pública. Sin embargo, los objetos no son el único escenario de desarrollo de formas de crueldad, también los lugares familiares deben convertirse en lugares siniestros, desconocidos como en el caso de Alicia.

Siguiendo con la relación paisajes de miedo y cotidianidad, en las amenazas paramilitares existen diversas maneras de utilizar símbolos espaciales de las comunidades como ríos, plazas o en general espacios de socialización que tienen una historia local relevante para llevar a cabo las masacres (ACA 2010; revista Noche y Niebla 2008; Grupo de memoria Historia 2010; Bello 2005). Un hito en la memoria de los defensores es el caso de la cancha de baloncesto en el Municipio del Salado, que fue transformada, de sitio de encuentro y esparcimiento deportivo, al lugar donde se ejecutó la masacre entre el 16 y el 21 de febrero del 2000 y donde actores paramilitares del Bloque Norte, comandados por Jorge 40 asesinaron a 60 personas (Grupo Memoria Histórica 2009). En el testimonio de los sobrevivientes “jugaron futbol con las cabezas de los campesinos señalados de guerrilleros”. Otro caso relatado por los defensores es que luego del desplazamiento masivo de los campesinos, los municipios y caseríos se han venido transformando en pueblos fantasmas donde el retorno es impensable. Los paisajes de miedo, por tanto, consisten en cómo la realidad de los activistas es asumida desde la

negación total de la dignidad del sujeto, quien habita el mundo a merced de su perseguidor.

Como efecto, El paisaje de miedo causa el confinamiento o la fractura del hogar y del circuito cotidiano como estrategia de supervivencia. En esta lógica la amenaza que se pone en escena a través de panfletos, cartas, correos electrónicos o comunicados masivos, tienen por objeto evidenciar la vigilancia sobre las acciones de los defensores. La amenaza recurre generalmente a utilizar referentes conocidos por las personas de tal forma que aseguran un cambio en las rutinas cotidianas de los defensores, quienes establecen unos circuitos de acción política y de existencia mediados por el temor a la muerte.

Por lo tanto, después de la amenaza viene el vértigo de la vida cotidiana rota, es decir un estado de hipervigilancia que finaliza en la decisión de la salida forzada, que se efectúa bajo una alta cuota de sufrimiento por el sentimiento de los defensores de estar abandonando el proyecto. Son estas interacciones en la realidad de la amenaza y la ambigüedad sobre su certeza lo que produce finalmente el daño, por un lado, se cortan los procesos organizativos, lo cual decanta en lo que Erikson denomina “unos estados de ánimo comunitarios”(Erikson 2011) que rodean la tristeza y la desesperanza o que se manifiestan con el miedo y la ansiedad. Por otro lado, romperá las estructuras subjetivas de sentido de los sujetos amenazados, es decir la conciencia sobre el mundo conocido muta, en tanto el mundo que los defensores habitan es el de la muerte como porvenir inmediato. Al respecto Antonia relata:

Estos mensajes dañan mucho la estructura familiar, los procesos, el trabajo. Ya tú no hablas con la gente, no sales con tus hijos a la calle, ya estoy en la “maní” (manifestación) y mi hijo va por un lado y yo voy por otro para que no nos vean juntos. Y de cara a chicos que estas formando, que estás haciendo personas

humanas sobre la base de la solidaridad y del apoyo a la gente, de ser buenas personas, como le hablas sobre la solidaridad cuando le tienes que decir “no le abras la puerta a nadie por más que te diga que se está muriendo o no contestes el teléfono o no te pares en la calle a hablar con nadie.

El relato de Antonia, nos lleva a pensar esta fractura no solo como una experiencia de sufrimiento para quien la trasiega, sino también como un proceso de trauma social. Antonia, por ejemplo, sugiere que la gran paradoja que la guerra ha puesto en su vida es romper con el valor fundante de su activismo “la solidaridad” y con el principio de herencia de las luchas. Aquí el sentido se rompe y al ser un sentido construido colectivamente, afectará también al proyecto político del grupo de Antonia, quien se pregunta “¿por qué nos pasa a nosotras?”. La situación de habitar paisajes de miedo, se percibe como un trauma, en la mirada de Jeffrey Alexander (2003, 93), esta fractura es:

La pretensión de haber sufrido algún daño primordial, la expresión manifiesta de la profanación sobrecogedora de algún valor sagrado, una narrativa sobrecogedora de un proceso social terriblemente destructivo y una demanda de reparación y reconstitución emocional, institucional y simbólica.

Para ilustrar mejor este estado comunitario de fractura, examinaré el caso de las líderes afrocolombianas en Triana, parte de la red de trabajo de Anamilé, en el municipio de Buenaventura. Janeth, líder de la Asociación de mujeres y hombres de Triana, cuenta cómo en las veredas solo quedaron los hombres, las mujeres tuvieron que asumir la organización para obtener justicia para sus muertos. Sin embargo, en Triana existe por momentos la desesperanza “aquí no hay salida, aquí no va a pasar nada, los pican, los metían en bloques de cemento y ahora disque los muelen” relatan las mujeres. Estos estados de ánimo comunitarios, ese convivir con el miedo remite a la sensación de pérdida. La sensación es la que relata Veena Das (2008) sobre el contexto de la violencia y su fuerza “pero el mundo tal y como era conocido en el día a día es arrasado”. Otros estudios referenciarán también, cómo la guerra se inserta en los órdenes de significado de

la cotidianidad suponiendo la pérdida de lo conocido (Ries 2002; McIlwaine 2014; Shepler 2005; Roy 2008; Alejandro Castillejo 2010; Grupo Memoria Histórica 2009; Blair 2003; Blair 2002; Silvina Jensen 2003) y por tanto la aparición del estado de tristeza como el lugar existencial de la víctima (Vetzberger 1997; Smelser 2011; Caruth 1993; Feldan 2004).

En conclusión, lo que ocurre con el establecimiento de los paisajes de miedo a partir del repertorio de la amenaza, es un proceso de ruptura a partir de primero, la desestructuración de la sociedad aspiracional de los valores bajo los cuales se está luchando y segundo, la pérdida de la incertidumbre sobre el porvenir de la muerte, lo cual produce existir y habitar bajo el miedo.

Alfredo relata cómo las amenazas de la guerrilla no solo llegaban por su trabajo en construcción campesina y comunitaria, sino que además se agudizaba por las constantes extorsiones de las que era víctima. Al respecto narra Alfredo “no podía pagar el fusil que luego me iba a matar”. Dejó el campo y tuvo que migrar a la ciudad mientras organizaba su viaje a España. De dónde resulta, que tanto la amenaza como los paisajes de miedo establecidos por los actores armados, son el preámbulo del verdadero repertorio de violencia: el desplazamiento forzado transfronterizo, pues siguiendo a Moreno (2012) y a Tilly (2006), estos repertorios finalmente se dan entre los contendores de la guerra para ganar escenarios y lograr el control territorial. Con el exilio, los defensores presenciarán el advenimiento del desarraigo como una (re)victimización y habitarán no solo el miedo sino también el duelo. En palabras de Claudia Girón activista retornada de la Fundación Manuel Cepeda Vargas:

La gente vive en un paréntesis de nostalgia y tristeza y en muchos casos nunca se adapta a las sociedades donde están y no se sienten parte de un nuevo mundo, sino

aislados. El exilio es una condición muy complicada existencialmente. Lo duro que es el haber sido alguien en tu país y llegar a un país donde uno se vuelve un ser monotemático, porque solo habla de lo poco que conoce.

Este paréntesis de nostalgia, inicia con las partidas, que para muchos exiliados constituye un momento del vértigo. En Barcelona, me encuentro con Leo y recuerda como en una secuencia rápida de sucesos: su teléfono celular sonando, una llamada de la fiscal que lleva el caso de su hijo asesinado; luego ella manejando la camioneta y pidiéndole que se suba rápidamente. La recuerda en la camioneta susurrándole “apaguen los celulares, saquen las baterías y las tarjetas SIM”. Todavía rememora con claridad como pararon en un restaurante a las afueras de la ciudad y ella compró chicles para ponerle a un micrófono que habían encontrado antes de recoger a Leo. Luego recuerda un par de llamadas desde el restaurante y la sugerencia de cambiar de camioneta para en ella ir hasta el puente internacional del Aeropuerto El Dorado. Todo se hizo como la fiscal resolvió, la maleta de Leo iba en camino y él partió a España, me dice entre risas “a veces tenemos despedidas y a veces no”

En contraste Alfredo planea su salida después de que el frente del Comandante Romaña que operaba en el Sumapaz, le exigiera “la colaboración con la causa” cuando Alfredo no pudo pagar, su mujer huyó a Barcelona y él la siguió meses después con sus dos hijos. Alfredo recuerda el vértigo en la estación de tren y después de haber llegado a la casa donde se hospedaba su esposa en un cuarto, en el mismo en el que tuvieron que dormir y habitar los cuatro durante meses, antes de que él encontrara trabajo como obrero, sin papeles.

En suma, los paisajes de miedo se experimentarán en rituales como las despedidas, informar sobre la ubicación y el bienestar de la persona cada cierto tiempo, acogerse a los protocolos de seguridad y protección de las organizaciones solidarias o de

acompañamiento internacional, diversificar los circuitos por donde se movilizan, cambiar constantemente las rutinas, los medios de transporte o sus compañías, asumir que los teléfonos están siendo interceptados y reducir las conversaciones a lo mínimo, son interacciones que están definidas por la frecuencia de casos de persecución política en la comunidad afectiva, cuyo fin último es la muerte.

Finalmente, los paisajes de miedo serán el tránsito al DTF. Cuando se pasa la frontera y se llega al nuevo destino, una sensación de irrealidad atraviesa a muchos. Algunos apenas pueden procesar lo que ha ocurrido, otros se acomodan o hacen del exilio un silencio. A continuación, examinaré la llegada de los exiliados y cómo la nostalgia atraviesa la existencia en el extranjero.

El extrañamiento del mundo y la necesidad existencial del silencio

La noche que Alfredo llegó a Barcelona, ni siquiera sabía que allí hablaban una lengua distinta de la suya. Se sentía confundido. En el verano de 2012 en Hospitalet de Llobregat, su mirada se pierde por un momento, guarda silencio y narra:

No sé si alguien ha oído la amargura, yo creo que sí, yo he oído la amargura. El desarraigo es una de las violencias más fuertes que hay, es algo que taladra el corazón, el pecho, el alma, el olor de la noche interminable, el silencio de cuándo uno pide ayuda y a veces calla y no viene. Algo que me aterraba era subirme al metro, tuve que hacer un trabajo para quitarme de mis oídos y de mi mente cuando decían -próxima parada: Lesseps.

Una de las afirmaciones más recurrentes en los relatos de los defensores es “aquí me siento como extranjero” o “estoy lejos de mi tierra” el arraigo, es un proceso que va más allá del ejercicio político para hacer parte de la condición humana y su necesidad de pertenecer. El exiliado es un desplazado en tierras extrañas, su arribo coincide con la experiencia narrada y explicada por Park (1928), Simmel (2012); Schütz (1999); Weil (1996) y Elías (1994) todos ellos referían a una relación clásica en la trayectoria del

extranjero (Simmel 2012), el Forastero (Schütz 1999) o el hombre marginal (Park 1928) y representa la ruptura entre la familiaridad y la intimidad para abrirle paso al extrañamiento del mundo. Este proceso de ser “el otro” será vivenciado de manera diversa en las trayectorias. Como refiere Simmel (2012, 21):

Si la distancia dentro de la relación significa la lejanía de lo cercano, el extranjero significa la cercanía de lo lejano. (...) El extranjero es un elemento del grupo como también lo son los pobres y los distintos "enemigos interiores". Es un elemento cuya posición supone al mismo tiempo exterioridad y confrontación.

Una definición similar la tendría Alfred Schutz (1999) al explicar que para ser forastero (su categoría análoga) no se necesita necesariamente salir de espacio común. Si bien, en la experiencia de los sujetos ya dentro del contexto territorial del estado nación, el pertenecer a los movimientos sociales les produce un habitar el mundo desde la experiencia del extranjero. Por lo tanto, el viaje agudizará la sensación de no pertenecer, por lo menos en un primer momento de la de migración a otro territorio.

Para los exiliados la distancia provee un marco para comprender el dolor o por lo menos una oportunidad para comprender lo que ocurrió, inevitablemente dentro de las primeras fases de adaptación, ese dolor permanece como una zona de claroscuro en la cual recordar es casi como una obsesión para algunos y en contraste, otros demandan el ejercicio del olvido como una necesidad personal para superar el duelo del destierro. El elemento que está en duelo en el destierro es “el hogar” constituido por la sensación y las relaciones de intimidad y familiaridad, pese a la sensación melancólica del destierro "existe una manera rutinaria de tratar lo novedoso" (Schutz 1974b, 110). Baste como

ejemplo, el relato de Ana⁸, quien narra cómo fue muy importante la red catalana que la apoyó a su llegada:

Al principio tuve mucho miedo y angustia porque además “eso” (el exilio) implicaba un cuestionamiento de la vida que yo tenía allí y del lugar que yo me había ganado allí, pero luego por suerte (...) fue más fácil hacer frente a la situación porque tenía una red de amigos, tenía gente que me apoyaba y acompañaba. Al principio tenía temor de integrarme a grupos colombianos porque en ese tiempo decían que había muchos infiltrados.

Siguiendo el relato de Ana, para la mayoría de los defensores, auto representarse como exiliados no ha sido fácil, sin embargo, este hecho empieza a transformarse desde los diálogos de Paz de la Habana, debido a la posibilidad de la terminación del conflicto y las polarizaciones derivadas de este. Empero durante más de treinta años los defensores han tenido que esconder el exilio. Este hecho tiene que ver con que, por un lado, representa la marca de alguien que “podría ser guerrillero” es decir terrorista. Pero también es la marca de quien ha “huido”, y, en consecuencia, su existencia se encuentra atravesada por la culpa, de tal manera que uno de los patrones en las trayectorias es asumir el exilio desde su invisibilización.

Con el estigma rodeando el desplazamiento, un muro de silencio ronda las voces que parecen profesionalizarse a través de la narración de libretos, no únicamente en el testimonio del acontecimiento violento sino también en las historias sobre la resistencia (el proyecto). El silencio es la evidencia de lo roto en el proceso de las partidas. Lo que no se nombra es finalmente cómo se quebró la cadena de significados sobre la vida y con esto se genera una distancia entre el acontecimiento y la representación del mismo. Lo

⁸ Este testimonio pertenece a la investigación “Voces del Exilio” para el especial digital del mismo nombre perteneciente al Centro Nacional de Memoria Histórica.

fracturado son las representaciones simbólicas “caracterizaciones de los acontecimientos pasados, presentes y futuros que se forman en la sociedad” (J. C. Alexander 2011, 139).

Pongamos por caso el recuerdo de Pablo sobre el arribo de sus amigos. El mundo de algunos de los exiliados representaba la “la muerte en vida”, Pablo los describe como seres casi fantasmales, como personas con una tristeza totalmente arraigada, en donde la estrategia de amenazar, de generar un temor para sacar a la persona, desarticularla y matarla en vida había funcionado, los derrumbó. Pablo narra:

Era una cosa muy triste, gente que en Colombia tenía mucha fuerza, que tú veías aquí de psicólogo, de psiquiatra con unas depresiones tremendas. Yo en cambio solo había recordado que tenía el estatuto de asilo cuando estaba en el aeropuerto y no sabían qué tipo de pasaporte tenía y me decían -que esto que es, que esto no es un pasaporte colombiano, no es un pasaporte español, que es azul, que usted pa’ donde va, usted de donde viene.

En la narración de Pablo, el evento violento viene a afectar la subjetividad de los sujetos, así las cosas, “cuando no se escoge conscientemente, no se es completamente sujeto” (Van Alphen 2011) pues la salida constituye un hecho involuntario, no planeado, no imaginado y por tanto la sensación de frustración y de impotencia conlleva a largos estados de depresión. Estos límites para la acción y la dificultad de explicar el evento violento, que en este caso lo constituye la amenaza, la persecución, el hostigamiento y el DFT, imposibilita que se involucre la salida y el arribo como una vivencia pasada y ancla a los sujetos en la melancolía y en la ruptura.

En medio de la melancolía, la casa será la primera conquista del exiliado, que en la infraestructura de la nueva sociedad será inmigrante. Tendrá que aprender cuáles barrios habitar y se asentará en los cinturones obreros y en el centro de la ciudad, asumirá cuánto cuesta el alquiler y cómo son las dinámicas para obtener un espacio propio. A menudo el habitar no se da en un contexto de derecho, Valentina narra cómo llegó “a una casa patera”

donde vivían muchos inmigrantes colombianos y tuvo que compartir un pequeño cuarto, Alfredo cuenta que al inicio tuvo que vivir de la caridad de algunas casas de conocidos y familiares hasta de cuarto grado. “Te acostumbras a cargar con poco porque tienes que moverte de barrio en barrio hasta que encuentras una habita, un lugar donde quedarte o te quedas en la ocupa”. La ansiedad del mundo de afuera y la melancolía, hacen del cuerpo del exiliado un cuerpo fijo en el espacio privado de la nueva casa.

Una vez conseguida la habitación o “el piso” (apartamento) este se transforma en un refugio, pero la imposibilidad de movilizarse da cuenta del carácter del exilio como una muerte en vida. Cuando por la superación de la ansiedad se desplaza el cuerpo inmóvil del exilio y se involucra a través de parentescos, localidades o profesiones, entonces dejará de ser un extranjero e iniciará el proceso de habitar el mundo desde una asimilación total del nuevo espacio, o desde la capacidad de movilizarse a partir del encuentro con otros. Tal como lo advirtió Um (2012, 832), en su estudio con refugiados camboyanos, la sensación transmitida por los sobrevivientes es la de vivir con "un cuerpo y dos vidas".

Los recuerdos de la comida y las calles, de las personas abandonadas se comienzan a habitar a través de la virtualidad de las redes sociales y de los softwares de comunicación. La Colombia advertida por los exiliados a su llegada se limita a los fragmentos que recibe en los medios de comunicación. En este punto, el país como narrara Imelda Daza, se convierte en una obsesión idealizada y se persigue en la cotidianidad de Barcelona. Examinemos el relato de Ana:

El exilio se siente a Nostalgia, lo extrañas todo, hubo una época que solamente quería comer a algún sitio colombiano, extrañaba mucho las papas criollas y allá no se consiguen lo mismo que la morcilla, entonces a veces me mandaban con familiares que iban a visitarme La música que escuchaba en Colombia cuando la

escuchaba allá eran mis momentos de contacto con el país, me encantaba escuchar y bailar salsa, organizaba fiestas en las que ponía la música que escuchaba cuando vivía allá, eso me transportaba mucho.

A la par de la nostalgia y la melancolía, las necesidades básicas hacen que los exiliados replanteen los modos de supervivencia. Alfredo, por ejemplo, pasó de ser un arquitecto en Bogotá a trabajar en la construcción cuando tuvo que arribar Barcelona tras no pagar la vacuna que le imponía la guerrilla de las FARC. Alfredo relata ese tiempo como algo que se extendió para siempre, ser obrero de construcción le permitió tener un lugar para su familia y cuestionar la clase social y el poder de relaciones arquitecto – obrero “somos una sociedad arribista” dice Alfredo. Luego tras la crisis económica de 2008, su vida se afectaría de manera directa por la caída del sector de la construcción.

En ocasiones las coyunturas de la nueva vida, no permiten que se elaboren estas situaciones límites, pero si mantienen a los sujetos en la realidad siniestra de la pérdida, la persecución y el miedo; o en la sensación del anonimato y la percepción de ser diferente, en este caso, en la sociedad catalana. El trabajo subjetivo, dice Kaufman (1998), será entonces la lucha entre el sufrimiento y la necesidad de dotar de sentido al acontecimiento violento, traumático, esta lucha que supone la reinención de la identidad del sí mismo en un nuevo.

Continuando con los modos de supervivencia, estos se relacionan directamente con las partidas, las redes y el estatus migratorio que se decide. La mayoría de ellas se realizan por la gestión personal de los amenazados, quienes activan sus redes de amigos o familiares. En cualquier caso, el estatus de asilo no será una opción para los exiliados, pues en su opinión no solo es una marca, sino que también es restrictivo pues con el pasaporte azul, no se puede transitar libremente, tal como señalaban Ana y Pablo. Pero a su vez, las salidas por lo general son vertiginosas y no dan tiempo de resolver los papeles

en los tiempos que esto requiere. De tal manera que se debe ingresar con otras estrategias, como Ana y Valentina, estudiantes o como en el caso de Oscar y Camilo, turistas que luego se transformarán en migrantes sin papeles o continuarán su proyecto educativo dependiendo de becas y formas precarias de subsistencia. Al respecto Ana señala:

Tener estatus de refugio es un lío, averigüé de todas maneras con personas que sabían mucho del tema, pero me dijeron que no me iba a aportar demasiado el reconocermelo como exiliada, ya que era un trámite muy largo y engorroso, en cierta medida (re)victimizante.

A su vez, el desplazamiento forzado transfronterizo decanta en la precarización de la vida. Al respecto narra Valentina:

Gente con una carrera ya profesional, tenía la sensación de tener que retroceder porque en el otro país sus estudios y sus calificaciones no valían, entonces tenían que volver a estudiar o no encontraban las condiciones laborales, o trabajaban en condiciones muy precarias y sin derechos. Perdieron el estatus de alguna manera y muchos sentían que vivían afuera, pero sentían todavía su corazón estaba todavía en Colombia. Había proceso de depresión, había procesos de sentir indiferencias. Uno se encuentra con la estigmatización de ser colombiana en el exterior, de que todo allá es narcotráfico y todo eso, incluso un ejemplo de alguien que no encontraba como arrendar porque nadie quería darle un apartamento a alguien que fuese colombiano.

De otro lado, una segunda tendencia es por la vía organizativa, en la cual se da la salida a través de los programas solidarios de protección de grandes plataformas de derechos humanos ubicados en España, Canadá y Europa Central. Otros estudios sobre el exilio colombiano relatan cómo existe una experiencia de desclase, pues el capital social, el recurso económico y el lugar de liderazgo se rompen a partir de las partidas (Albarello and Lara 2011; Asprilla 2000).

Leo narra cómo hizo parte de uno de los programas de refugio:

El grupo en el que fuimos nosotros, estuvimos y arrancamos primero dos, porque a los otros no les dieron rápido la visa que nos dan especial para nosotros. Entonces arrancamos los dos y nos pusieron en un piso franco con

nueve personas, hay dos pisos francos. Empieza uno a ver las peleas, la comida, el baño, el orden, el desorden, lavar la ropa, todas esas huevonadas y se rompen, entonces cuando se rompen empiezan a pelear a no hablarse, a las invitaciones va el uno, pero si no va el uno no va el otro, pero la idea es que vayamos todos en grupo, bueno son la cagada. El programa cubría un año y un subsidio de 800 euros, solo es para colombianos y apoyan a Venezuela, Ecuador, a Cuba, Nicaragua y Bolivia.

Como puede observarse, el inicio de la salida de defensores de derechos humanos a España es heterogénea. En su mayoría, sin embargo, está marcada por el silencio de ausencia, un mapa donde se repiten una y otra vez los giros en las historias frente a ciertas preguntas, la interrupción en el relato porque se olvidó el café en la cafetera o la elección de preferir hablar desde esa voz del testimonio, tan conocida y cómoda, tan dominada desde el lugar moral de la víctima o desde la capacidad de lucha del sobreviviente. Este silencio además es un pacto que conservan aquellos que alguna vez portaron armas en las guerrillas o se desmovilizaron en los procesos de los ochenta y noventa, pues es una autocensura necesaria para la protección, así sus agendas ya no tengan que ver con la opción armada.

Un ejemplo de los silencios es la censura de Patricia proveniente del Urabá antioqueño. Patricia nunca habla de su experiencia personal ni se presenta a partir del testimonio de la víctima, sin embargo, su expresión corporal cambia cuando se habla de las masacres de los paramilitares. La única referencia de Patricia acerca de la guerra en su discurso, es durante la proyección del documental *Impunity* en Barcelona en junio de 2012. Aquel día el Centro Social Ocupado Barrilonia, proyectaría el documental y se realizaría un conversatorio después de la presentación. Este escenario fue uno de los pocos en donde algunas personas decidieron dar su testimonio después de las impactantes imágenes sobre el proceso de la Ley Justicia y Paz. Patricia, cuenta como su prima nació

en Apartadó en medio de un combate “¿se escuchaban las balas, dígame si alguien va a tener una vida normal después de nacer en esa casa, con ese miedo que sentíamos todos!”

Como en el relato de Rodrigo, el silencio, emerge como censura frente a temas específicos, como los detalles más cercanos a la emoción de duelo del destierro o los motivos por los cuáles fue exiliado. Aún en la imaginación de los exiliados la asociación del activismo con el auxilio del terrorismo ha afectado su manera de socializar su trabajo. Una respuesta similar fue observada por Lunday (2008) quien identifica a través del texto de Seamus Heaney y el contexto de IRA en Irlanda, cómo los silencios pueden venir atravesados por las emociones de la culpa o el miedo. En el segundo de los casos, admitirá que quienes habitan el miedo tendrán mayor deliberación que los que habitan en culpa, estos últimos producirán silencios inconscientes o reprimidos. Existe entonces un guion bastante claro sobre qué decir, qué elementos resaltar y cómo discutirlo en público. Esta manera de comunicar tiene multitud de silencios sobre la propia experiencia, tal como refiere Kristeva (1991)

En la imposibilidad de concatenar, la frase se interrumpe, se debilita, se detiene. Los sintagmas no alcanzan a formularse. Un ritmo repetitivo, una melodía monótona domina las secuencias lógicas quebradas y las transforman en letanías recurrentes, obsesivas. En fin, cuando esta musicalidad frugal a su vez se debilita o simplemente no logra instalarse a fuerza de silencio, el melancólico parece suspender la articulación de cualquier idea naufragando en la nada de la asimbolía (...) en la demasía de un caos de ideas imposible de ordenar. (30)

Sin embargo, los silencios identificados en las trayectorias de migrantes y exiliados no tienen que ver únicamente con la imposibilidad de narrar acontecimientos dolorosos o traumáticos. En muchos casos, este silencio es una respuesta consciente, de tal modo que “un verdadero vacío, un silencio puro, no es posible – ni siquiera conceptualmente o como un hecho (...) El silencio sigue siendo, inevitablemente, una

forma de discurso (en muchos casos, de denuncia o acusación) y un elemento en un diálogo” (Sontag 1969). Así el ejercicio del silencio en las narrativas de los defensores es una forma de protección ante una posible (re)victimización, pero a su vez el conocimiento silenciado hace parte del patrimonio del grupo, de tal manera que dichos acontecimientos son contenidos como secretos, que tienen una alta significación para la construcción de la identidad y de la comunidad de exiliados.

La voz entonces se expresa desde la repetición de lo conocido, denota una profesionalización del testimonio, contado una y otra vez ante las grabadoras, las plazas públicas, los eventos, las salas judiciales es casi como una formula, los defensores exponen el caso, establecen los responsables y exigen memoria, verdad, justicia y reparación. El silencio, sin embargo, traza otro camino de interpretación, uno casi imposible de descifrar, pues se expresa a través de otros espacios, en la intimidad del final de una noche de fiesta, en los labios apretados, en las manos que se empuñan y en las que se abrazan el vientre, en el baile, en los susurros y en el chiste negro.

En consonancia con la voz, el silencio también es la expresión del miedo que permanece. Jaume, me cuenta en una reunión política, como cuarenta efectivos de la inteligencia colombiana, se encuentran haciendo seguimientos en Barcelona. Debido a que en el exilio también se han dado procesos de vigilancia a los defensores, por lo general las interacciones se encuentran altamente ritualizadas, esto puede observarse en la existencia de pautas repetidas sobre cómo hablar acerca del pasado violento en espacios que no pertenecen a prácticas políticas y a las públicas de memoria.

En el ámbito cotidiano, hablar de la experiencia de dolor causa disrupción, muchas veces es censurado; así, expresar o narrar los hechos solo es posible en el ámbito público

de la conmemoración o la denuncia. Aún entre víctimas existe una zona de silencio que es respetada y que se establece como un tabú. Los elementos del testimonio que no pertenecen a, por decirlo de algún modo, un relato oficial repetido en conmemoraciones y denuncias, son posibles únicamente en contextos de alta intensidad emocional donde se establecen profundos niveles de intimidad entre muy pocas personas.

Dentro de estas constelaciones, el tiempo experimentado en el ciclo de la melancolía del exilio parece transcurrir en un tiempo eterno, una angustia presente incapaz de imaginar el futuro. Esta experiencia temporal deriva en el habitar el tiempo de la víctima, un eterno presente rutinizado, donde el cuerpo se ancla a un lugar fijo en “el miedo neurótico del exiliado” (Said 2005), o en la habitación negra (Kristeva 1991). En el caso de los participantes en esta investigación. Este no es un estado permanente, es un estado de tránsito, hace parte de los ciclos del exilio. En él, el mundo imaginario está lleno de fantasmas y recuerdos, tal como experimentó Antonia “veo a mis hijos en la calle como fantasmas”:

Ese tiempo era mi segundo periodo, aunque no se me notara yo tenía ahí una carga terrible de dolor y de vacío, primero por mi madre, después por los chicos. Yo me descubría caminando por la calle, detrás de un chico que tenía la misma edad de Migue o de Pablo, (sus hijos) con la misma hatta palestina, el pelito largo. Me iba detrás de él. Es como si se me apareciera Pablo o como si se apareciera Migue, entonces al ver que no eran, me devolvía.

Siguiendo la historia de Antonia, los relatos sobre las sensaciones del exilio, refieren a una comunidad política que se ha constituido como una comunidad de sufrimiento (La familia de la sangre derramada). La persecución masiva y el asesinato de sus compañeros, ha sido una experiencia profundamente dolorosa, “una desgracia tan violenta que ni siquiera puede soportarse como recuerdo” (Weil 2007, 13). Todo el

contexto de la persecución afecta los órdenes simbólicos, también los procesos sociales con sus proyectos y genera un estado de herida abierta.

La organización de la experiencia traumática se dará a través de la asunción de una nueva identidad: la del exiliado y la del inmigrante, que en algunos casos no se resolverá aún con el paso del tiempo. El sujeto comenzará a habitar en palabras de Kristeva (1991), un estado de melancolía, que describe como un sol negro. Así las cosas, lo que se fractura en los esquemas de sentido es la capacidad de decidir y actuar en coherencia con esas decisiones, la intención de llevar a cabo el “proyecto”, debido a que su desarrollo se encuentra alterado por la amenaza y el destierro.

La melancolía es un estado profundo de tristeza, algunos lo narran como el habitar la ausencia, en este caso de la tierra y las relaciones tejidas en su espacialidad. En este estado, se idealiza al territorio abandonado. Los sabores colombianos se sobrevaloran, se buscan en las redes de abastecimiento migrantes, en los viajeros que recién llegan a la ciudad. Por lo general, esta melancolía también tiene que ver con la pérdida del hogar y de las relaciones cotidianas. Los gestos de la sociedad receptora se vuelven agresivos “es como ser una tortuga sin caparazón, todo te hace daño, la expresión dura de los catalanes, que te corrijan tu castellano, que te obliguen a decirle al español castellano, o que no sepan dónde queda Colombia o te pregunten si vivimos en chozas” dice Valentina.

La tristeza del país abandonado también es expresada por Emiliano en el Encuentro de Migrantes Críticos en Nueva York. Emiliano narra cómo tuvo que llegar a Estados Unidos sin querer “el sueño americano” sino porque vio morir uno a uno a sus compañeros de la Unión Patriótica. A Emiliano se le corta la voz mientras interviene, han

pasado quizás 15 años después de su salida al exilio, pero el sufrimiento parece permanecer allí como si hubiese ocurrido hace pocos años.

Emiliano no es el único, sus compañeros reunidos al otro lado del océano en Barcelona, también relatan cómo se había matado a la resistencia, a las opciones políticas diferentes. El sufrimiento personal deja de ser un hecho aislado y vivenciado de manera solitaria, para transformarse en un sufrimiento social, experimentado de manera colectiva y que comparte las mismas heridas, los mismos traumas.

Esta experiencia de la melancolía y el silencio que se vivencian a nivel individual y colectivo, tienen que ver con lo que Erikson (2011) define como trauma social de manera similar a lo que otros autores han denominado trauma colectivo (Zarowsky 2005; F. Ortega 2011; Sztompka 2000; J. C. Alexander 2011; Vetzberger 1997; Erikson 2011; J. Alexander 2004; Silvina Jensen 2003) como una condición persistente además de un acontecimiento grave, lo representará como una “lesión penetrante” en la constelación de experiencias vitales. En esa medida, afirma que “Algunas veces los tejidos de la comunidad pueden dañarse de una forma muy parecida a los tejidos de la mente y el cuerpo (Erikson 2011, 66). Un fragmento de Yezid Arteta (2013), exiliado resume lo experimentado por los activistas desterrados:

Los asesinatos pasaban con tanta velocidad que no alcanzaban a verlos. Esta categoría de exiliados pasó muchos días en las funerarias y los cementerios de Colombia de tal modo que no les quedó tiempo para hacer el duelo o adquirir conciencia de lo que estaba pasando. Cuando encontraron la tranquilidad en otros mundos se les partió el alma y empezaron a llorar a sus amigos muertos y hubo casos de exiliados de esta índole que terminaron en el manicomio. A los que venían con esquizofrenia o creían ver enemigos por los cuatro costados, el exilio los fue calmando y con el tiempo se volvieron mansos y tolerantes.

Así las cosas, el exilio funciona como un paréntesis para asumir el trauma social. Esto puede evidenciarse en las fugas, o puntos de la trayectoria que son incomprensibles

para los defensores de derechos humanos y que comienzan a articular las emociones asociadas al sufrimiento en interacciones, espacios o incluso en sus propias corporalidades. En una carta escrita a su hijo asesinado, Leo afirma “El sol no calienta igual, el azúcar no endulza igual, las noches son más oscuras. Los días son vacíos, las noches son peores”. Ese estar en el mundo desde la fractura, evidencia que al mismo tiempo que el exilio permite hacer duelos, también puede asumirse como una constelación de experiencias traumáticas que afectan no solo a las personas que lo sufren sino a sus entornos sociales (asesinato de familiares – amenazas, destierro, desestructuración de la familia) tal como señalara Brown “es un acontecimiento que está por fuera del rango normal de la experiencia humana” (2011, 480).

Concordando con Kaufman (1998), ante el duelo intolerable, los defensores comprenden su propia historia a través de la historia de los otros sufrientes. Si bien frente a los acontecimientos traumáticos los referentes de filiación se desdibujan y los procesos y espacios de simbolización se desarticulan, el encuentro con el otro a partir de la narración del testimonio hace que el que escucha sea un eslabón de la transmisión de lo traumático. Así “las condiciones traumáticas se desplazan del propio ser y al hacerlo, les da a las víctimas la sensación de que se las ha separado y hecho especiales” (Erikson 2011, 67). De tal forma que la búsqueda de otros especiales conduce al establecimiento de comunidades de sentido.

La negociación de la identidad del exiliado se resuelve entonces a partir de su giro hacia el activismo político y, al mismo tiempo, la trayectoria de sufrimiento personal se desplaza hacia lo público, buscando encuentros con otros significativos, construyendo, en palabras de Veena Das (2008), comunidades de dolor que mutarán en comunidades en

resistencia y pondrán en escena pública todos los recursos simbólicos necesarios, con el fin de narrar el dolor que ahora es pasado en clave política.

Otra forma de analizar la familia de la sangre derramada o la comunidad sufriente es la perspectiva de las comunidades de sentido. Para Berger y Luckmann (1997) estas emergen a partir de la crisis de las instituciones y de la permanente sensación de anonimato en la sociedad moderna. Son por tanto comunidades de vida “que se desarrollan a través de una acción recíproca y mediada” (Berger and Luckmann 1997, 13) y que forman diversos niveles de sentido, no directamente prácticos, como sí afectivos, que es lo que puede notarse en las trayectorias de vida.

En ese contexto, pertenecer a la categoría víctima no es muy frecuente, las víctimas parecen ser un afuera, una identidad que en el ámbito personal no termina de construirse o que se tensiona. En contraste con lo que Jensen (2003) señala como el exilio dorado argentino, el exilio colombiano antes del inicio de los Diálogos de Paz de la Habana, no fue asumido desde el heroísmo sino como una marca de huida de la lucha, que además tiene un estigma social de ser privilegiado. Este hecho generó que el exilio fuera hasta hace poco tiempo, un lugar de identificación ambiguo, por lo tanto, al autorreferenciar su ejercicio político los participantes se enunciaron desde el lugar de “defensor de derechos humanos”, ni activista, ni militante ni el exiliado. Este hecho, como se anotó anteriormente, cambia a partir del año 2013.

Así, el fortalecimiento de la familia de la sangre derramada muta a la creación de comunidades de sentido, que actuarían como respuesta a fenómenos como el trauma social. Camilo, a propósito de este tema comenta:

El dolor hay que trabajarlo y colectivamente hay que abrir espacio de dolor, que el dolor que está allí y no lo puedes quitar, y muchas veces intentar olvidar,

trabajarlo de manera colectiva, romper ese aislamiento y encontrarnos con situaciones parecidas, semejantes y a partir de allí, que ese dolor sea potencial de otro tipo de cosas. Porque si no se trabaja o si se olvida, o si al final mucha gente opta por mecanismos de propia supervivencia personal, como a decir “ya pasó página y no pasó nada”, ese dolor termina, muchas veces, somatizándose físicamente.

En la experiencia del desplazamiento forzado transfronterizo, la familia se extiende en una amplia comunidad de sentido. En Barcelona, otras personas harán parte de las redes de activismo, pues el encuentro con otros exiliados e inmigrantes en general reactivará los trabajos del recuerdo y las acciones políticas en torno a la paz y a la justicia. A continuación, exploro cómo se han dado esos encuentros a pesar de la melancolía del destierro.

Encuentros entre la Colombia formal y la Colombia real

Hasta este punto, he descrito cómo el desplazamiento forzado transfronterizo constituye un repertorio de violencia a partir de la amenaza; la imposición de paisajes de miedo; el despojo; la desterritorialización y la precarización de la vida de las personas víctimas de exilio político. Las causas de este repertorio descansan en la lógica amigo-enemigo y en la expansión del control territorial por parte de los actores armados. Una vez se arriba a la sociedad receptora, la violencia continua para algunos en las dificultades de la llegada, pues el país abandonado se pone en escena y permite descubrir las múltiples Colombia.

Oscar cuenta en el Foro Internacional de víctimas como en Europa existe discriminación dentro de los círculos colombianos. Al respecto refiere:

Una vez iba caminando con mi esposa, en ese entonces mi novia, íbamos muy bien arregladitos porque íbamos para una fiesta y pasamos en frente de una tienda colombiana y ¡jum Pony Malta entremos (risas)! Estaban ahí un poco de migrantes, digamos más antiguos, pertenecientes a un tipo de migración económica muy marcada y cuando entramos ellos se quedaron todos callados, tuvimos que salir de la presión que sentimos.

En las trayectorias de migración existe una reproducción de las diferencias de clase aprendidas en Colombia. La migración de trabajadores invitados dialoga muy poco con la migración del exilio o la migración académica. En una peluquería del barrio de Gracia, una joven me comenta que es colombiana nacida en Armenia y criada en Barcelona. Me cuenta que todos los domingos en Nou Barris, los colombianos se encuentran para jugar fútbol y comer empanadas. Al preguntarle si esos partidos son abiertos a todos los colombianos me dice que no, que hay gente que vive en otro lado o viene con la universidad y que esos son niños ricos.

Algo similar ocurrió en los años de la polarización extrema durante el gobierno de Uribe. Como afirma Valentina:

Una de las razones por las cuales esa baja capacidad de asociarse de los colombianos tiene que ver que cuando salimos al exterior, llevamos con nosotros cargados todos esos temores de quién es el otro, entonces si ese está aquí, pero qué está haciendo y por qué vive en este barrio, por qué está en este sitio, será que puede ser de un grupo armado ilegal, entonces siempre tenemos esa desconfianza entre los colombianos.

Trasladar el miedo y la paranoia a los encuentros cotidianos es uno de los riesgos más difíciles para el acercamiento de los colombianos. A pesar de esta polarización y de la permanente desconfianza, los antecesores, migrantes y exiliados de los años 80 y 90, son los encargados de abrir las puertas a nuevos integrantes. Estos acercamientos, se dan a través de los encuentros cotidianos y del ejercicio de recordar.

Recordar en el exilio es un espacio para comprender, sin embargo ese recuerdo para muchos de los entrevistados no se realiza de manera solitaria, en el esfuerzo por superar el extrañamiento y a través de un proceso de integración por redes y sus anfitriones (constituidos por migrantes arraigados a Barcelona desde 10 años antes), se da inicio a

una cadena de encuentros con otros significativos, bajo un elemento de diferenciación en la nueva sociedad de acogida: la imaginación sobre la pertenencia a una nación.

En una sociedad en guerra, los recuerdos, como afirma Jensen (2003, 104) siguiendo a Richard (1998), “no solo existen en la mente de los individuos, sino que están distribuidos en soportes o superficies, en los que la relación entre marca, textura y acontecimiento, libera efectos de sentido”. Cuando (re)encuentro a Pablo en Barcelona, siento como si el tiempo se hubiera detenido, ambos recordamos las luchas estudiantiles de la Juventud Comunista, los lugares donde realizábamos las reuniones y las personas que ya no están. En ese instante, todo cobra sentido, aunque nuestros viajes nos hayan encontrado en Barcelona cerca de diez años después de nuestras historias. Las discusiones a través del recuerdo operan como huellas de lo que se perdió, sea la lucha social, el apoyo comunitario o la universidad. Tal como señala Jensen, la práctica de recordar actúa como un vehículo, no únicamente para recomponer una historia personal fracturada o de sanación de las heridas, sino también las de la sociedad (Silvana Jensen 2004, 417).

En esta lógica, los procesos de encuentro de inmigrantes con exiliados han sido por lo general a través de las universidades, los sindicatos o el barrio, pero también y en igual medida en actividades como protestas, plantones o denuncias en plazas públicas. Para Camilo, la conmemoración de la masacre de San José de Apartadó en Barcelona en el año 2005, fue un hecho que marcó un antes y un después en su trayectoria de viaje, lo que al inicio consistió en un itinerario para adelantar estudios, se transformó en un proyecto de vida a largo plazo. Camilo reconoce como un punto de giro a su activismo el testimonio de los sobrevivientes de la Masacre de San José de Apartadó, en sus palabras “el

testimonio de vida” el cual le abre la ventana al descubrimiento, es decir el conocimiento sobre hechos del país que habían permanecido en secreto por lo menos en su experiencia.

Una historia similar ocurre con Martina de 28 años, proveniente del eje cafetero. Su trayectoria de trabajo inició en la intervención social en barrios desventajados, pero al llegar a Barcelona cuestionó sus patrones culturales sobre todo los referentes a la condición de ser mujer en un contexto patriarcal “nunca me imaginé que iba a terminar en esto (...) yo desde chiquita siempre fui como diferente, no sé por qué” dice Martina. Asegura que luego de integrarse a un voluntariado en España, supo que existía un colectivo colombiano trabajando sobre inmigración, memoria y denuncia del conflicto armado y después de esto comenzó a descubrir que su trabajo había estado involucrado en los derechos humanos y a eso se quería dedicar.

En suma, Colombia en la distancia se vuelve una Colombia múltiple. Para muchos inmigrantes que han crecido en las ciudades capitales, el descubrimiento del país real (como se refieren los exiliados al país en conflicto) los remite a hacer conciencia del pasado colonial, a revelar las condiciones desiguales de género, pero sobre todo a comprender que provienen de un país en guerra en contraste con el país formal (como se refieren los exiliados al país que se vende a los inversionistas extranjeros) que asegura la existencia de un posconflicto, la seguridad inversionista, el crecimiento económico y de un gran atractivo turístico.

Este proceso está conectado con la experiencia de ser un extranjero. El descubrimiento del "país real" se relaciona con cómo en el proceso de extrañamiento del mundo aprendido se produce un instante de objetividad “dicha objetividad actuará como libertad debido a que no está limitado por ningún prejuicio sino que adquiere una vista

"de pájaro o desde lo alto (...) el extranjero no se siente atado en la acción por la costumbre, los afectos o los precedentes" (Simmel 2012, 23). Pero la objetividad tiene un carácter de instante pues el extranjero transita en la combinación entre proximidad y alejamiento, en este tránsito, las estructuras del sentido comienzan a negociarse a partir de la reflexividad del sujeto, quien pondera, qué de ese mundo observado de manera objetiva, se aprehende y se internaliza, qué se descarta y cómo se involucra a su acervo de conocimiento.

Adicionalmente, el mayor descubrimiento para todos los migrantes es conocer una sociedad con un mínimo de derechos y con acuerdos sociales compartidos y respetados. Esta ilusión de una sociedad ideal y funcional, comienza a deteriorarse a medida que el involucramiento en la cotidianidad de la sociedad barcelonesa, evidencia problemáticas sociales incluso compartidas con América Latina y cuando ser el otro significa ser blanco de discriminaciones y etiquetas negativas, como las continuas asociaciones de ser colombiano con ser narcotraficante o consumidor de cocaína o cuando por los rasgos físicos se es detenido, en el contexto de los controles por documentos en los metros o plazas públicas.

Para Anderson (1993), la nación al igual que el nacionalismo es un artefacto cultural "una comunidad política imaginada. En las trayectorias, la imaginación sobre la nación se encuentra fragmentada entre "el país real y el país formal" sin embargo unos mínimos de elementos como la lengua, el acento, los símbolos patrios, las músicas y el juego con la imaginación europea sobre lo colombiano atado a la cultura negra caribeña, convoca a los activistas a hacer parte de los "eventos" constituidos por espacios de socialización destinados al fortalecimiento de "la colombianidad".

En este caso el encuentro con otros significativos está mediado por la identidad colombiana y posteriormente se integrará a la latinoamericana. Así la comunidad de sentido que los defensores recrean, se lleva a cabo activando las redes de trabajo desde la nacionalidad, que es el único rasgo de pertenencia en el territorio anónimo de la experiencia migratoria. Este fenómeno de buscar el nicho colombiano, hace referencia a la relación entre exilio y nacionalismo advertida por Said (2005):

El nacionalismo es una afirmación de pertenencia en un lugar y a un lugar, pueblo y legado. Afirma el hogar creado por una comunidad de lengua, cultura y costumbres y al hacerlo, elude al exilio, lucha por eludir sus estragos. De hecho, la interacción entre nacionalismo y exilio es como la dialéctica de amo y esclavo de Hegel, según la cual los contrarios se informan y constituyen mutuamente. (184)

De tal forma que la pertenencia a la nación colombiana será el primer lugar de encuentro con otros significativos “el grupo de forasteros” en una especie de diferenciación migrante. “La experiencia compartida se convierte en una especie de cultura común, en una fuente de parentesco” (Erikson 2011, 73). Otra de las estrechas relaciones entre nacionalismo y exilio, se verá más adelante en la manera como se pone en escena la memoria, en la cual se involucran elementos de la identidad colombiana como rasgo diferenciador. Empero ¿cómo es el encuentro con esos otros significativos? Y en este orden ¿cómo un duelo subjetivo se articula en una comunidad de dolor y posteriormente en una comunidad de resistencia?

El mundo de lo conocido por José acabó el 6 de mayo tras la muerte de su hijo, desde ese día no solo cuenta el tiempo con una exactitud desesperada, sino que ha retomado el pasado de su familia “mi padre era libanés, refiere, peleó en las guerras y llegó a Colombia y nos cambiamos el apellido por protección, nosotros habíamos olvidado la guerra. Ahora mis hermanos cuando me ven dicen: ahí está el padre”. Como

en un caleidoscopio, José investiga, busca puntos de encuentro que puedan reconstruir la vida pérdida, entonces, aparecen las texturas del recuerdo atadas a las pertenencias nacionales.

Hasta este punto he explicado como el DFT produce una fractura en el sentido común de los sujetos, esto lo constituye en un repertorio de violencia. El proceso de dotar de sentido nuevamente a la cotidianidad del nuevo mundo habitado, supone el echar mano de significados sobre lo colombiano, el exilio y el activismo. Aunque no existe una fractura total del sentido, si existe una ruptura producida por una grieta en las relaciones de proximidad y familiaridad, generadas en el contexto de “ser inmigrante”, de no pertenecer. Algunos asumen esta experiencia desde la nueva vida, mientras otros padecen la enfermedad del sol negro (Kristeva 1991) sus vidas quedaron sin raíces y el exilio les sabe a tierra mojada o como dijera Carlos “a mierda”.

Las trayectorias dan cuenta de la activación de las redes colombianas en la ciudad de Barcelona. La ciudad actuará como un antídoto para la tristeza. El cuerpo fijo en la melancolía, descubrirá otras texturas y tramas en los rincones de la Rosa de Fuego, a continuación, veremos cómo Barcelona servirá de escenario para las prácticas políticas transnacionales y la hibridación de las maneras de hacer memoria.



Figura 14 Un grupo de activistas colombianos y solidarios de la Taula Catalana per la Pau se manifiestan al frente del consulado de Colombia. Barcelona. 2012. Foto: Liz Rincón Suárez.

Capítulo 3. Toda una vida de combate, dolores y resistencias en la escena pública

Esta sociedad transmite cuidadosamente los recuerdos disidentes en las redes familiares y de amistad, esperando la hora de la verdad y de la redistribución de las cartas políticas e ideológicas. (Pollack)

Alfredo y yo nos vimos en la Ramba Just Oliveras en el verano de 2012. Él es la única víctima de las FARC que he encontrado en la red de exiliados. Con pasión narra sus primeros días en Barcelona:

Extrañé todo lo que había logrado en quince años. Se perdió ante mis ojos en cinco minutos. El exilio huele a soledad; es el olor de la noche interminable, el silencio de cuando uno pide ayuda y a veces calla, y la ayuda no viene. Huele a sangre, a la sangre que corre por las venas de uno. Algo que me aterraba al llegar era subirme al metro, hice un esfuerzo para quitarme de mi mente “próxima estación: Lesseps”. Todavía me retumba ese sonido, era una desazón, ese sonido significaba “no hay trabajo, no es profesional, sus hijos no tienen cómo entrar al estudio, no tiene papeles, la policía lo puede llevar”. Pero gracias a Dios en Catalunya pudimos acceder a una cantidad de servicios sociales, aunque con un proceso en el que uno se va abriendo espacio. Muchas personas, en especial catalanas, me ayudaron, eran personas común y corriente. Supuestamente el consulado para uno es la casa, pero realmente no encontré el apoyo necesario porque para ellos éramos irregulares: nuestro pecado era no tener papeles. Todo cambió desde el momento en que trabajamos con otras asociaciones y mejoró cuando la gente supo que no éramos guerrilleros ni narcotraficantes ni las mujeres, prostitutas. En ese entonces mi país me sabía a café, me sonaba a cumbia y a risas. El resto era una desazón hasta que encontré mi lugar.

Este capítulo explora las maneras en que los colombianos exiliados habitan Barcelona en calidad de refugio. En esta experiencia se vincularán las sensorialidades, los circuitos de desplazamiento cotidiano, la casa, los objetos y los recuerdos como pequeños santuarios de la memoria del exilio. La ciudad será el escenario para la re-territorialización, para la hibridación de espacios tofílicos y la resignificación de pensamientos políticos a través del performance de la conmemoración. En conclusión, es la apropiación del espacio social y de los espacios de participación inmigrante, los que derivan en el advenimiento de una ciudadanía urbana y de la imaginación “catalombiana”,

de manera que el espacio físico se transforma en un escenario para testimoniar sobre “el secreto” del exilio y el conflicto armado colombiano.

Recordar en el exilio

En el exilio rememorar tiene la doble función de comprender el hecho violento que se ha experimentado y mediar las tensiones sociales que se presentan en la experiencia migratoria. En ese orden, los arribos a la sociedad de acogida están cruzados por momentos intensos donde la memoria adquiere centralidad para comprender qué ha sucedido. En este punto, los espacios físicos son el escenario donde se ponen en escena las emociones del exilio: nostalgia, melancolía, desamparo, ira, etc. De tal manera que el espacio físico, como la plaza o la casa, sirven como telón de fondo para transitar del extrañamiento a la apropiación de la ciudad. Comprender la memoria no como la restitución fiel del pasado sino como la reconstrucción actualizada del mismo, siguiendo las perspectivas de Halbwach (1990; 2002; 1992) y de Ricoeur (Ricoeur 2003; Ricoeur 1999). Comparto, también, la aproximación de Candau, que la asemeja más a un marco que al y la entiende “como una apuesta constante, un conjunto de estrategias, un ser ahí que vale menos por lo que es, que por lo que se hace de él” (Candau 2001). Esta definición ata la memoria al proceso de construcción social y la convierte en una experiencia de sentido, tanto individual como colectiva.

Rememorar es un proceso orgánico, pues en este ejercicio confluyen los sentidos, las percepciones y las imaginaciones para volver a traer a escena lo evocado en la memoria. Alfredo señala que “el exilio huele a soledad, es el olor de la noche interminable, el silencio de cuando uno pide ayuda y a veces calla. Huele a sangre”. Estas referencias sinestésicas han servido a muchos exiliados para comprender un poco más la

experiencia del desarraigo, donde “se confiere un valor social a los distintos ámbitos sensorios” (Cruz Rivera, n.d.). Lo sensorial, sin embargo, tal como refiere Hoyas (Hoyas Frontera 2013), ha padecido ser una categoría marginal:

Esta desatención a lo sensorial es herencia de la dicotomía cuerpo-mente / sentidos-intelecto que ha caracterizado la historia intelectual de Occidente. En la tradición del pensamiento occidental, destacó la consideración de la experiencia sensorial como cognición de orden inferior (recogida de materia prima), y el razonamiento como cognición de orden superior (procesamiento). (7)

De tal manera que habitar involucra lo multisensorial como una dimensión de la experiencia que conjuga los cinco sentidos y algunos más enunciados por los exiliados como “los palpitos” o “los presagios” que se sienten en relación con los familiares que se encuentran en la distancia. Se huele el país dejado atrás y el nuevo, se siente corporalmente la migración, se toca el exilio a través de los objetos y los sabores se anhelan o se aprehenden. Los sentidos, a su vez, están en permanente transformación y perciben los espacios físicos y los imaginados. No es posible desligar la corporalidad del espacio, el lenguaje y los sentidos.

El cuerpo y los objetos amados son las raíces que atan al lugar de origen, por eso en el exilio cobra tanta relevancia la memoria incorporada, el recuerdo que se pone en escena a través de lo sensorio. Por lo tanto, asumo lo sensorial no como un mero proceso intrínseco a la biología de los seres humanos, sino como una relación entre la percepción y la cultura, entre la experiencia y el significado (Paul Stoller 2010; Cano Suñén et al. 2011). De manera que estas experiencias sensoriales crean paisajes de recuerdos en los cuales las metáforas serán elementos importantes para el análisis de las prácticas en la escena pública.

El acto de rememorar, además, se actualiza cotidianamente en la relación que se establece con la materialidad. Esta última está formada tanto por el espacio físico como por los objetos. En la perspectiva de Halbwach, la materialidad no constituye tan solo una experiencia estética con el entorno, sino que representa significados y relaciones sociales. Por lo tanto, “cada objeto propiamente colocado en su conjunto, nos recuerda una manera de vida común a muchos individuos” (Halbwachs 1990, 12). Un ejemplo de la relevancia de los objetos, en el contexto de la salida forzada, es la organización del equipaje y los objetos que se llevan al exilio. Por lo general las personas llevan consigo libros, fotografías y objetos que simbolizan relaciones o eventos fundacionales de su trayectoria social y personal.

Estos objetos giran alrededor del pasado, pero se incorporan en un espacio físico en el presente tanto en los espacios íntimos (hogar) como en los espacios sociales y públicos (plazas, espacios de migración). Poner en escena los objetos es un ejercicio de memoria, pues alude a la forma como los individuos recuerdan, pero también a la pregunta sobre cómo estas formas individuales de recordar se ubican espacialmente y representan consensos sobre qué significa pertenecer a un territorio. El acto de rememorar, de volver al pasado y articular el tiempo presente y el devenir es por tanto una elaboración intersubjetiva puesto que no hay marco de memoria que no involucre los saberes colectivos y las experiencias compartidas durante la biografía del sujeto. En la perspectiva de Halbwach (2002; 1990; 1992), la manera como se recuerda tiene que ver con un proceso de ubicación y localización de puntos de referencia comunes a un grupo social específico. Así, cuando se recuerda se involucran espacios sociales, acuerdos sociales y acervos sociales de conocimiento.

Siguiendo estos argumentos, para Alfredo, la voz y el metro son puntos de referencia a la experiencia migratoria. Por un lado, la voz en el metro es asociada con “no hay trabajo, no es profesional, sus hijos no tienen como entrar al estudio, no tiene papeles, la policía lo puede llevar”. Esta relación de lugares, sonidos, olores tiene que ver con que la memoria se sitúa en los espacios vividos y representados. El espacio del metro, para Alfredo, era el marco donde representar su experiencia precaria durante la llegada, pero también constituye, incluso hoy en día, una memoria del habitar en el exilio.



Figura 15. Metro. Foto: Liz Rincón Suarez.

El ordenamiento de los objetos en el espacio físico narra la experiencia de quien lo habita y su experiencia de la salida forzada, constituye el primer refugio. En concordancia con Bourdieu (Bourdieu 2007), la casa como el lugar privilegiado de la objetivación de los esquemas generadores crea un sistema de clasificación que constituye un arbitrario cultural. Es decir, en la organización de la casa existe un marco cultural y

una relación de los sujetos y sus objetos. Esto hace del espacio físico un sistema simbólico y jerárquico, atravesado por la cultura.

La obtención de la vivienda es uno de los principales retos para los exiliados. La elección de los barrios, el establecimiento de recorridos y de puntos geográficos de referencia permiten la apropiación cotidiana de esos espacios sociales compartidos con catalanes y otros migrantes. Si la casa es el refugio privado, el espacio de encuentro en la ciudad constituye la apropiación del espacio público. De tal manera que existe, además, en la experiencia de los exiliados una “casa social” de la que hacen parte centros sociales ocupados, sedes de las organizaciones y casas de amigos. Sin embargo, el concepto de espacio público es un concepto problemático pues, siguiendo a Lefebvre, son espacios urbanos atravesado por el poder:

Aparentemente [...] solo lo 'privado' se organiza bajo el primado de lo 'público'. En realidad, se instaura lo contrario. El espacio entero es tratado a partir del modelo de la empresa privada, de la propiedad privada. (2013, 433)

Por eso Lefebvre propone el uso de “espacios de representación o espacios sociales”, que son, en palabras de Delgado:

[L]os que envuelven los espacios físicos y les sobreponen sistemas simbólicos complejos que lo codifican y los convierten en albergue de imágenes e imaginarios. En los espacios de representación puede encontrar una expresión de sumisión a códigos impuestos desde los poderes, pero también las expresiones del lado clandestino o subterráneo de la vida social. Es el espacio cualitativo de los sometimientos a las representaciones dominantes del espacio, pero también en el que beben y se inspiran las deserciones y desobediencias. (M. Delgado 2013)

De otro lado, estos espacios sociales, representados y vividos, son experimentados en la materialidad del cuerpo biológico. Por lo tanto, la cultura de la sociedad de acogida y los saberes intercambiados en los espacios sociales entre habitantes migrantes y habitantes catalanes son incorporados en el cuerpo, con lo que se da nacimiento a una corporalidad híbrida. La corporalidad en la escena del espacio social es vital para comprender la victimización del exilio y la precariedad del presente. Los cuerpos utilizarán el *performance* como vehículo de comunicación, su cuerpo se instala en plazas, ramblas y andenes para nombrar lo inenarrable en Colombia.

La casa, el cuerpo en la escena pública y los andares por la ciudad constituyen los escenarios de partida para analizar el refugio en el contexto de la ciudad de Barcelona. En múltiples expresiones de las trayectorias, se hace énfasis en que la organización de las personas exiliadas tenía que partir de Barcelona, debido a que las redes de migración forzada internacional se fortalecieron en esta ciudad. La razón por la que España fue elegida como principal destino tiene que ver con memorias compartidas dentro del marco de la lucha anticomunista y con una economía fundamentada en el modelo de la ciudad global.

La Rosa de Fuego: topofilias y topofobias activistas en Barcelona

“Pasadas unas horas, hacia el centro de Barcelona empezaron a confluír también manifestaciones procedentes de los alrededores, camiones cargados de braceros y obreros que nunca habían visto la Rosa de Fuego en toda su vida.” (Marrese 2011)

Las ciudades que acogen desplazados forzados transfronterizos no son destinos elegidos al azar, existe una historia detrás de ellas que favorece la creación de redes políticas alrededor del exilio y agendas transnacionales. Son ciudades que primero han tenido una tradición política de hospitalidad y comparten historias de dictaduras militares o de

guerras civiles que, como en el caso de Barcelona en España, han decantado en el desarrollo de una ciudad con regímenes urbanos más incluyentes para los inmigrantes (Rincón Suárez 2012). Esto por supuesto mutó a raíz de los eventos del 15 de marzo de 2011, cuando cientos de jóvenes y diversos sectores sociales, inspirados en la movilización de “la Primavera Árabe”⁹, realizaron campamentos multitudinarios en las principales plazas de las ciudades españolas. Luego de esta movilización de “Indignados” las políticas represivas del gobierno local de Catalunya, tal como refiere Jaume, catalán participante de la organización de la conmemoración 6 de marzo recordarían las épocas de la dictadura franquista.

La ciudad que acoge a los defensores colombianos está marcada por la migración de trabajadores del Sur de España durante la década del veinte hacia el recientemente constituido enclave industrial de Catalunya, lo que derivó en la producción de formas tradicionales de solidaridad y de autogestión propia de la migración campo-ciudad al interior de los barrios de trabajadores. Luego de la consolidación de vecindarios obreros como el Poble Nou o Sants, ubicados alrededor de las fábricas, se fundaron los principales sindicatos: Confederación Nacional del Trabajo (CNT) y Comisiones obreras (CCO), las primeras con una orientación anarquista y las segundas comunistas. El movimiento de trabajadores, impulsado por ideas libertarias y nacionalistas catalanas, tuvo auge en Barcelona en la década de los 30; fueron las masas trabajadoras las que movilizaron la instauración de la Segunda República (1931–1936) contra la monarquía

⁹ Desde tiempo atrás, la lucha de clases del Magreb (Túnez, El Cairo, El Mahalla, Rabat, Casa Blanca, Argelia) derivó en masivas protestas contra el sistema capitalista y sus políticas neoliberales. El estallido de estas movilizaciones tuvo lugar el 14 de enero de 2011, tras la victoria representada por la huida del presidente tunecino Ben Alí y la posterior renuncia del presidente de Egipto, Hosni Mubarak. El arco mediterráneo se levantó en movilizaciones civiles al que denominaron “la primavera árabe” (Feliu 2014).

española, proceso que duró tres años hasta el estallido de la Guerra Civil y la instauración de la dictadura del General Franco desde 1939 hasta 1975 (Almeda 2010).

Al ser la dictadura de naturaleza militar y de derechas, hasta mediados del siglo XX la ciudad fue ocupada por los ejércitos franquistas y cientos de miles (no se cuenta con estadísticas claras sobre este periodo) de militantes anarquistas y comunistas fueron asesinados en campos de concentración, prisiones, homicidios selectivos y combates. En la memoria de los sindicatos y de los grupos de izquierda, tales hechos se dieron “sin que hubiese algún tipo de proceso de justicia transicional real”. Por otro lado, la formación de la cultura catalana estuvo siempre influenciada por la tensión con España y su evidente diferenciación en términos sociales, culturales y políticos (Samaranch 2010; Lagunas 1999; S. I. Jensen 2004; M. Delgado, n.d.). Un gran sector activista de Catalunya junto con los activistas de izquierda e indígenas de las ex colonias españolas, comparten una misma percepción de dominación y opresión por parte de los colonizadores castellanos, como dio cuenta la movilización “12 de octubre nada que celebrar”, la que convoca anualmente tanto colectivos y grupos inmigrantes latinoamericanos y de izquierdas independentistas, como facciones anarquistas catalanas.

Los lugares, por tanto, están cargados de significados y estos espacios han sido producidos en dos sentidos: por un lado, aquellos que responden a consensos sobre lo ocurrido durante el periodo guerra-dictadura y pueden advertirse como lugares de la memoria hegemónica, conservados y mantenidos en el proceso de transición y que se conectan de forma equilibrada con los intereses posteriores a la dictadura franquista (lo que los españoles han denominado “el modelo Barcelona” que supone el esfuerzo de Catalunya por construir una ciudad mundo, cosmopolita y atrayente de capitales). De otro

lado, están los lugares de la memoria contra-hegemónica, que responden a pugnas por el pasado, disputas que se conectan con los procesos políticos independentistas o con grupos tradicionalmente oprimidos o perseguidos (M. Delgado 2011; Marrese 2011).

La Barcelona contra-hegemónica, la Rosa de Fuego¹⁰, recibe a una cantidad significativa de personas que migran exiliadas, también a los migrantes indeseados, pues tal como afirman Solé (2008) y García (2008), el modelo de ciudad no solo atrajo capital y turistas, sino también trabajadores invitados que, tras la crisis económica del año 2008, generaron ejércitos de reserva laboral en una situación de precarización preocupante. “Los ciudadanos de segunda”, como los denominan los movimientos sociales de la inmigración, también son acogidos por esta ciudad oculta en centros sociales, Ateneos (centros sociales creados durante el efímero periodo de la Segunda República 1931-1936) y plazas escondidas. Mientras que la Barcelona visible se experimenta en las rutinas de trabajo ilegal o precario. La ciudad y las convergencias independentistas y de izquierdas del gobierno tienen la meta de lograr el voto inmigrante, en tanto reconocen la enorme fuerza social y electoral que representan. Es en este contexto en el que se llevan a cabo diferentes eventos de las organizaciones de colombianos.

El modelo Barcelona es reconocido por su capacidad inclusiva, el desarrollo de una ciudadanía cívica, social y política, el multiculturalismo y la producción de capital social a partir de procesos como la gestión del conocimiento, cultural, artística y la atracción del

¹⁰ “La «Rosa de Fuego», Rosa de Foc en catalán: así llamaban a Barcelona los anarquistas, con una definición acuñada, al parecer, en 1873 por Friedrich Engels, extasiado ante tanto espíritu rebelde” (Marrese 2011).

sector financiero y del turismo (Ealham and Anson 2007; M. García 2008). La posición de Barcelona, como una ciudad creativa y emprendedora hacia el estatus de ciudad global, está reconocida ampliamente y su capacidad de atracción la ha convertido en un nodo económico relevante en los contextos español y europeo, pero, a su vez, es también una de las ciudades de tradición inmigrante tanto interna como externa (M. García 2008; Solé and Cavalcanti 2008).

De allí que la ciudad haya consolidado una trayectoria reconocida en temas de integración, de lo que da cuenta la creación en 1989 del SAIER (Servei d'atenció a Immigrants Estrangers i Refugiats), la injerencia de las ONG durante el informe Girona de 1992 en reacción a la Ley de Inmigración de 1990, el espacio consultivo Consell Municipal de Inmigració de 1997 y el desarrollo del plan: vía catalana para la integración en el que se reconocen los derechos sociales de sanidad, enseñanza y servicios sociales donde a su vez se introduce el reagrupamiento familiar como un derecho (Garreta 2007). Actualmente, Barcelona cuenta con una Secretaría para la Inmigración y un Plan de Ciudadanía y de las migraciones: 2016. Para la Ciudad, la problemática de la inmigración es un reto que incluso genera tensiones con el ámbito nacional:

El sistema de separación competencial entre el Estado y las comunidades autónomas puede comportar, en la práctica, una complicación en la ejecución de las políticas de integración social que son competencia de la Generalitat, dado que no se puede separar la política de inmigración de las políticas de integración y porque además la integración social es el objetivo que deberían perseguir el conjunto de políticas. (Garreta 2007, 73)

A la tensión entre las políticas de extranjería de la Unión Europea, las del Estado español y las de la ciudad de Barcelona, se suman los fenómenos de flexibilización laboral, trabajo precario y la consolidación de los polos centro y periferia que han

derivado en la existencia de una reciente condición de clase que involucra a las migraciones de los países pobres a los países de la OCD, incluyendo el desplazamiento forzado transfronterizo (Vogel 2008). El resultado es la inclusión desigual de estos grupos en el mercado de trabajo con condiciones socio-económicas que redundan en pobreza. Así, la población exiliada entra a formar parte de la ciudadanía de los países receptores de una manera fragmentada, en tanto participa de los acuerdos legales, políticos y tributarios bajo el estatus de actor económico, pero no como actor político con ciudadanía plena.

La ciudadanía en el contexto translocal, debe entenderse como una ciudadanía flexible¹¹ y un territorio de disputas y conflictos. Sassen (Sassen 2003), con el fin de definir de qué se trata el ejercicio de la ciudadanía en las ciudades mundo, concluye: _

En este proceso, la ciudad global se reconfigura como un espacio en parte desnacionalizado que permite reinventar parcialmente la ciudadanía. Esta reinención desvía la naturaleza efectiva de la ciudadanía desde sus aspectos formales, la nacionalidad estrictamente definida en los códigos, hacia la afirmación de una amplia serie de intereses particulares, desde las protestas contra la brutalidad policial y la globalización, hasta las políticas de orientación sexual y la ocupación de inmuebles por grupos anarquistas. De hecho, interpreto estas formas de acción política como un movimiento por el ejercicio de la ciudadanía que gira en torno a la reclamación de nuevos derechos. (109)

Con lo anterior, el Estado confiere a inmigrantes los derechos sociales mínimos, como vivienda, trabajo, educación, entre otros, de acuerdo con la cultura de bienestar de

¹¹ Para Ong (2006, 6), la ciudadanía flexible se refiere a la lógica cultural de la acumulación capitalista, el viaje y el desplazamiento que induce a los sujetos a responder de modo fluido y oportunista a las condiciones económicas y políticas cambiantes. En su aspiración de acumular capital y prestigio social en la arena global, los sujetos enfatizan y son regulados por prácticas que favorecen la flexibilidad, la movilidad y el reposicionamiento en relación a los mercados, los gobiernos y los regímenes culturales. Estas lógicas y prácticas son producidas en el seno de estructuras particulares de significado sobre la familia, el género, la nacionalidad, la movilidad de clase y el poder social.

las ciudades europeas; sin embargo, los derechos políticos como voto, formación de partidos políticos, etc., dependen en gran medida del grado de integración en la estructura de oportunidades políticas de las poblaciones locales, tales como las ciudades mundo.

Con frecuencia este proceso de inclusión se da a partir de contextos locales, donde los desplazados forzados transfronterizos generan arraigo en sus ciudades receptoras, más que con los estados que los acogen (Koopmans 2005). En este proceso cobra sentido lo local y la ciudad representa el escenario institucional de apertura o cierre de las negociaciones, arreglos y de la participación de estos grupos en la esfera pública.

Así las cosas, la ciudad tal como refiriera Robert Park (1999) actúa como un filtro y la organización de una ciudad mundo supone la creación de enclaves de inmigrantes, casi siempre en los centros degradados y periferias de las ciudades. En este punto, comienzan los itinerarios de desplazamiento de la ciudad, pues el DFT colombiano habita los barrios obreros tradicionales como Sans, Poble Nou, el Raval, que hoy se abren a la presencia de los nuevos trabajadores invitados. Esto ya sucedía en Barcelona a principios del siglo pasado, cuando, en el momento culminante de la industrialización textil y del desarrollo arquitectónico modernista, estos barrios constituyeron los márgenes de la ciudad. A los vecindarios Sants y Poble Nou, se suma L'Hospitalet de Llobregat, un municipio devorado por la macrocefalia urbana de las últimas décadas, ubicado junto al río Llobregat, otro de los barrios de trabajadores que se consolidaron a las orillas de los principales ríos de Barcelona. L'Hospitalet se transformó en un nodo de inmigración, sobre todo latinoamericana, en el que se fundó la Casa Sense Fronteras (Casa Sin Fronteras), un espacio de encuentro inmigrante creado por la Organización colombiana Maloka y por el proyecto Mujeres pa'lante, por líderes sociales defensores de derechos

humanos del movimiento de desplazados forzados internacionales durante la década del 90.

Los exiliados de 2007 hasta hoy encuentran sobre todo tres fuerzas políticas de colombianos en Barcelona: 1) aquellos que se ubicaron en el espectro de los movimientos sociales; 2) aquellos que, perteneciendo a partidos de izquierda, se vincularon a los partidos políticos catalanes de la misma orientación política como una fuerza inmigrante y 3) aquellos que hacen parte de las redes gubernamentales colombianas representadas por el Consulado de Colombia en la ciudad. A continuación, se exploran estas formas de apropiación y de prácticas políticas de la ciudad refugio.

Casas sociales, corporalidades del exilio y barrio inmigrante

El barrio es la primera unidad de sentido posterior a la partida de Colombia. allí, las actividades cotidianas comienzan a volverse rutinas a través de las compras, los encuentros fugaces en las filas de los supermercados, “los pakis” (bares de pakistaníes o indios) y en las esperas en las estaciones del metro. Una camaradería entre latinos hace que los acentos sean la primera forma de aproximación. En ese escenario, surgen preguntas como ¿de Colombia o de Costa Rica?, son las preguntas de los vecinos en las esquinas de estancos y terrazas (mesas y sillas que se disponen en la vía pública sobre todo en el verano y la primavera), de tal forma que los más arraigados o quienes ya llevan un tiempo considerable cuentan sus historias de migración y dan consejos frente a trámites de extranjería, abogados u organizaciones para inmigrantes. De voz a voz como en pequeños bateyes, comunas o villas, el barrio recuerda la comunidad que se perdió, una pequeña representación de la América Latina perdida, un nosotros.



Figura 16. “Pakis y locutorios”, foto de Liz Rincón Suárez (2014).

Los inmigrantes que se identifican con las organizaciones comienzan una trayectoria de transformación de su autorrepresentación, de colombiano a inmigrante. Esta transformación se hace efectiva debido a que se introducen en las dinámicas de la ciudad y en los conocimientos de los líderes antecesores, quienes en los momentos de adaptación y por la condición de diferente lengua (catalán) y su situación legal (la adquisición del Número de Identificación de Extranjería [NIE]) se reconocen como inmigrantes. La distinción como inmigrante es operativa para trámites de ciudadanía y adquisición de derechos, pero también marca, en un contexto influenciado por las políticas de extranjería de la Unión Europea, caracterizadas por la represión a la inmigración ilegal y el confinamiento de esta población a los Centros de internamiento para extranjeros (CIE). De tal manera, en un primer momento se borra la identidad de activista colombiano, para dar asunción a la de inmigrante latino, que en la cotidianidad

española se nombra como *sudaka*. Entre latinos, los se apela a los colombianos como *colombixes*, *colombiches* o *colombos*.

Luego del entusiasmo de los exiliados más jóvenes, la melancolía del arribo de los más adultos y la sensación de extrañamiento de todas las generaciones, la incorporación a la ciudad se da como inmigrantes colombianos y no como exiliados o activistas. Cerca de la Casa Sense Fronteras, el barrio tiene la estructura de un viejo vecindario latino: un bar, una tienda o estanco con productos de diferentes lugares del mundo, donde se vende plátano, masa para arepas, panela, Pony Malta (una bebida colombiana) o Cuzqueña (cerveza de origen peruano). Bar y estanco son espacios de socialización entre latinos. El bar queda contiguo a una tradicional plaza de mercado. Las calles, de toponimias catalanas y castellanas (Rambla Marina, Carrer Pedraforca), siempre albergan bares de propietarios españoles, atendidos por suramericanos, estancos “paki” y tiendas chinas con mercancías eléctricas, papelería y decoración. A pesar de esta configuración multicultural en la oferta de servicios, L’Hospitalet es una pequeña América Latina, sin embargo, la Casa Sense Fronteras también es habitada por cameruneses que enseñan uso de tecnologías informáticas y lengua castellana a migrantes de toda África.

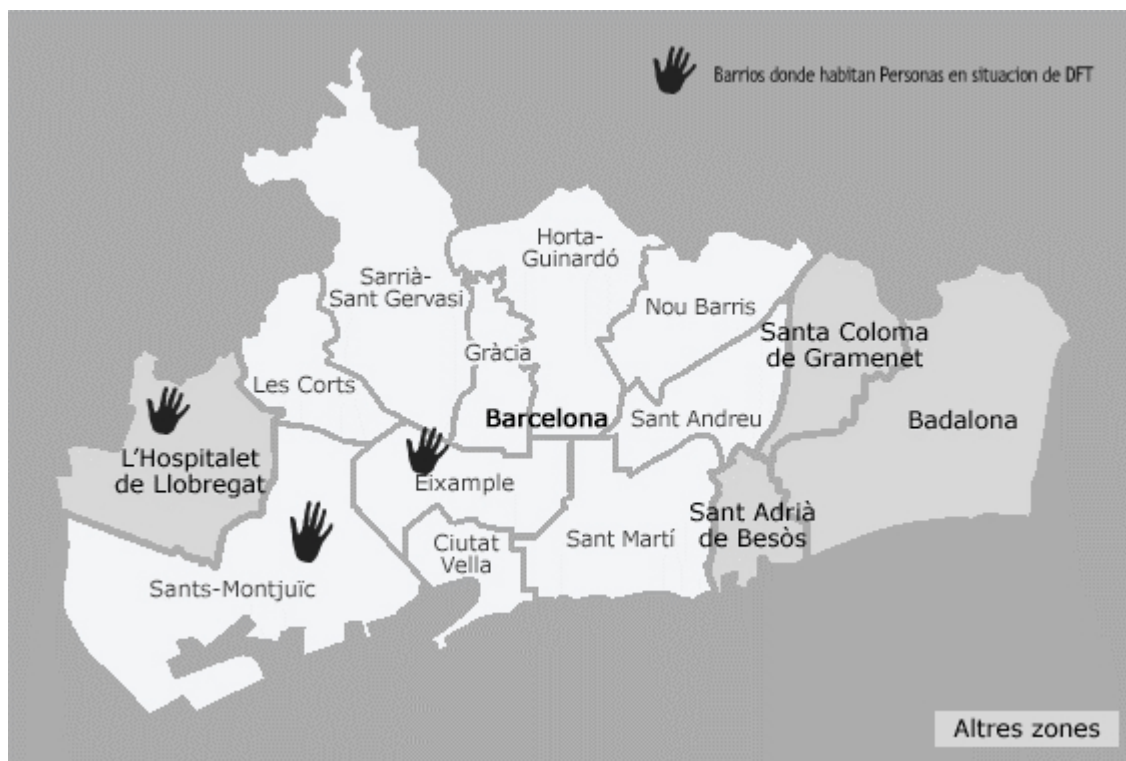


Figura 17. Mapa de Barcelona y alrededores. Fuente: Elaboración propia con base en el mapa del Consejo Comarcal del Barcelonés. Programa “Regresa” (2015).

Valentina recuerda su arribo como uno de los momentos más estresantes del proceso migratorio. Los exiliados que participaban de las luchas sociales como en su caso llegan por lo general a las viviendas para refugiados y las casas de otros exiliados. Mientras en Colombia tenían vivienda, compartir el lugar de habitación con más de cuatro personas es un hecho a su llegada a Barcelona. Así, obtener un espacio se convierte en el mayor reto para todos. Esta realidad se ve cruzada por diferentes aspectos como que el acceso de vivienda no es sencillo, pues no se cuenta con una vida crediticia en Barcelona o si se cuenta con el apoyo económico “aval” de alguna familia, los alquileres sobrepasan los 1000 euros; es decir, alrededor de tres millones de pesos. Por otro lado, la obtención de los espacios tiene que darse en los barrios inmigrantes o en los

enclaves de trabajadores, los lugares más económicos en términos de alquileres pero que evidencia la fuerte segregación de la ciudad.

En otro orden de cosas, cada Distrito en Barcelona tiene su propia red de infraestructura de servicios sociales, de manera que, para iniciar su proceso de legalización de residencia, los inmigrantes deben acercarse al padrón municipal con una copia del documento de identidad de quien alquila una habitación o bien el contrato de arrendamiento. Valentina relata este proceso con detalle:

Mi compañero tuvo que pedirle a la dueña de la casa que nos diera el aval, fue un tiempo de muchas discusiones porque teníamos que legalizarnos y no había trabajo profesional, pues nuestros títulos, él de medicina y yo de abogada, no estaban homologados. Cuando obtuvimos la carta fuimos a la oficina de migración de l'Hospitalet y el guardia quiso revisar mi bolso. Estaba nerviosa y me gritó que le mostrara mi NIE (número de identidad de extranjeros) pero yo iba a solicitarlo y no lo tenía. Me puse nerviosa y él continuó gritándome hasta que decidí explicarle, todavía con la voz temblorosa porque me daba miedo hasta salir a la calle. Al segundo año ya con el NIE e inscritos en la universidad regresé a la oficina y el guardia me volvió a gritar, pero yo ya había entendido que era la manera de hablar de los españoles. Simplemente le dije: “que te esperes, que no lo encuentro “. Él esperó pacientemente y yo me sentí integrada con estos pequeños detalles.

Para otros exiliados, como los participantes en el documental “Volver a Nacer” (2012), no fue posible encontrar ni el aval ni la facilidad de ingresar a la universidad o el acceso a las casas de refugio. Por lo tanto, sin ninguna red de apoyo tuvieron que vivir en casas o iglesias abandonadas y en centros sociales ocupados. Una vez regularizaron la situación migratoria comenzaron a hacer parte de las convocatorias tanto de las oficinas de migración como de otros colectivos colombianos. Para los exiliados, ninguna de estas convocatorias es neutral pues, aunque Barcelona venda un modelo de integración exitosa, aún es evidente la xenofobia en algunos sectores de la población. Por lo tanto, para muchos la integración no es completa y quien se integra lo hace a las redes de la

Barcelona contra-hegemónica, pero no a la totalidad de la ciudad. No todos se integran: algunos colombianos sin el capital social de la defensa de derechos humanos simplemente engrosan los barrios inmigrantes y conviven en pequeños guetos, como los estudiados por la Escuela de Chicago (Simmel 2012; Park 1999) y por los estudios de Pierre Bourdieu (Bourdieu 2002) y Loïc Wacquant (Wacquant 2007) .

Este proceso de una ciudad fragmentada entre la Barcelona vulnerable y la Barcelona mundo hace que la casa sea un refugio, pero también el primer escenario donde se evidencia cómo recuerdan los exiliados y cómo este recuerdo se pone en escena en la vida cotidiana y material. Tal como lo refiere Marín (2010, 2):

Los objetos ejercen como pequeños santuarios de memorias. Condensan tiempos y espacios convirtiéndose en artefactos cuasi sagrados. En su materialidad pueden contener el lugar de origen, identidades dejadas atrás, viejos amores... Así, el reloj de una antigua casa puede convertirse – como figura metonímica - en “la vieja casa”. Una carta puede guiar a la infancia, una fotografía recrear el hogar perdido, una maleta encerrar toda una trayectoria familiar de exilios.

Esto se puede ver claramente en los cuerpos activistas y en las formas de practicar su cultura: la corporalidad. Los objetos en el exilio no solo se limitan a su funcionalidad, sino que se relacionarán con la corporalidad inmigrante, en una lógica de artefactos de significado, de evocación y, por tanto, de memoria. Los objetos son signos, producto de la racionalidad y de la elección reflexiva de los sujetos, hacen parte de su cotidianidad; son evidencias de los marcos de interpretación de las personas y tienen un ordenamiento objetivo “personifican las relaciones humanas” (Baudrillard 1969).

En esta experiencia también los objetos anclados a la imaginación de lo nacional se ponen en escena. Esta diferenciación parte de la necesidad de lograr anclar la pertenencia al lugar físico del territorio colombiano y a la imaginación sobre una *colombianidad*

donde la mochila wayuu o arhuaca¹² es uno de los elementos diferenciadores más recurrentes, sin distingo de género, clase social, etc.



Figura 18. Nueve de abril de 2013, Plaza Sant Jaume, Barcelona. Foto de Yezid Arteta.

La mochila, por ejemplo, es un símbolo dominante (Turner, 1973) una forma de guardar la nación, de llevarla consigo. Intencionalmente, se presenta en escena como lo propio y lo auténtico de lo colombiano. En una de las fiestas de solidaridad, un activista chileno se acerca a Eva y le dice que el tipo de bolsa que usa es de origen Aymara, refiriéndose a la mochila Arhuaca, ante lo cual Eva, muy molesta, le dice que eso es

¹² Las mochilas arhuacas son tejidas a mano por los indígenas Ika, más conocidos como Arhuacos, ubicados al norte de Colombia en la región del Caribe. Es un objeto precolombino con figuras geométricas que tienen que ver con diferentes significados de su cosmovisión.

imposible, porque es propia de la cultura Arhuaca y que de eso “está muy segura”. La intensidad emocional de la defensa de lo colombiano es muy común, porque durante la inmigración los pequeños nacionalismos se exageran en lo cotidiano y son una extensión de la presencia de lo abandonado y una forma de conservar los lazos afectivos rotos. Aunque los activistas defensores de derechos humanos, proceden de diferentes orígenes en Colombia, existe una profunda conexión con la Costa Caribe como lo auténticamente colombiano, pero esta imaginación parece construirse con base en el sentido común o la imaginación sobre lo colombiano que tienen los demás migrantes y los españoles que acompañan los procesos pero no han visitado Colombia . Esto puede verse con los objetos, pero también con los cuerpos en el contexto de la fiesta.

En una ocasión, un peruano dirigente de la marcha “12 de octubre, nada que celebrar” se acercó a mí para invitarme a bailar en durante esa misma fiesta. “Lo siento si no bailo bien, no conozco la primera colombiana que lo haga mal”, me dijo. Durante los encuentros en los barrios y las conmemoraciones, el performance de lo caribeño- y lo andino es una constante. La cadencia de las caderas de la mujer colombiana es algo sobrevalorado en los espacios comunes inmigrantes. La imaginación de la nación desde lo caribeño es, entonces, afirmada con la presentación de cumbias y porros durante los eventos, independientemente de si aluden a la memoria o al folclor. De tal forma, no solo la mochila arhuaca y las cumbias del caribe colombiano entran en la nostalgia de la nación, también la literatura de Gabriel García Márquez y principalmente de *Cien Años de Soledad* es un recurso utilizado para comprender desde la distancia el lugar a donde se pertenece. En la casa de Antonia, por ejemplo, su mochila es puesta cuidadosamente en el comedor para tomar una fotografía. Antonia ha recortado unas mariposas amarillas (del

pasaje del personaje de Mauricio Babilonia a quien seguían multitudes de mariposas de este color) para adornar la mochila. Su sombrero de verano de tejido zenú completa la composición.

Objetos de la nostalgia y Santuarios de la memoria

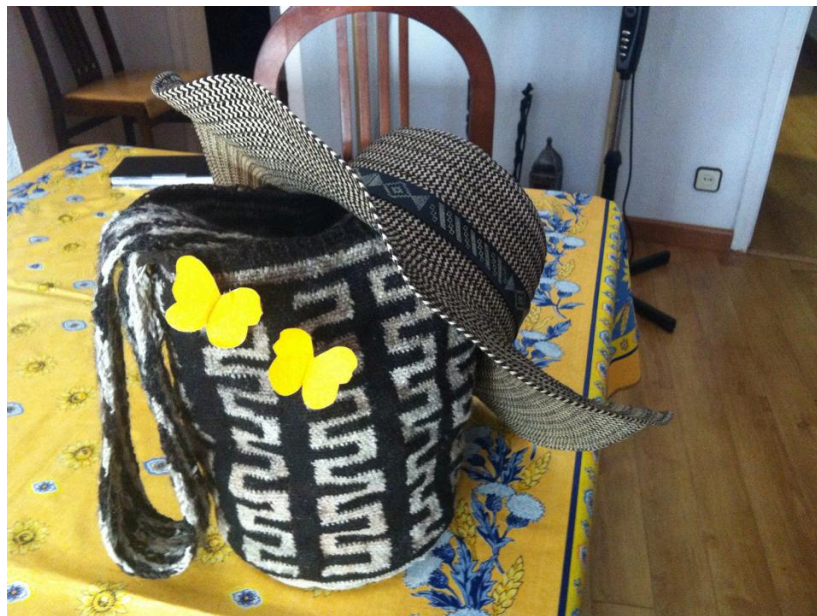


Figura 19. Casa de Antonia, tomada por ella misma. Barcelona (2013)

El primer escenario de las corporalidades y su íntima relación con los objetos es el hogar, la casa, como refugio en el enclave inmigrante que, una vez es conseguida, se transforma en la extensión del cuerpo biológico, si se sigue a Sennet (1994) y Bachelard (2000). Una anatomía material que da cuenta de los procesos de migración y exilio. En las casas de Yezid, Eva, Camilo, Valentina, Pablo y Antonia, el espacio es un texto y contiene no únicamente estas expresiones nacionales, sino objetos que con sumo cuidado

se exponen ante los visitantes como pequeños museos de memoria de lo ausente. La mochila, por tanto, se convierte en un objeto deseado por la estética militante o activista.

Rastrear el origen de esta asociación ha sido difícil: algunos relatos de los activistas sugieren que se trata de la asociación de ciertas profesiones a la movilización social “la antropología, la sociología, la medicina y la enfermería”, que tenían contacto con las etnias en los procesos etnográficos y que utilizaban la artesanía que encontraban en sus viajes como una forma de reivindicar lo propio frente a, por ejemplo artefactos, que tenían su origen en la colonización española o en la expansión de la cultura estadounidense y europea. Otras historias sugieren que tuvo que ver con la fuerte incidencia del movimiento indígena y campesino dentro de los movimientos sociales, donde la mochila tuvo el mismo efecto de reivindicación decolonial y constituyó el texto de una reclamación por lo verdaderamente colombiano sumado al ingreso de indígenas a la universidad pública. Ahora, la falta de recursos para comprar maletas conocidas como “morrales” de marcas reconocidas y con un costo inaccesible para los estudiantes permitió que las primeras mochilas fueran una evocación de las indígenas y correspondieran básicamente a elementos de la materialidad campesina de padres y abuelos.



Figura 20. Activistas ambientalistas en Bogotá durante los años 80. La mochila campesina, el café y la guitarra con la que entonaban canciones de la Nueva Trova Cubana y de la canción chilena hacían parte del estereotipo militante y del estudiante de universidad pública. Fotografía del archivo familiar de Valentina.

Goffmann (1998) en su trabajo sobre el estigma ahondó en el poder del estereotipo como un facilitador de la interacción humana, que estructura las formas de intercambiar información y de mantener ciertos repertorios específicos para el rol y el lugar social de cada sujeto. La mochila, entonces, constituye un objeto del estereotipo del movimiento estudiantil, un diferenciador que crea una comunidad emocional, brinda el sentido de “pertenecer”. Una evidencia del consenso frente al uso de la mochila en el contexto de la universidad pública, lo tiene el performance de humor político del periodista Jaime

Garzón, asesinado en 1999 por las fuerzas paramilitares, en el personaje de “John Lenin”, un activista *mamerto*¹³.



Figura 21. El periodista Garzón en el sketch de John Lenin. Extraída del programa emitido en la televisión nacional de 1995 a 1997 “Quac el Noticero”.

La mochila del activista tiene, auge en los años setenta y ochenta, y en las últimas décadas fue exportada desde modelos más tendientes al mercado de lo decolonial, con lo que se ubicó como un elemento de artesanía que podía ser integrado a la moda por su belleza y su valor estético. Entonces, se popularizó hasta el nivel de superar el sentido común de pensarla como un elemento solo utilizado y significado por activistas de todos los sectores sociales. En el contexto de la migración, constituye un rasgo diferenciador, “el nosotros” que identifica a quienes han estado en Colombia o a los colombianos. Un fragmento de un relato de prensa pone: “[e]n los años 70 era símbolo de rebeldía, de

¹³ Mamerto es una expresión que se le dio a los militantes más radicales del partido comunista colombiano (PCC). El término nació por considerar los discursos dogmáticos “mamones” (aburridores) de Gilberto Vieira y Filiberto Barrero dirigentes del “partido” en los años 70 aunque otros cuentan que eran sectores del PCC que fusionaban de manera arbitraria a los sociólogos Marx y a Merton (Relato del hermano de Antonia).

libertad. Cuando esta generación se politizó metió en su mochila El libro rojo, de Mao Zedong, los poemas de la cárcel, de Ho Chi Minh y uno que otro libro sobre Karl Marx” (Villamarín 2003).

La evolución de la mochila rebelde a la mochila como una marca colombiana ha borrado el estereotipo en los grupos inmigrantes colombianos como un objeto del comunismo local, pero en los mundos activistas todavía la mochila es un elemento de memoria que representa, como se anotó en el capítulo anterior, parte de la materialidad de las herencias de las luchas. Al respecto, Valentina relata durante la organización de 6 de marzo de 2011: “mi mamá fue líder de la Anapo Socialista, luego del “eme” (M-19); le heredé esta mochila y este pañuelo ¿te imaginas, esta mochila estuvo en el paro cívico del 73, cuando Pizarro visitó la Plaza del Ley de Kennedy y ahora está en Barcelona! Muy viajada”.

La mochila no es el único objeto que descansa en los hogares de los activistas. Los muros contienen una cartografía de diversas luchas y referencias que generan empatías o conexiones con la ausencia del exilio, emociones políticas que, como señala Nussbaum (2014), se trasladan de los procesos de conciencia sobre el mundo, de la experiencia de estar, a la corporalidad. El espacio de la nostalgia forma comunidades emocionales, afectos conectados con imágenes que abstraen ideales y horizontes éticos. La disposición del espacio de la casa siempre tiene un objeto central de nostalgia, en algunas ocasiones se refieren a populares cuadros que evocan la resistencia o los objetos artesanales colombianos o latinoamericanos.

Hay algo más en el performance del espacio de la casa como refugio: los activistas usan las redes sociales para comunicar su trabajo de crear un escenario de Colombia. En

este esfuerzo la casa se transforma en un vehículo del activismo, en un relato hiperreal para demostrar que su lucha no se ha perdido, que las casas son pequeñas embajadas de los proyectos dejados atrás. El espacio íntimo cruza de lo privado al mundo público a través de Facebook o Twitter. Este uso de la tecnología, permite que quienes estén en Colombia se informen de estos lazos emocionales. La circulación de imágenes en redes sociales por los activistas en la estrecha relación etnográfica demuestra que existe una voluntad de regresar, que el espacio del hogar es un escenario dedicado intencionalmente a mantener la nación consigo y que se utilizan diversos recursos de denuncia que escalan los procesos de reclamación y de prácticas de memoria desde lo micro-íntimo del hogar hasta la plaza pública.

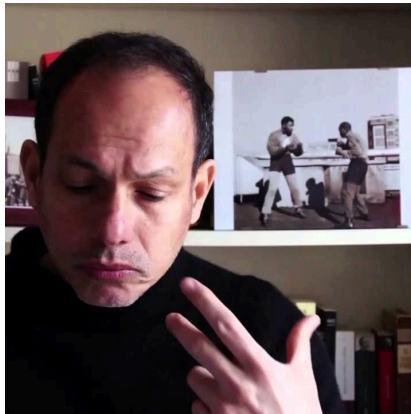


Figura 22. Casa de Yezid, atrás una foto de Nelson Mandela.

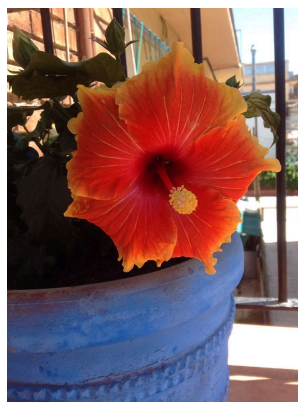


Figura 23. “Un pedazo de Colombia en mi Balcón”.



Figura 24. “Descanse en paz la guerra”, foto de Yezid Arteta (2013).

Los pies de foto que utilizan los activistas son un metarrelato de la imagen. La casa de Yezid, entonces, trae componentes de lo colombiano más allá de los objetos colectivos de memoria. En “Descanse en paz la guerra” resignifica los repertorios del exilio desde el terror. Si en el proceso de huida las amenazas vuelven siniestros los objetos amados o cotidianos, en el proceso de apropiación del nuevo territorio, esas escenas de terror son dotadas de nuevos sentidos, utilizan, como en este pequeño cuadro, un significado sobre la paz, que es el relato detrás del pie de la foto, cuidadosamente elaborada para transmitir el mensaje.

Las flores en el balcón también evocan un nuevo nacimiento a la vida y a la recreación del color de Colombia, de la Barranquilla de Yezid, dejada atrás por la guerra. La corporalidad de Yezid, sus gestos enmarcados por la fotografía de Nelson Mandela jugando al boxeo, terminan de componer ese refugio de su trayectoria vital, una poética

tanto de la corporalidad como del espacio. Nelson Mandela como una forma de representar su historia vital, el reconocimiento de su condición de excombatiente, que padece el sufrimiento de la cárcel como preso político, el posterior exilio y finalmente sus trabajos por la paz, la memoria y la terminación del conflicto. Una identidad barranquillera que integra el afecto por la salsa, las flores y también por “el Box”.

La imaginación sobre el país y sobre sí mismos se construye también a través de los objetos, los relatos y pertenencias con el país y la familia dejada en la distancia. Para Valentina, por ejemplo, el objeto máspreciado sin contar lo llevado al exilio es el computador, pues desde ahí puede comunicarse con sus seres queridos, por lo tanto, su computador ha sido ubicado en el centro de la casa, el lugar que más valora para encontrarse con sus amigos, en la sala.



Figura 25. Cocina en la casa de Valentina. Dos colombianas preparan arepas para un evento solidario en el CSO Barrilonia.

Por otro lado, desde la concepción de la casa como una extensión del cuerpo biológico y de la memoria (Bachelard 2000) en los refugios de los exiliados se puede observar que algunos escenarios tienen mayor jerarquía que otros. Para Valentina, Eva y

Oscar, uno de los conflictos personales al llegar a Barcelona fue la ausencia de ventanas en los apartamentos, lo que relata Oscar: “dependiendo de cuando llegaras, era más o menos depresivo el espacio. En invierno no tener ventanas era triste, pero en verano te sentías atrapado. En Colombia, así sea el más pobre tiene ventanas”. Para los exiliados obtener una habitación con luz era un privilegio, por lo que abandonar el circuito de barrios inmigrantes o tener terraza y balcones es un símbolo de estatus.

Dentro de la casa, por lo general, uno de los espacios íntimos es la cocina. Allí, alrededor de la preparación de alimentos mujeres y hombres comentan los sucesos políticos. El comedor, al contrario, representa un espacio público–privado. Con frecuencia el comedor también es un escenario de intercambio cultural pues allí se sirve tanto la comida colombiana como platos tradicionales de Barcelona. El más sencillo, el pan con tomate, o los alimentos de temporada como los calsots (calçot en catalán).



Figura 26. Calsots en casa de Pablo, foto de Juan Carlos Villamizar (2013).

Mientras cocina, sala y comedor son lugares públicos, los estudios y las habitaciones guardan los objetos más amados que han sido traídos desde el exilio. Las imágenes o artesanías provenientes de Colombia se sitúan en la sala, las fotografías, los libros o los objetos de la familia, como mantas o relojes, son ubicados en la intimidad de la habitación matrimonial.

De otro lado, la casa tiene una extensión social, donde los procesos de socialización en los Ateneos de los barrios obreros, en “la casa sin Fronteras” o en “la Casa de la Solidaridad” con otras organizaciones inmigrantes, dan origen a una mixtura de “los objetos de la resistencia”, porque se integran de manera progresiva en la corporalidad de los activistas. Los más representativos son la bandera del Abya Yala “Whipala” y la Hatta Palestina. Estos elementos se integran a las corporalidades poniendo en escena una nueva estética que recuerda los procesos de mundialización de la cultura, advertida por Ortiz (1998) y propia de los movimientos anti-sistema observados por Wallerstein (1999), que escenifican una hibridación de los objetos de memoria de diferentes procedencias y reclamaciones políticas. La integración de estos símbolos se da principalmente porque se transforman en los nuevos sentidos vividos, en lo familiar experimentado. La empatía con ciertos conflictos construye los primeros esbozos de las prácticas transnacionales, al menos en la urdimbre cultural.



Figura 27. Hatta Palestina de Pablo, en el suelo de su casa, Barcelona. Foto tomada por él mismo (2012).



Figura 28. Camilo durante la marcha 15-M, Barcelona. Foto de Liz Rincón Suárez (2011).

Según Al Muhtadi (2009), “Al Hatta” se denomina al pañuelo que se empezó a usar en 1936 en Palestina para tapar los rostros durante protestas y combates contra las ocupaciones inglesa e israelí. Según él, “[e]l pañuelo palestino tiene dos colores: el blanco y el negro y está pintado con cuadros pequeños. Esto de algún modo es un símbolo del pasado, un símbolo de la discriminación que sufrían las gentes del campo, siempre vestidos con pantalón negro y camisa blanca, frente a los dueños de la tierra” (Al Muhtadi 2009, 34). Así, portar la Hatta es una forma de solidaridad con el pueblo palestino, pero a su vez, hace parte de la estética corporal, como objeto que apoya la composición de subjetividades políticas. En este caso, los procesos de giros de las trayectorias sociales del activismo que genera la experiencia del viaje pueden rastrearse en estas ligeras pero profundas transformaciones de la corporalidad, pues en otros casos subvierten completamente lo asociado con la estética militante latinoamericana, sobre todo en los jóvenes (cortes de pelo, cambios en el uso del vestido o ejercicio de las orientaciones sexuales reprimidas en Colombia). Puede ser que Hattas y Whipalas estén en la corporalidad colombiana de tiempo atrás, pero lo novedoso es el significado reflexivo que adquieren desde el exilio, como una globalización de las resistencias o como una necesidad de diferenciación frente a corporalidades hegemónicas en el espacio de la sociedad receptora.

Para los activistas exiliados uno de los mayores descubrimientos en el proceso de la migración forzada fue comprender que Colombia no era el único país con conflicto armado en el mundo. De alguna manera, los encuentros con otros exiliados lograron transformar la construcción del enemigo de muchos de ellos, pues reconocieron la

vinculación de los grupos económicos dominantes y de las dinámicas de concentración de la tierra o de desplazamiento forzado, con un sistema mayor de dominación que incluía el mantenimiento de relaciones coloniales, de la guerra para el tráfico de armas y de drogas y la consolidación de un proyecto económico transnacional que afectó no solo las estructuras del trabajo -flexibilización del mercado laboral y trabajadores invitados- teniendo como consecuencia el debilitamiento de los sindicatos, sino también la perpetuación de la dependencia centro-periferia a través de la extracción de recursos mineroenergéticos, en lo que ellos denominan “el sur global”.

Frente al inminente debilitamiento del sindicato, la Whipala boliviana tanto como la Hatta se introducen en la corporalidad como objetos de la resistencia. Simbolizan la emergencia del Movimiento Indígena latinoamericano, como nuevo integrador de las demandas de derechos sociales, culturales y políticos. La Whipala dentro del universo de exiliados activistas está estrechamente relacionada con un nuevo paradigma sobre el ordenamiento del mundo, es decir, “el Buen Vivir” frente al paradigma de las teorías del desarrollo que son desiguales o que plantean el progreso desde el punto de vista del crecimiento económico y no de los bienes y oportunidades de los pueblos por autodeterminarse y de las necesidades existenciales propias.

Los eventos en la geografía de lugares de la resistencia están ligados a los movimientos de feminismo comunitario guatemalteco, al movimiento Zapatista de México y al de Katari-Bartolina de Bolivia. Luego de que la organización Maloka diera a luz al proyecto Mujeres pa'lante, de exiliadas e inmigrantes, también se creó el Observatorio ADPI sobre pueblos indígenas de Colombia. Con lo anterior, se fortaleció un sector que los exiliados no habían trabajado en sus proyectos antes de las partidas,

pero que se conecta con la reflexión sobre la dominación española a través de la experiencia de habitar en Catalunya y dar centralidad a la memoria colonial. La vivencia también tiene que ver con la demanda de la visibilización del pueblo indígena como víctima y la resistencia frente a los actores armados.

La corporalidad activista es un vehículo de comunicación, un texto donde el poder despojado tras la amenaza, se revitaliza y se performa, con lo que se crea una comunidad diferenciada de las tradicionales organizaciones de víctimas, pues replantea las relaciones de género, aunque mantiene otras prácticas como la tensión entre militantes de partido y líderes de la organización social. En las formas de recuperación del poder se encuentra este cuerpo que ha permanecido por un momento en la quietud de la tristeza, y que circula con los diferentes ritmos de la ciudad. Barcelona, como el circuito de lugares de la memoria, también está compuesta por diferentes ritmos. El circuito turístico del centro crea ritmos vertiginosos y masivos, mientras el ritmo trabajador de los exiliados comienza desde temprano en las rutinas laborales y el ritmo de la conmemoración y la acción política donde los cuerpos se disponen a ser escenarios de denuncia y este esfuerzo supone un recordar del activismo en Colombia. El cuerpo se resitúa en el contexto de las prácticas de memoria porque es un lugar que goza de la temporalidad del ritual. Se traspone, porque ejecuta la memoria del cuerpo del pasado, que se adorna con los objetos transnacionales y que construye una escena sobre la nación.

Para los activistas más jóvenes una lectura de la corporalidad puede bastar para ubicar al otro y, para aquellos que han sufrido la experiencia del exilio, habitar la ciudad incluye ciertos parámetros de seguridad y de autocuidado. Uno de los rasgos más comunes es optar por el silencio, donde largas pausas en la conversación que, además de

relatar la tensión de la desconfianza, comunican un trazo de "la marca" la misma que se conecta con la emoción que acerca el mundo catalán al colombiano como manifiesta Jaume en el caso de los solidarios catalanes. "La marca" tiene que ver con haber experimentado directa o indirectamente el dolor de la guerra y el sentimiento de "impunidad" frente a estos hechos. En algunos esta mirada sobre el dolor estará integrada al trauma y en los relatos manifiestan "eso se siente y se nota".

Los ritmos durante la protesta están marcados o por la posición de amenaza, un cuerpo ansioso que tiene que responder frente a las agresiones de una supuesta represión: "¿y si nos llevan presos?", dice Eva en el relato de la organización del 6 de marzo; un cuerpo en posición dominante, que utiliza una gran demanda de energía para poder escenificar el sufrimiento del que fue víctima. Para muchos, la organización de los eventos, en ocasiones se torna desgastante porque el ritmo que impone la movilización de múltiples recursos es de por sí angustiante: "siempre hay poco tiempo y mucho para hacer", es un comentario frecuente. Parte del ritmo es explicado desde la noción de "pasión", sensación que se percibe como una emoción política, se manifiesta en la rapidez, la velocidad y la repetición de las acciones. Hace falta recordar que lo que se siente y lo que se experimenta no solo se debe a un estímulo sensorial, sino que la misma percepción es un proceso mental que implica cierto tipo de epistemología (Revol 2011).

En el barrio, el cuerpo vuelve a la calma. Allí, se conecta con un ritmo caribeño o latinoamericano. Se pausa con el cierre de los negocios a la hora de la siesta de las 14:00 a las 16:00 horas. En el verano y en la primavera, las Ramblas (sendas peatonales) sirven de espacio para la lectura y para tomarse unas cañas o pasear por un helado. Pero justamente es el momento de desarrollar más eventos, pues la gente está en la calle. Los

cuerpos se habitúan a las estaciones: a la quietud del invierno, a la movilización en el otoño (12 de octubre nada para celebrar, Foro Internacional de víctimas) y en la primavera (6 de marzo y 9 de abril). Quienes pueden regresar a Colombia utilizan el verano, quienes no lo logran organizan “Colombia un canto a la Vida”. En el bar, la escucha y las historias son un espacio terapéutico y catártico. Los bares también ofrecen “tapas” (comidas típicas españolas, como jamón, olivas, chorizos servidas en pequeñas raciones) y “cañas” (copas de cerveza), alrededor de las cuales se desarrollan las conversaciones. Estas prácticas de encuentro dan el origen a los cambios en el lenguaje, al aprendizaje de nuevas palabras de regionalismos españoles o catalanes.



Figura 29. Casa de Valentina, Barcelona (2012).

Habría entonces una epistemología, una forma de conocer el mundo desde la creación de estrategias culturales de supervivencia después del hecho violento, como el ensueño de la casa como refugio de Colombia, la intersección entre imaginación y

recuerdo, donde la socialización y el ensueño poético con otros, mediados por tecnologías (redes sociales) o por relaciones próximas con otros ensoñadores, produce una estructura de sentido más fuerte. Se expresa, entonces, una continuidad de la recomposición de la familia extensa, que significa la organización social, el lazo es el desarraigo, la tierra abandonada, el proyecto fracturado y, por supuesto, continuo con el parentesco simbólico del vínculo establecido por la metáfora de “la sangre derramada” de la víctima.

Ni un minuto de silencio

“Todo relato es un relato de viaje, es una práctica del espacio. Por esta razón, tiene importancia para las prácticas cotidianas; forma parte de éstas, desde el abecedario de la indicación espacial (..) comienza un relato cuyos pasos escriben la continuación, hasta las "noticias" de cada día (...) Estas aventuras narradas, que de una sola vez producen geografías de acciones y derivan hacia los lugares comunes de un orden, no constituyen solamente un "suplemento" de las enunciaciones peatonales y las retóricas caminantes. No se limitan a desplazarlas y trasladarlas al campo del lenguaje. En realidad, organizan los andares. Hacen el viaje, antes o al mismo tiempo que los pies lo ejecutan.” (De Certeau 2000b)

Es la primavera de 2011 en Barcelona, la noche recibe a los activistas en la Casa de la Solidaridad del Barrio Raval, un nodo de la migración magrebí y latina. Camilo, Eva, Anamilé y Jaume están organizando la jornada del 6 de marzo en Barcelona, “el día de la dignidad de las víctimas de crímenes de estado y paramilitarismo”. Este año 6 de marzo tendrá como lema “Con Los Pies por La Tierra”, la campaña es internacional, pero Barcelona ha elegido como acto central la entrega de una carta a la transnacional española Endesa, en la que denuncian los eventos de despojo en una zona campesina en el departamento del Tolima en Colombia, a partir del desarrollo del megaproyecto de hidroeléctrica “El Quimbo”.

Camilo dibuja un plano del lugar donde se encuentra Endesa, comenta que hay unos espejos de agua y que su idea como acción de denuncia es pintar las aguas con color rojo que simule la sangre con la que Endesa ha teñido las hidroeléctricas “toda la sangre que se ha derramado, todo el despojo campesino que han producido” refiere. “¿Eso es legal?”, pregunta Eva, que recién se incorpora a la reunión – “¿esas aguas a dónde van? ¿Podríamos envenenar a alguien? ¿Nos llevarán presos por eso?”, Anamilé, Camilo y Jaume, discuten qué tinta será mejor y plantean invitar algunos artistas. La naturaleza de la acción (concentrarse frente a Endesa, teñir sus espejos de rojo y entregar una carta) es de por sí preocupante para la seguridad de los tres jóvenes “¿y si nos llevan a la comisaría?” cuestionan las activistas, ante lo cual Camilo responde “tenemos los teléfonos de dos abogados que nos pueden ayudar, la idea sería que cada uno tuviera estos teléfonos”. “¿Y si se llevan a alguno?” pregunta Jaume y continua “¿nos mantenemos frente a Endesa y vamos hacia la comisaría?”. Deviene un silencio de unos segundos “¿y si nos caen los Mossos de Escuadra?” (el escuadrón anti - motines de Barcelona). “Tenemos que hacerlo rápido y lograr decir lo que nos interesa” afirma Camilo. “¿Y qué le vamos a decir en la carta a los de Endesa? ¿Qué se suiciden?”, pregunta Jaume. Todos ríen y Camilo refiere “les decimos que tienen que abandonar el territorio colombiano” luego se detiene, por unos minutos pensando, y afirma “claro que, si llega a pasar algo en Colombia, nos verán como responsables”, Eva refiere sonriendo y buscando aliviar la tensión que se siente en la mesa alrededor del plano “la última recomendación es llevar ropa interior en la maleta por si nos atrapa la policía”. La risa, es inevitable.

Los organizadores concluyen que la agenda del evento es la concentración de denuncia con la tradicional “Galería de la Memoria” de las víctimas al frente de Endesa, la quema de un muñeco en escala humana que representa a la multinacional y la entrega de la carta a sus funcionarios. Seguirá la presentación global del Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado, la lectura de algunos testimonios, la presentación de reportajes sobre cómo Endesa y el estado colombiano “han despojado y acabado” con comunidades campesinas. Se dará un espacio para que el colectivo del Baix Llobregat comente sobre la relevancia de la memoria y haga un puente con Catalunya hablando de su experiencia del recuerdo de la dictadura franquista (1939 – 1975). Al final habrá un acto cultural, los espejos de agua se teñirán de rojo. La estructura de lo que se quiere ha cambiado con respecto a los cuatro 6 de marzo que se han realizado en Barcelona desde 2008. El grupo quiere asegurar veinte personas, que son en su mayoría amigos, busca un lugar seguro para la discusión, una casa cerrada y vincula la memoria con la expropiación de tierras por parte de los capitales transnacionales, tema que comienza a ser el nodo de las acciones.

Alfredo sin embargo no hace parte de 6 de marzo. Al contrario, fue el organizador de la marcha del 4 de febrero “No más FARC” de 2008. Aquella vez contactó al Consulado de Colombia, su interés era activar el folclor colombiano, ser un “embajador” del país en Barcelona. El 4 de febrero de 2008 una multitud de personas había llenado la Plaza Sant Jaume. Los participantes llevaban camisetas blancas y banderas de Colombia. La agenda tuvo palabras de denuncia contra los crímenes de la guerrilla FARC – EP, personajes del consulado participarían y se cantarían algunas canciones. Alfredo recuerda como la multitud cantó una canción de un famoso artista de la música popular

colombiana “ama la tierra en que naciste, ámala es una nada más, ama tu sangre y no la riegues por ahí, ámala es tuya y nada más”. Cuenta Alfredo que esa fue la última vez que se celebró el 4 de febrero, porque no hubo mayor apoyo ni convocatoria para los años posteriores, pero él sigue haciendo parte de la celebración del 20 de julio que cada año se lleva a cabo en una popular zona restaurada de Barcelona, el Fórum.

Para llegar al encuentro con Eva, Camilo y Jaume, en la Casa de la Solidaridad aquella primavera de 2011, tomé un metro desde Gracia lugar donde funciona la Casa Sandino, punto de encuentro de los inmigrantes centroamericanos, hasta La Casa de la Solidaridad (la Casa de la Soli) en el Raval, el enclave del Magreb, hoy epicentro de proyectos de renovación urbana en las cuales se denuncia la gentrificación del vecindario y el desplazamiento de la población árabe hacia barrios como Trinitat Nova (Trinidad Nueva). En los mapas turísticos no se encuentran ni el distrito Nou Barris (el nuevo enclave trabajador) ni L’Hospitalet de llobregat. Gracia, el Raval y el Gòtic son parte del turismo que se integra a El Clot, el Fórum y 22 @ (veintidós arroba el barrio de proyección para la inversión de empresas dedicadas a las tecnologías de la información) lugares del Modelo Barcelona después de los juegos olímpicos. Para los exiliados e inmigrantes colombianos la ausencia y el extrañamiento del mundo se resuelve a través de los “eventos”. La dinámica de los eventos en Barcelona tiene que ver con dos tendencias: por un lado, aquellos que buscan afirmar la identidad colombiana y otros que han sido desarrollados a partir de las prácticas de memoria de la guerra. Tanto los unos como los otros generan redes de cooperación entre colombianos, fortalecen la formación de organizaciones sociales y, sobre todo, facilitan la apropiación de la ciudad como un espacio de participación que superpone sentidos en los lugares físicos. A los significados

que ya están contruidos por los catalanes, se suma el significado de los inmigrantes, en un proceso de apropiación de la ciudad y de hibridación de significados.

Estos mismos barrios del modelo fueron, en la consolidación de la Rosa de Fuego, lugares relevantes para el tejido asociativo. En el Distrito de Sant Martí, El Clot hacía parte de los barrios históricos que se formaron en el siglo XX por la construcción de fábricas como la Farinera del Clot (la harinera del Clot), contigua a la famosa torre AGBAR, símbolo del paisaje urbano de Barcelona. Este lugar, hoy recuperado como un centro social, está financiado por el gobierno local y apropiado además por las tradicionales asociaciones de vecinos y trabajadores “el Fomento Martinenc, el Orfeón Martinenc y la Formiga Martinenca”. La Farinera fue elegida por el Colectivo Maloka para iniciar la Cantata por la vida, que luego se institucionalizaría en las jornadas anuales de “Colombia, un canto a la vida”. Algo similar ocurre con los Centros Sociales Ocupados¹⁴ de Sants, El Raval, o con La Plaza Sant Felip Neri en el Barrio Gòtic, sede de platonés y las jornadas 6 de marzo y 9 de abril. Las casas son de nuevo una metáfora de la familia, su toponimia, “La casa” contiene en su historia tanto la referencia a la lucha por el territorio como la función de habitar, de encontrar una morada para el “nosotros” un cuerpo si se quiere pensar así, social.

¹⁴ Los centros sociales ocupados, son iniciativas sociales autogestionadas que “ocupan” una casa que tiene o no un propietario. El Movimiento Ocupa se ha conectado en Europa desde los años 70 como una propuesta antisistema y contracultural. Busca vivir al margen del capitalismo, de reivindicar el derecho a la vivienda y en algunos casos constituyen lugares de reactivación de los procesos culturales e incluyentes con jóvenes, niños y personas “grandes” mayores. En Barcelona existen centros sociales ocupados de diversa índole, desde latinoamericanos, exiliados, anarquistas, militantes del consumo responsable de drogas, comunistas, ecologistas o feministas. (Raúl, del CSO Barrilonia)

biográfica y el mundo de la vida. En esta perspectiva la creación del conocimiento intersubjetivo (sujeto – otros significativos) parte de comprender las espacialidades, las corporalidades, los objetos, los ritmos y los lenguajes como experiencias con las cuales se forma el sentido común (Blair, 2002, 2003; Jensen, 2003; Ricoeur, 2004, Braudillar, 1968; Marín 2010) y finalmente los recientes estudios sobre el performance, que conciben la interacción social como un escenario donde se actúa, se representa lo que en otros escenarios públicos no podría debatirse, usando como estrategia el recurso simbólico (Durán 2012; Lazzara 2009; V. Turner 1987; Díaz, n.d.; J. C. Alexander 2004a; Tello, n.d.; J. C. Alexander 2004b; V. T. and E. Turner 1982; Taylor 2000; Erving Goffman 2009; Le Goff 1991; Ervin Goffman 1970). En este capítulo se entenderán las prácticas como “formas de hacer” que están contextualizadas en un marco de significado y de interpretación específico, y que toman diferentes elementos simbólicos para crear escenarios de memoria y de recuerdo.



Figura 31 Centro Social Ocupado. “Barrilonia” en la Rambla del Raval (2012). Foto de Liz Rincón Suárez

La remembranza crea un nodo en el centro de la ciudad de Barcelona. No explora ni sus periferias ni el lejano Sarriá, enclave de la clase media alta catalana. Estas dinámicas manifiestan las consecuencias de la segregación residencial del modelo Barcelona. Entonces el barrio donde se construye el refugio personal es uno, el circuito de las prácticas, otro. En este último hay mayor circulación de personas y turistas, la Plaza Sant Jaume, en el corazón de la Barcelona turística, es un escenario de poder, una traducción de la Plaza de Bolívar en Bogotá, del ágora; es el lugar de la participación directa a partir de la protesta o la conmemoración. Allí funcionan el Ayuntamiento y la Generalitat (Alcaldía y gobierno de la Autonomía catalana) y la Plaza Sant Felip Neri, el único lugar silencioso y escondido del Gòtic, elegido por los activistas para la conmemoración de la desaparición de la joven ambientalista Sandra Bibiana Cuellar, ocurrida en Cali, durante el 2010. Lugar de memoria de la masacre de niños y de los bombardeos durante la ocupación franquista; 42 personas murieron en la Plaza San Felipe en enero de 1938, aún sus paredes muestran los rastros de las balas y los destrozos de las bombas.

Las prácticas de rememoración son formas de narrar el pasado de la guerra colombiana en diferentes espacios de la escena pública. Lo público es concebido como el lugar de la ciudadanía, del ejercicio de los derechos y del encuentro humano, del goce y la disputa. Estas prácticas convierten estos espacios en escenarios rituales, que dotan de significado la experiencia del extranjero en la medida en que restituyen la identidad fracturada, producen un fenómeno de continuidad de las luchas que se dejaron atrás y

actúan como un escenario de intercambio con inmigrantes con experiencias similares. Pero no solo son lugares de encuentro para el duelo social, sino que implican una urdimbre de significados en la tensión anonimato y pertenencia, y en la construcción de la ciudadanía urbana, es decir, formas de apropiación y participación política ancladas al régimen urbano y a la topofilia de la ciudad (Lindón 2009; Lindon 1997; Sassen 2001).

Las conmemoraciones: memorias subalternas y funerales públicos en el espacio translocal

El 4 de febrero de 2008, durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, a través de la red social de Facebook un movimiento de colombianos denominado NO MÁS FARC, convocó a una concentración en contra de los grupos armados insurgentes. El gobierno y los principales medios de comunicación apoyaron la convocatoria y las calles de las principales ciudades de Colombia se llenaron de camisetas blancas y banderas. La iniciativa llamó a los colombianos en migración para salir a las calles contra los crímenes guerrilleros. Barcelona fue una de las ciudades de España en la que salieron los manifestantes. Alfredo cuenta que la organización de 4 de febrero no pudo mantenerse, al contrario, las muestras de folclor sí lo lograron. Él reunió algunos propietarios de restaurantes en Barcelona y algunos apoyos del Consulado de Colombia para la protesta, que más que una práctica de memoria, constituía una acción de denuncia contra el secuestro y la extorsión en Colombia.

Los símbolos serían el blanco de la paz, la bandera de Colombia y “el sombrero vueltiao”. De acuerdo con la narración de Alfredo, multitudes llenaron la Plaza Sant Jaume cantando canciones colombianas. Según Méndez (Méndez 2008):

“Se pidió a coro “No más FARC”. Pero el mensaje que me quedó a mí de la marcha fue otro, y lo resumió uno de los oradores, quien pidió considerar la Colombia “*que*

queríamos” en virtud de *“lo que no queríamos”*, refiriéndose obviamente las FARC. Otro incluso sugirió en un acto casi que místico, que “cerráramos los ojos y *visualizáramos*” cómo sería esa Colombia *“que todos queremos”*.

El nacionalismo desde la añoranza y la emoción del patriotismo fue una de las referencias que se señalaban en los relatos de Alfredo. Para el otro sector de colombianos exiliados, los valores católicos y conservadores se habían manifestado en la Plaza, demostrando casi un continuum de las tensiones políticas bipartidistas de antaño, pero esta vez aludiendo a dos bloques claramente identificables, “los ciudadanos de bien” y “las otras víctimas” que más se asemejaba a una geografía de la guerra fría contra el comunismo en el contexto de 2008.

Pese a los millares de simpatizantes de la marcha, un grupo de colombianos no se sentía identificado con lo que estaba puesto en discusión en la protesta, su argumento principal era que la convocatoria no tenía en cuenta los crímenes paramilitares y de Estado. Al contrario, ponía en escena como único perpetrador de la guerra colombiana a las guerrillas y específicamente a las FARC. Un mes después, este grupo de colombianos, formado sobre todo por aquellos que estaban en el exilio, decidieron lanzar el 6 de marzo de 2008, como la conmemoración de “las otras víctimas”. Liderados por el Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado, fundado años antes en el 2005 y en la coyuntura de la Ley 975 Justicia y Paz. Más de 30 países celebraron la conmemoración, que en cada lugar del mundo tenía como contenido las experiencias de los exiliados y de las víctimas asesinadas, una experiencia que disentía de la marcha del 4 de febrero bastante concurrida, que llenaría la totalidad de la Plaza Sant Jaume. El evento evidenció que no había un consenso sobre lo que estaba ocurriendo en Colombia, frente al *boom* de

memorias que siguió al proceso de la Ley 975 de 2003, pues la desmovilización paramilitar exigió la revisión de la memoria histórica y la creación de instituciones gubernamentales con este objeto. A la par, emergían memorias que en el lenguaje de los partidos políticos de izquierda y de las feministas defensoras fueron denominadas “subterráneas y subalternas” por su relación marginal con los discursos de la memoria oficial representada por las instituciones. Esto cambiaría en los años siguientes, pues las organizaciones de víctimas legitimaron los trabajos del Centro Nacional de Memoria Histórica, mientras las fuerzas militares cuestionaron sus aportes sobre la reconstrucción de masacres y demás hechos victimizantes.

La conmemoración de 6 de marzo mantuvo una estructura similar desde su primera realización en 2008: Galería de Memoria, lectura de testimonio y manifiesto, cantos y muestras folclóricas solemnes. Los organizadores venían de diferentes esquinas de las luchas por la defensa de los derechos humanos, militantes de partidos de izquierda y anarquistas. Su estructura contiene, en la orientación de Turner (1975) un desarrollo de símbolos que trasiegan en aquellos que contienen y articulan toda la intensidad del ritual y otros utilitarios que sirven al símbolo dominante para lograr la escena. Desde la teoría del drama de Goffmann (1998) también estos símbolos se adaptan a partir del conocimiento adquirido para poder “pertenecer”. 6 de marzo rememora no solo con función terapéutica, sino que aporta a la perspectiva política, pues el recuerdo tiene la capacidad de cuestionar los hechos violentos.

El exilio es victimizante, constituido por un repertorio violencia, y las conmemoraciones son maneras de reconstruir duelos sociales frente al desarraigo. La

conmemoración asemeja a una velación, siempre contará con la fotografía del asesinado o desaparecido, “La Galería de la Memoria” es un elemento fundante del ritual. Este recurso simbólico recuerda la tesis de Huyssen sobre “los tropos universales de la víctima”, producciones simbólicas desarrolladas después de la Segunda Guerra Mundial y afianzadas en las dictaduras del Cono Sur y en el mundo árabe - palestino y compartidos por víctimas de todos los conflictos del globo. En el caso de 6 de marzo, la imagen de la víctima es necesaria para darle un rostro a la guerra y para llenar el vacío de la muerte con una presencia eternizada en la imagen. La fotografía entra a mediar ante la ausencia del cuerpo físico y de la distancia de la migración. En este punto, la fotografía “se vela”, es decir, se ponen velas alrededor de las fotografías, se iluminan, como en los rituales funerarios. La galería de la memoria referencia un lugar sagrado ante el cual “honraremos a los muertos” en palabras de Eva.

Cuando las personas se sitúan al frente de esta composición en el espacio de la plaza, se genera una perspectiva de espejo, lo que se observa es el nombre, el lugar, la fecha del asesinato y el rostro de los asesinados. Los transeúntes barceloneses que se acercan a la galería cambian el aspecto de su rostro, ahora es una expresión de sufrimiento o de sorpresa. Otro de los símbolos dominantes es la lectura del testimonio, un elemento infaltable dentro de todas las conmemoraciones de 6 de marzo. Para los activistas, el testimonio es la voz del testigo, de la experiencia, que apoya las fotografías, que las contextualiza en un momento histórico y que explica las disputas del conflicto armado. La voz también se complementa con “la pancarta” como otro de los vehículos de narración, estas son intencionalmente diseñados y cuidadosamente elaborados por hombres y mujeres. Se tejen, se dibujan o se cosen las palabras. Las imágenes de los

posters y volantes de divulgación vinculan símbolos como las botas militares, los pies en la tierra, imágenes de desplazamiento masivo, las mordazas o los labios cosidos.

La Plaza es el lugar donde se juzga, un escenario público de señalamiento de los responsables de los asesinatos o las desapariciones. En 6 de marzo de 2009 la Plaza de la Catedral de Barcelona sirvió para castigar y hacer un proceso de justicia simbólica; "los quiero en esta plaza para ser juzgados" dice Elsa, una de las activistas, en el micrófono. Los niños actúan como símbolos de la herencia de las luchas y de la vida, se ubican siempre al frente de la conmemoración y juegan un papel central a la hora de reconstruir los relatos.

Los organizadores, en su mayoría mujeres, tienen una camiseta alusiva a la denuncia. "Ponerse la camiseta" no es solo una expresión, aquí es el primer proceso que hace la organización; la camiseta es diferenciación e identificación, una forma de protección frente a la infiltración, quien no la lleva es un espectador o un colaborador, pero no un organizador. La figura de la camiseta es cuidadosamente escogida, por ejemplo, en el 2010 referenciaba las estadísticas y el manifiesto del primer 6 de marzo. "La pancarta" se erige en este caso con la leyenda: ejecuciones extrajudiciales. Esto varía en cada conmemoración y sirve de marco para las acciones, es el gran telón de fondo para comprender qué se está denunciando. Se utiliza el poema "Los enemigos" de Pablo Neruda y "es tu nombre que retumba" de Gioconda Belli.

Los poemas anuncian una muerte que no significa el fin "naciendo de la muerte para parirme en mis llantos furiosos y continuar viviendo, andando, cantando". Las poesías sugieren un tránsito entre el estado de muerte para revivir a través de la expresión

del arte. Los llantos furiosos representan la rabia, una de las emociones que se encuentran en los procesos de duelo de los activistas. El lema es “unidos recuperando la memoria” y afirman pertenecer a “Las víctimas escondidas”, los discursos por lo tanto apuntalan a la visibilización de los crímenes de estado y el silencio alrededor de ellas. “¿Pero a qué podemos temer quiénes tanto hemos enfrentado, quienes tanto hemos luchado? No a la ausencia, porque con ella cargamos desde hace años” continúa la poesía. Esa “mancha en la historia puede asociarse también a la asociación de la izquierda con la insurgencia, el estigma de los traficantes de derechos humanos.

La mancha del movimiento social que sin las luchas queda como un eco de quien alguna vez fue “un terrorista”. El poema continúa “No al dolor, porque con el vivimos todos y cada uno de los días. No al cansancio, porque hemos recorrido una y otra vez todos los caminos. No, a lo único que le tememos es al silencio con el que se viste el olvido, a la desmemoria, a la amnesia que suele manchar la historia. Y contra este temor, no tenemos sino el arma de la memoria” Este texto constituye el manifiesto de 6 de marzo de 2009. Aquí los símbolos se refieren a una generación latinoamericana que tenía un proyecto y unos voceros, estos símbolos utilitarios son muy importantes en términos de generación, pues los jóvenes utilizarán otros símbolos como la Whipala boliviana y la cumbia protesta “alma rebelde levántense” canta la cumbia con la que se cierra el evento. El encuentro generacional es relevante en tanto para el movimiento de exiliados, los jóvenes son valorados como fuerza de cambio, mientras que los jóvenes mantienen admiración por sus predecesores, Camilo afirma que sin las mujeres exiliadas no hubiera cuestionado la mayoría de los patrones del país formal.

Las banderas colombianas se mezclan con banderas de Catalunya y la bandera Republicana de España. En el contexto ritual de la conmemoración ocurre un traslado del ensueño de la nación abandonada, de la experiencia del exilio con su repertorio de violencia hacia la acción política, la práctica. “El recuerdo no es real hasta que no se traslada a la acción” (Marcuse 1985). 6 de marzo evolucionaría en 2012 de la evocación del duelo y el funeral público a la reflexión sobre la avanzada transnacional en América latina. Para Rodrigo esto ocurriría por una evolución del movimiento de memoria para articular el pasado en los procesos de conflicto del presente, una transformación de las reclamaciones que también significa la incidencia del movimiento de los indignados y de la coyuntura de paz.

Así pues, la agenda, sobre el recuerdo y la violencia, en el espacio fuera del estado nación, articulará las dimensiones micro – sociales como el recuerdo de la experiencia del episodio traumático con escenarios macro sociales como el intercambio de estos recuerdos en contextos transnacionales y la creación de redes que fortalecen las memorias disidentes frente a memorias impuestas por las versiones hegemónicas y estatales del pasado.

Mujeres activistas y el cuerpo de la nación: “Colombia un canto a la vida” y “12 de octubre nada que celebrar”

Cuando Antonia después de la huida arribó Barcelona, la organización Maloka le sugirió abrir un proyecto sobre mujeres exiliadas. Antonia se dio cuenta que más que exilio, debía trabajar la experiencia migratoria desde el género. Para ella, las mujeres no solo representaban a las reconstructoras del territorio, sino también a las víctimas de muchas

otras violencias que en la guerra se exacerbaban hacia las mujeres. La guerra entonces solo era un pretexto para develar continuums de dominación histórica. La migración por tanto era una oportunidad, significaba que, tras el descubrimiento de Colombia dentro de una compleja geopolítica de conflictos armados, no se podía actuar desde los localismos, había que imaginarse una resistencia capaz de abrir las puertas de “La Casa Sense Fronteras” a muchas mujeres de diversos orígenes. Antonia recuerda que la primera mujer con la que conversó fue una marroquí que había huido de la violencia de género.

Formó a Eva, a Camilo y a Martina en feminismo, abrió el proyecto Mujeres Pa'lante y lo heredó a Martina. Ella se encargó de reflexionar un lenguaje para hablar de la guerra sin causar una (re)victimización o trauma. Para Antonia, la clave estaba en el arte, si los colombianos eran capaces de contar su historia, a la par que se reivindicaba a los artistas exiliados y desempleados y se abría un escenario para convocar mujeres, su proyecto no había sido truncado tras la amenaza y la pérdida del contacto físico y afectivo con sus hijos, la distancia valdría la pena. Así nació La Cantata por la Vida, un esfuerzo por salir de la melancolía de su primer viaje, como ella nombra, ese estado de fantasmagoría en el que habitó. En 2007 Valentina llegó a Barcelona y por Eva, conoció a Antonia.

“Querían una bailarina para un performance sobre las mujeres de Barrancabermeja en la Farinera del Clot. Yo vivía muy triste, ya no bailaba y a mi compañero no le gustaba que me inmiscuyera en nada, no quería que nos asociaran con la guerrilla”. Valentina me cuenta esto, relatando como Antonia le cambió la vida “bailé entre un tendedero con ropa que simulaba las prendas de las familias de las mujeres junto al Río Magdalena, pero tuve

que irme porque sentía que no tenía la fuerza para hacerlo y que mi compañero tenía algo de razón”. Valentina se reintegra al Movice años más tarde y lidera las muestras audiovisuales en la ocupación Barrilonia, también forma parte de la Plataforma 12 de Octubre nada que Celebrar, en ese segundo viaje de Valentina, escucha una conferencia de Antonia con las líderes de la Organización Femenina Popular en la Casa Cá la Dona y en el centro social ocupado La revoltosa. De allí que inicie su trabajo político con otras mujeres y hombres que dará nacimiento al Foro Internacional de Víctimas.

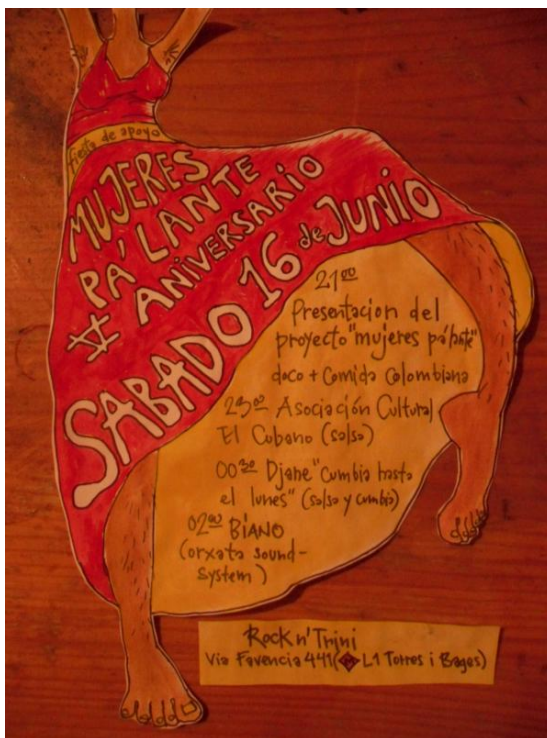


Figura 32 Poster del aniversario de la Organización Mujeres pa`Lante (2012).

En esta celebración lo relevante será expresar, para tal fin se utiliza la canción protesta y la danza folclórica no solo colombiana sino de otros países latinoamericanos, un canto a la vida es otra alternativa diferente a la conmemoración, se trata de una muestra cultural donde la fotografía de la víctima o del despojo pasa a un segundo plano

para acercarse un poco más a los símbolos usados en Colombia para hablar o denunciar. El performance cobra sentido y se integra un proceso de formación "la guerra tiene algo para enseñar a los otros". Otro elemento fundamental es la comida (empanadas y arepas) que se ofrecen como símbolo de la cultura colombiana. Se conserva la muestra de cumbias y la cultura caribe como lo más cercano a Colombia.

Durante la Cantata de 2009 en un papel, las personas escriben mensajes a Colombia, la fuerte asociación de la Patria con una mujer es evidente "Colombia eres linda, aunque esté lejos siempre te llevo en mi corazón" estas frases se combinan con corazones pintados y flechados que remiten a los noviazgos en el marco del amor romántico. En 2010 la Cantata. Se apoya en la galería, las víctimas en la memoria, una colección de paneles que anteriormente fueron exhibidos en la rambla del Raval. Las muestras contienen contenidos culturales con un mayor contenido híbrido, cumbias que se fusionan con lo flamenco -mayor participación de colectivos africanos y catalanes. Las organizadoras comentan cómo en Barcelona hubo una mayor auto - reflexión sobre el género, porque en la distancia del viaje todo se cuestionó y porque varios descubrimientos como la tradición de las mujeres catalanas anarquistas y del feminismo comunitario indígena cuestionaron la dominación masculina desde el mundo indígena, hispanico y mestizo.



**Figura 33 Barcelona, 6 de marzo de 2012. Parque de las tres chimeneas.
Fotografías de Liz Rincón Suárez.**

Los eventos son liderados por las activistas mujeres, aunque haya una participación de hombres más o menos equitativa. Aún el papel de la activista se concentra en la labor logística sin embargo también lideran el testimonio y la presentación frente a los medios de comunicación. En el caso de la plataforma 12 de octubre, donde existe representación de toda América Latina, el liderazgo se concentra en las mujeres colombianas y chilenas hasta el año 2013, cuando un movimiento de retorno, aparece en la bitácora del exilio, gracias a la coyuntura de los diálogos de paz. Con las mujeres Mapuche, de Chile y las artistas colombianas, se desarrolla el 6 de marzo frente a Endesa. Aquella mañana, Anamilé, Eva y Valentina junto con Camilo, tiñen de rojo los espejos de agua de la transnacional española, en el Parque de la Antigua Fábrica de las Tres Chimeneas. En el megáfono Anamilé entona una arenga que se mantiene viva desde los años 70 “Por nuestros muertos, ni un minuto de silencio, toda una vida de combate”.

En este capítulo he querido analizar y describir cómo los exiliados habitan Barcelona. En conclusión, este habitar se da en diversos espacios sociales desde la casa como refugio, el cuerpo móvil del inmigrante, el barrio como lugar de sentido regional

desde “lo latino” y la corporalidad híbrida. Existe aquí un empalme cultural entre la cultura de origen y la receptora, lo cual deriva en que estas identidades no se anclen en lo puramente nacional. De otro lado, he expuesto como el escenario ritual de la conmemoración es un vehículo de comunicación de los horrores de la guerra colombiana desde las metáforas y sensorialidades de la sangre derramada y la Colombia caribeña. Ahora bien, si la conmemoración actúa como una descarga emocional que empieza a reparar los tejidos rotos del trauma ¿cómo los exiliados construyen prácticas políticas fuera de los ámbitos nacionales?



Figura 34 Las banderas de Colombia y Catalunya se mezclan en una manifestación en Barcelona. Foto cortesía Foro Internacional de Víctimas Barcelona.

Capítulo 4. Todos vuelven: ciudadanías posnacionales e imaginaciones que retornan

La canción favorita de Emiliano Lemmus, exiliado en Nueva York es *Todos Vuelven*, de Rubén Blades. Existen muchas maneras de volver, me dice y luego entona en una calle de Queens:

“Todos vuelven a la tierra en que nacieron,
Al embrujo incomparable de su sol
Todos vuelven por la ruta del recuerdo
Pero el tiempo del amor no vuelve más”
(Rubén Blades, Todos Vuelven).

Es invierno en Barcelona y en la calle Tallers los turistas buscan desesperados el bar del escritor Roberto Bolaño, mientras otros caminan a un ritmo vertiginoso por la Rambla Catalunya. El frío que viene del Mediterráneo nos hace aumentar el paso y esconder los labios entre el abrigo de cuello alto. Pablo y yo buscamos un lugar para conversar sobre la memoria y la resistencia, pero la multitud de turistas en la Plaza Catalunya nos obliga a refugiarnos en una terraza de un hotel tradicional. No lo veía desde la primavera de 2008. Pedimos un café y su aroma alejó la atmósfera marina que se había tomado a Barcelona. Ambos coincidimos en que, aunque la ciudad le dé la espalda al mar se sienten su humedad, la sal que rompe las mejillas en el invierno, el olor insistente del pescado y los barcos del puerto. El café servido precede a la voz de Pablo. Mientras toma un sorbo y sujeta la taza entre sus manos, narra cómo la resistencia no se puede hacer sin memoria, continúa recordando las bases de la revolución haitiana de los esclavos africanos, “las primeras de América Latina”, señala con énfasis. Como un inventario de las inspiraciones rebeldes, enumera los cimarrones en los palenques y los indígenas que acompañaron a Katari y a Bartolina en las grandes fiestas del Alto Perú, la actual Bolivia. Sobre este tema, Pablo, que es exiliado, afirma:

Estoy caminando hacia la muerte justamente porque amo la vida, mi forma de eternizarme es no vivir en las condiciones que estoy, mi muerte es la vida de toda una gente, de todo un proceso, no existe posibilidad alguna de la resistencia, de la rebeldía si no sabes de qué está hecha nuestra memoria.

Este capítulo tiene como fin analizar cómo se construyen las prácticas políticas y culturales que expresan ciudadanías posnacionales a través de las agendas de los defensores colombianos en situación de desplazamiento transfronterizo en Barcelona. Se fundamenta en veinte trayectorias de vida de defensores y en actas y documentos institucionales de las organizaciones partícipes en las plataformas políticas. Desde los años 60, el transnacionalismo ha sido objeto de estudio de las ciencias sociales, las prácticas transnacionales, entendidas como acciones políticas que superan el estado nación y tienen incidencia por lo menos en uno de los estados donde actúan, tienen a su vez un potencial cultural innegable en las agencias y subjetividades de los activistas. No solo se abrirán repertorios de acción política multiescalar desde arriba (la práctica atada a lo nacional), sino que también se generan nuevas identidades migrantes, ubicadas en espacios translocales, como sus corporalidades y lenguajes. Este último hecho evidencia el fortalecimiento de la experiencia cosmopolita desde abajo (la práctica atada a lo cotidiano).

El capital social que los defensores colombianos construyeron a través de su experiencia de participación en diversos escenarios del activismo de derechos humanos, sumado a procesos de encuentro en el exilio, dio forma a la creación de plataformas políticas transnacionales. Aunque el exilio es parte de la condición humana y del existir con otros, en el caso del desplazamiento forzado transfronterizo actúa como un enlace, un vínculo que facilita la conexión de la experiencia subjetiva inmigrante y la necesidad colectiva de movilizarse contra la guerra. Lo novedoso de estas movilizaciones es que

utilizan repertorios transnacionales para generar presiones de afuera hacia adentro o viceversa, sin la intermediación de las plataformas de organizaciones no gubernamentales, una forma de presión política sobre todo fortalecida en los años ochenta y que para muchos movimientos representaba una lógica asistencial o de padrinaje, que posicionaba a las ONG como subsidiarias de las problemáticas de los países del Sur y que no visibilizaba del todo las agencias políticas de los movimientos y las organizaciones.

En este sentido diferentes formas creativas de alianzas entre organizaciones barcelonesas y colombianas comenzaron a darse desde la creación de la coordinadora Colombia-Catalunya (COLCAT) durante los años noventa y posteriormente en la Mesa Catalana por la Paz y los derechos en Colombia (La Taula). Dichas plataformas subvirtieron las maneras de hacer presión política, pues se especializaron en diferentes mecanismos de acción transnacional. Con el carácter dinámico de las organizaciones sociales, estas se fueron adaptando tanto a los contextos colombianos como a los barceloneses, lo que dio nacimiento a nuevas constelaciones de redes de acción política como la plataforma Colombia en Pau y el Foro Internacional de Víctimas.

“Yo salí de Colombia pero Colombia nunca salió de mí”: la dimensión política del desplazamiento forzado transfronterizo

Valentina recuerda el comienzo del otoño anterior a mi encuentro con Pablo. En su rememoración, está sentada en la línea verde del metro de Barcelona junto a su pareja. Valentina es de rasgos finos, ojos verdes y pelo rubio y rizado. Su compañero es blanco, de pelo negro, nariz aguileña y mide un metro con ochenta. Para muchos no parecen los *típicos* colombianos y, según Valentina, los han confundido con extranjeros del norte y

les hablan casi siempre en lenguas distintas del español. En ese momento, van a las fiestas de Gracia, desde su casa en el Gótic. Están en silencio y el vagón en que viajan está vacío. Un hombre mira a Valentina y ella evade su mirada hablándole a su novio, pero de pronto el hombre cambia de expresión e intenta tocarle la pierna. Ante esto, el novio de Valentina antepone su brazo para que tal acción no se repita. El hombre golpea al novio en el estómago y uno de sus amigos golpea a Valentina en un brazo. Ella recuerda que la llamaba “sudaca”, y de otras formas que no llegó a entender. En la confusión, Valentina grita por ayuda, pero siente un empujón fuerte de su novio, han llegado a la estación del metro Florida y juntos caen fuera del vagón, mientras él le dice: “no la lles parda Vale, recuerda que no tengo papeles”. Juntos caminan sin pronunciar una sola palabra, Valentina y él migraron como estudiantes, no pidieron asilo y, por ello, tenían miedo de ser perseguidos en España, porque, además, después de terminar su doctorado no consiguieron renovar la residencia: son ilegales.

Si bien fenómenos como las migraciones masivas en Sudán, Malasia, Siria y Ucrania llamaron la atención en los estudios de los últimos años (Barnett 2009; Bermúdez 2013; Chang 2001; Kibread 2000; Nah 2010; Otálvaro 2005), el desplazamiento forzado transfronterizo es una categoría que solo se ha concentrado en explicar sus dimensiones a través de las categorías jurídicas refugio y asilo (Morales 2010). Aunque existen múltiples esfuerzos mundiales para redefinir las categorías como la Conferencia de Cartagena (1984) y la de Brasilia (2014), ambas iniciativas han sido lideradas desde las plataformas de organizaciones no gubernamentales. El papel de los estados, en especial del Estado colombiano, ha sido bastante tímido en la investigación e intervención del fenómeno. Las principales consecuencias del desplazamiento forzado

transfronterizo son la afectación tanto de los proyectos sociales como individuales de los sujetos exiliados. Además, es una condición especial, en tanto no obedece a las mismas dinámicas del desplazamiento forzado interno.

La categoría en la cual se interviene a esta población es la de refugiado, pese a ello, la dinámica de los activistas y defensores en diáspora e, incluso, de la población colombiana exiliada que ha abandonado sus acciones políticas y se ha integrado en la vida cotidiana con otros proyectos vitales no responde a una única salida o trayectoria para proteger su vida y la de sus familias. En efecto, sus desplazamientos han iniciado en Colombia para luego migrar a diferentes destinos. Tampoco su acción política es estática, por el contrario, es una comunidad de acciones nómadas e itinerantes, toda vez que sus prácticas lo requieren así. Su vida es, entonces, un itinerario transmigrante y, en algunos casos, transfronterizo, pues mantienen relaciones laborales y subjetivas en el país de acogida y en otros países, a fin de asegurar la subsistencia. Naranjo (2015), sobre este punto, observa este fenómeno en el caso de las fronteras como un *continuum* del desplazamiento de adentro hacia afuera, del desplazamiento forzado interno al desplazamiento forzado internacional.

En el caso del DFT, se desestructura una élite de participación política y de presión para la garantía de los derechos humanos. En la construcción de la esfera pública, los actores de incidencia política generan oportunidades a través de sus procesos en los niveles locales y nacionales. Diversas pugnas, como los derechos de las víctimas y los desarrollos en restitución de tierras en Colombia, tienen que ver con la participación directa de estas comunidades en los espacios de la democracia colombiana. Sin embargo, es esta misma élite de trabajo por los derechos la que está siendo afectada por los

fenómenos del exilio político. En este sentido, las consecuencias al corto plazo son devastadoras, pues significan la ruptura de estos procesos sociales.

Ahora, mientras para el marco colombiano la categoría “desplazamiento interno” está presente incluso en la legislación a través de autos y decretos para su afectación, en el caso de la migración forzada internacional aún no se cuenta con una definición clara ni con cifras exactas de magnitud. En este contexto, me pregunto, ¿cómo es posible entender el desplazamiento forzado transfronterizo? Los estudios sobre migraciones (Massey et al. 1993; Massey 1990; Massey and Aysa 2005; Ángeles Escrivá, Moraes, and Bermúdez 2009; Canales and Zolniski 2001; A. Cortés and Sanmartín 2010; Gonzalez 2009; Guarnizo 2003; Portes 2003; Ramirez 2005; Waldinger and Fitzgerald 2004) establecen la evolución de las teorías que han analizado los movimientos poblacionales únicamente como producto del capitalismo transnacional y la fuerza del mercado y el trabajo, al observar tanto los factores que inciden en el nivel micro, las decisiones de migrar, como los efectos políticos de dicha migración en los países de acogida y de origen. Este giro ha descubierto la preocupante situación del factor involuntario en el momento de la salida internacional. En este sentido, el desplazamiento forzado transfronterizo, se comprende como un proceso de migración por la fuerza, motivado por persecución política, situaciones de conflicto armado, guerra o de violencia racial, religiosa o de género y que por la amenaza que supone para la vida, requiere cruzar las fronteras nacionales y establecerse o en países vecinos, áreas de frontera o en países industrializados que suponen mejores condiciones de vida para el exilio (Massey and Aysa 2005; Naranjo 2015; Iranzo 2015).

El estatus migratorio del desplazamiento forzado transfronterizo se conoce como “refugio” y está consagrado en la Convención de las Naciones Unidas sobre el Estatuto de los Refugiados (1951) y en el Protocolo sobre el Estatuto del Refugiado de Nueva York (1967). El “asilo”, por otro lado, es un instrumento de carácter legal que constituye un estatus jurídico de migración, como el de estudiante o el de trabajador, y se otorga a personas en situación de persecución política. Asociado con la condición de refugiado e independientemente de si se adopta el asilo o no, se encuentra el “exilio”, un estado que se refiere a la subjetividad de quien migra de manera forzada (ACNUR 2014; Barnett 2009; Morales 2010).

Si bien la figura de refugiado nace después de la primera y la segunda guerra mundiales, con el discurso de los derechos humanos y la formación de las Naciones Unidas, el fenómeno de la huida forzada internacional se puede rastrear desde la cultura griega (Daza 2014). Ha sido asociado al exilio político y documentado sobre todo por los estudios literarios y la producción de escritores migrantes. A su vez, el exilio ha sido caracterizado como un crimen de guerra en tanto supone la salida forzada de un grupo opositor. Tal como asegura Said (2005):

La diferencia entre los exiliados anteriores y los de nuestro tiempo, es (podemos hacer énfasis en ello) la escala: nuestro tiempo –con su guerra moderna, su imperialismo, y las ambiciones cuasiteológicas de los gobernantes totalitarios – es ciertamente la era del refugiado, de la persona desplazada, de la inmigración masiva. (180)

Uno de los principales inconvenientes del análisis del fenómeno del DFT es su homogenización con formas de migración como la económica y la académica. Por la condición permanente de conflicto armado y por las consecuencias que trae la pertenencia al estatus de asilo político, la opción de muchos colombianos es abandonar

cualquiera de estas categorías y protegerse bajo la migración económica y académica. Las trayectorias con más apoyo de redes organizativas se especializan en niveles de posgrado y aumentarán sus espacios de participación política, pero un gran porcentaje migrará sin condiciones aptas, haciendo parte de una subclase y sobreviviendo en condiciones de pobreza. De tal forma que el DFT no solo genera una ruptura en la pugna por la garantía de los derechos, sino que favorece la aparición de pobres internacionales que coexisten en una situación de ciudadanía de segunda y transitan con una importante carencia de derechos, pues no habitan en su estado nación: fueron expulsados, y no pertenecen a los nuevos estados de acogida: son inmigrantes (Mezzadra 2008).

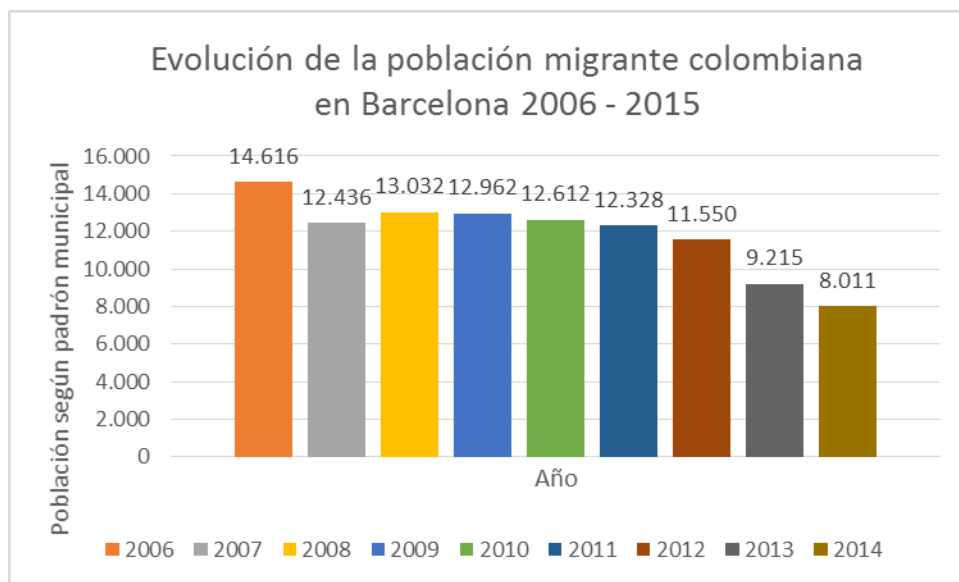


Figura 35 Evolución de la población migrante colombiana en Barcelona 2006-2015. Elaboración propia con base en información del SAIER Barcelona 2016.

De tal forma que la definición del desplazamiento forzado transfronterizo aún se encuentra en construcción, pues el fenómeno de la salida masiva de desplazados forzados internacionales que obedece a coyunturas, como el conflicto sirio o palestino se mezcla con otros movimientos más o menos constantes de los cuales Colombia hace parte. En nuestro país es permanente la salida de exiliados, pero generalmente o no se

autorreconocen como tal, porque no se tiene conocimiento de la existencia de ese estatus legal o de las formas de protección para estos casos. Los exiliados saben que sus vidas pueden sufrir procesos de estigmatización en el extranjero. No reconocerse como tal tiene sentido también porque las experiencias vitales dan significado al exilio desde las emociones de la culpa, de la huida, o del miedo a una posible (re)victimización. A propósito, Antonia, una mujer exiliada, relata:

Evalúo qué traigo en mi maleta que pueda ser importante para estas redes de aquí. Que acepten lo que yo traigo y qué puede ser importante de la gente que hay aquí que yo también pueda interiorizar para llevar a mi país. Es muy grato lo que queda de todo esto, los afectos, los amigos, pero ha sido muy duro darme cuenta que como yo había muchas otras personas que no habían reconocido su exilio institucionalmente y provenían de otros lugares.

Por otro lado, el desplazamiento forzado transfronterizo no es homogéneo: en él confluyen los capitales sociales con los que cuentan los migrantes (redes de acogida en el país receptor, procesos de formación política, escolaridad, experiencia laboral) y también el contexto de la salida y el nivel de fractura de las redes y los vínculos sociales. Esto es evidente en el caso de personas mayores y de niños y de personas no escolarizadas. Estas trayectorias padecen serias dificultades para asumir la vida en el exilio. Sin embargo, también se ha observado que en los casos de personas en edad media que tenían un estatus y una carrera en sus países de origen, uno de los aspectos que hacen parte de la experiencia migratoria, es el proceso de desclase o de precarización de sus niveles de vida en el exilio.

Al menos tres tendencias empiezan a tomar fuerza en las trayectorias de los defensores. Por un lado, la especialización de una comunidad activista en términos académicos, una de las salidas más efectivas para la conservación de la residencia en los países de acogida. Por otro, la precarización y el deterioro del estatus económico, debidos

a la ausencia de redes laborales y de proyectos de subsistencia para los que no cuentan con visados regulares o migran sin redes de protección y organización social. Finalmente, los que logran involucrarse en trabajos en Colombia y en España y constituyen una minoría especializada o migran bajo modalidades de trabajadores invitados.

Estas tendencias en las trayectorias se tensionan con las restricciones del sistema global de migraciones que, tal como analiza Vidal (2005), está conformado por las reglamentaciones de los países para contenerlas o rechazarlas. Concordando con Posada (2009), la categoría refugiado desde el punto de vista jurídico no concibe los casos de violencia generalizada o de conflicto armado y genera una pequeña élite de refugiados blancos. El contexto en el cual se desarrolló el estatuto de los refugiados pareció responder a las exigencias de los países capitalistas por proteger aquellos líderes de los regímenes comunistas, con lo cual el estatuto es aún limitado para las actuales dinámicas cambiantes de la migración. Por lo tanto, una primera pugna desde las comunidades de colombianos en el exilio es la revisión de las categorías de asilo y refugio, en tanto no representan las necesidades y demandas de derechos de los migrantes.

A la realidad de la salida de los activistas por contextos de amenaza y persecución contra su vida, se suma la tensión que la condición de migración genera en los ámbitos políticos, económicos y sociales de los nuevos entornos de vida. Su vinculación en la vida cotidiana de los países de acogida se ha hecho desde estatus migratorios, sin el reconocimiento de refugio. Es decir, muchos de ellos han optado o por permanecer de manera ilegal en el territorio o bajo los visados de trabajo o estudio. Sin embargo, el estatus de refugio solo cobija a una minoría de la totalidad de la comunidad exiliada. Este hecho, aparte de ser producido por el miedo a la (re)victimización, también ha sido

causado por una debilidad de la respuesta institucional del Estado colombiano frente a las dimensiones de la diáspora de activistas, estudiantes y defensores de derechos humanos.

Así las cosas, el desplazamiento forzado transfronterizo engloba las categorías jurídicas del refugio y el asilo y la categoría existencial del exilio. Supone un avance de las primeras en tanto no solo se limita al contexto legal, sino que ahonda en lo que implica para la experiencia de un sujeto el hecho de migrar contra su voluntad, así como las limitaciones o posibilidades que las categorías jurídicas le imponen en dicho proceso.

Acciones transnacionales y repertorios de acción política

Antonia está lista para salir a la calle, su cuerpo se descubre porque la primavera que ha muerto y que amarra el verano trae un cambio de actitud que ambas identificamos cotidianamente: los catalanes se vuelven más amables y Barcelona parece ser otra ciudad. En otras palabras, casi nos sentimos en nuestra tierra, porque las pieles morenas del barrio y de los españoles evocan al Caribe y los pueblos perdidos donde ambas nos criamos. Ella toma su mochila de colores y se ajusta el arete izquierdo, una pequeña artesanía embera que una amiga le trajo desde Colombia.

Bajamos por las estrechas escaleras de su apartamento, que ahora no se denomina de esa manera, sino piso, como en España. La humedad se ha intensificado, hace unos 28 grados centígrados, pero a Antonia, criada en el llano y con un fuerte trabajo en el Magdalena medio, parece no afectarla sino alegrarla. El sopor del metro se hace más fuerte, casi como un ahogo, Antonia me cuenta su relato mientras transitamos por la línea azul: uno de sus mayores aprendizajes es reconocer el comportamiento global de los conflictos armados “los hay en todas partes” concluimos. De esta manera nació Mujeres Pa'lante, pues Antonia me cuenta que fue encontrando muchas mujeres que no eran

colombianas pero que estaban atravesando un momento similar en el exilio. Mientras el metro nos va llevando por Plaza de Sants, donde tenemos que hacer la conexión a la línea roja que nos llevará a la Farinera del Clot, sede del evento “Colombia un Canto a la Vida”. Allí, Antonia narra:

Colombia no es el ombligo del mundo, quienes trabajamos conflicto nos creemos que somos lo más importante y no es verdad, lo que pasa en Colombia puede pasar en Sudan, puede pasar en Palestina, donde quieras. Reconocer que defensores de derechos humanos o personas que trabajan con estos temas y asumen estas responsabilidades las hay en Colombia y las hay en otro lugar del mundo es un descubrimiento, que no somos únicos y que, por lo tanto, así como demandamos solidaridades para nuestro país nosotros adolecemos (sic) de generar solidaridades para otros países (Antonia, exiliada).

Beck (2004), al respecto del relato de Antonia, afirma que no es el ser lo que determina la conciencia, sino que es la conciencia de la nueva situación en que se halla la acción, la mirada cosmopolita, la que maximiza las oportunidades de acción (29). La migración como posibilitadora de la creación de identidades cosmopolitas y comunidades imaginadas ha sido observada por Castells (2012), Naranjo (2015), Delgado (2011), García Canclini (2001), entre otros. Los cuales han observado la emergencia de ciudadanías urbanas que, en coherencia con Sassen (2008; 2007), se vinculan a las geografías del sistema mundo, más que a los estados nacionales. Mientras las identidades son híbridas y los sujetos habitan desde relatos mixturizados por la lengua y las experiencias cotidianas, las pugnas políticas continúan dándose en los territorios nacionales. Esto supone una desnacionalización financiera, una transnacionalización política y una translocalización cultural.

Con Antonia en ese verano de 2012 recordamos el año anterior, cuando Pablo pertenecía a uno de los partidos de izquierda catalanes que representaba a los inmigrantes. Dos mil once fue un año de fuertes conmociones en Barcelona: la Primavera

Árabe y la ocupación de la Plaza Catalunya por el Movimiento Indignados que recogía las demandas de derechos sociales de diversos sectores, fue articulándose con la lucha por la migración. Valentina, Pablo y Antonia se encontraban demostrando que la guerra colombiana respondía a una tensión por el control territorial tanto por el tráfico de drogas como por los megaproyectos de desarrollo. La Taula Catalana, también promovía los debates sobre la tierra en Colombia y la intervención extranjera de multinacionales españolas.

Aunque las pugnas de los movimientos de víctimas y exiliados colombianos estaban concentradas en la memoria, en los años posteriores a 2010, estas luchas tomaron otros giros en sus demandas. Los repertorios también cambiaron, pues las conmemoraciones alrededor de la memoria se traslaparon con una memoria colonial y con la necesidad de denunciar las formas de expolio y tenencia desigual de la tierra no solo en Colombia sino también en América Latina, África y el oriente del Magreb.

Para Rodrigo, Indignados había cooptado las luchas latinoamericanas, sin embargo, esta coyuntura de una Europa que se movilizaba en las calles, logró un paréntesis en las realidades de los colombianos, pues la crisis económica obligó al retorno de muchos migrantes sobre todo a la ciudad de Bogotá y la necesidad de iniciar las negociaciones de paz en el territorio colombiano, se hizo más apremiante. La crisis solo fue un factor secundario frente a los rumores de que podría existir una salida negociada al conflicto tras la terminación del gobierno de Álvaro Uribe Vélez. Lentamente las agendas de exiliados y activistas comenzaron a virar con más fuerza hacia la paz y la responsabilidad compartida de los estados en las economías y las dinámicas territoriales en Colombia.

Hasta 2011, los discursos de los exiliados se hibridaban entre las luchas contra el capitalismo, las necesidades migratorias y los procesos de memoria. El exilio se enunció abiertamente en las plazas públicas de Barcelona, pero su eco no llegaba hasta la lejana Colombia. Por el contrario, renacían una serie de eventos de diferentes inspiraciones en la red de estas geografías de la resistencia barcelonesa que servían como escenarios para que diferentes voces de todo el mundo conversaran. El interés de las ocupaciones y las casas de solidaridad catalanas estaba centrado en proponer alternativas a los procesos desiguales producidos por el capitalismo contemporáneo. Las realidades de los países no industrializados representaban la crisis de un modelo económico y político en deterioro.

Aquellos nuevos discursos, nacidos en el Foro Mundial y en el movimiento antiglobalización (Castells 2012), acercaron a los movimientos anarquistas, democráticos y cívicos a los movimientos latinoamericanos. Para algunos sectores catalanes, luego de la crisis económica europea de 2008, América Latina tenía mucho por decir y enseñar sobre cómo vivir en la austeridad y bajo otros paradigmas como el buen vivir boliviano o la propuesta de autogestión zapatista.

Las solidaridades de los países receptores se daban en mayor medida con refugiados que provenían del Cono Sur antes que con los colombianos, esto ocurría porque directamente en Colombia no se relacionaba el exilio con procesos de dictaduras militares pese a que en su mayoría fueron el Estado y las autodefensas las que utilizaron el exilio como uno de sus *modus operandi* para perseguir determinadas posturas o partidos políticos.

El movimiento de exiliados, aunque hizo parte de diversas iniciativas, no se había reconocido de esta manera sino hasta un verano después del compartido con Antonia, el año 2013, fecha en que el gobierno del presidente Juan Manuel Santos manifestó su voluntad de la salida negociada al conflicto armado. Antes de esta fecha, Eva, a su turno, relata cómo se desarrollaban los eventos en Barcelona que dieron nacimiento al Foro Internacional de Víctimas y a la plataforma Colombia en Pau:

El 6 de marzo de 2008 se hizo una convocatoria amplia de gente, que trabajaba sobre el tema los derechos humanos en Colombia y en Barcelona, a las primeras asambleas asistíamos como de 30 a 40 personas de distintos grupos. En esa época yo me presentaba como Polo Joven Barcelona y a partir de ahí conocí a la gente del colectivo Maloka, en el 2008. Pero esas asambleas eran súper amplias, recuerdo que fue la Asamblea Bolivariana de Cataluña, coincidía todo esto con todo el tema del Conflicto Uribe-Chávez, acerca de las FARC. Asistió mucha gente que no pertenecía a ningún espacio, sino que era sensible al asunto de distintas organizaciones, de la Taula Catalana por la Paz. La coordinadora siguió existiendo hasta hace poco. Por medio de COLCAT hicimos 6 de marzo de 2009 y 6 de marzo de 2010, ya para 6 de marzo de 2010 éramos muy pocos y ya estábamos agotados. Por varios motivos: uno, porque los procesos también se desgastan; dos, porque con el proceso de polarización en Colombia, se ha bajado un poco la espuma; tres, porque la gente en su vida cotidiana muchas veces deja el activismo; cuatro, porque hubo problemas internos entre nosotros.

Seis de marzo pertenecía a los repertorios¹⁵ más tradicionales de los movimientos sociales, la protesta y la conmemoración. Aunque en su interior se estructurara un performance, como estrategia de supervivencia, constituía el mismo escenario por excelencia para la reclamación de las necesidades de memoria de las víctimas. Los repertorios de la protesta ya se estaban agotando para los colombianos, la polarización a favor y en contra de la salida militar al conflicto propuesta por Álvaro Uribe Vélez había desgastado a la comunidad de colombianos en el extranjero. Pero al mismo tiempo las

¹⁵ Según Tilly, el repertorio puede comprenderse como “La totalidad de los medios de que dispone un grupo para plantear exigencias de distinto tipo a diferentes individuos o grupos” (Tarrow 2012; Tilly 2006)

viejas herencias de división entre las izquierdas tanto catalanas como colombianas en las tendencias movimiento social –partidos anarquistas o comunistas- habían generado diferentes coaliciones. Mientras Eva, Martina y Camilo se unían a las formas ocupas y de autogestión con los movimientos indignados, Rodrigo fortalecía las memorias indígenas, Antonia las feministas, Pablo y Oscar las de los partidos de tradición comunista o socialista.

Para Rodrigo, la salida era definitivamente la mirada al Sur. En todas las trayectorias, la constante era la necesidad de ir más allá de lo puramente colombiano. La agenda de Rodrigo planteaba:

Hemos tenido buena relación con una serie de pueblos indígenas y los hemos invitado aquí a que expongan su situación, sus saberes, sus experiencias, sus luchas y les hemos ayudado a hacer algunas gestiones. Este año tuvimos 3 delegados de la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte de Cauca, y ahora en la Cantata. También hicimos un foro aquí en Hospitalet sobre inmigración, lo llamamos cívicos e incívicos, porque había una resolución del Ayuntamiento para sancionar a los inmigrantes no dando permisos de residencia o de reagrupación familiar a los inmigrantes que fueran incívicos. Nosotros convocamos un foro bajo el nombre *catalanes e inmigrantes cívicos e incívicos*, diciendo que eran más incívicos los grandes bancos, las grandes multinacionales que le quitaban el trabajo a la gente y producían todo este paro y toda esta cosa. Con otras entidades pues también tenemos algún tipo de relación, con la Taula Catalana por la paz y los derechos humanos de Colombia, en el caso de los indígenas con gente de la academia, con sectores de antropología, que estudian temas jurídicos indígenas con otros colectivos de indígenas que hay aquí que tiene que ver con temas de indígenas en América Latina.

Para los defensores, los repertorios tuvieron que expandirse, más allá de la protesta, creando “jornadas o seminarios de pensamiento” con diversos agentes tanto institucionales como gubernamentales. Un primer paso para que se crearan prácticas transnacionales además de los espacios de performance de encuentro, que Pleyers (2011) denomina “Espacios de experiencia”, fue la creación de significados en torno al papel de los inmigrantes en el exterior. Los eventos convocaron grupos de expertos desde las artes

y también desde la política partidista y los movimientos sociales. Esta construcción de pensamiento creó un marco conjunto, un consenso que derivó en varias definiciones como por ejemplo la necesidad de utilizar la categoría “diáspora” como oportunidad para enunciarse. Juan, director de la Diáspora, un festival de cine colombiano que ya lleva doce versiones acompañado de seminarios y conferencias sobre inmigración, afirma:

No es solo Colombia” es sin fronteras, aquí pasa algo más y está bien porque a nivel personal también se empieza a expandir, los conflictos se parecen, la globalización tiene las dos caras como todo, los mercados también lo están diciendo a gritos, la crisis lo está diciendo a gritos, el planeta es uno, qué más da si eres colombiano, es un problema moral, un problema de ambición, o sea si yo consumo papel, consumo aquí o en Colombia o donde sea, si consumo alimentos la industria es la misma, a menos que yo me vaya a una comunidad y cambie la historia personal. No hay una frontera política en ese sentido, en mi actitud con la crisis, con el planeta, con los alimentos o con las personas, por eso el cine colombiano tiene su límite, de público, de cantidad, de todo, siempre hay como dos líneas o tres, trabajando a la vez, no solo la emocional o la económica.

Estos relatos de los exiliados, desplazaron las narrativas sobre la memoria para consolidarse como actores de la sociedad civil global pues:

Las instituciones no marcan el espacio y el marco dentro del cual las organizaciones hacen política; más bien son las organizaciones las que escapan de la cápsula institucional (...) Los Estados ya no constituyen la única arena de actuación colectiva en el sentido de marcar el espacio y las reglas de juego de la actuación política. (Beck 2004, 126)

Esta conformación como un grupo de actores especializados en las pugnas de derechos locales-nacionales-globales decantó en que lentamente se fortalecieran las prácticas transnacionales. Esto ocurrió porque, para los exiliados, el gobierno colombiano se fue desdibujando en el exterior, al menos, la poca red de infraestructuras de derechos para responder a las necesidades de los exiliados aún es notable en casi todos los contextos internacionales. Los consulados eran percibidos como algo totalmente ajeno y no como garantes de derechos. La lucha contra las drogas cooptó las acciones de los consulados, que en la experiencia exiliada se representan como escenarios de poder,

persecutorios, donde se crean grandes distancias entre los migrantes y los funcionarios de turno.

Dichas limitaciones, a nivel nacional, obligaron a los activistas a girar sus repertorios hacia las prácticas transnacionales y facilitó además la conciencia cosmopolita. El enfoque transnacional no es nuevo, Sutton y Mackiesky-Barrow fueron los primeros que caracterizaron al “sistema sociocultural y político transnacional” en 1975 (Martínez 2000). El transnacionalismo es un fenómeno político, ideológico, asociado a la globalización contemporánea que significa nuevos órdenes e intensidades en las relaciones transfronterizas, distintas de otras globalizaciones como el descubrimiento de América (Appadurai 1999; Canales and Zolniski 2001).

Es la posibilidad de construir, por ejemplo, una concepción de nosotros como miembros de una sola unidad, el planeta-globo, de una transnación; de construir la idea de una comunidad de ciudadanos transnacionalizados, una ideología que organiza las relaciones entre personas a nivel global. (Ribeiro 1996, 3)

Para Ostergard (2003), estas prácticas pueden comprenderse como varias formas directas de participación transfronteriza en la política del país de origen entre migrantes y refugiados, también por su participación indirecta por medio de las instituciones políticas del país receptor (Ostergaard 2003; Baubock 2003). Un ejemplo de esto lo constituyen los estudios sobre voto inmigrante en España de Ricard Zapata (Zapata 2003) o el asociacionismo y protesta inmigrante en América del Norte de Irene Bloomraad (Bloomraad 2006). Estas prácticas pueden representar acciones multicéntricas o multidireccionales (Besserer 2004) y tienen profundas consecuencias a nivel macro y micro social.

La participación transfronteriza se dio en diferentes espacios de la experiencia inmigrante. Inició en escenarios como los hogares inmigrantes, las casas ocupadas o en las organizaciones no gubernamentales solidarias. Sin embargo, luego se desplaza a los consejos de inmigración, a la Taula junto con el Ayuntamiento y el Gobierno de la Autonomía y posteriormente a escenarios como el Parlamento Europeo.

Las pugnas políticas iniciaron en estos escenarios a la par que las jornadas y seminarios de análisis sobre el DFT. Dentro de las principales reclamaciones se establecía el cierre y control de los Centros de Internamiento para Extranjeros, la responsabilidad binacional de los conflictos entre España y Colombia por el papel de la transnacional ENDESA y la Represa del Quimbo en Colombia y la necesidad de revisar las políticas de los consulados. Con este fin, se desarrollaron varias reuniones de las cuales surgieron iniciativas como la Misión de parlamentarios del Estado español para verificar las situaciones de los derechos humanos en Colombia en el año 2010, la manifestación de los Eurodiputados en contra del Tratado de Libre Comercio con Colombia y los hechos alrededor de las agendas del ex alcalde Gustavo Petro en 2014 o la audiencia en Bélgica del grupo de exiliados y refugiados frente al Parlamento Europeo para debatir la situación de las mesas de negociación en la Habana.

Según Vertovec (2006), estas prácticas políticas se denominan transnacionales pues suponen, 1) una transformación en la percepción (que afecta lo que podría llamarse la “bifocalidad” en la orientación de los migrantes) en el ámbito sociocultural; 2) una transformación conceptual de los significados (dentro de la tríada de nociones “identidades-fronteras-órdenes”) en el ámbito político; y 3) una transformación institucional (que afecta las formas de la transferencia financiera, las relaciones público-

privado y el desarrollo local) en el ámbito económico” (Vertovec 2006, 2). Los cambios sociales producto del fenómeno de transnacionalización son transformaciones acumulativas, es decir que “se desarrollan a partir de acciones tanto individuales como colectivas en el corto plazo dentro de ambientes inmediatos: éstas se acumulan de maneras con frecuencia inesperadas, para constituir cambios fundamentales en las sociedades” (Vertovec 2006, 3).

No soy de aquí ni soy de allá: encuentros cosmopolitas

Carlos huyó después de las masacres y de que su padre fuera asesinado en el Eje Cafetero. Aunque el exilio fue un proceso doloroso, piensa que es el mismo exilio el que le ha permitido ser la persona que es. Hablamos en el balcón de una casa de Gracia, cuando termina la primavera de 2013 en Barcelona. Allí comentamos que es extraño ver en las noticias los anuncios sobre las semillas de polen que se encuentran en mayor cantidad en el aire del día. En el trópico colombiano no hay tiempo para las estaciones todo es estático, un tiempo eterno sin estos cambios. Carlos me dice que ya no sabe a dónde pertenece, no es de aquí ni de allá, ha (re)evaluado lo que significa ser colombiano y se siente latino, pero también ha reconocido su herencia española y, aun así, no puede afirmar pertenecer a una nación: “soy un ciudadano del mundo”, dice.

La narración de Carlos evoca varias respuestas teóricas. Por un lado el enfoque transnacional para comprender las acciones de participación política, pero también un enfoque cosmopolita que orienta la experiencia de subjetividades migrantes posnacionales (Glick 2015; Beck 2004). Una concepción planetaria, como la llama Carlos, ha sido su mayor aprendizaje en el exilio. Aunque viene de una vereda de

Risaralda, su trabajo se ha deslocalizado a partir del viaje y viene desarrollando múltiples acciones alrededor de Europa. En su relato afirma:

Llegará el punto en el cual estemos hablando de cómo vamos a articular la globalización desde la localidad. Pues la idea es difundir mucho material donde quede expreso eso. Que quede claro no desde mi punto de vista, ni desde el punto de vista de uno o dos grupos, sino desde el punto de vista de mucha gente en el planeta que está haciendo muchas cosas y que está demostrando que la única forma de detener esta globalización financiera, la mercantilización absoluta de la vida es a nivel local, con la organización de las comunidades, en su comunidad. (Carlos, 28 años, exiliado)

Carlos vive en una de las ocupaciones del barrio de Gracia. Para difundir algunas revistas sobre las mujeres de la resistencia latinoamericana ha conseguido que una de las tipografías de la Casa financie la impresión de 1000 ejemplares. Al mismo tiempo, ha recuperado algunas galerías de memoria de la violencia en Colombia y músicas compuestas e interpretadas por campesinos. Su subsistencia depende de encontrar un cupo en las ocupaciones¹⁶, allí ha conseguido algunos aliados de Chile, Argentina, Perú y Alemania. Su meta es lograr retornar a Colombia para establecer una eco-aldea con cultivos orgánicos.

El sueño de Carlos tiene resonancia en las juventudes barcelonesas, que encuentran referentes simbólicos de todo el mundo para justificar otros paradigmas económicos de vida. Se enmarcan en el Movimiento Alter-Globalización y, tal como enuncia Pleyers (2011), constituyen, con la comunidad de exiliados, un movimiento basado en la experiencia y en la emocionalidad. Este hecho marcará las formas de hacer política pues sus coyunturas se dan más por la necesidad de encontrar, en la propia experiencia y en la

¹⁶ Las ocupaciones en Barcelona son casas abandonadas y ocupadas sobre todo por jóvenes y transformadas en centros culturales o sociales. El movimiento Okupa es una de las respuestas de los movimientos antisistema de tradición anarquista que también aparece como complemento a las necesidades de vivienda de jóvenes europeos.

comunidad afectiva, una manera coherente de responder a la mercantilización capitalista y a las reclamaciones específicas como la restitución de las tierras o el derecho a la vivienda.

Esta experiencia no está territorializada, pues hace parte de una concepción que va más allá de lo espacial físico, a lo espacial experimentado, imaginado o deseado. Por esta razón, se trata a nivel político de una experiencia que se acerca a lo cosmopolita, porque las pugnas se siguen dando en el estado nación, pero las innovaciones culturales desde la localidad, bien sea de Barcelona a las regiones expulsoras en Colombia o de Barcelona a otras localidades de Europa y América Latina. En los estudios sobre migraciones (Massey et al. 1993; Massey 1990; Massey and Aysa 2005; Portes 2003; Portes 2005; Portes and Dewind 2006; Portes, Guarnizo, and Landolt 1999; Freitag and Oppen 2010; Greiner and Sakdapolrak 2013; Greiner, Peth, and Sakdapolrak 2015) no se puede reducir la construcción de la identidad a la territorialidad de los estados, porque las relaciones de movilidad espacial decantan en la hibridación de las subjetividades y de las prácticas de los sujetos. A su vez, estas imaginaciones ancladas más allá de las fronteras funcionan de manera simultánea. Valentina, enuncia esta identidad cosmopolita como lo “catalatino o catalombiano”, término en los que hay referencia a Catalunya, que no se ancla en el Estado español y ni, al mismo tiempo, en el estado colombiano: es una identidad más allá de la frontera y una hibridación local-nacional. Así, la identidad no es una experiencia fija en el estado nación sino mutable en territorialidades mestizas.

Tanto lo transnacional como lo cosmopolita avanzan del determinismo espacial (el análisis sobre comunidades sujetas a un único territorio físico) al estudio de las arenas de acción en términos de Fabián (2006) o de los flujos de actividades y estructuras de

relaciones, en palabras de Landolt (2003), Levitt y Glick-Shiller (2004). El campo transnacional que diseñan los exiliados funciona como “un conjunto de redes entrelazadas de relaciones sociales donde se genera el intercambio, la organización, la transformación de ideas, prácticas y recursos que son sostenidas por fuera y a través del estado nación” (Landolt 2003)

Así las cosas, el transnacionalismo y lo cosmopolita-translocal tienen que ver también con cómo los grupos sociales construyen comunidades imaginadas, es decir, representaciones colectivas que articulan formas de ser y de pertenecer a un orden social específico (Landolt 2003, 629; Appadurai 1999). Evidencias de esto último son los estudios de Kearny (1995) sobre “Oaxacacalifornia” o las observaciones de Lins Ribeiro (1996) sobre los “brasiguayos”.

Una de las principales críticas al enfoque es su similitud con el término internacional. Según Portes, Guarnizo y Landolt (1999; Guarnizo 2003) la diferencia entre el internacionalismo (acciones lideradas en plataformas gubernamentales e intergubernamentales (Mato 2004, 69) y el transnacionalismo radica en que el segundo constituye el campo de acción de un actor emergente: “el transmigrante”, una nueva clase conformada por empresarios económicos o activistas políticos que desarrollan actividades dentro y fuera de las fronteras nacionales. Sobre cosmopolitismo, Beck (2004) enunciaría que significa la salida desde debajo de las acciones tanto políticas como cotidianas de los migrantes, con lo cual estas dimensiones, tanto el cosmopolitismo como el transnacionalismo no serían excluyentes sino que manifiestan diferentes niveles de habitar y hacer en la experiencia del desplazamiento forzado transfronterizo.

Para Mato (1999), estas actividades consisten en alianzas políticas entre múltiples actores de la sociedad civil tales como organizaciones no gubernamentales o gobiernos locales que se articulan en los niveles: local, nacional y global. A su vez, el éxito de la acción política de estas alianzas depende de la fortaleza con la cual “los transmigrantes” crean redes diversificadas y contactos perdurables en el tiempo (Mato 1999).

Un ejemplo de estas constelaciones de actores y redes lo constituye la Taula Catalana pues en su hacer ha vinculado tanto a los actores gubernamentales como a las organizaciones de víctimas que lideran las acciones transnacionales por la memoria y la restitución de derechos. La Taula es un organismo que produce conocimiento, lo que se puede ver en sus informes sobre tierras, estado de los derechos de los defensores colombianos y en las jornadas anuales que favorecen las giras de activistas que aún permanecen en Colombia (“Actuacions Endegades per La Taula Catalana per La Pau i Els Drets Humans a Colòmbia” 2012; T. C. per la P. i els D. H. a Colòmbia 2010; Taula Catalana per la Pau i els Drets Humans a Colòmbia 2012)

De manera similar, el activismo transnacional intenta a menudo reproducirse en los discursos de la política nacional y local del país de origen, el activismo transnacional es un fenómeno con el cual la gente responde a las obligaciones y pertenencias sociales de larga distancia e intenta transformar prácticas políticas en sus países emisores (Guarnizo 2003; Portes, Guarnizo, and Landolt 1999; Appadurai 1999). De la misma manera, constituye, en términos de Berger y Luckmann (Berger and Luckmann 1997), “una comunidad de sentido” que facilita su integración en las instituciones políticas de su nuevo país.

Rubén, de 30 años, también descubre un fenómeno que ha facilitado la expansión

de valores cosmopolitas transnacionales como la solidaridad, representada o bien en proyectos de cooperación internacional norte-sur o en las maneras de generar diálogos entre las culturas receptoras y de origen:

De hecho aquí me sentí un militante internacional y a mí me llamó mucho la atención Barcelona porque, yo la llamo cariñosamente, la capital mundial de la solidaridad porque aquí encontré muchísimos colectivos, el sandinista, el colectivo mapuche que es bastante activo, el colectivo de los estudiantes chilenos, los bolivarianos, los Kataristas, los palestinos, los africanos, y en todos ellos, o casi en todos ellos, hay gente de allá que tiene el conflicto bastante claro en sus propias vidas y hay gente de acá, o sea siempre encuentro un catalán diciendo “siento mucha vergüenza, me siento una mierda porque eso pasaba a mi lado y yo no sabía, o porque yo vivía en Chile y yo no me daba cuenta porque la prensa decía otra cosa y tuve que venir aquí, o sea a vivir acá en otro continente para percibir que está pasando en mi país” entonces de hecho estas actuaciones tienen efectos.

Es precisamente el activismo transnacional como comunidad de sentido el fenómeno que articula los dos grandes debates de los estudios transnacionales, el cosmopolitismo y las antropologías de la guerra que observan el campo de los efectos de la violencia en la vida cotidiana de los sujetos. Algunos estudios que utilizan esta articulación son los de Mira y Osvaldo (2007) sobre transnacionalismo y exilio argentino en España, los de Landolt (2003) sobre refugiados, migrantes y expatriados del Salvador y los de González (2009) sobre activistas latinoamericanos de derechos humanos en Francia, entre otros. Esta articulación tiene como origen dos hechos estructurales: 1) el fortalecimiento del movimiento global de derechos humanos y 2) los procesos de posconflicto que involucraron la reconstrucción de la memoria de la violencia (el caso de Sudáfrica, Argentina o el emblemático caso de la Alemania de la posguerra), como parte central de los procesos de justicia transicional y como horizonte ético de los estados nación después del conflicto.

Un correlato de esta experiencia aparece en la trayectoria de Martina. Una tarde del

tránsito entre el verano y el otoño de 2013, la encuentro liderando un evento en uno de los Ateneos de Nou Barris, uno de los complejos obreros donde el movimiento vecinal barcelonés tuvo más fuerza en los años setenta. La voz de Martina mantiene el ritmo colombiano pero la mayoría de sus palabras pertenecen a la cotidianidad española. Con entusiasmo, narra en medio de la *Kafeta Solidaria*:

Lo que pasa es que tenemos una cercanía cultural, bueno yo soy de Colombia, aunque también he estado con gente de El Salvador, México, sin embargo, tienes una cercanía significativa. Nuestra ideología es el afecto, lo más importante no es lo que le digas a la gente, sino que la hagas sentir que ahí tiene un sitio que, aunque tenga un problema tremendo, existe alguna solución. La gente siente ese acompañamiento como del corazón, lo valora más que ir a una ONG y que le den un mercado. Porque la ONG que le da un mercado o que le da un abogado no le enriquece su espíritu y su autoestima. Yo creo que vale la pena todo ¿sabes?

Martina, Carlos y Antonia están relatando su capacidad de abrirse a la diferencia de una manera afectiva. Este comportamiento de apertura a lo distinto es un gran aporte de la comunidad exiliada, pues significa en la mirada de Glick-Shiller (2015) un rasgo evidente de cosmopolitismo. Pero está dado no solo desde el intercambio de las acciones políticas sino desde el establecimiento de topofilias compartidas (Lindón 2009; Lindon 1997). Es decir, de procesos emocionales que se tejen en la vivencia cotidiana y en el espacio físico a nivel de relaciones cara a cara, pero también en el espacio virtual a través de compartir ideas y contenidos en las redes sociales. Estas emocionalidades del exilio, que fortalecen tanto los encuentros con otros con la misma experiencia como con diferencia de patrones culturales y de experiencias vitales, han sido mediadas por el recuerdo.

La relación colonial que puede observarse en los entornos cotidianos o en las maneras cómo se controla la migración hacia los inmigrantes latinoamericanos. Su ejemplo más recurrente son las redadas para capturar “ilegales” en metros y calles

principales, que han motivado que la reflexión sea más profunda y articule niveles de memoria que no solo se limitan a recordar el pasado inmediato, sino que se refieren a la herida colonial como un inicio de la violencia en Colombia, como un relato común, sobre todo en temas alrededor de la tenencia de la tierra y de la acumulación de estas por dinastías o linajes de los independentistas españoles y criollos.

El desplazamiento forzado a escala internacional no solo obedece a los procesos locales de las naciones. Para el caso colombiano, el exilio está relacionado con procesos ideológicos aunque es el caso más visible y en el cual las víctimas se encuentran más organizadas, y también hace parte de políticas del sistema mundo en la perspectiva de Wallerstein (2006), que generan vínculos de dependencias económicas y laborales de las periferias hacia el centro. Diferentes estudios (Oslender 2012; Sandoval, Álvarez, and Fernández 2011; Movimiento Nacional de Víctimas Crímenes de Estado 2012; Grupo de memoria Historia 2010; ACA 2010b; T. C. per la P. i els drets humans a Colombia 2012) han demostrado que los planes geoestratégicos como el Plan Mesoamérica, el Plan Colombia o la expansión de transnacionales mineras y energéticas han tenido como consecuencia desplazamientos forzados en Colombia. Asimismo, han mostrado que estas iniciativas económicas hacen que las empresas deslocalizadas sean actores partícipes del conflicto armado sobre todo en las áreas de las costas y las regiones ricas en recursos de esta índole.

Un ejemplo de ello es la marcha contra el día de la Hispanidad. En la marcha del verano de 2013 los colombianos deciden que en la Plataforma 12 de octubre no hay nada que celebrar y por ello trasladar la protesta a los pueblos aledaños a Barcelona, pues es allí donde se concentran los habitantes provenientes de América Latina. En su opinión

uno de los problemas fundamentales de la sociedad colombiana, para sanar las heridas del pasado, es desconocer de dónde parte su conflicto. Su trabajo se coordina con otras diez naciones latinoamericanas, sus reuniones se desarrollan en la “Casa Sandino de solidaridad con Nicaragua”. Las acciones están contenidas en el siguiente manifiesto:

Por eso denunciarnos que las migraciones económicas no están provocadas porque los Pueblos del Sur sean “naturalmente” pobres, sino porque estos Pueblos han sido, y siguen siendo, empobrecidos por el saqueo incontrolado realizado por gobiernos o empresas del norte, con la complicidad de muchos gobiernos del sur. Una institucionalización del expolio que no solo se ha aplicado en América. Hoy también en Países Catalanes, se ha pasado a salvar a la banca con dinero público por exigencias del mercado, y expoliar servicios y derechos sociales, recortar la sanidad y la educación y reformar el sistema de pensiones todo lo que sin duda acentuará las diferencias de clase (NON SERVIAM 2012).

El continuum colonial es una de las evidencias de la conciencia sobre el pasado y de cómo esta actúa a manera de dispositivo de identidad y de acción política. La tesis principal de dicho continuum es que a pesar de los procesos independentistas de las naciones y su conformación como repúblicas libres del poderío monárquico, las relaciones económicas capitalistas, la conformación de la estratificación social y las distinciones culturales aún siguen reproduciendo dinámicas de dominación en la lógica de amos y esclavos (W. Mignolo 1996; Schereiber 2007; W. D. Mignolo 2007; Maya 2009; Roniger 2007; Mbembe 2008; Curiel 2007; Tuhiwai 1999). En esta medida, el compartir una misma memoria colonial motiva las alianzas con otros colectivos provenientes de América Latina y África. Por lo tanto, las luchas indígenas y de pueblos originarios tienen mayor sentido para algunos activistas pues suponen un vínculo de los pasados y esfuerzos sociales similares para liberar una relación de dominación centro - periferia establecido cinco siglos atrás en el caso España y América Latina.

En la historia de Pablo, la memoria tanto como los proyectos, las causas o las luchas se comparten en la misma línea de parentescos compartidos por el pasado colonial.

Existe un lenguaje que es supranacional, que obedece o a procesos éticos de producir mundos justos, a pertenencias de clase o a haber padecido experiencias de represión. Así narra su encuentro con la memoria catalana:

Hace unas semanas se estaba haciendo el homenaje a Rafael Núñez, un líder histórico del besuco de aquí de Catalunya que murió hace poco, un tipo tremendo que fue torturado en la dictadura. Cuando contaba su historia, lo que nos centraba mucho sin conocerlo y sin ser catalanes era una complicidad que tiene que ver con la coincidencia de lo que ellos estaban haciendo y lo que nosotros hacíamos en diferentes países. Es una complicidad que genera unos vínculos, una filia tremenda. Su memoria y mi memoria que responden a identidades diferentes tienen el mismo ADN ahí es donde va, tienen el mismo ADN. (Pablo, Exiliado)

El trabajo sobre la herida del destierro no es una situación específica de los colombianos. Este encuentro con “las filias”, como las denomina Pablo, ha posibilitado que se reparen los vínculos rotos con el proyecto abandonado y ha facilitado las imaginaciones sobre cómo realizar acciones aún con la dificultad de la distancia. A menudo, las formas de trabajo combinan tanto las tecnologías en comunicación, software de comunicación y las redes sociales, como parte de la incidencia política.

Estos trabajos colectivos sobre el recuerdo han decantado en que la comunidad emocional de exiliados cosmopolitas se fortalezca y genere unos consensos sobre las agendas políticas. La interacción con otros colectivos ha propiciado que se elaboren acciones con una dimensión multiescalar más directa. Esto puede verse con claridad en acciones como el 6 de marzo de 2011 y su interés por denunciar a las transnacionales energéticas (Caso Endesa y el Quimbo en el Huila) o las acciones de solidaridad frente a la minería en los territorios ancestrales (denuncia en contra de la Anglo Gold Ashanti y la Colosa en el Tolima) o los proyectos de despojo en el pacífico colombiano (Chiquita Brands y el despojo paramilitar del bloque Cacique Nutibara en el Urabá Antioqueño). El ejercicio de rememorar el pasado también se (re)escala: es local pues se pone en escena

en la ciudad de Barcelona y se hibrida con las memorias catalanas; es nacional pues alude a un proyecto político y económico de índole gubernamental en el territorio colombiano y, ciertamente, es global pues obedece a las dinámicas de la empresa transnacional y sus intereses en ciertos territorios que comparten la particularidad de ser antiguas colonias de sus países de origen.

Si bien el transnacionalismo y el cosmopolitismo producen transformaciones en las macro estructuras de la vida social de más de un estado nación, además, influyen en la vida íntima de los sujetos y conforman mundos sociales cotidianos en los cuales han sido reflexionados los significados, las motivaciones y los órdenes aprendidos (Smith 1998). Las prácticas cosmopolitas de intercambio y los viajes inciden en la experiencia de los transmigrantes, quienes actúan en un doble marco de acción (Portes, Guarnizo, and Landolt 1999; Guarnizo 2003). Cada conjunto de cambios implica por parte de los individuos y grupos, prácticas cotidianas a pequeña escala. De manera creciente y acumulativa, estas pueden generar modos de transformación de largo alcance que afecten a los migrantes, a sus familias y a sus comunidades en los lugares de origen, a las poblaciones más amplias en torno a las redes transnacionales y a sociedades enteras permeadas por el transnacionalismo migrante (Portes, Guarnizo, and Landolt 1999; Guarnizo 2003). Los estudios de Lube-Guizardi (2009) relatan, por ejemplo, que, a través de las prácticas transnacionales y translocales, se trasladan a España los sentidos sobre el cuerpo contruidos en las favelas brasileñas, insertándose de manera exitosa en la población receptora a través de la práctica de la capoeira. Para Pablo, en una perspectiva similar pues su acción política ha logrado cruzar las fronteras y cada ejercicio político ya no se dibuja en un territorio estático, sus gestiones tienen impactos que son evidentes:

Pues bueno tu estas ahí en el Putumayo y vez que toda esta gente está reunida gracias a un proyecto que está financiado desde Catalunya, eso genera una satisfacción y dices “bueno ahí es un paso más. O cuando hacen las jornadas del 6 de marzo aquí o cuando haces las conferencias, los *meetings* en donde vienen activistas, dirigentes de allí, o cuando tienes un programa de protección de defensores de derechos humanos y sacas a gente periódicamente aquí, que lo hicimos también con el antiguo gobierno de la Generalitat. Mi papel ha sido el de diseñar proyectos y estrategias que vinculen a sectores de la izquierda institucional catalana con sectores en Colombia de la izquierda y del movimiento asociativo colombiano.

Estos hechos se potencializarán además con la creación de nuevas familias transnacionales y con los desplazamientos de viaje que hacen del activismo una acción itinerante. Las consecuencias de estas acciones han sido evidentes en tres casos: 1) el establecimiento de prácticas de memoria simultáneas en varios países y el rol fundamental en abrir agendas sobre el exilio y el retorno en Colombia; 2) el control a la Ley de Migración colombiana, y, por último, 3) la participación política en diferentes espacios para la migración y en la denuncia contra las leyes de extranjería y los Centros de Internamiento para Extranjeros.

En conclusión, los repertorios no se han limitado a la denuncia en las plazas públicas o a su papel en las protestas inmigrantes, sino que han creado formas de participación con la nación a través de tecnologías de comunicación y de las presiones de líderes transmigrantes que permanentemente giran alrededor de escenarios de participación política en diferentes espacios, tanto de la Unión Europea como del Congreso colombiano. Al mismo tiempo, estos repertorios han sido posibles pues mientras a nivel político en la esfera pública se fortalecen las prácticas políticas transnacionales, a nivel subjetivo se observa el fortalecimiento de identidades translocales, que se atan a las regiones donde sus prácticas políticas y sus experiencias vitales se han desarrollado sin necesidad que estas aludan necesariamente a la nación sino a la

localidad. Esta mixtura entre acción política transnacional y conciencia existencial cosmopolita deriva en formas de ciudadanía posnacionales, más allá del estado nación, pero aun haciendo parte de él en las pugnas locales de memoria, justicia y reparación.

En el verano de 2013 los colectivos de los diferentes exiliados convocan a la Plataforma Colombia en Pau, por primera vez, víctimas de las guerrillas, familiares de las fuerzas militares y víctimas de crímenes de Estado y paramilitarismo se reunieron. Esta experiencia no tuvo precedentes en Catalunya, pues tanto COLCAT como la Taula, se movían en espectros hacia el centro y la izquierda, coincidiendo con las tendencias políticas de los defensores. Esta iniciativa logró unir diferentes expectativas sobre qué significaba ser víctima en Colombia y cómo se buscaba una salida negociada, política al conflicto que derivara en paz con justicia social.

Esta experiencia aúno fuerzas para revisar las leyes de migración en Colombia y una posible participación política en el escaño de la Cámara de Representantes que hoy cuenta con una curul para los colombianos en el exterior. Para la campaña del 2013, las izquierdas se hallaban desagregadas en Europa, dejando la curul al candidato del partido uribista Centro Democrático. En ese momento se unen las fuerzas políticas del exilio y dan formación a una iniciativa ciudadana en Barcelona que convocó a toda Europa y las Américas denominada “Foro Internacional de Víctimas (FIV)”.

Bitácoras del retorno: imaginaciones de la ciudadanía posnacional

Han pasado varios veranos e inviernos sin ver a los defensores exiliados. Pablo me escribe desde Barcelona que viajará a Nueva York para unificar a los migrantes colombianos. En enero de 2014, el invierno más frío en la historia norteamericana, nos encontramos en Manhattan en una de las sedes de los sindicatos más influyentes del

Estado de New York. Tomo un autobús desde Haver Hill Massachusetts, conocido como “guagua” en República Dominicana. Para tomarla, viajo en tren hasta Lawrence, el enclave dominicano más importante. La guagua tendrá que pasar dos estados hasta llegar a la ciudad de Nueva York: Massachusetts, New Haven y Connecticut. En el autobús conozco a una puertorriqueña que trabaja limpiando casas; hablamos de la salsa y del Harlem Latino, uno de los barrios de puertorriqueños en New York.

De repente en Connecticut nos para una patrulla, mis papeles están en regla, pero de repente veo camionetas de vidrios polarizados a izquierda y derecha de la guagua: todos somos latinos y nos ordenan bajarnos del autobús. Cinco perros nos rodean y los policías nos hacen poner en fila con nuestras maletas frente a nosotros. Un policía de antinarcóticos nos dice en español que quién tenga algo que confesar que lo haga en ese momento. Soy la segunda de la fila, la primera es una dominicana. Mientras llegan los jefes de los policías nos dicen en un español caribeño que los perros huelen la droga y que la pueden oler incluso en los billetes. Tardamos unas dos horas mientras llegan los jefes, entre tanto la dominicana le dice al policía: “esta es colombiana”; el policía ríe y me pide el pasaporte; me lo devuelve con una sonrisa y me dice que ojalá haga bonitas compras. Los jefes, finalmente, llegan y se llevan a la dominicana, frente a nosotros abren su maleta que está llena de dólares.

Atrás viene una pareja desde África: no tienen papeles, así que son llevados en la misma patrulla con la dominicana. Ellos tienen un niño de brazos. Todo ocurre demasiado rápido: los perros husmeando los equipajes, nosotros volviendo a mostrar los pasaportes, otras patrullas siguiendo a otra guagua que va cargada de dólares que se lavarán en el Bronx, un popular barrio de Nueva York, destino de la guagua.

Llego con cuatro horas de retraso y en la noche al Bronx, la puertorriqueña me dice cómo llegar a Manhattan. Subimos y en el metro vemos a dos mujeres negras que pelean con cuchillos; ella me dice que si soy colombiana eso no me debe dar miedo, ante lo cual sonrío. Al llegar al sindicato veo antiguos líderes del partido Unión Patriótica que se abrazan, mientras algunos dejan caer algunas lágrimas, pues hacía veinte años no se veían. Pablo busca fortalecer las redes inmigrantes más allá de la política electoral. El movimiento ha nacido en la Rosa de Fuego, Barcelona, desde la Plataforma Colombia en Pau, pero ahora se expandirá a todos los países donde haya colombianos.

Al terminar la jornada conozco a Emiliano Lemmus, antes escolta de líderes de la UP en el Valle del Cauca. Nos vamos cantando en su van hacia Terraza, uno de los bares de encuentro de los colombianos en Queens. Emiliano canta “todos vuelven” de Rubén Blades; sus ojos han llorado en la tarde y están rojos y un poco hinchados. Ahora es un líder de la inmigración en New Jersey; en un momento, me dice: “nunca pedí salir de Colombia, solo sueño con el retorno... Quizás hay muchas formas de retornar”.

A Diógenes se le adjudican las primeras ideas sobre cosmopolitismo pues manifestaba lealtad y responsabilidad hacia la comunidad global (Appiah 2008; Skrbis and Woodward 2013). Kant (2003) en *Paz Perpetua* también relataría la necesidad de la ciudadanía mundial, como parte de sus postulados:

La comunidad -más o menos estrecha- que ha ido estableciéndose entre todos los pueblos de la tierra ha llegado ya hasta el punto de que una violación del derecho, cometida en un sitio, repercute en todos los demás; de aquí se infiere que la idea de un derecho de ciudadanía mundial no es una fantasía jurídica, sino un complemento necesario del código no escrito del derecho político y de gentes, que de ese modo se eleva a la categoría de derecho público de la Humanidad y favorece la paz perpetua, siendo la condición necesaria para que pueda abrigarse la esperanza de una continua aproximación al estado pacífico.
(12)

Aunque las concepciones de Kant sobre la ciudadanía mundial aún estaban enraizadas en la concepción del estado nación, sus postulados inspiraron las teorías contemporáneas del cosmopolitismo realista de Beck y de algún modo el cosmopolitismo diaspórico de Glick Shiller (Glick Schiller 2015). Emiliano no puede regresar, si lo hace su vida correría peligro. Desde aquel inicio de 2014, las agendas comienzan a trabajarse en Foros internacionales y locales. En más de veinte países de frontera y en el exterior se inician los trabajos en las líneas memoria y migración. Se realizan diferentes giras de los exiliados a medida que las negociaciones de paz avanzan. Sus representantes, logran emprender conversaciones con la Unidad de Víctimas y el Centro Nacional de Memoria Histórica, hasta lograr el Proyecto Exilio dentro de sus agendas. Allí las reclamaciones vinculan: 1) investigar el fenómeno del exilio, 2) lograr visibilizar sus voces a través de un micrositio web y 3) pugnar por una Ley de Migración y retorno con garantías y con procesos de reparación.

En 2015 se puso en marcha el Proyecto Exilio y los foros comenzaron a trabajar simultáneamente a través de Skype y hangouts. Las agendas lograron obtener presupuestos de la Organización Internacional de las Migraciones para la realización del Foro Internacional en Noruega en 2016 y se creó la Comisión de Exilio y Reconciliación, con la participación de la academia y las organizaciones sociales y el Foro Internacional de Víctimas.

Uno de los avances de estas prácticas, consiste en buscar la relación entre espacialidad, política y justicia. La ley 1448 de 2011 aún se centra en el estado nación cuando las identidades y las complejidades del exilio van más allá de la configuración

política nacional. En ese sentido, se está construyendo una política transnacional y cosmopolita que aún no existe pero que es necesaria por la magnitud del fenómeno.

Aunque la incidencia parlamentaria inicia en el exterior, los retornados tendrán un papel vital en la medida en que es a través de su participación en los debates de control político que se han puesto en discusión algunas de las reclamaciones de exiliados e inmigrantes. En este sentido los exiliados serán un actor movilizador para los inmigrantes y su trabajo tendría una suerte de (re)escalamiento político en términos de nación, pero también de ensamblaje entre localidades, una experiencia vivencial cosmopolita.

Con el nacimiento de los exiliados como actor político en los procesos de transición, su retorno es una de las reclamaciones con más peso simbólico y emocional. Por lo tanto, este volver no significa tan solo un proceso de movilidad humana, significa un proceso político de restitución de derechos en el contexto de un proceso de transición hacia la Paz. El cuestionamiento de las personas exiliadas en esta coyuntura es ¿cómo garantizar un retorno que no sea traumático para las segundas generaciones y para los líderes sociales? Porque no solo se busca volver con la acción política transnacional o con las prácticas de la subjetividad cosmopolita, sino con el derecho a ser dignificado por una nación que históricamente ha desterrado y despojado la diferencia.

Epílogo

Valentina se siente tanto colombiana como parte del mundo, un sentimiento que no surgió tranquilamente, sino que llegó, en sus palabras, “como un trueno”. Alfredo, en cambio, se siente muy catalán porque a su retorno ha descubierto un país “triste”. Para Héctor el exilio “sabe a mierda” y Luz afirma que si uno quisiera saber qué se siente en el

exilio bastaría con ver cómo se trata a un perro de la calle. Aunque el exilio ha sido asumido por estos líderes como una segunda oportunidad a menudo aseguran vivir una muerte en vida y sus acciones conducen al retorno desde el ensueño o geográfico a la Colombia idealizada o satanizada.

En esta tesis he querido explicar la relación entre desplazamiento forzado transfronterizo, las rememoraciones del pasado y la acción política. Para tal fin he planteado cuatro preguntas rectoras del análisis ¿cómo experimentan líderes exiliados colombianos, de diferentes procedencias, su trayectoria migratoria involuntaria hacia España?, ¿cuáles son las causas de la salida?, ¿cuáles los efectos a nivel personal y social? y ¿cómo se construyen las prácticas políticas más allá del Estado nación?

La investigación ha demostrado que el desplazamiento forzado externo y transfronterizo, como proceso de migración forzada involuntaria que obliga a ciudadanos de una nación a cruzar las fronteras nacionales y a establecerse en los países vecinos, áreas de frontera, o en países industrializados, es una estrategia de defensa de su vida. Y, a su vez, supone “un proceso dinámico de construcción y reconstrucción de redes sociales, que estructuran la movilidad espacial y la vida laboral, social, cultural y política tanto de la población migrante como de familiares, amigos y comunidades en los países de origen y destino o destinos” (Portes, Guarnizo, and Landolt 1999). La observación en campo y la revisión de fuentes secundarias muestran que Colombia ha padecido tres momentos cumbres de expulsión al exterior: 1) El estatuto de Seguridad del presidente Turbay a finales de los setenta y comienzos de los ochenta. 2) La avanzada y desmovilización paramilitar (1996-2006) y 3) las actuales negociaciones de paz. Lo cual demuestra que Colombia ha sido continuamente una nación expulsora de sus ciudadanos.

He planteado, en coherencia con los estudios sobre el DFT y las experiencias de las trayectorias, que la definición jurídica (asilo) ha sido ineficiente para explicar estas formas de migración, porque no cubre a un número importante de desplazados, ya porque eligen no tener este estatus migratorio ya porque desconocen que pueden ser sus beneficiarios. De otro lado, al observar la compleja heterogeneidad de los casos y de las trayectorias es claro que las categorías asilo, exilio o refugio no expresan lo vivido por los líderes que han salido involuntariamente. Otra de las grandes limitaciones de los conceptos “asilo” y “refugio” es que se han adaptado a los órdenes globales en los que el refugio aún solo protege a ciertos migrantes con unas condiciones económicas y unas características políticas que, a menudo, no coinciden con quienes migran involuntariamente. En este sentido, el refugio y la hospitalidad de los países de acogida depende de la persona que migra, pues los países industrializados están de acuerdo con cierto tipo de refugiados que pertenecen a las élites económicas o políticas, pero desdeña aquellas figuras como el refugiado precario o el refugiado víctima.

En Colombia no se cuenta con datos o cifras reales sobre el DFT, es decir que existe un importante subregistro con cifras contradictorias. Por esta razón, esta tesis planteó el análisis desde una perspectiva etnográfica que indagó sobre la experiencia y la trayectoria social de los exiliados. Para tal fin fue necesario mapear las causas del DFT a través de las historias familiares debido a que, generalmente, los estudios sobre víctimas tienen un énfasis especial en el testimonio del hecho victimizante, pero no en los pasados o las causas estructurales que decantaron en el fenómeno violento. En esta perspectiva, las víctimas pierden su humanidad y son reducidas a la figura de un ser sin pasado que ha

sido marcado por el trauma, pero no indaga en las lógicas de construcción del enemigo que hicieron de ese humano una cosa o un animal en el contexto de la guerra.

La investigación reconoció que estos pasados en las trayectorias de los exiliados estaban sumergidos en décadas de afectación de las familias, lo cual ha constituido una nación cuya familia ha sido desestructurada e influenciada por las relaciones violentas, pero que, al mismo tiempo, ha conformado un capital social y político fundamentado en la idea de la familia extensa, a través de la metáfora de la sangre derramada y una ética comunitaria. Así las cosas, la familia se ha politizado, al menos para este grupo de activistas que mantienen como uno de los hechos fundadores el relato cohesionador de la herencia de las luchas que, en la mayoría de los casos, significó la relación entre ser simpatizante de izquierdas o de posiciones liberales como una amenaza para los actores armados del conflicto colombiano.

La familia de la sangre derramada no era una intuición clara al inicio de mi trabajo de campo, sino que fue uno de los descubrimientos sobre mis cuestionamientos acerca de quiénes eran y desde dónde proyectaban su hacer político. En este hallazgo fue de suma relevancia observar el papel de las mujeres del activismo como sujetos que han conquistado el ámbito público, pero han asumido ese ámbito como una extensión del cuidado femenino a través de la figura de la madre-guerrera. Este hecho, aunque ha favorecido su autogobierno, en algunos casos, significa una continuidad de los roles tradicionales de las mujeres y de sus papeles como cuidadoras y dadoras de afecto.

La familia extensa del activismo además constituye una estrategia de supervivencia para muchos, pues es en estas redes de parentesco no consanguíneo en las que se generan las ayudas, la inserción del sujeto en la vida cotidiana de la sociedad de acogida y la

restitución de su ejercicio político. La familia, además, será un nodo de sentido de suma importancia en el momento del encuentro con otros activistas pues ese ADN que Pablo señala como el factor para comprender la sociedad catalana tiene como fundamento pertenecer a los vencidos o a los subalternos.

Esta amalgama de la familia con la comunidad subalterna ha hecho que se cree una conciencia de los procesos de dominación colonial y de despojo, que de alguna manera cobra mayor sentido en la experiencia migratoria. La constante en los relatos es que pertenecer a ciertas ideologías o a la oposición contra el gobierno ha sido una marca, un estigma y esto es posible porque aún en Colombia no se cuenta con condiciones de paz y de deconstrucción del enemigo, por lo tanto, la sensación de exilio se experimenta aún dentro del territorio.

Otro de los aspectos que llaman la atención es, como han denominado algunos activistas, el uso utilitarista de la categoría “víctima” que fue posicionada durante el Gobierno de Uribe. Con la Ley 975 de Justicia y Paz se dio un giro de las organizaciones sociales a organizaciones de víctimas. La emergencia de la categoría la ha convertido en el ámbito nacional en estrategia política, pero solo desde el comienzo de las negociaciones de paz se ha comenzado a usar en el ámbito internacional y se ha reivindicado el exilio como hecho victimizante, con el nacimiento del Foro Internacional de Víctimas. Si bien esta categoría ha servido para exigir reparaciones colectivas y problematizar el fenómeno también ha borrado la identidad previa a la situación de victimización y ha reivindicado la construcción de significados como víctima-mártir o víctima-héroe frente a las fuerzas oscuras o fuerzas del mal que representan los

perpetradores, sin que haya una identificación de los mismos o procesos de justicia eficaces en su contra.

Esta limitación a la categoría víctima desde el sufrimiento parece homogeneizarlas y reducirlas a su papel como voz para el testimonio, cuando el universo del DFT expresa otras dimensiones de la condición humana que no son únicamente el sufrimiento y el padecimiento del hecho violento. Esta victimización utilitarista, niega el pasado de los proyectos y el por qué los exiliados han sido perseguidos. Por lo tanto, en el ámbito privado o internacional los exiliados prefieren autodenominarse defensores de derechos humanos pues el discurso de los DDHH ha sido uno de los ejes unificadores.

La victimización se dio por cuatro factores comunes a los exiliados. Primero, las prácticas de resistencia, entendidas como denuncias, acciones en contra de la ocupación de los territorios, movilizaciones de protesta o desobediencia de los mandatos que se imponen en los lugares de control que desarrollaban los activistas; segundo, las prácticas de memoria, conmemoraciones, galerías, monumentos, productos culturales como música o performance que buscan no olvidar lo ocurrido en las zonas de guerra; tercero, por la discusión de documentos e investigaciones sobre las dinámicas del conflicto armado: caracterizaciones, alianzas, dinámicas territoriales, etc., y cuarto, la pertenencia a grupos, colectivos o partidos políticos reseñados como opositores.

Los resultados han demostrado que estas causas fueron asumidas por los actores armados, sobre todo paramilitares como elementos de obstaculización de su control político y armado. De tal manera que el DFT constituyó como en otros países que lo han padecido, una estrategia continua de despojo y una herramienta de eliminación de la oposición política. Sin embargo, la ausencia de datos sobre la relación entre las FARC y

el exilio nos deja con muchas preguntas sobre cómo opera este grupo armado, a diferencia de la relación con el paramilitarismo y las fuerzas de estado sobre la que existe suficiente evidencia, principalmente sobre el establecimiento de geografías del terror a través de la amenaza, el hostigamiento y los siniestros; los objetos, lugares y desplazamientos familiares cotidianos de los exiliados.

El ordenador de Margarita, el celular de Berenice y la cámara del periodista son apenas ejemplos de cómo objetos cotidianos se transforman en objetos de terror. En esta experiencia también se establecen rituales de protección en los desplazamientos que están cargados de ansiedad, angustia y miedo. La elaboración de estrategias colectivas frente a la amenaza como el humor negro, apodos para los perpetradores o asegurar que el trabajo “se está haciendo bien” son consecuencias de los paisajes de miedo en los que se convive con la asociación entre porvenir y muerte, esto mina el desarrollo del proyecto y las agencias de los sujetos.

El exilio, por lo tanto, no inicia en la salida involuntaria. Antes del hecho de la salida internacional existe un circuito de desplazamientos forzados internos y en la región para luego abrir paso a la salida definitiva de la nación. Pero es la distancia con el país expulsor lo que agudiza la sensación de pérdida y es la experiencia migratoria violenta la que (re)victimiza en un ciclo casi interminable, además, en palabras de los exiliados, “retornar es sentirse exiliado de nuevo”.

En las primeras fases migratorias (adaptación y comprensión del nuevo mundo) el trauma emerge no únicamente como una experiencia personal sino también social. Todos los exiliados experimentan un estado de espera donde el tiempo parece eternizarse en el pasado idealizado del país perfecto o en el pasado del evento violento. El cuerpo se

vuelve fijo e inmóvil, el afuera es una amenaza. Las emociones fundantes de la experiencia son la melancolía y la nostalgia... entonces, la pregunta que surge es ¿cómo habitar en un mundo de fantasmas, una hora azul de vértigo, desolación y vacío?

El trauma se asume de maneras diferentes pues algunos exiliados parten de la sensación de culpa o asumen una “jerarquía de víctimas” dada por el nivel de sufrimiento que se ha tenido y porque se parte de que quien huye tiene medios para huir. Estos relatos que apoyan la imaginación del exiliado como privilegiado hacen que los grupos y los sujetos se cierren en sus comunidades de sufrimiento y que se profesionalice el testimonio, al ser repetido una y otra vez, pero no se elaboren esos recuerdos violentos.

De tal manera, para el exiliado que, a su llegada España pasa por los obstáculos y vivencias migratorias, el hogar se convierte en el refugio, un pequeño santuario de memoria, en el que se habita la nación en “el ensueño” un punto intermedio entre el recuerdo y la imaginación. Esto cambia a medida que se descubre la ciudad y a la nueva familia activista. La ciudad es el escenario donde se empalman las memorias y los espacios son traducidos a partir de encontrar relaciones entre los recuerdos de la guerra civil española y de la guerra colombiana. La ciudad, la Rosa del Fuego se imagina por los colombianos y se generan unos circuitos de los andares cotidianos por estas geografías de los movimientos sociales que son conformadas por casas ocupadas, centros culturales, barrios bohemios o nodos urbanos inmigrantes.

En la experiencia del exilio, el recuerdo emerge a través de la sensorialidad. Retornar a Colombia es una labor imaginaria que se elabora y se mantiene en los olores de la comida sobre todo el café, el chocolate y las arepas, en la búsqueda de los sabores propios: “la papa criolla”, dice Ana. En el exilio la comida se transforma en un vehículo

de comunicación entre latinos y colombianos, el país es simbolizado en la comida y la proximidad se da al comer junto a los otros.

Las prácticas políticas a menudo se realizan alrededor del repertorio de la conmemoración, pues este repertorio no sólo tiene una función política sino de reparación simbólica colectiva. EL ritual actúa como un vehículo de comunicación que pone en escena la metáfora que cohesiona al grupo “la sangre derramada” esta simbología cumple el papel de vincular nuevos activistas que comprenden el mensaje y se integran a las organizaciones, pero también el de poner en escena una realidad que no se puede vivenciar de otra forma (por el hecho de la distancia) sino en la escena.

La escena de la guerra colombiana representada en la conmemoración, trae al espacio de la sociedad de acogida los sonidos y los discursos oficiales de la nación. En el espacio ritual de la conmemoración se pone en escena no sólo la memoria subalterna de las víctimas de estado y paramilitarismo sino también del ejercicio de marketing político asociando a Colombia con el caribe. Las memorias con sus versiones oficiales y silenciadas se empalman y asemejan un punto de inflexión entre la vida y la muerte. La vida que se protegió y la imaginación sobre la fiesta y el Caribe y de otro lado, la muerte de la guerra, la familia de la sangre derramada.

En este punto, los exiliados comienzan a conquistar los espacios de participación política local y a disfrutar de los servicios o de un mínimo de derechos en Barcelona, de tal manera que la ciudadanía no se experimenta desde la nación española sino desde la ciudad, dando forma a vivencias de la ciudadanía desde lo urbano translocal o lo posnacional.

Esta integración en la Rosa de Fuego, no tanto en el Modelo Barcelona, hace que el exilio se resignifique como lugar de lucha y de las prácticas políticas como el escenario de articulación política translocal. De tal modo que en la experiencia subjetiva muta el sentido de localidad pues se asume “tener un cuerpo y vivir dos vidas”. Se pertenece a Barcelona en una sensación de tránsito, liminal. Se es colombiano pero la identidad se aterrizaba en el territorio donde se desarrolla la experiencia que no siempre coincide con la nación. Las contra-memorias crean una nueva familia “soy de ambos lados, colombiana y catalana ¡soy catalombiana! (Valentina, exiliada).

En contraste, en la Experiencia política las pugnas acerca del exilio se dan en la nación, donde se disputa el derecho al retorno con garantías, el cese bilateral del fuego, la apertura de agendas políticas sobre el DFT y la Ley de Migración. Acción política transnacional.

“En España yo ya tengo la nacionalidad, yo soy de aquí y soy de allá, de estudiar un poco la historia política de este país y de tomar las lecciones también en positivo y en negativo de la transición política española, y de reflexionar en temas como los de la memoria histórica, en temas como el equilibrio que se deberá pensar en Colombia, entre el valor de la paz y el valor de la justicia y de mirar y de reflexionar también sobre los temas de verdad, justicia y reparación para todas esas víctimas del conflicto. Si me identifico con un territorio es Barcelona, pero la hoja de ruta por la paz se tiene que asegurar en Colombia”. (Margarita, Exiliada)

Nuestro techo el cielo, nuestra casa el mundo

Las trayectorias han demostrado que el DFT constituye un hecho victimizante por cuanto afecta a los líderes y sus grupos sociales a nivel político, económico, emocional y social- Pero el ciclo del DFT no termina en el exilio, el asilo o el refugio, en múltiples ocasiones el retorno supone un nuevo exilio y un nuevo ciclo de adaptación y reconocimiento de la nación imaginada e idealizada frente a la realidad cotidiana en Colombia.

En este sentido, el desplazamiento forzado tanto interno como transfronterizo no puede verse como una realidad que involucra únicamente a las naciones expulsoras como Colombia, sino que también vincula a las naciones de acogida y a las implicadas en estos órdenes internacionales. Este factor es relevante para observar la relación entre DFT y acción política pues supone la superación de concepciones estado-céntricas o puramente nacionales para entender que el fenómeno comprende la movilidad internacional, el cuestionamiento de la frontera y nuevas formas de ciudadanía, entre muchos otros aspectos.

Muchos objetos y paisajes han tomado sentido para los exiliados. EL pasaporte y la tarjeta de residencia, la mochila y la imaginación caribeña, la vivencia del país desde lo imaginado y su interpretación desde los monitores de sus computadores. El mundo ha cambiado, para Ana el hecho que su familia sea transnacional y tenga que nombrar la realidad con nuevas palabras, nuevos sonidos han hecho que no sólo su imaginación sino su corporalidad se transforme.

El cuestionamiento sobre cómo se crean estas ciudadanías cosmopolitas o translocales es aún una pregunta que debe abrir nuevas agendas investigativas que

ahonden en la capacidad del estado para responder a estos procesos migratorios urgentes y que analicen no únicamente el DFT en el contexto europeo, sino que se indague sobre el exilio en los países fronterizos o en los vecinos de la región. Aún existe un silencio sobre el exilio en todas las Américas como por ejemplo la crisis en la frontera colombo-panameña o la migración masiva a Costa Rica.

El viaje ha dejado una marca que a menudo es más fácil de resolver de manera personal pero que a nivel colectivo debe elaborarse a través de su comunidad de experiencia, una comunidad afectiva creada con múltiples fines, desde acoger al exiliado hasta denunciar las problemáticas en Colombia. Para los exiliados no se podía únicamente abandonar Colombia, al contrario, ese momento de la huida siempre tuvo una esperanza en que la acción política no iba a terminar en el DFT.

Pero esta huida ha decantado en una nueva fuerza social y política y en esa medida su papel dentro del escenario de la justicia transicional o del denominado “posconflicto” representa un testigo sui generis. Este testigo de la violencia está vivo y además se alimenta de nuevos marcos interpretativos más bien híbridos e inacabados pero esta conciencia en permanente creación y adaptación es precisamente el motor de los procesos de innovación social y de acciones políticas translocales. He intentado explicar cómo rememorar ha sido un nodo de las acciones políticas a la vez que una de sus reclamaciones más claras en el escenario político. El hecho que los exiliados hayan encontrado una manera de ejercer la ciudadanía a cientos de kilómetros del espacio nacional, expresa cuan limitada es la concepción de la ciudadanía, pues no se conciben los empalmes que están ocurriendo con vertiginosas transformaciones en el espacio translocal.

Recordar, existir en el exilio me recuerda la metáfora del caleidoscopio que remite a cómo a través del movimiento, actores y situaciones generan imágenes o sentidos de manera colectiva, pero aún con los mismos componentes en cada giro del mecanismo el resultado de la composición de memorias será siempre diferente. El Caleidoscopio, en su versión más clásica, es un instrumento en forma de cilindro, construido mediante tres espejos dispuestos como un prisma. En su interior se depositan fragmentos irregulares de cristal de múltiples colores. Con el movimiento circular del objeto y los rayos de luz que ingresan por uno de sus extremos, se multiplica simétricamente la imagen de los cristales en una explosión infinita de imágenes. Cada una de sus partes se interrelaciona dentro de unos límites determinados, produciendo composiciones infinitas de acuerdo al movimiento que se realice y a la intensidad de la luz que se filtre por los cristales (Acebedo, 2009).

Diversos elementos de la manera cómo elaboramos, comprendemos y experimentamos los recuerdos y la acción política en el espacio translocal hacen eco de lo caleidoscópico, primero porque las imágenes de cada movimiento, actúan como las memorias, son productos siempre distintos, que se escenifican y se practican de manera diferenciada según actores y situaciones determinadas. El sujeto toma mano de la cantidad de fragmentos de recuerdos sobre acontecimientos, los ubica según las motivaciones y los actores que se relacionan con él y los pone en escena, pero este juego no es únicamente del sujeto individual, sino que también puede ser movilizado por el grupo o la comunidad, produciendo en cada giro una memoria y una acción política distinta pero contenida en el prisma de un ritmo, un espacio y una corporalidad. Las coyunturas históricas y las estructuras sociales oscurecen o dan luces a las imágenes e

intervienen en su resultado final, en esta misma lógica el trabajo de recordar el pasado está atravesado por los consensos sobre qué, quiénes y cómo se recuerda, lo cual está vinculado a cómo las sociedades eligen qué recordar y qué olvidar y que puede o no estar enmarcado en los relatos del estado – nación y sus procesos particulares de legitimación de la historia.

Para el ejercicio antropológico también se abren reflexiones a la hora de investigar fenómenos multisituados, imaginaciones deslocalizadas o acciones políticas posnacionales con enfoques interdisciplinarios. Como todo viaje el mío abrió cientos de imaginarios e intuiciones que como la imaginación cosmopolita se encuentra en permanente mutación y que reconoce en la fuerza de los desplazados forzados transfronterizos una fuerza política innovadora.

A Pablo lo encontré en una de las calles de Barcelona, llevaba un libro de Pessoa y se refirió a uno de sus poemas como la experiencia de hacer del mundo una casa. Cito las palabras del poeta portugués:

Al, fin la mejor manera de viajar es sentir (...)
porque todas las cosas son, en verdad, excesivas,
y toda la realidad es un exceso, una violencia,
una alucinación extraordinariamente nítida
que vivimos todos en común con la furia de las almas,
el centro al que tienden las extrañezas fuerzas centrífugas
que son las psiques humanas en su armonía de sentidos.

Cuanto más sienta, cuanto más sienta como varias personas,

cuantas más personalidades tenga,
cuanto más intensamente, estridentemente, las tenga,
cuanto más simultáneamente sienta con todas ellas,
cuanto más unificadamente diverso, dispersamente atento,
esté, sienta, viva, sea,
más poseeré la existencia total del universo,
más completo seré a lo largo del espacio entero.
más análogo seré a Dios, sea Dios quien sea.

Conclusiones

He planteado la relación entre la migración forzada transfronteriza y las prácticas políticas de los migrantes forzados. En estas prácticas media la memoria, como marco para comprender el pasado pero también media la experiencia del desarraigo y la apropiación de la ciudad y sus espacios. La experiencia del migrante forzado tiene como consecuencia la creación de prácticas políticas posnacionales si entendemos lo posnacional como prácticas que superan el territorio fijo del estado y el ejercicio de la ciudadanía (ejercicio de derechos humanos, sociales y políticos) a través de la translocalidad y el ensamblaje entre escalas.

El proceso de conflicto armado que ha padecido Colombia durante los últimos sesenta años originó la salida internacional de cerca de 4.000.000 de ciudadanos. Este hecho llamó la atención en la discusión académica sobre la necesidad de observar el fenómeno del desplazamiento forzado transfronterizo. A lo largo del texto se hizo énfasis en la necesidad de diferenciar tres categorías sobre un mismo fenómeno: exilio, refugio y asilo. En este debate el exilio no es asumido en los marcos legales de Colombia como un crimen o un delito pues para tal fin se usan las categorías jurídicas refugio y asilo.

Cuando se observa el comportamiento de quiénes y por qué migran, se puede evidenciar que los migrantes forzados han sido sobre todo líderes sociales, opositores políticos y personas del área de la educación y la justicia que están en contra de los gobiernos en el poder desde la conformación de Colombia como una república. Esto quiere decir que el

fenómeno de la salida forzada no es nuevo, que ha constituido una manera de castigar la oposición al poder político imperante de cada época.

Tanto este estudio como los estudios de (Asprilla 2000; Albarello and Lara 2011; Ocampo 2010; Echeverri 2014; Bermúdez 2011; Ángeles Escrivá, Moraes, and Bermúdez 2009; Bermúdez and Escrivá 2014; Bermúdez 2014; McIlwaine and Bermúdez 2010; Bermúdez 2013; Naranjo 2015) han demostrado que la salida se agudizaría en tres picos históricos, el estatuto de seguridad de Turbay Ayala, el gobierno de Alvaro Uribe Vélez (sobre todo en el proceso de desmovilización paramilitar con las AUC), el de Juan Manuel Santos (sobre todo durante el proceso de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC). Debido a que los gobiernos en el poder han sido mayoritariamente de partidos tradicionales situados en tendencias políticas liberales y conservadoras, un porcentaje significativo de exiliados pertenecen a tendencias de izquierda. Este hecho tendrá su asidero en la confrontación entre el estado colombiano y las guerrillas de origen comunista.

He resaltado que este estudio se concentra en España puesto que constituía el segundo destino migratorio elegido por los exiliados para obtener su refugio al inicio de 2010. A su vez se eligió Barcelona por ser la ciudad que dio origen al Foro Internacional de Víctimas y por ser una de las ciudades con mayor recepción de exiliados, de todos los orígenes, en España. Cabe anotar que aunque la salida a la península ha sido una elección permanente, para esta élite política en exilio, hoy emergen nuevos destinos en la región

que exigen observar cómo se está dando esta nueva dinámica de salida al Ecuador, Venezuela y Chile.

En esta disertación he demostrado primero que el exilio hace parte de los repertorios de violencia, en mayor medida, de los actores paramilitares y del Estado. Esto puede fundamentarse en la asociación de la oposición política, el trabajo en defensa de derechos humanos y los líderes sociales, con la lucha armada guerrillera. Como se ha explicado, no se trata de que todos los exiliados hayan sido parte de las guerrillas pues la diáspora actual es sumamente diversa, pero de una muestra de veinte personas activas en la incidencia política desde el exilio tan sólo una persona fue víctima de la guerrilla. Las demás identificaron tanto a los paramilitares como al estado en la responsabilidad de su salida y se identifican como simpatizantes de ideas liberales, anarquistas, feministas y de izquierda. Esto no se trata de un sesgo metodológico sino la respuesta de las dinámicas de la confrontación política y del monopolio de la fuerza en el país¹⁷.

En este proceso de estigmatización han jugado un papel relevante los valores culturales de la nación colombiana que se pueden rastrear en la producción de contenidos culturales durante los últimos veinte años como telenovelas, letras musicales e imágenes. Estos valores han sido apoyados por algunos gobiernos como el de Uribe Vélez reforzando las imágenes y lenguajes del enemigo guerrillero. Al mismo tiempo los discursos de dicho

¹⁷ Sin embargo aún falta estudiar a la diáspora cuyo destino son los Estados Unidos de América pues este país se intuye que recibe exiliados con otras tendencias políticas.

presidente aportaron a fortalecer el estigma de la asociación de toda oposición con la izquierda armada.

En consecuencia describo cómo el exilio debe asumirse como un repertorio de violencia al entender un repertorio como una “forma de hacer” en la guerra para conseguir el poder y el control territorial frente al enemigo. Estas formas de hacer no sólo han generado la salida de los colombianos sino que han consolidado linajes históricos de víctimas que hoy forman parte de la constitución de una comunidad afectiva alrededor del símbolo de la familia de la sangre derramada. Esta gran comunidad que se une alrededor de la filiación política y de la pérdida de sus familiares ha naturalizado el exilio como una de las estrategias de supervivencia no sólo vital sino política.

La disertación planteó que una de las causas por las cuales se dan las formas posnacionales de ciudadanía tiene que ver con la conformación de dichas familias simbólicas que aportan un capital social y político, lo cual posibilita la continuidad de sus proyectos en el extranjero. Estas formas de parentesco no consanguíneo funcionan como comunidades de sufrimiento donde se trabaja el trauma de la salida violenta pero también son potencializadoras de nuevas prácticas políticas en las trayectorias de los migrantes forzados.

En el universo simbólico de esta familia descansan artefactos, estéticas y corporalidades que fortalecen su diferenciación política y social. Los símbolos actúan como tropos universales del activismo y del exilio pero también aluden a un delicado intercambio

entre símbolos de varias naciones, lo cual formará en palabras de un exiliado “el ADN de la resistencia”.

Estas familias han desarrollado redes de supervivencia en un continuum del desplazamiento forzado. Esto quiere decir que las trayectorias inician con el desplazamiento forzado interno para luego optar por el desplazamiento forzado transfronterizo. En este camino las familias consanguineas se desestructuran pues muchas exiliadas deben viajar solas con sus hijos y sin sus compañeros o sólo viaja el compañero sin sus hijos y su pareja. Adicional a la ruptura de la familia aparece la precarización económica en las sociedades de acogida, una fractura en el mundo emocional e íntimo y la imposibilidad a acceder a los derechos de forma plena debido al estatus migratorio.

Una de las principales conclusiones de esta tesis es que en el DFT los sujetos transitan por las mismas experiencias migratorias que los migrantes económicos o académicos pero la diferencia es que los primeros, al menos en el caso de la ciudad de Barcelona, han creado vehículos de participación formal y no formal y se han insertado dentro de los circuitos de trabajo sobre el exilio y el refugio, así como han desarrollado formas de incidencia política entre naciones sin ningún tipo de intermediarios. Otro componente diferenciador de esta población es que está signada por el trauma y por ser testigos de un proceso violento hacia ellos o sus familias pues la antesala de la salida es la persecución, el asesinato y el hostigamiento.

En esta tesis se propuso el DFT como una categoría que engloba tanto la categoría existencial “exilio” como las categorías “refugio y asilo”. El propósito de esta categoría tiene que ver por un lado con la necesidad de demostrar la heterogeneidad de las experiencias de salida migratoria forzada y por otro lado con su posible uso instrumental en un proceso de verdad y reparación colectiva y en los procesos de retorno colectivo. Frente a las limitaciones de la categoría asilo y con el antecedente de que muchos exiliados mantienen en el silencio su situación, el DFT podría analizar tanto a aquellos que hoy son considerados “asilados” como a quienes son “exiliados”. Unos y otros no tienen los mismos derechos ni las mismas maneras de desplazarse en los territorios. El asilo es restrictivo mientras que el exilio abre mayores oportunidades para desplazarse y movilizarse. Sin embargo encontramos exiliados asilados, exiliados, asilados y ninguno que se autorepresente como refugiado aunque en esencia todos lo sean. En esta disertación de veinte trayectorias de vida, solo una persona poseía su pasaporte de asilado, esa persona manifestó ser víctima del paramilitarismo.

El DFT en el caso de Barcelona funcionó como un escenario de encuentro incluyente de diversas tendencias políticas, sin embargo con el tiempo, y en el desarrollo de prácticas políticas conjuntas, las tensiones terminaron por fragmentar al grupo de exiliados entre los que buscaban una opción partidista para mejorar su incidencia y los que preferían alejarse de la política electoral para desarrollar formas de participación comunitaria y desde la autogestión. Otras de las tensiones tienen que ver con la manera como se organizan y reciben presupuestos de la cooperación internacional pues los más radicales idealizan las cooperaciones europeas y satanizan la cooperación estadounidense.

En el texto se ha afirmado que la innovación social y política de este grupo consiste en su capacidad para adaptarse a las múltiples escalas geográficas y a los ensamblajes de la ciudadanía. Los exiliados mantienen sus disputas de reparación en el estado nación pero sus identidades superan la visión estadocéntrica y se deslocalizan e hibridan según sus trayectorias de viaje. Así las disputas del exilio han sido ganadas por la incidencia y el papel de los retornados y por la acción conjunta y la negociación a través de la comunicación virtual. También sus prácticas, sus formas de relacionarse y sus concepciones sobre la vida cotidiana tienden a ser más cosmopolitas.

La experiencia del DFT demuestra la capacidad de supervivencia y organización de un grupo humano posterior a la violencia. El DFT está formado por una élite de líderes y defensores de derechos humanos por lo tanto se observa como su acervo social de conocimiento logra articularse con otras formas de hacer y da a luz una nueva manera de practicar la política, transmigrando, entrando y saliendo del estado nación y negociando la Ley de Migraciones, el Plan Retorno y los diálogos de paz.

Bibliografía

- ACA. 2010a. "Amenzas de Paramilitares En San Francisco, Oriente Antioqueño."
Colombia: Asociación Campesina de Antioquia.
- . 2010b. "Víctimas de Despojo de Tierras: Desilusionados Con La Justicia."
Colombia: Asociación Campesina de Antioquia.
- ACNUR. 2014. *El Coste Humano de La Guerra. Tendencias Globales 2013*.
- . 2015. *Mundo En Guerra. Desplazamiento Forzado En 2014*.
[http://www.unhcr.org/cgi-bin/texis/vtx/home/opendocPDFViewer.html?docid=556725e69&query=global trends](http://www.unhcr.org/cgi-bin/texis/vtx/home/opendocPDFViewer.html?docid=556725e69&query=global+trends).
- . 2016. "Population Statistics. Persons of Concern."
http://popstats.unhcr.org/en/persons_of_concern.
- "Actuaciones Endegades per La Taula Catalana per La Pau I Els Drets Humans a Colombia." 2012. Barcelona.
- Ahmed, Sara. 2007. "A Phenomenology of Whiteness." *Feminist Theory* 8 (2): 149–68.
doi:10.1177/1464700107078139.
- Ahumada, Magda Alicia. 2007. *El Enemigo Interno En Colombia*. Quito: Editorial Abya Yala.
- Al Muhtadi, Rania. 2009. *Un Escenario Sin Territorio. Teatro Y Sociedad En Palestina*.
Valencia: UNIVERSITAT DE VALÈNCIA. Servei de Publicacions.
- Albarello, Susana Gómez, and García Rodríguez Lara. 2011. "Relatos Del Ser Ciudadano En El Exilio." *Facultad de Psicología*.
<http://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/7889>.
- Alexander, Jeffrey. 2003. *The Meanings of Social Life: A Cultural Sociology*. New York: Oxford University Press.
- . 2004. "Toward a theory of social trauma." In *Cultural Trauma*, 1–28. California: University of California Press.
- Alexander, Jeffrey C. 2004a. "From the Depths of Despair: Performance,

- Counterperformance, and ‘September 11.’” *Sociological Theory* 22 (1): 88–105.
American Sociological Association.
- . 2004b. “Cultural Pragmatics: Social Performance between Ritual and Strategy.” *Sociological Theory* 22 (4): 527–73.
- Alexander, Jeffrey C. 2011. “Trauma Cultural E Identidad Colectiva.” In *Trauma, Cultura E Historia: Reflexiones Interdisciplinarias Para El Nuevo Milenio*, edited by Francisco Ortega, 125–64. <http://es.scribd.com/doc/74090345/Trauma-Cultura-e-Historia-InTRO-2011>.
- Almeda, Elisabet. 2010. *Diàlegs per a La Memòria*. España: Memorial Democràtic.
- Amnistía Internacional. 1980. “Violación de Los Derechos Humanos En Colombia.” Bogotá: La Amnistía.
- . 1985. “Derechos Humanos En Colombia.” Bogotá: Procuraduría General de la Nación.
- . 1988. “Colombia Una Crisis de Derechos Humanos.” Madrid: Amnistía Internacional (EDAI).
- . 1994. “Violencia Política En Colombia : Mito Y Realidad.” Madrid: Edai.
- Anderson, Benedict. 1993. *Comunidades Imaginadas. Reflexiones Sobre El Origen Y La Difusion Del Nacionalismo*. Edited by Fondo De cultura Economica. *Fondo de Cultura Económica*. Mexico: Verso. <http://clio.110mb.com/AndersonIntro.pdf>.
- Ángeles Escrivá, Natalia Moraes, and Anastasia Bermúdez. 2009. “Migración Y Participación Política. Estados, Organizaciones, Y Migrantes Latinoamericanos En Perspectiva Local-Transnacional.” *América Latina Hoy* 55: 201–15.
- Appadurai, Arjun. 1999. “La Aldea Global.” In *La Modernidad Descentrada*. <http://globalizacion.org/biblioteca/AppaduraiAldeaGlobal.htm>.
- Appiah, Anthony. 2008. *Mi Cosmopolitismo*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Arteta Dávila, Yezid. 2013. “El Exilio Colombiano.” *Semana*. <http://www.semana.com/opinion/articulo/exilio-colombiano-opinion-yezid-arteta/357456-3>.

- Asprilla, Francisco. 2000. "Exiliados Y Exiliadas Colombianas En Madrid 1986-1996." Universidad Autónoma de Madrid.
- Associació Catalana per la Pau. 2012. "Drets Humans, Una Visió Práctica: El Cas Colòmbia." Barcelona.
- Bachelard, Gastón. 2000. *La Poética Del Espacio*. Edited by Fondo de cultura económica. Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Barnett, Laura. 2009. "Global Trends: Refugees, Asylum Seekers, Returnees, Internally Displaced and Stateless Persons." *International Journal of Refugee Law*, 24.
- Barreira, Irllys Alencar Firmo. 2001. "Politics, Memory and Public Space: The via for the Feelings." *Revista Brasileira de Ciencias Sociais* 16, No 46: 97–117.
- Baubock, Rainer. 2003. "Hacia Una Teoría Política Del Transnacionalismo Migrante."
- Baudrillard, Jean. 1969. *El Sistema de Los Objetos*. Mexico: Siglo XXI Editores.
- Beck, Ulrich. 2004. *Poder Y Contrapoder En La Era Global*. Paidós Ibérica.
- Bello, Martha Nubia, Elena Martín Cardinal, Delma Millán Echeverría, Belky Pulido Herráez, and Raquel Rojas Isaza. 2005. *Bojayá, Memoria Y Río. Violencia Política, Daño Y Reparación*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Benach, Nuria, and Mary Nash. 2005. *Inmigración, Género Y Espacios Urbanos*. Edited by Mary Nash, Rosa Tello, and Núria Benach. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Berger, Peter, and Thomas Luckmann. 1986. *La Construcción Social de La Realidad*. Madrid: Amorrotu-Murguía.
- . 1997. *Modernidad, Pluralismo Y Crisis de Sentido. La Orientación Del Hombre Moderno*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Bermúdez, Anastasia. 2011. "The 'Diaspora Politics' of Colombian Migrants in the UK and Spain." *International Migration* 49 (3): 125–44.
- . 2013. "A Gendered Perspective on the Arrival and Settlement of Colombian Refugees in the United Kingdom." *Journal of Ethnic and Migration Studies* 39 (7): 1159–75.
- . 2014. "El Vínculo de Los Estados Con Sus Ciudadanos En El Exterior: El Caso

- de Los Migrantes Colombianos En Europa.” *Revista Electrónica Editada Para La Asociación Española de Americanistas*, no. 13. <http://revistas.um.es/navegamerica>.
- Bermúdez, Anastasia, and Ángeles Escrivá. 2014. “Political Participation of Latin American Migrants in Andalusia: Opportunities and Constraints.” *Migrations Internacionales* 7 (3): 73–98.
- Besserer, Federico. 2004. *Topografías Transnacionales Hacia Una Geografía de La Vida Transnacional*. Mexico: Plaza Ivaldez.
- Bestard, Joan. 2004. *Tras La Biología: La Moralidad Del Parentesco Y Las Nuevas Tecnologías de Reproducción*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- . 2009. “Los Hechos de La Reproducción Asistida: Entre El Esencialismo Biológico Y El Constructivismo Social.” *Revista de Antropología Social* 18: 83–95.
- Blair, Elsa. 2002. “Memoria Y Narrativa: La Puesta Del Dolor En La Escena Pública.” *Estudios Políticos*, no. 21: 9–28.
- . 2003. “La Violencia Frente a Los Otros Lugares Y Los Otros de La Cultura.”
- . 2011. “Memoria Y Poder: (Des)estatalizar Las Memorias Y (Des)centrar El Poder Del Estado.”
- Bloomraad, Irene. 2006. “Becoming a Citizen in the United States and Canada: Structured Mobilization and Immigrant Political Incorporation.” *Social Forces* 85 (2): 667–95.
- Boal, Augusto. 1974. *Tetro Del Oprimido Y Otras Poéticas Políticas*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Bourdieu, Pierre. 2002. “Efectos de Lugar.”
- . 2007. *El Sentido Práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina. doi:10.1017/CBO9781107415324.004.
- Breet, Patricia. 2000. “Crossing Borders: Time, Memory, and the Construction of Identity In ‘song of the Exile.’” *Cinema Journal* 39 (4): 43–59.
- Brown, Laura. 2011. “Una Perspectiva Feminista Del Trauma.” In *Trauma, Cultura E Historia: Reflexiones Interdisciplinarias Para El Nuevo Milenio*, edited by

- Francisco Ortega, 479–96. Bogotá: Centro de Estudios Sociales.
- Camacho, Fernando. 2010. “Suecia Por Chile. Una Historia Visual Del Exilio Y La Solidaridad, 1970 - 1990.” *América Latina Hoy* 55: 201–15.
- Canales, Alejandro, and Christian Zolniski. 2001. “Comunidades Transnacionales Y Migración En La Era de La Globalización.” *Notas de Población*, no. 73: 221–52.
- Candau, Joël. 2001. *Memoria E Identidad*. Ediciones del Sol.
- Cano Suñén, Nuria, Ángela Calero Valverde, Simone Castellani, Jorge Benítez Martínez, Diana Mata Codesal, Diana Cristina Córdoba Cely, Rosa García Orellán, Sara Hidalgo García Orellán, and Eva Zafra Aparici. 2011. *XII Congreso de Antropología. Lugares, Tiempos, Memorias: La Antropología Ibérica En El sigloXXI*. Edited by Nuria Cano Suñén and Diana Mata Codesal. *Statewide Agricultural Land Use Baseline 2015*. Asociación de Antropología de Castilla y León “Michael Kenny”; Faaee. doi:10.1017/CBO9781107415324.004.
- Caruth, Cathy. 1993. “Violence and Time: Traumatic Survivals.” *Assemblage* 20: 24–25. doi:10.2307/3181682.
- Castells, Manuel. 2012. *Redes de Indignación Y Esperanza: Los Movimientos Sociales En La Era de Internet. Cuadernos de Geografía-Revista Colombiana de* Madrid: Alianza Editorial.
- Castillejo, A. 2009. “Los Archivos Del Dolor. Ensayos Sobre La Violencia Y El Recuerdo En La Sudáfrica Contemporánea.”
- Castillejo, Alejandro. 2004. “Las Texturas Del Silencio: Violencia, Memoria Y Los Límites Del Quehacer Antropológico.” *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales* 9: 20.
- . 2005. “El Antropólogo Como Otro: Conocimiento, Hegemonia Y El Proyecto Antropológico.” *Antípoda* 1: 17.
- . 2006. “Entre Los Intersticios de Las Palabras: Memoria, Posguerra Y Educacion Para La Paz En a Sudafrica Contemporánea.” *Estudios de Asia Y África* 2006 XLI.
- . 2010. “Guerra, Cotidianidad Y Los Ordenes Globales.”

- Castillo, María del Pilar. 2006. "Competiendo Por Territorios: Geografía, Redes Y Guerra Irregular." *Economía Y Desarrollo* 5.
- Chang, Wen - Ching. 2001. "From War Refugees to Immigrants: The Case of the KMT Yunnanese Chinese in Northern Thailand." *International Migration Review* 35 (4): 1086–1105.
- Cinep. 2009. "El Reto de Las Víctimas: El Reconocimiento de Sus Derechos."
- Clifford, James. 2001. *Dilemas de La Cultura: Antropología, Literatura Y Arte En La Perspectiva Posmoderna*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Colombia, Taula Catalana per la Pau i els drets humans a. 2012. "La Comunitat de Pau de San José de Apartadó." Barcelona.
- Colombia, Taula Catalana per la Pau i els Drets Humans a. 2010. "21 Diciembre." Barcelona.
- Connerton, Paul. 2007. *How Societies Remember*. Edited by Cambridge University Press.
- Cortés, Almudena, and Anna Sanmartín. 2010. "Transnacionalismo Político : Políticas Migratorias de Vinculación de Los Estados de Origen Y de Las Asociaciones de Migrantes En España. Los Casos Ecuatoriano Y Colombiano." *Congreso Internacional 1819-2010: 200 Años de Iberoamérica*.
- Cortés, Erika. 2014. "Feminización Y Subalternización Del Otro Enemigo . Construcción Y Destrucción de Corporalidades En Contextos de Conflicto Armado Y Violencia Extrema Feminization and Subalternization of the Enemy . The Construction and Destruction of Corporeality in Armed." *Colombia Internacional* 80, 57–82.
- Cruz Rivera, Sandra. n.d. "Una Introducción a La Antropología E Historia Sensorial." *Apuntes de La Academia*, 13–16.
- Cubides, Fernando. 1999. "Los Paramilitares Y Su Estrategia." Bogotá: Norma & Universidad de los Andes.
<http://fcubides.tripod.com/sitebuildercontent/sitebuilderfiles/estrategiapara.pdf>.
- . 2005. "Narcotráfico Y Paramilitarismo: ¿Un Matrimonio Indisoluble?" In *El Poder Paramilitar*, edited by Alfredo Rangel. Fundación Seguridad & Democracia.

- Curiel, Ochy. 2007. "Crítica poscolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista." *Nómaditas* 26: 10. <http://www.redalyc.org/pdf/1051/105115241010.pdf>.
- Das, Veena. 2008. *Sujetos Del Dolor, Agentes de Dignidad*. Edited by Francisco Ortega. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
https://www.academia.edu/206626/Veena_Das_Sujetos_del_dolor_agentes_de_dignidad.
- Davis, Angela. 2004. *Mujeres, Raza Y Clase*. Madrid: AKAL.
doi:10.1017/CBO9781107415324.004.
- Daza, Imelda. 2014. "Exilio Y Nostalgias." *Ciudadanos Por La Paz*.
<http://ciudadanosporlapazdecolombia.com/exilio-y-nostalgias/>.
- De Certeau, Michel. 2000a. "Andares de La Ciudad." In *La Invención de Lo Cotidiano*, 103–22. Mexico: Universidad Iberoamericana.
- . 2000b. *La Invención de Lo Cotidiano*. Mexico: Universidad Iberoamericana.
- Delgado, Alba. 2012. "La Construcción Del Enemigo Político En El Discurso Uribista." *Nueva Época* 17.
- Delgado, Manuel. n.d. "¿Quién Puede Ser Inmigrante En La Ciudad?" *Revista Mugak*, no. 18. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- . 2011. "Memoria, Ideología Y Lugar En Barcelona." *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales* 2: 4.
- . 2013. "El Espacio Público Como Representación. Espacio Urbano Y Espacio Social En Henri Lefebvre." *A Cicade Resgatada*, 1–6.
- Delumeau, Jean, Maria Teresa Uribe, Jorge Giraldo, Pilar Riaño, Alejandro Grimson, Norbert Lechner, Silvia Álvarez, et al. 2002. *El Miedo: Reflexiones Sobre Su Dimension Social Y Cultural*. Edited by Corporación Región. Medellín.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE. 2005. *Censo General 2005*.
- Díaz, Rodrigo. n.d. "La Celebración de La Contingencia Y La Forma. Sobre La Antropología de La Performance." *Biblioteca Jurídica Virtual Del Instituto de Investigaciones Jurídicas de La UNAM*.

- Donna haraway. 1984. *Manifiesto Cyborg: El Sueño Irónico de Un Lenguaje Común Para Las Mujeres En El Circuito Integrado*.
- Durán, Sofía Deveaux. 2012. "Corporalidad Y Performance En Contextos de Violencia." *Sociológica* 75. <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/7503.pdf>.
- Ealham, Chris, and Beatriz Anson. 2007. "Una 'geografía Imaginada': Ideología, Espacio Urbano Y Protesta En La Creación Del 'barrio Chino' de Barcelona." *Historial Social* 59: 21.
- Echeverri, Margarita. 2014. "A Los Dos Lados Del Atlántico. Reconfiguraciones de Los Proyectos Migratorios Y La Vida Familiar Transnacional de La Población Colombiana En España." *Papeles Del Ceic* 2: 1–29.
- El Tiempo. 2013. "Serie de TV Sobre Los Castaño Molesta a La Universidad de Antioquia." <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12672360>.
- Elias, Norbert. 1994. "Introduction: A Theoretical Essay on Established and Outsiders. A Sociological Enquiry into Community Problems." In *A Theoretical Essay on Established and Outsider Relations*, edited by Norbert Elias and John Scotson. London: Sage Publications.
- Elster, Jon. 2002. *Alquimias de La Mente: La Racionalidad Y Las Emociones*. Edited by Paidós Iberica.
- Erikson, Kai. 2011. "Trauma Y Comunidad,." In *Trauma, Cultura E Historia: Reflexiones Interdisciplinarias Para El Nuevo Milenio*, edited by Francisco Ortega, 63–84. Centro de Estudios Sociales. <http://es.scribd.com/doc/74090345/Trauma-Cultura-e-Historia-InTRO-2011>.
- Espinosa, Monica Lucia. 2000. "Sin Nostalgia Por La Coherencia Maestra: subversiones Feministas En Epistemología Y Etnografía." In *Antropologías Transeúntes*, ICAHN, 226–63.
- Fabian, J. 2006. "World Anthropologies." In *Global Transformations, Anthropology and the Modern World*.
- Fals Borda, Orlando. 2001. "Algunos Ingredientes Básicos." In *Selección de Lecturas Sobre Investigación Acción Participativa*. Habana: CIE "Graciela Bustillo" de la

APC.

Fassin, Didier, and Richard Rechtman. 2008. *The Empire of Trauma: An Inquiry Into the Condition of Victimhood*. Princeton University Press.

Feldan, Allen. 2004. "Memory Theaters, Virtual Witnessing, and the Trauma - Aesthetic." *Project Muse* 27: 40.

Feliu, Laura. 2014. "Redes Transnacionales de Derechos Humanos En El Mediterráneo." *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, no. 105: 19–45.

Foucault, Michel. 1985. *Saber Y Verdad*. Madrid: Editorial Piqueta.

Frank, Jerome, and Melville Andrei. 1988. "The Image of the Enemy and the Process of Change." In *Breakthrough Proxiv*, 199–208. New York: Anatoly Gromiko Martin Hellman.

Fraster, Nancy. 1989. "La Lucha Por Las Necesidades: Esbozo de Una Teoría Crítica Socialista - Feminista de La Cultura Política Del Capitalismo Tardío." *Unruly Articles, Universidad de Minnessota*.

Freitag, Ulrike, and von Achim Oppen. 2010. *Translocality: The Study of Globalising Processes from a Southern Perspective*. Leiden: Brill.

Galindo, Carolina. 2006. "Neopopulismo En Colombia: El Caso Del Gobierno de Álvaro Uribe Vélez." *Revista de Ciencias Sociales* 27: 15.

García Canclini, Nestor. 2001. *Culturas Híbridas. Estrategias Para Entrar Y Salir de La Modernidad*. Paidós Ibérica.

García, Eduardo. 2011. "Colombia: Exilio Interior Y Exterior." *UIC. Foro Multidisciplinario*.

García, Marisol. 2008. "Ciudadanos Y Visitantes." In *La Metaciudad: Barcelona: Transformación de Una Metrópolis*, edited by Monica Degen and Marisol García. Barcelona.

Garreta, Jordi. 2007. "Continuidad Y Cambios En La Gestión de La Inmigración." *Revista de Sociología*, no. 85: 71–93.

Glick Schiller, Nina. 2015. "Diasporic Cosmopolitanism: Migrants, Sociabilities, and

- City-Making.” In *Whose Cosmopolitanism?: Critical Perspectives, Relationalities and Discontents*, edited by Schiller and A. Irving, 103–20. New York: Berghahn.
- Glick, Nina. 2015. “Explanatory Frameworks in Transnational Migration Studies: The Missing Multi-Scalar Global Perspective.” *Ethnic and Racial Studies* 38 (13): 2275–82.
- Goffman, Ervin. 1970. “Sobre El Trabajo de La Cara.” In *Ritual de La Interacción*.
- Goffman, Erving. 1998. *Estigma. La Identidad Deteriorada*. Buenos Aires: AMORRORTU.
- . 2009. *La Presentación de La Persona En La Vida Cotidiana*. Edited by Amorrortu Editores España SL.
- Gómez, Diana, José Antequera, Daniel Champarro, and Oscar Pedraza. 2007. “Para No Olvidar.” *Antípoda* 4: 27–46.
- Gómez, Zandra Pedraza. 2004. “Intervenciones Estéticas Del Yo Sobre Estético-Política, Subjetividad Y Corporalidad.”
- Gonzalez, Olga L. 2009. “Derechos Humanos, Migrantes Y Transnacionalismo: El Caso de ACAT En Francia.” *Colombia Internacional*, no. 69: 124–41.
- Gramsci, Antonio. 1981. *Cuadernos de La Carcel*. Vol. 1. Mexico: Ediciones Era.
- Greiner, Clemens, Simon A. Peth, and Patrick Sakdapolrak. 2015. “Deciphering Migration in the Age of Climate Change. Towards an Understanding of Translocal Relations in Social-Ecological Systems.” *Working Paper Series*, no. 2.
- Greiner, Clemens, and Patrick Sakdapolrak. 2013. “Translocality: Concepts, Applications and Emerging Research Perspectives.” *Geography Compass* 7: 373–84.
- Grupo de memoria Historia. 2010. *La Tierra En Disputa. Memorias Del Despojo Y Resistencias Campesinas En La Costa Caribe 1960-2010*. Bogotá: Taurus.
- . 2013. *¡Basta Ya! Colombia: Memorias de Guerra Y Dignidad*. Bogotá.
- Grupo Memoria Histórica. 2009. *La Masacre de El Salado: Esa Guerra No Era Nuestra*. Bogotá: Taurus.
- Guarnizo, Luis E. 2003. “Asimilación Y Transnacionalismo: Determinantes de La

- Acción Política Transnacional Entre Migrantes Contemporáneos.” *American Journal of Sociology* 108 (6): 1–9.
- Guber, Rosana. 2011. *La Etnografía*. Siglo XXI.
- Guizardi, Manera Lube. 2009. “La Favela Presente: Risas, Llantos Y La Transnacionalización de La Memoria de Los Líderes Brasileños de La Capoeira En Madrid.” *III TRAINING SEMINAR DE JÓVENES INVESTIGADORES EN DINÁMICAS INTERCULTURALES*. CIDOB.
- Gupta, Akhil, and James Ferguson. 1997. *Anthropological Locations*.
- Halbwachs, Maurice. 1990. “Espacio Y Memoria Colectiva.” *Estudios Sobre Las Culturas Contemporáneas* 9.
- . 1992. *On Collective Memory*. Edited by University Of Chicago Press. Chicago.
- . 2002. “Fragmentos de La Memoria Colectiva.” *Athenea Dgital* 2: 11.
- Héritier, Françoise. 1996. *Masculino, Femenino. El Pensamiento de La Diferencia*. Barcelona: ARIEL.
- Hochschild, Arlie. 2008. *La Mercantilización de La Vida Íntima. Apuntes de La Casa Y El Trabajo*. Madrid.
- Hollows, Joanne. 2000. “Feminismo, Estudios Culturales Y Cultura Popular.” In *Feminism, Femininity and Popular Culture*, 190–204. Manchester University Press.
- Hountondji, P. 1977. *Endogeneous Knowledge: Research Trails*. Dakar: CODESRIA.
- Hoyas Frontera, Gema. 2013. “Sensorialidad Y Creación Artística.” *Revista Anual Del CINA-ESAY* 2: 7–14.
- Huyssen, Andreas. 2004. “Resistencia a La Memoria: Los Usos Y Abusos Del Olvido Público.” Edited by INTERCOM – Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação. *XXVII Congresso Brasileiro de Ciências Da Comunicação*.
- Instituto Nacional de Estadística. 2016. “Avance de La Estadística Del Padrón Continuo a 1 de Enero de 2016.”
- Iranzo, Ángela. 2015. “Análisis CEI-Uniandes: Los Colombianos Víctimas En El

- Exterior.” *El Tiempo*. <http://www.eltiempo.com/politica/justicia/analisis-cei-uniandes-los-colombianos-victimas-en-el-exterior/15152319>.
- Jackson-Schebetta, Lisa. 2010. “Between the Language and Silence of War: Martha Gelhorn and the Female Characters of Hemingway the Fifth Column.” *Modern Drama* 53: 57–65.
- “‘Jamás Pensé Dejar Venezuela.’” 2015. *El Espectador*.
<http://www.elespectador.com/noticias/el-mundo/jamas-pense-dejar-venezuela-articulo-582941>.
- Jelin, Elizabeth. 2003. *State Repression and the Labors of Memory*.
- Jensen, Silvana. 2004. “Relaciones Entre Historia Y Memorias En El Territorio Del Exilio de La Última Dictadura Militar En Cataluña (1976- 1983_.” In *Actas de IV Simposio de Historia Actual 17-19 de Octubre de 2002*, edited by Carlos Navajas, 411–34. Instituto de Estudios Riojanos.
- Jensen, Silvana Ines. 2004. “Suspendidos de La Historia / Exiliados de La Memoria.” *Universidad Autónoma de Barcelona*. Barcelona.
- Jensen, Silvina. 2003. “Nadie habrá visto esas imágenes, pero existen. A propósito de las memorias del exilio en la Argentina actual.” *América Latina Hoy* 34: 103–18.
- Kant, Immanuel. 2003. “La Paz Perpetua.” *Clásicos Del Pensamiento (Tecnos)*.
- Kaufman, Susana. 1998. “Sobre violencia social, trauma y memoria.” *Seminario: Memoria colectiva y Represión*. Montevideo: SSRC.
- Kearney, M. 1995. “The Local and the Global : The Anthropology of Globalization and Transnationalism.” *Annual Review of Anthropology* 24: 547–65.
- Kibread, Gaim. 2000. “Resistance, Displacement, and Identity: The Case of Eritrean Refugees in Sudan.” *Canadian Journal of African Studies* 34 No. 2.
- Kohlke, Marie-Luise. 2007. “Blood and tears in the mirror of the memory: Palestinian trauma in the Liana Bardr’s ‘The eye of the mirror.’” *Feminist Review* 85: 40–58.
<http://www.jstor.org/stable/30140904> .
- Koopmans, Ruud. 2005. *Contested Citizenship: Immigration and Cultural Diversity in*

Europe. U of Minnesota Press.

Kristeva, Julia. 1991. *Sol Negro. Depresión Y Melancolía*. Venezuela: Monte Ávila Editores Latinoamérica.

Lagunas, David. 1999. "El Buen Gitano. Imaginarios, Oder Y Resistencia En La Periferia de La Gran Barcelona."

Lamas, Marta. 1996. "Género: Los Conflictos Y Desafíos Del Nuevo Paradigma."

———. 2007. "Genero, Desarrollo Y Feminismo En America Latina." *Pensamiento Iberoamericano*.

Landolt, Patricia. 2003. "La Construcción de Comunidades En Campos Sociales Transnacionales: El Caso de Los Refugiados, Migrantes Y Repatriados de El Salvador." *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 17 (52): 627–50.

Lazzara, Michael. 2009. "Filmming loss: (Post-) Memory, subjectivity, and the performance of failure in recent argentine documentary films." *Latin American Perspectives* 36: 147–58.

Le Goff, Jacques. 1991. "Memoria." In *El orden de la memoria*, edited by Jacques Le Goff, 131–83. España: Ediciones Paidós.

Levitt, Peggy, and Nina Glick. 2004. "Conceptualizing simultaneity: A transnational social field perspective on society." *International migration Review* 38 (3): 1002–39.

Lijia, Mona. 2009. "Theorizing Resistance: Mapping, Concretism and Universalism the New Feminist Concepts of out Time?" *The Resistances Studies Magazine*.

Lindon, Alicia. 1997. *La Vida Cotidiana Y Su Spacio - Temporalidad*.

Lindón, Alicia. 2009. "La Construcción Socioespacial de La Ciudad: El Sujeto Cuerpo Y El Sujeto Sentimiento." *Revista Latinoamericana de Estudios Sobre Cuerpos, Emociones Y Sociedad* 1 (1): 6–20.

Londoño, Luz María, and Adriana Ruiz. 2010. *Desde Diversas Orillas*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Lunday, Elizabeth. 2008. "Violence and Solence in Seamus Heaneys: Mycenae Lookout." *New Hibernia Review* 12.

- Marcus, George E. 2001. "Etnografía Del Sistema Mundo. El Surgimiento de La Etnografía Multilocal." *Alteridades* 11 (22): 111–27.
- Marcus, George E. 2008. "El O Los Fines de La Etnografía: Del Desorden de Lo Experimental Al Desorden de Lo Barroco." *Revista de Antropología Social* 17: 27–48.
- Marcuse, Herbert. 1985. *Eros Y Civilización*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- María Eugenia Vásquez. 2003. "Viudez Y Estigma: Efectos de Las Violencia Política En Familias de Insurgentes." In *Familia, Género Y Antropología: Desafíos Y Transformaciones*, 248–70.
- Marín, Maite. 2010. "Los Objetos Y La Memoria: Pequeña Etnografía de Un Piso En La Barceloneta." *Periferia*, no. 13.
- Marrese, Emilio. 2011. *Rosa de Fuego*. Barcelona: Ediciones B.
- Martínez, Luis Jesús. 2000. "Migracion Transnacional Y Presencia Sociopolitica Transmigrante."
- Massey, Douglas S. 1990. "Social Structure, Household Strategies, and the Cumulative Causation of Migration." *Population Index* 56 (1): 3–26.
- Massey, Douglas S., Joaquin Arango, Graeme Hugo, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino, and J. Edward Taylor. 1993. "Theories of International Migration: A Review and Appraisal." *Population and Development Review* 19 (3): 431–66.
- Massey, Douglas S., and María Aysa. 2005. "SOCIAL CAPITAL AND INTERNATIONAL MIGRATION FROM LATIN AMERICA." *UN/POP/EGM-MIG*. doi:10.1086/320817.
- Mato, Daniel. 1999. "Sobre Fetichizacion de La Globalizacion Y Las Dificultades Que Plantea Para El Estudio de Las Transformaciones Sociales Contemporaneas." *Revista Venezolana de Analisis de Coyuntura* 1.
- . 2004. "Redes Transnacionales de Actores Globales Y Locales En La Produccion de Rerepresentaciones de Ideas de Sociedad Civil." In *Políticas de Ciudadanía Y Sociedad Civil En Tiempos de Globalización*, 67–93. Caracas: FACES.

- Maya, Luz Adriana. 2009. "Racismo Institucional , Violencia Y Políticas Culturales . Legados Coloniales Y Políticas de La Diferencia En Colombia." In *Historia Crítica Edición Especial*, 218–45.
- Mbembe, Achille. 2008. "Por Un Entierro Simbólico Del Colonialismo: Imaginario Espacio Público En África." *Messenger* .
- McIlwaine, Cathy. 2014. "Everyday Urban Violence and Transnational Displacement of Colombian Urban Migrants to London, UK." *International Institute for Environment and Development (IIED)* 26 (2): 417–26.
- McIlwaine, Cathy, and Anastasia Bermúdez. 2010. "The Gendering of Political and Civil Engagement among Colombian Migrants in London." *Queen Mary University of London*.
- Méndez, Sergio. 2008. "Colombia No Soy Yo (Observaciones Sobre La Concentración En Barcelona)." *Equinoxio*.
- Mezzadra, Sandro. 2008. "Estudios Postcoloniales. Ensayos Fundamentales." *Relaciones Internacionales* 11.
- Mignolo, Walter. 1996. "Herencias Coloniales Y Teorías Postcoloniales." *Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales*.
- Mignolo, Walter D. 2007. "La Idea de América Latina. La Herida Colonial Y La Opción Decolonial." *Estudios Avanzados*.
- Mira, Guillermo Delli-Zotti, and Fernando Osvaldo Estebán. 2007. "La Construcción de Un Espacio Político Transnacional Iberoamericano de Defensa de Los DDHH: El Caso de La Asociación Argentina pro Derechos Humanos de Madrid." *HAOL*, no. 14: 57–66.
- Molina, Mauricio Aranguen. 2001. *Mi Confesión (Carlos Castaño Revela Sus Secretos)*. Bogotá: Oveja Negra.
- Morales, Pamela. 2010. "La Figura Del Refugiado: Tensiones Y Paradojas Entre La Praxis Jurídica Y La Exclusión Socio-Política." *Facultad Latinoamericana En Ciencias Sociales (FLACSO)*.

- Moreno León, Carlos Enrique. 2012. "Ámbitos de Conflicto Y Repertorios de Violencia En El Suroccidente Colombiano." *Estudios Políticos*, no. 41: 80–102.
- Moshenska, Gabriel. 2010. "Gas masks: material culture, memory, and the senses." *Journal of anthropological institute* 16: 609–28.
- Movice. 2008. "Génesis de La Desaparición Forzada En Colombia." *Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado*.
- Movimiento Nacional de Víctimas Crímenes de Estado. 2012. "En Movida. Despojo de Tierras "otro Crimen de Estado En Colombia."
- Movimiento Nacional de Victimas de Crímenes de Estado, Fundación Comité de Solidaridad con los Presos Políticos, and Corporación Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo. 2009. "Sin Justicia Y Sin Paz Verdad Fragmentada, Reparación Ausente." http://www.colectivodeabogados.org/IMG/pdf/JURIDICA_BAJA-2.pdf.
- Nah, Alice M. 2010. "Refugiados Y Espacio En Las Zonas Urbanas de Malasia." *Revista Migraciones Forzadas*. Universidad de Alicante. Instituto Universitario de Desarrollo Social y Paz.
- Naranjo, Gloria. 2015. "El Nexo Migración-Desplazamiento-Asilo, Entre El Orden Fronterizo de Las Cosas Y Su Desafío: Políticas Migratorias/fronterizas de Control Y Gestión Y Prácticas Emergentes de Ciudadanías Transfronterizas En Las Fronteras España (Unión Europea)-Marruecos (Á." Universidad de Granada.
- NON SERVIAM. 2012. "Nada Que Celebrar."
- Nussbaum, Martha Craven. 2014. *Las Emociones Políticas : ¿por Qué El Amor Es Importante Para La Justicia?* Edited by Paidós.
- Ocampo, Lorena Salazar. 2010. "Del Exilio Y Sus Sabores." <http://vimeo.com/10606929>.
- Organización Internacional para las Migraciones. 2013. *Perfil Migratorio de Colombia 2012*. Bogotá. <http://repository.oim.org.co/handle/20.500.11788/222>.
- Ortega, Francisco. 2011. "El Trauma Social Como Campo de Estudios." In *Trauma, Cultura E Historia: Reflexiones Interdisciplinarias Para El Nuevo Milenio*, edited by Francisco Ortega, 17–62. <http://es.scribd.com/doc/74090345/Trauma-Cultura-e>

Historia-InTRO-2011.

- Ortega, Jesús Guillermo Ferrer. 2009. "Fantasía, Recuerdo Y Depresión Melancólica . Aproximación Fenomenológica a Un Caso de Depresión Melancólica Analizado Por Sigmud Freud." *La Lámpara de Diógenes, Revista de Filosofía* 18.
- Ortiz, Renato. 1998. *Otro Territorio*. Santafé de Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Oslender, Ulrich. 2012. "Espacializando La Resistencia: Perspectivas de Espacio Y Lugar En Las investigaciones de Movimientos Sociales." In *Antropologías Transeúntes*, 195–226. Bogotá, Colombia: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Ostergaard, Eva. 2003. "The Politics of Migrants' Transnational Political Practices." *International Migration Review* 37: 760–86.
- Otálvaro, Carlos. Hincapié Gustavo. 2005. *Colombia, Refugiados, 2002 - 2005*.
- Ovejero, José. 2012. *La Ética de La Crueldad*. Edited by Anagrama.
- Pallares, Amalia. 2010. "La Familia Importa: Construyendo Estrategias Para El Activismo Inmigrante En Chicago." In *Inmigrantes Latinos En La Ciudad de Los Vientos: Nuevas Tendencias En La Participación Cívica*, edited by Kate Brick and Robert Donnelly, 23–55. Washington, D.C: Woodrow Wilson International Center for Scholars.
- Park, Robert. 1928. *El Hombre Marginal*.
- . 1999. *La Ciudad Y Otros Ensayos de Ecología Urbana*. Ediciones del Serbal.
- Pécaut, Daniel. 2006. *Crónica de Cuatro Décadas de Política Colombiana*. Bogotá: Editorial Norma.
- Pécaut, Daniel, and Liliana González. 1997. "Presente, Pasado Y Futuro de La Violencia En Colombia." *Desarrollo Económico* 36 (144): 891–930. doi:10.2307/3467131.
- Pedraza, and Álvarez. 2010. "Ponencia Hijos E Hijas." In *Encuentro Critico Sobre Las Transiciones Políticas*. Bogotá.
- Peña Guerrero, Antonia. 1997. "La Familia Política: La Utilización Política Del Parentesco Durante La Restauración." In *Familia, Parentesco Y Linaje*, edited by

- James Casey, 415–32. Murcia: Universidad de Murcia.
- Piñeros Cifuentes, Andrés Felipe. 2012. “Análisis de La Concentración Del Poder Político En Colombia a Través de Los Linajes Presidenciales Del Siglo Xx. Estudio de Caso: Familia Ospina, López, Lleras Y Pastrana.” Universidad del Rosario.
- Plataforma unitaria contra les violénces de gènere. 2014. “Veus de Dones En Els Conflictes Armats Pel Dret a Una Vida Iliure de Violéncies.” Barcelona.
- Pleyers, Geoffrey. 2011. *Alter-Globalization. Becoming Actors in the Global Age*. Polity.
- Portes, Alejandro. 2003. “Conclusion: Theoretical Convergencies and Empirical Evidence in the Study of Immigrant.” *International migration Review* 37 (3): 874–92.
- . 2005. “Convergencias Teóricas Y Evidencias Empíricas En El Estudio Del Transnacionalismo de Los Inmigrantes.” *Migración Y Desarrollo*, no. 4: 2–19.
- Portes, Alejandro, and Josh Dewind. 2006. “Un Diálogo Transatlántico: El Progreso de La Investigación Y La Teoría En El Estudiode La Migración Internacional*.” *International Migration Review*, 23.
http://rimd.reduaz.mx/coleccion_desarrollo_migracion/repensando/Repensando_1undialogo.pdf.
- Portes, Alejandro, Luis E Guarnizo, and Patricia Landolt. 1999. “The Study of Transnationalism: Pitfalls and Promise of an Emergent Research Field.” *Ethnic and Racial Studies* 22 (2): 217–37.
- Posada, Paola Andrea. 2009. “Refugiados Y Desplazados Forzados . Categorías de La Migración Forzada Creadas Como Medidas de Contención a Las Migraciones No Deseadas * Refugees and Displaced Persons . Categories of Forced Migration Created as Means to Contain Unwanted Migration.” *Estudios Políticos*, no. 35: 131–52.
- Pozzi, Pablo, Igor Goicovic, Esteban Campos, Claudio Pérez, Gerardo Necochea, Marcelo Langieri, Alfonso Torres, et al. 2013. *Experimentar En La Izquierda: Historias de Militancia En América Latina, 1950-1990*. Buenos Aires: CLACSO.
- Radio Macondo. 2014. “Amenazan a Defensores de Los Derechos Humanos En Barrancabermeja.” <http://radiomacondo.fm/2014/01/09/amenazan-a-defensores-de->

derechos-humanos-en-barrancabermeja/.

- Ramirez, Renzo. 2005. "Sociedad, Familia Y Genero, El Caso de Los Migrantes Exiliados Colombianos En Suecia." *Revista de Estudios Social*, no. 21: 53–63.
- Raúl A. Díaz Martín Sorter, Rosana Guber. 1986. "La Producción de Sentido: Un Aspecto de La Construcción de Las Relaciones Sociales." *Nueva Antropología* 9 (31): 103–26.
- Red de Bancos de Datos de Derechos Humanos y Violencia Política en el primer semestre de 2008 para la revista Noche y Niebla. 2008. *Informe "Terror E Inseguridad."* Red de Bancos de Datos de Derechos Humanos y Violencia Política cinep.
- Regan, Tom. 1980. "Cruelty, Kindness, and Unnecessary Suffering." *Philosophy* 55: 10.
- Revol, Claire. 2011. "La Rue Rambuteau Hoy: El Ritmoanálisis En Práctica." *Urban Lives*, 3–14.
- Ribeiro, Gustavo Lins. 1996. "Globalización Y Transnacionalización: Perspectivas Antropológicas Y Latinoamericanas." *Maguaré*, no. 11-12: 41–57.
- Richard, Nelly. 1998. "No Sólo Existen En La Mente de Los Individuos, Sino Que Están Distribuidos En Soportes O Superficies, En Los Que La Relación Entre Marca, Textura Y Acontecimiento, Libera Efectos de Sentido." Santiago: Cuarto Propio.
- Ricoeur, Paul. 1999. *La Lectura Del Tiempo Pasado: Memoria Y Olvido*. Arrecife.
- . 2003. *La Memoria, La Historia, El Olvido*. Trotta.
- Ries, Nancy. 2002. "Anthropology and the Everyday, from Comfort to Terror." *New Literary History* 33: 19.
- <http://muse.jhu.edu/journals/nlh/summary/v033/33.4ries.html>.
- Rincón Suárez, Liz Johana. 2012. "Regímenes Locales Y Gobernanza de La Inmigración. El Papel de Las Organizaciones No Gubernamentales En Madrid Y Barcelona." In *América Latina Interrogada: Mecanismos de Desigualdad Y Exclusión Social*, edited by Laura Mota Díaz, Néstor Cohen, and Antonio David Cattani. Mexico: Universidad Autónoma del Estado de México: Editorial Miguel Angel Porrúa.

- Roniger, Luis. 2007. "Antecedentes Coloniales Del Exilio Político Y Su Proyeccion En El Siglo XIX." *E.I.A.L* 18 (2): 31–51.
- Roy, Srila. 2008. "The grey zone: The 'ordinary' violencie of extraordinary times." *Journal of anthropological institute* 14: 316–33.
- Ruth Behar. 1995. *Women Writing Culture*.
- Said, Edward. 1978. *Orientalism*. New York: Pantheon Books.
- . 2005. *Reflexiones Sobre El Exilio*. Edited by Debate. Barcelona: DEBATE.
- Said, Edward W. 2000. "Reflections on Exile." In *Reflections on Exile and Other Essays*, 173–86.
- Saikia, Sayeeda Yasmin. 2004. "Beyond the Archive of Silence: Narratives of Vionece of the 1971 Liberation War of Bangladesh."
- Samaranch, Elisabet Almeda. 2010. *Diàlegs per a La Memòria*. España: Memorial Democràtic.
- Sandoval, Juan Manuel, Raquel Álvarez, and Sara Fernández. 2011. "Planes Geoestrategicos, Desplazamientos Y Migraciones Forzadas En El Área Del Proyecto de Desarrollo E Integración de Mesoamérica."
- Sassen, Saskia. 2001. "The City: Between Topographic Representation and Spatialized Power Projects." *Art Journal* 60.
- . 2003. *Contrageografías de La Globalización. Género Y Ciudadanía En Los Circuitos Transfonterizos*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- . 2007. *Una Sociología de La Globalizacion*. Buenos Aires: Katz.
- . 2008. *Territory, Authority, Rights: From Medieval to Global Assemblages*. Edited by Princeton University Press.
- Schreiber, Rebecca. 2007. "Dislocation of Cold War: The Cold War, Colonialism, And Comunity Education in Puerto Rico." In *Imagining our Americas. Toward a transnational frame*, edited by Sandhya Shukla and Heidi Tinsman, 282–312. United States: Duke University Press.
- Schutz, Alfred. 1974a. *El Problema de La Realidad Social*. Buenos Aires: Amorrortu.

- . 1974b. “La Vuelta Al Hogar.” In *Estudios Sobre Teoría Social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Schütz, Alfred. 1999. “El Forastero. Ensayo de Psicología Social.” In *Estudios Sobre La Teoría Social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Schutz, Alfred, and Thomas Luckmann. 2003. *Las Estructuras Del Mundo de La Vida*. Amorrortu.
- Semana. 2003. “Discurso Del Presidente Alvaro Uribe En La Posesión Del Nuevo Comandante de La FAC. 08/09/03.” <http://www.semana.com/online/articulo/discurso-del-presidente-alvaro-uribe-posesion-del-nuevo-comandante-fac-08/09/03/60603-3>.
- Sennet, Richard. 1994. *Carne Y Piedra: El Cuerpo Y La Ciudad En La Civilización Occidental*. Edited by Alianza Editorial. Madrid.
- Sharpe, Frances E Mascia-Lees and Patricia. 2006. “Introduction to ‘Cruelty, Suffering, Imagination: The Lessons of J. M. Coetzee.’” *American Anthropologist* 108: 4.
- Shepler, Susan. 2005. “The Rites of the Child: Global Discourses of Youth and Reintegrating Child Soldiers in Sierra Leone.” *Journal of Human Rights* 4: 14. http://www.academia.edu/243680/The_Rites_of_the_Child_Global_Discourses_of_Youth_and_Reintegrating_Child_Soldiers_in_Sierra_Leone.
- Simmel, Georg. 2012. *El Extranjero: Sociología Del Extraño*. Sequitur.
- Skrbis, Zlatko, and Ian Woodward. 2013. *Cosmopolitanism Uses of the Idea*. Sage Publications.
- Smelser, Neil J. 2011. “Trauma Psicológico Y Trauma Cultural.” In *Trauma, Cultura E Historia: Reflexiones Interdisciplinarias Para El Nuevo Milenio*, edited by Francisco Ortega, 85–124. <http://es.scribd.com/doc/74090345/Trauma-Cultura-e-Historia-InTRO-2011>.
- Smith, Robert. 1998. “Reflexiones Sobre Migración, El Estado Y La Construcción, Durabilidad Y Novedad de La Vida Transnacional.” In *Fronteras Fragmentadas*, edited by Gail Mummert, 55–86. Mexico.

- Solé, Carlota, and Leonardo Cavalcanti. 2008. "La Nuevas Migraciones." In *La Metaciudad: Barcelona: Transformación de Una Metrópolis*, edited by Monica Degen and Marisol García. Barcelona: ANTHROPOS.
- Sontag, Susan. 1969. "The Aesthetics of Silence." In *Styles of Radical Will*. New York: Straus and Giroux.
- Sorabji, Cornelia. 2006. "Managing memories in post-war Sarajevo: individuals, bad memories, and new wars." *Journal of anthropological institute* 12: 1–18.
- Spivak, Gayatri. 2009. *¿Pueden Hablar Los Subalternos?*
- Stoller, P. 2009. "Reconfigurar La Cultura." *Antípoda*, no. 8: 12–31.
- Stoller, Paul. 2010. *The Taste of Ethnographic Things: The Senses in Anthropology*. University of Pennsylvania Press.
- Sztompka, Piotr. 2000. "Cultural trauma, The other face of social change." *European Journal of Social Theory*. 3: 449–66.
- Tarducci, Mónica. 2013. "Adopción Y Parentesco Desde La Antropología Feminista." *Revista De Estudios De Género. La Ventana*, no. 37: 106–45.
- Tarrow, Sidney G. 2012. *El Poder En Movimiento: Los Movimientos Sociales, La Acción Colectiva Y La Política*. Alianza Editorial.
- Taula Catalana per la Pau i els Drets Humans a Colòmbia. 2012. "Las Víctimas En La Memoria." Barcelona.
- Taylor, D. 2000. *Spectacles of Gender and Nationalism in Argentina's "Dirty War"* Durham. Edited by Duke University Press.
- Tello, Mariana. n.d. "Performatividad Y Performance En Las Conmemoraciones En Torno a 'Buen Pastor' en La Ciudad de Córdoba."
- Theidon, Kimberly. 2007. "Gender in Transition : Common Sense, Women and War." *Journal of Human Rights* 6: 25.
- Tilly, Charles. 1992. *Coerción, Capital Y Estados Europeos: 990-1900*. Madrid: Alianza Editorial.
- . 2002. "Repertorios de Acción Contestataria En Gran Bretaña 1758–1834." In

- Protesta Social, Repertorios Y Ciclos de La Acción Colectiva*, edited by Mark Trougot, 1–17. Madrid: Editorial Hacer.
- . 2006. *Regimes and Repertoires*.
- Tirado Mejía, Álvaro. 1989. “López Pumarejo: La Revolución En Marcha.” *Nueva Historia de Colombia I*. Planeta: 311.
- . 1996. “Colombia: Siglo Y Medio de Bipartidismo.” In *Colombia Hoy*. Bogotá.
- Tuhiwai, Linda. 1999. *Decolonizing Methodologies: Research and Indigenous Peoples*. Zed Books.
- http://books.google.com.au/books/about/Decolonizing_Methodologies.html?id=Nad7afStr8C&pgis=1.
- Turner, Victor. 1973. *Simbolismo Y Ritual*. Lima: Pontificia Universidad Católica de Perú.
- . 1975. “Symbolic Studies.” *Annual Review of Anthropology* 4: 145–61.
- . 1987. “The Anthropology of Performance.” *PAJ Publications*.
- . 1999. *La Selva de Los Símbolos. Aspectos Del Ritual Ndembu*. Madrid.
- Turner, Victor Turner and Edith. 1982. “Performing Ethnography.” *The Drama Review, Intercultural Performance* 26, No 2: 33–50. <http://www.jstor.org/stable/1145429>.
- Um, Khatharya. 2012. “Exiled Memory: History, Identity, and Remembering in Southeast Asia and Southeast Asian Diaspora.” *Positions: East Asia Cultures Critique* 20 (3): 831–50.
- Umaña Luna, Eduardo, Germán Guzmán Campos, and Orlando Fals Borda. 2005. *La Violencia En Colombia*. Bogotá: Taurus.
- Unidad de Víctimas. 2015. “La Unidad En Cifras.” Accessed June 10. <http://www.unidadvictimas.gov.co/index.php/en/unidad-en-cifras>.
- Uribe Vélez, Álvaro. 2003a. “Pionero de La Aviación Supersónica Al Mando de La Fuerza Aérea.” *Fuerza Aérea Colombiana*. <https://fac.mil.co/pionero-de-la-aviaci%C3%B3n-supers%C3%B3nica-al-mando-de-la-fuerza-a%C3%A9rea>.
- . 2003b. “INSTALACIÓN DEL CONGRESO DE SEGURIDAD PRIVADA.” *Presidencia de La República*.

<http://historico.presidencia.gov.co/discursos/discursos2003/septiembre/instalacion.htm>.

———. 2005. “INSTALACIÓN DE LA MESA DE COORDINACIÓN Y COOPERACIÓN INTERNACIONAL CON MIEMBROS DEL G-24 Y ENTIDADES MULTILATERALES.” *Presidencia de La República*.
http://historico.presidencia.gov.co/discursos/discursos2005/febrero/instalacion_mesa.htm.

Van Alphen, Ernest. 2011. “Experiencia, Memoria Y Trauma: Síntomas de Discursividad.” In *Trauma, Cultura E Historia: Reflexiones Interdisciplinarias Para El Nuevo Milenio*, edited by Francisco Ortega, 195–216. Centro de Estudios Sociales.

Vélez, Jhon Fredy. 2008. “Exilios E Historias Personales En La Construcción Intercultural de La Memoria Histórica.” In *Memoria Y Reconstrucción de La Paz: Enfoques Multidisciplinares En Contextos Mundiales*, edited by Rosa María Medina Doménech and Beatriz Molina Rueda, 139–57. Los Libros de la Catarata.
<https://books.google.com/books?id=eGUpiXimLvGC&pgis=1>.

Vertovec, Steven. 2006. “Transnacionalismo Migrante Y Modos de Transformación.” In *Repensando Las Migraciones. Nuevas Perspectivas Teóricas Y Empíricas*, edited by Universidad de Zacatecas, 157–90. Mexico.

Vetzberger, Yaacov Y I. 1997. “The Antinomies of Collective Political Trauma : A Pre - Theory.” *Political Psychology*.

Vidal, Roberto. 2005. *El Derecho Internacional de Los Refugiados Y El Derecho Internacional de Los Derechos Humanos Como Campos Para La Regulación Del Desplazamiento Interno a La Medida de Los Estados*. Bogotá.

Villamarín, Paola. 2003. “De La Mochila Mamerta a La Mochila Chic.” *El Tiempo*.

Vinthagen, Stellan. 2006. “Can Raging Riots Everaday Theft Become Politics of Normality?”

Vogel, Richard. 2008. “‘Trabajadores Invitados’ en El Capitalismo Global.” In *25 Años de Neoliberalismo*, 89–114. España: Hacer editorial.

- Wacquant, Loic. 2007. *Urban Outcasts: A Comparative Sociology of Advanced Marginality*. Cambridge: Polity Press.
- Waldinger, Roger, and David Fitzgerald. 2004. "Transnationalism in Question." *The American Journal of Sociology* 109 (5): 1177–95.
- Wallerstein, Immanuel. 1999. *Movimientos Antisistémicos*. AKAL.
- . 2006. *Análisis Del Sistema Mundo*. Mexico: Siglo XXI.
- Weil, Simone. 1996. *Echar Raíces*. <http://es.scribd.com/doc/139005558/Echar-raices-Simone-Weil-preludio-a-una-declaracion-de-deberes-hacia-el-ser-humano>.
- . 2007. "La Iliada O El Poema de La Fuerza." http://www.convencionbautista.com/yahoo_site_admin/assets/docs/Weil_Simone_-_La_Iliada_O_El_Poema_De_La_Fuerza.351224702.PDF.
- Weiss, Meira. 1997. "War Bodies, Hedonist Bodies: Dialectics of the Collective and the Individual in Israeli Society." *American Ethnologist* 24: 29.
- Wenders, Wim, and Juliano Ribeiro Salgado. 2014. *The Salt of the Earth*. Francia: LAT-E.
- Yashin Navaro, Yael. 2009. "Affective spaces, melancholic objects: ruination and the product of anthropological knowledge." *Journal of anthropological institute* 15: 1–18.
- Zalaquett, Cherie. 2012. "Ciencia Y Género : Lo Legítimo Y Lo Bastardo En Epistemología Científico -Social," 26–51.
- Zapata, Ricard. 2003. "La Ciudadanía En Contextos de Multiculturalidad: Procesos de Cambios de Paradigmas." *Anales de La Cátedra Francisco Suárez* 37: 173–99.
- Zarowsky, Christina. 2005. "Writing Trauma: Emotion , Ethnography, and the Politics of Suffering among Somali Returnees in Ethiopia." *Culture, Medicine and Psychiatry* 28: 189–99.